

JUECES, RUT & 1-2 SAMUEL UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

A photograph of a hillside town with red brick buildings and green trees under a clear blue sky. The town is built on a steep, reddish-brown hillside. The buildings are made of red brick and have small windows. There are several green trees scattered throughout the town. The sky is a clear, light blue.

Jueces • Rut • 1y2 Samuel

UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

©2021 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK
Primera Edición en Español
Traducido de materiales escritos en inglés por J. Vernon McGee
ISBN 9-78194406748-8

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Agradecemos a Joe Ferguson y Joseph Miller
por su labor de edición de la presente obra.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio



A TRAVÉS de la **BIBLIA**
con *J. Vernon McGee*

Al Dr. McGee, autor del estudio bíblico A Través de la Biblia, le importaba mucho que todos los que quieran entender la Palabra de Dios tengan las herramientas para hacerlo. Es por eso que escribió el librito titulado

Las Guías para el Entendimiento de la Escrituras.

Este recurso le brinda siete principios para la lectura y comprensión de la Biblia.

Para obtener una copia, descárguela gratis en nuestro sitio web:
www.atravesdelabiblia.org/EstudiarLaBiblia

www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Índice

JUECES

Introducción	11
Escritor	11
Tema	11
Propósito	12
Capítulos 1 y 2	17
Los hijos de Israel son reprochados de su desobediencia	20
Dios levanta a jueces	21
Capítulo 3	22
La idolatría de Israel trae servidumbre	22
Otoniel, el primer juez	23
Aod, el segundo juez	26
Capítulo 4	30
Débora y Barac	30
La muerte y derrota de Sísara	31
Capítulo 5	33
Capítulos 6-8	40
Israel peca y es oprimida por Madián	41
Gedeón, el sexto juez	42
Gedeón repudia Baal: Israel es llamado a armas	48
Trescientos soldados alertas son escogidos	50
La victoria de Israel sobre Madián	53
Cuarenta años de paz bajo Gedeón	57
La confusión que hubo después de la muerte de Gedeón	59
Capítulos 9 y 10	61
La carrera de Abimelec, hijo de Gedeón	61
Tola, el séptimo juez	62
Jair, el octavo juez	63
Dieciocho años de esclavitud bajo los filisteos y los amonitas	65
Capítulo 11	68
Jefté, el noveno juez, y su voto imprudente	68
Capítulo 12	75
Efraín es castigado	75

Ibzán, el décimo juez	76
Elón, el undécimo juez	77
Abdón, el duodécimo juez	78
Capítulos 13-16	79
Cuarenta años de esclavitud bajo los filisteos	79
El nacimiento de Sansón, el trigésimo juez	79
Se le promete a Sansón una esposa	82
Sansón mata un león y dice un enigma	83
Sansón es engañado y mata a treinta filisteos	85
Sansón quema los sembrados de los filisteos	86
Sansón mata a mil filisteos	87
La debilidad moral de Sansón	88
Sansón y Dalila	88
Sansón es vengado en su muerte	92
Capítulo 17 y 18	95
Confusión religiosa en Israel	95
Idolatría en Efraín	95
Idolatría en Dan	97
Capítulo 19	100
Capítulos 20 y 21	102

RUT

Prefacio	105
Introducción	107
Rasgos	109
Divisiones	109
Capítulo 1	111
En la tierra de Moab	111
Capítulo 2	122
En el campo de Booz	122
Capítulo 3	135
En la era de Booz	135
Capítulo 4	149
En el corazón y hogar de Booz	149

1^{ER}. LIBRO DE SAMUEL

Introducción	159
Rasgos conocidos	159
Tema	160
Capítulo 1	165
La madre de Samuel	165
El nacimiento de Samuel	168
Samuel es llevado a Elí	169
Capítulo 2	171
La oración profética de Ana	171
Los hijos malvados de Elí	175
El niño Samuel en el Tabernáculo	176
Elí reprocha a sus hijos y Dios les juzga	177
Capítulo 3	180
Capítulo 4	184
El arca es capturada por los filisteos	184
Elí muere y la gloria de Dios deja a Israel	186
Capítulos 5 y 6	188
Capítulo 7	193
Samuel dirige en avivamiento	193
Victoria de los israelitas en Eben-ezer	194
Capítulo 8	198
Capítulos 9 y 10	200
Saúl es escogido como rey	200
Saúl es ungido como rey	204
Capítulos 11 y 12	208
La victoria de Saúl sobre los amonitas	208
Samuel pasa la autoridad a Saúl	210
Capítulo 13	216
Capítulo 14	220
La orden prematura de Saúl	220
Capítulo 15	224
Samuel reprende a Saúl	226
Capítulo 16	233
Capítulos 17 y 18	238
David mata a Goliat, gigante de Gat	238

David y Jonatán hacen un pacto	241
David se casa con Mical, la hija de Saúl	243
Capítulo 19 y 20	245
Saúl intenta matar a David nuevamente	245
Jonatán ayuda a David a escapar	247
Capítulos 21 y 22	253
David reúne a sus hombres poderosos	256
Saúl mata a los sacerdotes de Dios	260
Capítulos 23 y 24	263
David pelea contra los filisteos	263
Saúl persigue a David, y Jonatán y David hacen un pacto	264
David perdona la vida de Saúl en En-gadi	265
Capítulo 25	269
Samuel muere	269
David y Abigail	269
Capítulos 26 y 27	278
David perdona la vida de Saúl otra vez	278
David se va a la tierra de Filistea	281
Capítulo 28	283
Los filisteos planean un ataque y Saúl consulta a la adivina de Endor	283
Capítulos 29 y 30	290
Los filisteos no confían en David para pelear contra Israel	291
David pelea contra los amalecitas por destruir a Siclag	293
Capítulo 31	298

2^{DO}. LIBRO DE SAMUEL

Capítulo 1	303
Capítulos 2 y 3	309
La guerra civil continúa	313
Abner se une a David	314
Abner es asesinado por Joab	316
Capítulos 4 y 5	318
Is-boset, el hijo de Saúl es matado	318
David es coronado rey sobre todo Israel	320
David traslada su capital a Jerusalén	321
Guerra con los filisteos	324

Capítulo 6	326
Capítulo 7	335
El anhelo de David de edificar el templo	336
La oración de David	342
Capítulos 8-10	344
David consolida su reino	344
David ampara a Mefi-boset	345
David pelea contra Amón y Siria	351
Capítulo 11	353
Capítulo 12	360
David se arrepiente	365
El nacimiento de Salomón	366
David y Joab toman a la ciudad de Rabá	367
Capítulos 13 y 14	368
La hija de David es violada por el hijo de David	368
Amnón es matado por Absalón, hijo de David	371
David permite volver a Absalón con perdón a medias	373
Capítulos 15 y 16	376
David huye	378
La devolución del arca a Jerusalén	380
Husai es devuelto a la ciudad	380
Siba, criado de Mefi-boset, engaña a David	381
Simei maldice a David	382
Capítulos 17 y 18	385
El consejo confuso de Ahitofel y Husai	385
Se le avisa a David	388
El suicidio de Ahitofel	388
Absalón persigue a David	388
Guerra civil	389
Absalón matado por Joab	391
David llora por su hijo Absalón	393
Capítulo 19	395
Joab reprende a David	395
David es restaurado al trono	397
Capítulos 20-22	402
Seba encabeza una rebelión	402
Hambre por tres años	404
Los gabaonitas se vengan de la casa de Saúl	404
Guerra contra los filisteos.	406
El cántico de liberación de David	407

Capítulo 23	410
Las últimas palabras de David	410
Los valientes de David	412
Capítulo 24	415
El censo	415
David le compra la era a Arauna	417

Jueces

INTRODUCCIÓN

El título de este libro proviene de los doce hombres y una mujer que sirvieron de jueces durante el período desde la muerte de Josué hasta el tiempo de Samuel.

Escritor

Desconocido. Este libro fue escrito durante el período de la monarquía, juzgando por la frase que ocurre cuatro veces . . . en estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. Es posible que Samuel fuera el escritor.

Todos los jueces eran en sí limitados en sus capacidades. El hecho es que cada uno tenía algún defecto y sufría de alguna inhabilidad que no le era un impedimento, sino que llegó a ser un elemento positivo de buen éxito, bajo la soberana dirección de Dios. Ninguno de ellos era líder nacional que llamara la atención a toda la nación, como habían llamado la atención Moisés y Josué. El relato no es continuo, sino más bien irregular, acerca de un juez local, en una parte limitada de la nación.

Tema

La apostasía y la admirable gracia de Dios en recobrar y restaurar. La Biblia de Scofield con referencias, da como tema del libro de los Jueces, “Derrota y Liberación”, y esto es muy apropiado. Sin embargo, hay otro aspecto en el cual este libro pone énfasis, y es la desilusión.

Los israelitas entraron en la tierra prometida con grandes aspiraciones y expectativas exuberantes. Es de esperar que éstos, que fueron librados de Egipto, guiados por el desierto, traídos a la tierra con tal demostración de poder y dirección de Dios, lograsen un alto nivel de vida y una victoria en la tierra prometida. Pero no sucedió así. Fracasaron en forma estruendosa y sufrieron miserablemente con una derrota tras otra.

Propósito

El libro de los Jueces es una filosofía de la historia: ...La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones. (Pr. 14:34)

(1) Históricamente este libro relata la historia de la nación de Israel desde la muerte de Josué hasta Samuel, último de los jueces, y primero de los profetas. Llena el vacío entre Josué y el principio de la monarquía. No había un líder que tomara el lugar de Josué de la manera en que él había tomado el lugar de Moisés. Éste fue el período de prueba de la teocracia, después de que entraron en la tierra prometida.

(2) Moralmente es el tiempo de la decadencia profunda de los israelitas al apartarse ellos del Líder no visible y al descender hasta el nivel bajo de las palabras que ya mencioné: ...en estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. (Compárese Jueces 1:1 con 20:18.) Ésta debiera haber sido una época de gran progreso. Pero en cambio, fue un tiempo oscuro de repetidos fracasos.

El ciclo de la historia de Israel comienza con la nación sirviendo a Dios. Luego da ciertos pasos hacia abajo. Los israelitas hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales (véase Jueces 2:11). Abandonaron al Señor y luego, ¿qué sucedió? Sirvieron a Baal y a Astoret. El furor del Señor se encendió contra los israelitas. Los entregó en mano de sus enemigos. Israel entró entonces en un período de servidumbre. Pero muy pronto Israel imploró a su Dios estando en su condición triste y en gran apuro. Volvieron a Dios y se arrepintieron. Dios oyó sus clamores y levantó a algunos de los jueces, quienes libertaron a Israel. De nuevo la nación sirvió a Dios.

Pronto se repitió la misma historia. Los hijos de Israel hicieron lo malo, abandonaron a Dios, siguieron su propio camino, fueron vendidos

a la esclavitud, entraron en un período de servidumbre, clamaron a Dios en su aprieto, volvieron a Él. Se levantaron jueces, y los israelitas fueron libertados. La nación empezó a servir nuevamente a Dios y una vez más se encontraron en lo alto del ciclo. Pero ¡qué le parece! Allí va rodando el ciclo e Israel peca de nuevo. Amigo, el ciclo de la historia simplemente da vuelta tras vuelta. Se puede seguir aquel ciclo por toda la Biblia, y aún rueda hoy en día. La antigua perogrullada que declara que la historia se repite, es muy cierta.

El libro de Isaías principia con Dios dando esta filosofía de la historia. Isaías bosquejó los tres pasos que conducen a la ruina o a la caída de las naciones, y son:

1. la apostasía religiosa,
2. la decadencia moral, y
3. la anarquía política, la cual es la etapa final de cualquier nación.
A través de toda la historia, estos pasos han causado la ruina de muchas naciones.

Si usted desea saber cuán al día está el libro de los Jueces, escuche estas palabras del General Douglas MacArthur en cuanto a los Estados Unidos. Él dijo: “En esta hora de tanta conmoción, cuando el deterioro moral del poder político extiende su corrupción creciente de costumbres, es esencial que se movilice toda fuerza espiritual para defender y preservar la base religiosa sobre la cual esta nación fue fundada. Porque es esa base la que ha sido el impulso para nuestro crecimiento moral y nacional. La historia no registra precedente particular alguno en el cual las naciones sujetas a la decadencia moral no hayan pasado a una decadencia política y económica. O bien, ha habido un despertamiento espiritual para superar nuevamente la caída moral, o bien un deterioro progresivo, el cual conduce a un final desastre nacional”.

BOSQUEJO

I. I. Introducción a la Época de los Jueces, Capítulos 1-2

- A. La condición de la nación después de la muerte de Josué (revelada en unas victorias limitadas de las tribus de Judá, Simeón, Benjamín, Manasés, Efraín, Zabulón, Aser, Neptalí y Dan), Capítulo 1
- B. Dios mete en la computadora de la historia, el ciclo de Israel durante el período de los Jueces, Capítulo 2

II. Era de los Jueces, Capítulos 3-16

- A. Primera apostasía; conquistada por Mesopotamia; liberado por Otoniel, el Juez, 3:1-11
- B. Segunda apostasía; conquistado por las moabitas y los filisteos; liberado por Aod y Samgar, los Jueces, 3:12-31
- C. Tercera apostasía; conquistado por Jabín, rey de Canaán; liberado por Débora y Barac, los Jueces, 4:1-5:31
- D. Cuarta apostasía; conquistado por Madián; liberado por Gedeón, el Juez, 6:1-8:32
- E. Quinta apostasía; guerra civil; liberado por Abimelec, Tola, Jair, los Jueces, 8:33-10:5
- F. Sexta apostasía; conquistado por los filisteos y los amonitas; liberado por Jefté, Ibzán, Elón, Abdón, los Jueces, 10:6-12:15
- G. Séptima apostasía; conquistado por los filisteos; liberado parcialmente por Sansón, el Juez, Capítulos 13-16

III. Resultados de la era de los Jueces (Confusión), Capítulos 17-21

- A. Apostasía religiosa (del templo), Capítulos 17-18
- B. Decadencia moral (del hogar), Capítulo 19
- C. Anarquía político (del estado), Capítulos 20, 21

CAPÍTULOS 1 Y 2

Nueve de las tribus se mencionan en el capítulo I, en su fracaso en ganar una victoria completa en cuanto a echar al enemigo. Las tres tribus que no se mencionan son Rubén, Isacar, y Gad. Se supone que ellos fracasaron de igual modo. Cada tribu enfrentó a un enemigo particular. La debilidad de las tribus se revela primero en el versículo 3 donde Judá pidió ayuda a Simeón en su situación local.

La condición de Israel después de la muerte de Josué

Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos? [Jue. 1:1]

La debilidad de las tribus se revela en la palabra “subirá”. Preguntaron al Señor lo que debían hacer y quién subiría por ellos contra los cananeos. Los cananeos estaban bien atrincherados en la tierra, debido a que los israelitas no los habían expulsado. Constituyeron un pesar y un dolor para Israel durante los reinos de Saúl y David.

Y Jehová respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos. [Jue. 1:2]

Los cananeos, aparentemente eran el enemigo principal.

Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo al tuyo. Y Simeón fue con él. [Jue. 1:3]

A primera vista esto parece ser un buen indicio de colaboración entre Judá y Simeón, y lo fue. Pero, también fue un indicio de debilidad en la tribu de Judá, pedir ayuda a otra tribu para expulsar a los cananeos de su porción particular de tierra. Debían haberlo hecho ellos mismos, con la ayuda de Dios. Como resultado, los cananeos nunca fueron completamente expulsados de aquella tierra.

Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo

y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres. [Jue. 1:4]

Uno creería que después de este primer paso de victoria, los hombres de Judá tendrían la confianza de que Dios les entregaría su herencia a ellos.

Después los hijos de Judá descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en las montañas, en el Neguev, y en los llanos. Y marchó Judá contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, a Ahimán y a Talmai. De allí fue a los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer. [Jue. 1:9-11]

La ciudad Debir era de centro de cultura para los cananeos. Se llamaba “la ciudad de los libros”. Supongo que había una biblioteca allí.

Y dijo Caleb: El que atacare a Quiriat-sefer y la tomare, yo le daré Acsa mi hija por mujer. Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio Acsa su hija por mujer. [Jue. 1:12-13]

Los israelitas primero tomaron la región montañosa. Las colinas al pie de la montaña que quedaban entre la región montañosa y la costa fueron el lugar de guerra continua entre Israel y los cananeos. Cuando los israelitas se establecieron en la tierra prometida, estaban sujetos a la influencia y las tentaciones de la religión cananea. Era una religión degradante, y muchas veces a los israelitas se les olvidó su pacto con Dios en el monte de Sinaí. Cayeron en la idolatría y en la apostasía y fueron derrotados muchas veces.

A quienquiera que tomara esta ciudad le fue prometida una recompensa, y en este caso fue Acsa, la hija de Caleb. Ahora, Otoniel puede ser o el sobrino de Caleb o su hermano menor, pero su matrimonio con Acsa le colocó también en la posición de yerno. Sin duda, fue escogido como juez debido a su parentesco con Caleb. Tenemos aquí este asunto del nepotismo, es decir, el poder está en la familia. El nepotismo era muy reinante aún en aquel entonces. Caleb era un hombre prominente y muy conocido. Fue uno de los dos hombres que salieron de Egipto y entró en la tierra prometida. Usted recordará que junto con Josué

servió como espía para reconocer la tierra y regresó con un informe favorable. Era tan conocido como Josué mismo. Otoniel pues, era el yerno de Caleb. Ahora, si Otoniel hubiera sido algún otro hombre, probablemente nunca habría llegado a ser juez. Muchos hombres hoy en día tienen puestos de prominencia, no por su habilidad o su capacidad, sino debido a cierto parentesco o circunstancia. Napoleón por ejemplo se llamó un hombre del destino. Nació durante cierta hora de la historia y dentro de cierto conjunto de circunstancias. Llegó a ser prominente a causa del tiempo en el cual nació. Si hubiera vivido hace 50 años, nadie jamás le habría conocido. Así sucedió con Otoniel.

Nueve de las doce tribus que son mencionadas en este capítulo, se citan con respecto a fracaso. Hemos mirado ya las tribus de Judá y Simeón, y ahora, vamos a considerar las de Benjamín y de Manasés. El fracaso es algo que persistía en cada una de las tribus.

Mas el jebuseo que habitaban en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy. [Jue. 1:21]

Es decir, hasta el día en que fue escrito el libro de los Jueces.

Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra. Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó. Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer. Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario. [Jue. 1:27-30]

El reporte es que cada uno de ellos fracasó.

Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob. Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-

anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y los moradores de Bet-anat. [Jue. 1:31, 33]

Persiguieron a Dan hasta el monte.

Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos. [Jue. 1:34]

Ésta es la Tierra Prometida—¡Dios se la ha dado a ellos! Sin embargo, ni una sola tribu, aparentemente, pudo poseer la tierra que Dios le había dado. ¡Qué tragedia!

Los hijos de Israel son reprochados de su desobediencia

El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, Con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero. [Jue. 2:1-3]

Creo que el ángel de Jehová no es ningún otro que el Cristo pre-encarnado. Dios apareció en una forma, que podía ser percibida por los sentidos humanos. Siempre había suplido las necesidades de Su pueblo, y, sin embargo, ellos no habían obedecido Su voz. Dios había sido fiel a Su pacto, pero Israel no había sido fiel. Éste es el principio del ciclo de la historia de Israel. Israel pasaba de servir a Dios, a alejarse de Él, a abandonarlo. Se levantaban entonces los jueces, e Israel volvía una vez más a Dios.

Dios levanta a jueces

Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban. [Jue. 2:16]

Cada vez que la nación de Israel tocaba fondo, Dios la levantaba mediante algún juez.

CAPÍTULO 3

Los israelitas se habían casado con los cananeos, con los heteos, los amorreos, los ferezeos, heveos, jebuseos, y hasta con los ateos. Se casaron con personas de todas las tribus de esa tierra, aunque Dios les había prohibido que se casaran con ellas.

Otoniel, el primer juez, fue levantado para librarlos. Su única cualidad parece ser que era sobrino de Caleb y que se había casado con Acsa la hija de Caleb.

Aod, el segundo juez, fue levantado para libertar a Israel de la esclavitud de Eglón rey de Moab. Su cualidad fue que era zurdo, lo cual le permitió lograr la entrada a la presencia del rey, sin ser descubierta su daga escondida.

Samgar fue el tercer juez, y era experto con una aguijada de bueyes, o sea una vara larga con punta de hierro que los boyeros usan para estimular o aguijonear a los bueyes. Samgar la utilizó como instrumento de guerra contra los filisteos y libertó a Israel.

Todos los jueces tenían algún defecto, alguna característica particular, o impedimento que Dios usó. Esto revela que Dios puede usar a cualquier hombre que esté dispuesto a ser usado por Él.

La idolatría de Israel trae servidumbre

Éstas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquéllos que no habían conocido todas las guerras de Canaán; Solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido: Los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat. [Jue. 3:1-3]

Encontramos aquí que los israelitas se habían casado con los cananeos, los heteos, los amorreos, los ferezeos, los heveos, y los jebuseos. Estos grupos se casaron con personas de todas las tribus, aunque Dios había prohibido esto estrictamente.

Los cinco príncipes de los filisteos y las otras tribus que son mencionadas aquí en este pasaje, eran enemigos de los israelitas. Al continuar nuestro estudio por el Antiguo Testamento, estos enemigos aparecerán repetidas veces. Y ciertamente fueron una aflicción para la nación de Israel.

Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses. Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera. [Jue. 3:5-7]

En lugar de expulsar a los cananeos de la tierra, fijese usted que Israel la compartió con ellos. En lugar de mantener sus propias creencias y su adoración al Dios verdadero, se casaron con los cananeos y adoptaron sus creencias religiosas. Es decir que, los hijos de Israel cayeron en un período de apostasía.

Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusan-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusan-risataim ocho años. [Jue. 3:8]

La idolatría de Israel trajo el castigo como resultado. Dios los vendió a la esclavitud por ocho años. Fueron oprimidos hasta el punto de que tuvieron que clamar al Señor por ayuda.

Otoniel, el primer juez

Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb. [Jue. 3:9]

¡Cuán bueno y compasivo es el Señor! Cuando los hijos de Israel clamaron al Señor por liberación, Dios levantó a Otoniel para servir de primer juez.

Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y Jehová entregó en su mano a Cusan-

risataim rey de Siria, y prevaleció su mano contra Cusan-risataim. Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz. [Jue. 3:10-11]

Otoniel fue el primer juez y uno de los mejores jueces. No hay ninguna crítica lanzada en su contra. Salvó a su pueblo de la opresión de Cusan-risataim. Lo único es que no era capaz en sí mismo. No se constituyó en líder de Israel por su habilidad sobresaliente, sino debido a que era sobrino de Caleb y, además, se había casado con su hija, es decir, con Acsa la hija de Caleb. Sin embargo, Dios lo usó. Es asombroso, ver el tipo de hombre que Dios usa. Tal vez esa es la razón por la cual Él nos usa a usted y a mí. Este libro de los Jueces debe animarnos, amigo.

Todos los jueces son “hombres insignificantes”. No hay ningún hombre importante entre ellos. Estos hombres fueron usados por Dios, a causa de que eran, bueno, tenemos que decirlo, eran tipos extraños. Su misma peculiaridad hizo posible que Dios les usara.

Otoniel era hijo de Cenaz, quien era hermano de Caleb. Libertó a los israelitas de la opresión, y murió. En muy pocos versículos tenemos relatada la vida y la muerte de este hombre. El Espíritu del Señor vino sobre él. No fue cosa de algún encanto, ni de algo espectacular relacionado con su vida, y la mayoría de las biografías son así como ésta.

Hace años un hombre que había escrito muchas buenas biografías de algunos líderes cristianos del pasado, estaba escribiendo un libro acerca de un líder cristiano de la actualidad. Al preguntársele cómo le iba en su trabajo, dijo que tenía dificultad en evitar que la primera página tocara la última. Aparte del nacimiento y la muerte del hombre, había muy poco que decir en cuanto a él. Creo que muchas lápidas en las tumbas expresan con exactitud este pensamiento cuando se lee: “Aquí descansa Fulano de Tal. Nació en tal año y murió en tal año”. Ésa es la historia de Otoniel.

Otoniel era un hombre común y corriente, pero Dios vino sobre su vida y la hizo ilustre y sobresaliente. Su único mérito para la grandeza humana fue el ser pariente de Caleb. Dios también puede tocar nuestras vidas comunes y corrientes y hacer que sean dignas de mención.

Aod era uno de los jueces que Dios había levantado para guiar a Israel. Tenía muy poca habilidad. En efecto no encontramos que haya

hecho alguna cosa, excepto matar a Eglón. Simplemente sucedió que era zurdo y se le presentó una oportunidad maravillosa para acabar con un hombre que hacía que entrara toda clase de tragedia, en la vida de los israelitas. Aod fue el instrumento que Dios usó para libertar a Israel. Su acto de matar a Eglón, logró su fin. Dios, amigo, muchas veces usa este método para cortar un cáncer de pecado, con el objeto de poder salvar el cuerpo del pueblo. Miles de vidas fueron salvadas por lo que hizo Aod.

Muchos dirán: “Bueno, nuestra civilización no permitiría que sucediera algo así como esto”. Sin embargo, amigo, no estoy seguro de poder decir esto, porque recuerde usted la caída de la bomba atómica sobre el Japón, la cual mató a millares de hombres, mujeres y niños. La guerra es cosa terrible.

Amigo, no tenemos que tener una habilidad extraordinaria para ser usados de Dios. ¿Recuerda usted a William Carey? Era un zapatero humilde. Dwight L. Moody tenía poca educación formal. Alguien me dio un casete de la voz de Dwight L. Moody, que se había grabado de un disco. Yo nunca me había dado cuenta de la maravillosa voz que él tenía. Aunque no él no tenía mucha educación, hablaba como si la tuviera. También el Dr. G.Campbell Morgan, famoso predicador y escritor de muchos libros de estudio. Cuando él predicó su primer sermón en una iglesia, el comité de púlpito se reunió y le rechazó como su Pastor. Le dijeron que no creían que jamás podría llegar a ser predicador. Bueno, ahora sabemos cómo Dios lo usó, como gran predicador y escritor de libros, que han servido de mucha ayuda al pueblo de Dios. Sí, amigo, Dios usa a los hombres de poco talento que estén dispuestos a dejarse usar por Él. Todos estos tres hombres—Carey, Moody, Morgan—con sus aparentes defectos eran usados grandemente de Dios.

Dios hoy en día, usa a los hombres de pocos talentos. En los Estados Unidos por ejemplo, hay muchos almacenes que llevan el nombre de un señor J.C.Penny. Ahora, J.C.Penny fue hijo de un predicador. Cuando murió su padre, la iglesia no proveyó ninguna pensión para su familia, y por tanto, este muchacho J.C.Penny tuvo que salir y ponerse a buscar ropa para que su madre lavara. Este joven solía decir que cuando llegara a ser hombre, iba a ganar un buen sueldo, y cuidar de su madre y de los pobres predicadores y sus viudas. Pues bien, hoy en día, hay un

lugar en el estado de Florida que se llama Penny, donde solamente los predicadores jubilados y las viudas de predicadores pueden vivir. O sea que J.C. Penny llevó a cabo su propósito.

Como en el día de los Jueces, Dios todavía usa a hombres corrientes que quieren ser usados para cumplir Sus grandes propósitos.

Aod, el segundo juez

Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Jehová. [Jue. 3:12]

Aquí va rodando otra vez el ciclo de la historia de Israel. Los israelitas sirvieron a Dios, y luego volvieron las espaldas a Dios e hicieron lo malo delante de Él.

Éste juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmeras. [Jue. 3:13]

Cuando los israelitas iban en dirección opuesta a la voluntad de Dios, Él los entregaba a la servidumbre. Y luego, ¿que les pasó?

Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años. Y clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab. [Jue. 3:14-15]

Aquí van de nuevo. El ciclo está girando. Israel clamó al Señor y Él levantó a otro libertador. ¿Quién fue? Fue Aod hijo de Gera, benjamita, un hombre zurdo. ¡Cómo le parece! Lo único que este hombre tuvo a su favor es que era zurdo.

Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y se lo ciñó debajo de sus vestidos a su lado derecho.

Y entregó el presente a Eglón rey de Moab; y era Eglón hombre muy grueso.

Y luego que hubo entregado el presente, despidió a la gente que lo había traído.

Mas él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. El entonces dijo: Calla. Y salieron de delante de él todos los que con él estaban.

Y se le acercó Aod, estando él sentado solo en su sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para ti. El entonces se levantó de la silla. Entonces alargó Aod su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y se lo metió por el vientre, De tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura cubrió la hoja, porque no sacó el puñal de su vientre; y salió el estiércol. Y salió Aod al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo. [Jue. 3:16-23]

Lo que tuvo lugar aquí es algo muy crudo, muy brutal y no tenemos en realidad ninguna explicación para esto. El acto que realizó Aod no tiene nada de heroico ni romántico. Su nombre significa “pelo rojo” y él era zurdo. Llevó un regalo a Eglón rey de Moab. Hizo una daga de dos filos y la escondió debajo de sus vestidos a su lado derecho. Ahora, tenga en cuenta eso. Era zurdo y tendría que alargar la mano a su lado derecho para sacar la daga. En aquel entonces, casi todo el mundo usaba la mano derecha y les revisaban el lado izquierdo para ver si llevaba arma, o no. La policía secreta del rey le buscó el arma a Aod, al lado opuesto al que debía haber buscado. Eglón era un rey grande y gordo. Después de que Aod le había dado un regalo, aparentó tener un secreto que revelarle. El rey entonces hizo salir de la sala a todos menos a Aod. Creía que iba a escuchar un mensaje muy secreto. Pero en lugar de eso, una cosa sanguinaria estaba por ocurrir. En el momento oportuno, Aod sacó su daga y se la hundió al rey. Entonces Aod trancó las puertas y salió.

La realidad es que Aod no fue cobarde. Requirió valor hacer lo que él hizo. Habría sido difícil para un hombre que estaba acostumbrado a usar la mano derecha, lograr entrada con una daga, a la presencia del rey.

Cuando él hubo salido, vinieron los siervos del rey, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano.

Y habiendo esperado hasta estar confusos, porque él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y he aquí su señor caído en tierra, muerto. [Jue. 3:24-25]

Los siervos de Eglón rey de Moab esperaban afuera. Vieron que las puertas de la sala estaban trancadas y creían que el rey estaba dormido. No querían molestarlo. Pero esperaron tanto tiempo, que ya les dio hasta vergüenza. Seguían creyendo que se iba a despertar. Pero ¿Qué pasó? Por fin decidieron abrir las puertas con una llave y encontraron entonces muerto al rey Eglón.

Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod escapó, y pasando los ídolos, se puso a salvo en Seirat. [Jue. 3:26]

Todo ese tiempo que los siervos estaban esperando a que el rey se despertara, Aod tuvo la oportunidad de escapar. Salió de la tierra de Moab y se fue a otro lugar llamado Seirat, donde ya no lo podían encontrar.

Y cuando había entrado, tocó el cuerno en el monte de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos. Entonces él les dijo: Seguidme, porque Jehová ha entregado a vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno. Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó ninguno. Así fue subyugado Moab aquel día bajo la mano de Israel; y reposó la tierra ochenta años. [Jue. 3:27-30]

Ahora, aquí tenemos al tercer juez, Samgar.

Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel. [Jue. 3:31]

En este caso, no es el hombre, sino el método que es notable. Él usó una aguijada, que es un instrumento elemental. Los israelitas no tenían armas de hierro; así que él usó lo que tenía.

Oigo decir a la gente, “Tenemos que tener los mejores y los más

recientes métodos”. Está bien tener buenos métodos, pero ¿qué del mensaje? Es maravilloso tener un avión que transporta a misioneros, pero cuando el misionero lleva al campo, ¿da él la Palabra de Dios? Eso es lo que quiero saber. La televisión es buena, pero note cómo se prostituye hoy día. Lo importante no es el método, sino el mensaje.

Una aguijada puede ser dedicada a Dios si está en las manos correctas. Recuerde que Dios usó la vara de Moisés. Él; usó una piedra de la honda de David. Y todo lo que Dorcas tenía era una aguja e hilo. También había un chico que tenía sólo cinco panes y unos peces. Todas estas cosas fueron dadas a Dios. Lo que usted tenga, amigo, si lo pone en Su mano, Él; lo usará. Piense en estos tres jueces que se mencionan en este capítulo. Son tres hombres pequeños—más Dios.

CAPÍTULO 4

Débora y Barac

Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová. Y Jehová los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim. Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquél tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años. [Jue. 4:1-3]

Después de la muerte de Aod, Israel una vez más cayó en la idolatría, y un nuevo período de opresión comenzó. El Señor vendió a Israel en mano de Jabín rey de Canaán. Sísara, capitán del ejército de Jabín, tenía novecientos carros de hierro. Estos carros infundieron temor entre los israelitas, que todavía no habían entrado en la edad del hierro. Por veinte años Jabín oprimió a Israel.

Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot; Y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio. [Jue. 4:4-5]

Se describe aquí a Débora como profetisa y juez. También se nos dice que fue esposa de Lapidot. Pero, me gusta cambiar eso para decir que Lapidot es el esposo de Débora. Ella sí era una mujer extraordinaria. Durante un tiempo de opresión y desesperación, ella movió a Israel a luchar.

Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedés de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; Y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?

Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré. [Jue. 4:6-8]

Si alguna vez existió un General que fuera una persona miedosa, ése fue Barac. Él debería haber estado luchando, pero dijo que no subiría a la batalla a menos que Débora fuera con él. Si esta profetisa iba con él, él creía que tendría éxito en la batalla. No es extraño pues que Dios tuviera que usar a una mujer en aquel entonces.

Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Síara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedus. [Jue. 4:9]

Débora prometió ir con Barac, pero le dijo que una mujer sería la heroína de la batalla.

La muerte y derrota de Síara

Débora era una mujer directa, como veremos, quien quería lograr la liberación de su pueblo. Barac reunió a su ejército y se alistaron para ir contra el enemigo y Dios les da la victoria.

Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Harosetgoim, y todo el ejército de Síara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno. [Jue. 4:16]

Todo el ejército fue destruido.

Y Síara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Heber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo. [Jue. 4:17]

Ella era gentil.

Y saliendo Jael a recibir a Síara, le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta. Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir. Y él le dijo: Estate a la puerta de la tienda; y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí

alguno? tú responderás que no. Pero Jael mujer de Heber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió. [Jue. 4:18-21]

Ya que todo su ejército había sido destruido, el deseo principal de Sísara fue salvarse a sí mismo. Al parecer, los cananeos no habían molestado a los ceneos, y Sísara creía que estaría seguro entre esta gente. Fue pues a la casa de Heber, y la esposa de este hombre, Jael, le ofreció la hospitalidad al soldado fatigado. Su bondad le hizo creer que él podía confiar en ella. Cuando se durmió, ella tomó una estaca de la tienda y un mazo, y lo mató. Acabó con él. Esto trajo una gran liberación a Israel.

CAPÍTULO 5

En el capítulo 4 del libro de los Jueces vimos el incidente acerca de Débora. Usted recordará que eran días desconsoladores y oscuros. El hecho es que había desconsuelo en toda esa tierra. El incidente tocante a Débora, Barac y Jael, tuvo lugar en la parte norteña de Israel. Dios dio a Israel una gran liberación. Este cántico es uno de alabanza a Dios y un repaso del episodio entero.

Aquel día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, diciendo: Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel, por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo, load a Jehová. Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes; yo cantaré a Jehová, cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel. Cuando saliste de Seir, oh Jehová, cuando te marchaste de los campos de Edom, la tierra tembló, y los cielos destilaron, y las nubes gotearon aguas. Los montes temblaron delante de Jehová, aquel Sináí, delante de Jehová Dios de Israel. [Jue. 5:1-5]

Su cántico es muy poético, eso es seguro.

Débora confiesa que ella es madre en Israel y que no buscaba esta tarea de ningún modo. El hecho de que ella se encargara de la dirección, no la desprestigia. Ella fue elegida por Dios. La historia da muchos ejemplos, así como éste, de mujeres que asumieron la dirección en un tiempo crítico.

Débora fue una juez sobresaliente. Sobrepasó a Otoniel en cuanto a habilidad. Sin embargo, es una evidencia de decadencia cuando las mujeres toman el puesto de autoridad. Es un indicio de debilidad y de una edad floja. Ya hemos visto que el General Barac era cobarde. Era miedoso. Quería quedarse detrás de las líneas militares. El hecho es que quería quedarse en casa para no salir a la guerra. Débora tuvo que prometer ir con él antes de que él estuviera dispuesto a ir y a luchar contra el enemigo.

Hace muchos años el Dr. Harry Ironside contaba acerca de una mujer que predicaba en una plaza en una de las grandes ciudades

norteamericanas. Él y uno de sus hermanos la oyeron predicando al pasar por la plaza, y el hermano le dijo: “¡Qué vergüenza que una mujer se pare predicando, así como ella! Yo lo deploro. Ella no debería estar haciendo eso”. El Dr. Ironside le contestó: “Estoy de acuerdo contigo de que es una vergüenza, pero no que una mujer predique, sino que no haya un hombre que se pare en su lugar”.

A pesar de lo que usted crea, amigo, especialmente en esta época de los derechos femeninos, nuestros países están pagando un precio tremendo por dejar que las mujeres abandonen sus hogares y entren en nuestros sistemas de defensa, de industria, etc. Ha resultado bastante inmoralidad por el abandono que las mujeres han hecho de sus hogares. Ha habido una epidemia de mujeres que han dado muerte a sus esposos. Han abandonado a sus niños y se han suicidado. Hasta han llegado a ser traficantes de narcóticos. Hay diferentes cosas que constituyen una amenaza para nuestros países. Una es la inflación. Otro peligro es la ideología materialista que proclama el ateísmo. Deseo añadir otro peligro más, y es la mujer que abandona su puesto en el hogar.

En realidad, Débora no quería ir a la batalla con Barac. Jabín era rey de los cananeos y Dios había entregado a los israelitas en manos de ellos. Cuando llegó la hora de liberación, Barac, quien estaba al frente del ejército de Israel, tampoco quería ir a la batalla. Sin embargo, Dios les prometió victoria. La victoria se ganó, pero fue una victoria ignominiosa para Barac.

Después de la batalla, Débora y Barac entonaron un cántico que fue uno de los primeros cánticos de la raza humana.

En los días de Samgar hijo de Anat, en los días de Jael, quedaron abandonados los caminos, y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos. Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído, hasta que yo Débora me levanté, me levanté como madre en Israel. [Jue. 5:6-7]

Este cántico hace mención de Samgar. Usted recordará que él fue juez, y que hizo uso de una aguijada. Pues bien, Samgar juzgó a Israel durante un tiempo de libertinaje e inmoralidad crasa. Había corrupción en el gobierno, y a la gente no le era posible caminar por las carreteras

sin peligro. Las carreteras estaban desoladas. Los viajeros andaban por los caminos secundarios. Los hombres no podían caminar por las vías principales. Hoy en día, amigo, está siendo cada vez más peligroso viajar. Las mujeres no se atreven a caminar solas por las calles. Débora sabía del peligro porque la desobediencia también existía en aquel entonces.

También se hace mención en este canto, del hecho de que no había ningún dirigente. Los gobernantes habían dejado de gobernar. Había una falta definida de dirección. No había ningún gran hombre que sirviera de líder. Ahora, Débora era madre. Note usted que ella dice: “Me levanté como madre en Israel”. Tenía el corazón de una madre. Francamente, ella no quería asumir la dirección, pero no hubo ningún hombre que la tomara a su cargo. ¡Cuán trágica era esta situación! Ella quería que sus niños tuvieran algo mejor que lo que veía alrededor. Debido a ese deseo, ella llegó a ser juez en Israel. Salió y asumió la dirección en un tiempo cuando su nación había negado a Dios.

Quando escogían nuevos dioses, la guerra estaba a las puertas; ¿se veía escudo o lanza entre cuarenta mil en Israel? [Jue. 5:8]

Israel negó a Dios, así como nosotros lo negamos hoy en día. Solamente que, en lugar de negarlo y llegar a ser ateos, ellos se volvían politeístas. Comenzaban a adorar a ídolos y a todo. Piense usted en los muchos que hoy en día, viven sin Dios. Débora no quería que sus niños crecieran, así como los demás, y es por eso que asumió la dirección.

Usted quizá recuerda la expectativa que había por todas partes después de la Segunda Guerra Mundial. Todos creían que por fin iban a conocer la paz. Muchos creyeron que vivirían en paz y en el pecado, y que en todo les iría bien. Pero se les olvidó las palabras del Salmo 85:10 que dicen: La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. Y amigo, la paz y la justicia ni siquiera se hablan hoy en día. No creemos que ni se conozcan. Después de la segunda guerra mundial, la gente esperaba vivir cómodamente en paz y en pecado. Es interesante que Dios no nos permitiera hacer esto. Dios tampoco permitió vivir así de aquella manera a Israel. También es interesante notar que a Israel le faltaba una defensa. No tenía nada con qué enfrentar al enemigo. Dice el versículo 8 que Cuando escogían nuevos dioses, la

guerra estaba a las puertas; –y pregunta:–¿Se veía escudo o lanza entre cuarenta mil en Israel? Israel no tenía ninguna protección.

Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel, para los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo. Load a Jehová. [Jue. 5:9]

Todas las condiciones no eran malas. Todavía había algunos gobernadores piadosos. Débora quería que supieran que ella les daba su apoyo. Fue a los impíos, a quienes ella rechazó.

Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas, los que presidís en juicio, y vosotros los que viajáis, hablad. Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos, allí repetirán los triunfos de Jehová, los triunfos de sus aldeas en Israel; entonces marchará hacia las puertas el pueblo de Jehová. [Jue. 5:10-11]

Las puertas era el lugar de reunión. El pueblo se iba a reunir, y es allí donde lo harían. Pero en lugar de hablar en cuanto a los temas corrientes del día, así como habían hecho en el pasado, iban a hablar acerca de las obras poderosas de Dios.

Despierta, despierta, Débora; despierta, despierta, entona cántico. Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam. Entonces marchó el resto de los nobles; el pueblo de Jehová marchó por él en contra de los poderosos. [Jue. 5:12-13]

Después de la victoria de Israel sobre el enemigo, Débora una vez más aconseja a Barac que él se encargue de la situación. Pero él no asume la dirección y ella tiene que seguir como líder. Ella descubrió que le era posible marchar en contra de los poderosos.

De Efraín vinieron los radicados en Amalec, en pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos; de Maquir descendieron príncipes, y de Zabulón los que tenían vara de mando. [Jue. 5:14]

Note usted que algunas de las tribus ayudaron a Débora y a Barac.

Caudillos también de Isacar fueron con Débora; y como Barac, también Isacar se precipitó a pie en el valle. Entre

las familias de Rubén hubo grandes resoluciones del corazón. ¿Por qué te quedaste entre los rediles, para oír los balidos de los rebaños? Entre las familias de Rubén hubo grandes propósitos del corazón. [Jue. 5:15-16]

Algunas de las tribus no ayudaron. La tribu de Rubén no envió ningún refuerzo a la batalla. No estaban allí para dar apoyo, cuando lo necesitaban tanto. Eran vecinos y estaban muy cerca, pero no hicieron nada. Creían que debían quedarse con sus rediles, y al parecer no quisieron encargarse del cuidado de sus animales a otros. Se portaron como si no hubiera ninguna batalla. Hicieron como hacen hoy en día algunos jóvenes, quemaron sus tarjetas de reclutamiento y no salieron a la batalla. En cambio, la tribu de Isacar fue con Débora y Barac.

Galaad se quedó al otro lado del Jordán; y Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves? Se mantuvo Aser a la ribera del mar, y se quedó en sus puertos. [Jue. 5:17]

Galaad y Dan se ocupaban en el comercio. No quisieron ir a la batalla. Aser se mantuvo a la orilla del mar. La naturaleza humana, amigo, nunca cambia. Hoy, como en los tiempos de Débora, hay aquéllos que debían haber ayudado, pero que se han ocupado de sus negocios y no han ayudado nada.

El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte, y Neftalí en las alturas del campo. [Jue. 5:18]

Estas dos tribus sí que pelearon.

Vinieron reyes y pelearon; entonces pelearon los reyes de Canaán, en Taanac, junto a las aguas de Meguido, mas no llevaron ganancia alguna de dinero. [Jue. 5:19]

Israel tenía algunos aliados, los cuales antes eran enemigos. Ayudaron en las aguas de Meguido, las cuales quedan cerca al lugar que algún día será Armagedón.

Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sísara. [Jue. 5:20]

No creo que eso sea meramente una expresión poética. Creo que se podía decir que de verdad el cielo, y hasta Dios estaban en contra de este enemigo.

Los barrió el torrente de Cisón, el antiguo torrente, el torrente de Cisón. Marcha, oh alma mía, con poder. Entonces resonaron los cascos de los caballos por el galopar, por el galopar de sus valientes. Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová; maldecid severamente a sus moradores, porque no vinieron al socorro de Jehová, al socorro de Jehová contra los fuertes. [Jue. 5:21-23]

Francamente no sé quien es Meroz. Sin embargo, hay una cosa que sí sé con toda certeza y es que yo no querría ser Meroz, ni habitante de la ciudad de Meroz. No vinieron al socorro del Señor y, por tanto, fueron maldecidos. Hay muchos hoy en día, que no vienen al socorro del Señor.

Bendita sea entre las mujeres Jael, mujer de Heber ceneo; sobre las mujeres bendita sea en la tienda. [Jue. 5:24]

A pesar de su hecho tan brutal, Jael fue la heroína de su tiempo. Dios no aprueba tal hecho. Pero éste era tiempo de guerra y de las consecuencias de la guerra. Por todos lados quedó el holocausto de la batalla, los cuerpos muertos, y el fruto de la guerra. Las almas de los hombres se ennegrecieron y fueron marcadas con cicatrices. El follaje de la civilización fue quitado cual capa exterior. Enmarañado y nudoso, el tronco del barbarismo se revela. Lo que hizo Jael fue cosa terrible, pero tuvo que hacerse. Las mujeres han sido más finas que los hombres. Nunca sabemos por qué ellas lloran, así como lloran, pero hay algo fino que ha desaparecido de la vida hoy en día, y creo que se trata del sexo femenino.

Ahora, se revela el corazón de una madre. Ella se acuerda de que Sísera, aunque fue enemigo, tenía una madre. Y aunque fue muerto así de esta manera brutal, alaba a Jael por lo que ella hizo.

La madre de Sísera se asoma a la ventana, y por entre las celosías a voces dice: ¿Por qué tarda su carro en venir? ¿Por qué las ruedas de sus carros se detienen? Las más avisadas de sus damas le respondían, y aun ella se respondía a sí misma: ¿No han hallado botín, y lo están repartiendo? A cada uno una doncella, o dos; las vestiduras de colores para Sísera, las vestiduras bordadas de colores; la ropa de color bordada de ambos

lados, para los jefes de los que tomaron el botín. [Jue. 5:28-30]

La madre de Sísara sabía en su corazón lo que había sucedido. Ella sabía que él había sido muerto. Había creído que volvería a casa, pero nunca llegó. Aún en este caso, el corazón de Débora se compadeció de esta mujer porque era madre.

Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová; mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza. Y la tierra reposó cuarenta años. [Jue. 5:31]

Ha habido madres en el pasado que han superado obstáculos en tiempos malos—tiempos malos como los tiempos en que Débora vivía. Lea usted la historia de Agustín, por ejemplo. Él tenía una maravillosa madre. Se llamaba Mónica, y oraba mucho por él. Agustín era un perverso profesor de universidad. Pero, por fin llegó a los pies de Jesucristo. Tenemos también a Susana Wesley, quien oraba por sus dos hijos. Es posible que usted haya oído hablar de ellos. Sus nombres son Juan y Carlos Wesley. Ahora, no estoy hablando en cuanto a la adoración del sexo femenino, ni de la maternidad. Pero sí quiero decir que estamos alejándonos mucho del concepto de Dios tocante a esto. ¡Qué descripción hallamos aquí en Débora y su canto!

CAPÍTULOS 6-8

Gedeón es el siguiente juez. Es llamado a ser juez en el capítulo 6, y el capítulo 7 cuenta cuán poderosamente Dios lo usó. Él es uno de los jueces más interesantes, aunque no es el más sobresaliente de todos. En realidad, ninguno de los jueces fue prominente. Siempre había algo que les hizo extraños o raros, más bien que distinguidos. Sin embargo, todos los jueces tenían una cosa en común y es que eran hombres insignificantes, los cuales se caracterizaban por su mediocridad. Eran hombres comunes y extraños. Cada uno fue insignificante, insuficiente e inadecuado. Cada uno de ellos tenía algún desliz en su vida. Cada uno de ellos tenía alguna falla notoria, y a veces esa falla fue el mismo motivo por el cual Dios los seleccionó y los usó.

Permítame ahora darle algunas de las circunstancias que acompañan a este incidente, con algunos hechos que creo muy pertinentes. Por muchos años los críticos descontaron la narración de los Jueces. Dijeron que debido a que no hallaron en la historia secular, estos eventos realmente no habían ocurrido y que no había ninguna situación en el pasado a la cual correspondían. Pero, todo eso ha cambiado ya a causa de la pala del arqueólogo y la obra erudita de hombres tales como Burney, Moulton, Breasted y Garstang. Estos eruditos conservadores y sobresalientes nos han dado las circunstancias que sirven de fondo para el libro de los Jueces.

Ahora, sabemos que, en este tiempo particular de la historia, Egipto era poco fuerte. Había sido un poder mundial, pero ahora era débil, porque en este período los faraones que estaban en el poder eran hombres débiles. También había problemas y dificultades interiores, y a consecuencia de esto, esta nación perdió su dominio sobre sus colonias, y la colonia principal era Palestina. Pues Israel estaba bajo el mando de Egipto. Las tribus nómadas al oriente y al sur del mar Muerto empezaron a pasar los límites del territorio ajeno. Hicieron esto debido a la sequía en su tierra. La habían experimentado allí por muchos años. Por tanto, estas tribus nómadas del desierto comenzaron a invadir el territorio de Israel. Los madianitas y los amalecitas eran beduinos del desierto que entraron en la tierra prometida.

La historia de Gedeón principia con eso.

Israel peca y es oprimida por Madián

Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años. Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados. [Jue. 6:1-2]

Los madianitas y los amalecitas andaban como una tribu nómada desorganizada. Eran los que hacían correrías. Hacían correrías en los sembrados y víveres de otros. Generalmente llevaban con ellos sus familias. El hecho es que llevaban con ellos todo lo que tenían. Acampaban mientras avanzaban. Es por eso que en este incidente no se nos da el número de ellos porque no fue posible contarlos. Eran muy desorganizados. Pero por puro número, pues había tantos, abrumaron a los habitantes de la tierra prometida. Los hijos de Israel salían y vivían en cuevas y en cavernas. Hay abundante evidencia en la tierra de Israel hoy en día, de que ellos vivían en cuevas, especialmente en este tiempo en particular.

Es lo de siempre, Israel pecó y el ciclo empieza a rodar. Dios había bendecido a los hijos de Israel bajo la dirección de Débora. Pero cuando pecaron, Dios los entregó en manos de Madián, y ellos ahora claman por su liberación.

Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla. [Jue. 6:5]

Los madianitas subían contra los hijos de Israel. Vinieron como una plaga de langostas al entrar ellos en la tierra prometida. Eran como dice aquí: innumerables y esa expresión significa que no habían sido contados. Era una compañía tan grande, que ni el enemigo los podía contar. Los madianitas vieron que Israel tenía buenas siembras, y como a ellos les faltaba grano y víveres para ellos mismos y para sus animales, pues decidieron avanzar.

La tribu de Manasés, de la cual Gedeón era miembro, ocupaba el llano en el cual estaba situado el Valle de Esdraelón (lugar donde se librará la batalla de Armagedón). Aunque ocupaban aquel territorio cuando estos nómadas entraron en esa región, salieron a los montes. Entraron en las cavernas y en las cuevas. Les fue necesario hacer esto. Vieron que el enemigo tomaba las siembras que habían dejado atrás. Éste es el período histórico en el cual la historia de Gedeón se ubica.

Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de los madianitas, Jehová envió a los hijos de Israel un varón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre. Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra; Y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz. [Jue. 6:7-10]

Aquí va Israel una vez más, lloriqueando y quejándose. Pero Dios es bondadoso y bueno con ellos. Un profeta vino y les explicó el por qué se hallaban en su condición actual. Clamaron a Dios, y Dios por misericordia les levantó otro juez.

Gedeón, el sexto juez

A este tiempo, Dios apareció a Gedeón en una situación más vergonzosa. Se nos dice:

Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. [Jue. 6:11]

Gedeón no se nos presenta aquí como héroe ni hombre sobresaliente. ¿Sabe usted lo que estaba haciendo? Estaba sacudiendo el trigo en el lagar. Ahora, el lagar es la clave de todo esto. En aquel entonces, el lagar siempre se colocaba al pie de la colina porque bajaban las uvas de la viña. Naturalmente llevaban las uvas pesadas loma abajo. Las traían al lugar más bajo. En contraste, la era siempre se colocaba en la parte superior de la colina, la colina más alta que había, para aprovechar el viento que

arrebatava el tamo. Encontramos pues aquí a Gedeón sacudiendo el trigo al pie de la colina. Ahora, ése sería el lugar a donde traer las uvas, pero no es el lugar a donde traer el trigo para sacudirlo. ¿Puede usted, amigo, ver la frustración de este hombre? ¿Por qué no sube hasta la parte de arriba de la colina? Bueno, tiene miedo a los madianitas. No quiere que le vean sacudiendo el trigo. Bien podemos imaginarnos su frustración. El aire no llega allí abajo, y es cierto que allí no va a soplar ningún viento. Por tanto, echa al aire el trigo, y ¿qué pasa? ¿Es acaso llevado por el viento el tamo? No. Baja por su cuello y cae sobre su ropa, y él se siente muy incómodo. Pero allí está, tratando lo mejor que puede de sacudir el trigo en un lugar así como ése. Todo el tiempo se reprocha por ser cobarde, por tener miedo de subir a la parte de arriba de la colina. Creo que miró cerro arriba anhelante, y pensaba dentro de sí: ¿me atrevo a subir, o no? Gedeón pasaba por una experiencia muy frustrante. Pero Dios iba a usar a este hombre, el cual, a propósito, era cobarde. Veremos por qué Dios usó este tipo de hombre.

Fue en ese tiempo cuando se le apareció el ángel de Jehová, el cual muchos de nosotros creemos no era otro que el Cristo pre-encarnado.

Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente. [Jue. 6:12]

Ahora, no me diga, que no hay ningún humorismo en la Biblia. ¿No cree usted que parece humorístico llamar a Gedeón, varón esforzado y valiente? Dios es un humorista maravilloso. Claro que la Biblia es un libro serio. Habla de una raza que se halla en pecado, y trata de la salvación de Dios para esa raza. Revela a un Dios Santo y digno de ser exaltado. Pero Dios es humorista amigo, y si usted pierde eso en la Biblia, no la hallará tan interesante.

Jesucristo es muy humorista. Un día por ejemplo les dijo a los fariseos: ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello! Ahora, si usted no cree que eso es chistoso, la próxima vez que vea un camello, mírelo bien. Un camello, tiene más bultos que un tren de carga. Hasta tiene cuernos. También tiene la nuez de la garganta más grande que haya. Tiene almohadillas en sus rodillas, grandes uñas, y algunos tienen una sola joroba, mientras otros tienen dos. Es decir, que los camellos vienen de un cilindro y de dos cilindros. Por todas partes tienen protuberancias. ¿Puede usted imaginarse a estos líderes

religiosos tratando de tragarse un camello? Dios de veras, amigo, es muy humorista.

Pues bien, una de las cosas más ocurrentes que el Señor pudo haber llamado a Gedeón fue varón esforzado y valiente. ¡Era tan cobarde! Creo que cuando Gedeón miró hacia arriba y lo oyó decir, varón esforzado y valiente, miró a su alrededor para ver si no había otro por allí, porque ese término ciertamente no era aplicable para él. Y luego se volvió al ángel y le dijo: “¿Quién? ¿Yo? ¿Me llamas varón esforzado y valiente cuando estoy por aquí abajo en el lagar, echando al aire el trigo, cuando debo en realidad estar allá arriba, en la parte de arriba de la colina? Si yo fuera un hombre esforzado y valiente, es allí donde estaría, y no por aquí abajo. No soy nada más que un cobarde”. El Señor quiere fortalecerlo, claro, pero el hecho es que fue un título algo humorístico el que el Señor le dio a este hombre.

Bueno, Dios le ha llamado ahora a este oficio para librar a Su pueblo, y ha llamado a un hombre muy extraordinario. Ahora, este hombre sufre de un complejo de inferioridad.

Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas. [Jue. 6:13]

Ahora, el ángel de Jehová no dijo que Jehová estaba con Israel en este tiempo. Estaba con Gedeón. Francamente, no estaba con Israel debido a su pecado. El ángel dijo: Jehová está contigo. Es el número singular. “Contigo, Gedeón”. Pero Gedeón no puede creer que Dios estaría con él. Quiere saber dónde están todos aquellos milagros de los cuales sus padres le han hablado. Creía que el Señor había desamparado a Israel. Pero se equivocó. El Señor en verdad no había abandonado a Israel. Israel había abandonado al Señor.

Este hombre pues se encuentra en mal estado mental y mal estado espiritual. En realidad, no sufría tan sólo un complejo de inferioridad, sino que también era escéptico. Era cínico, era débil y era cobarde. Así es este hombre Gedeón. Qué mala impresión se da de él hoy en día, cuando se le describe como un caballero vestido de una armadura

lúcida, como Sir Lancelot o Sir Galahat. Pues, no fue nada más que un “Don Quijote embistiendo un molino de viento”. Es el cobarde más grande que usted jamás haya visto. Pero, éste es el hombre al cual Dios llama para usar.

Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con ésta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo? [Jue. 6:14]

Éste es el llamamiento y la comisión de Gedeón. Es una comisión de ánimo. Sin embargo, es interesante notar que aún aquí Gedeón no creyó a Dios. Fíjese usted en lo que Gedeón dice.

Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. [Jue. 6:15]

Ahora, considere usted por un momento la posición que Gedeón ocupa en su propio pensar. Lo que dijo en realidad fue: “Ciertamente no me estás pidiendo que yo haga esto. En primer lugar, yo pertenezco a la nación de Israel. Estamos oprimidos por los madianitas”. Ahora, era bastante malo ser oprimidos en Egipto. Pero imagínese usted lo que sería ser oprimidos por estos nómadas del desierto, los madianitas. Dice Gedeón: “Nos hallamos en servidumbre. Aquí estamos escondiéndonos, y aquí estoy yo sacudiendo el trigo al pie de la colina. Y tú vienes y me llamas ¿a mí? Bueno, en primer lugar, la tribu de Manasés, uno de los hijos de José, no tiene importancia. Ningún hombre importante ha salido de esta tribu. La familia mía no se conoce bien. No somos personas distinguidas. Sucede que, en la familia mía, yo soy el menor. Te equivocaste mucho en llamarme a mí, porque sucede que has llamado a la piedrecilla más pequeña que hay en la playa”. Este hombre Gedeón creía que él era el último de todos los hombres en Israel, que podía ser usado por Dios. Y, ¿sabe usted una cosa? Él tenía razón. Era el último hombre de todos los israelitas que Dios debía haber llamado.

Nuestro problema hoy en día es que la mayoría de nosotros somos demasiado fuertes para que Dios nos use. Notará usted que Dios solamente usa a los hombres débiles: Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para

avergonzar a lo fuerte. (1 Co. 1:26-27) Dios usó a todos estos jueces, porque ninguno de ellos era capaz ni sobresaliente. ¿Le da eso ánimo a usted, amigo? ¿Sabe usted por qué Dios no usa a la mayoría de nosotros? Porque somos demasiado fuertes. Tenemos demasiado talento para que Dios nos use. La mayoría de nosotros hacemos lo que queremos hacer nosotros. Hay muchos que tienen dones y habilidad, pero Dios no los está usando. ¿Sabe por qué? Porque son demasiado fuertes para ser usados por Dios: ...y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. (1 Co. 1:28-29) Hay algo malo con cualquier obrero cristiano que sea altivo. Dios no usará la carne. Cualquier cosa que este pobre haga en la debilidad de la carne y de la cual se jacte, es menospreciada por Dios. Dios la aborrece y no la puede usar. Dios quiere instrumentos débiles y éstos son los únicos que usará. Dios sigue este plan de acción para que ninguna carne—como dice el apóstol Pablo—se jacte en Su presencia. Cuando Dios está listo para hacer algo, escoge lo más débil para poder dejar en claro que es Él quien lo está haciendo, y no el brazo débil de la carne. Ése es el método de Dios.

Usted recordará cuando Moisés fue encontrado en la arquilla de juncos a la orilla del río. Era un bebecito. Luego, mire al Faraón de Egipto, Ramsés II, que era el más fuerte de los Faraones que se sentara en el trono. Fue él quien edificó las grandes ciudades de Egipto. Pues, ponga el uno al lado del otro—el débil bebecito desvalido y el poderoso Faraón sentado en el trono. ¿Y, a quién escogería usted? Claro que escogería al Faraón porque él es el fuerte. Pero, Dios, amigo, escogió al bebecito en la arquilla de juncos para demostrar que Él usa lo débil del mundo para avergonzar a los sabios.

Luego, Dios escogió a un hombre llamado Elías. Elías no era un hombre débil, pero tuvo que llegar a ser débil. Dios tuvo que dejar que aquel hombre pasara por una serie de pruebas. Lo educó en el desierto, y por fin le obligó a escuchar aquel silbo apacible y delicado de Dios. A Elías no le gustaban los silbos apacibles y delicados. Éste era el hombre al cual le gustaban los fuegos artificiales, el son de trompetas, el circo. Pero Dios tuvo que entrenarlo y dejarle saber que Él escoge lo débil del mundo. Después de que Elías entró en la corte de Acab y Jezabel, les dijo que no llovería por algunos años. Luego Dios le llevó al arroyo de Querit. Allí vio secarse el arroyo y descubrió que su vida era cual arroyo

seco. Después miró dentro de una tinaja de harina vacía, pero le fue posible cantar la doxología. Cuando la cantó, Dios le dio de comer a él y a la familia de la viuda, de aquella tinaja vacía. ¿Por qué? Porque Dios, amigo, escoge y usa lo débil.

Tenemos luego a Simón Pedro. ¿Quién jamás le hubiera escogido a él? Pues, todo el mundo sabía que él era débil, y nuestro Señor le dijo: “Serás un hombre de piedra. Te haré tan duro como una piedra en cuanto a tu habilidad”. Todo el mundo se rió a causa de esto. Simón Pedro hasta renunció. En una ocasión él dijo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Lo que Pedro realmente quiso decir fue: “¿Por qué no buscas a otro? He fracasado”. Pero, el Señor Jesucristo le dijo: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. En realidad, el Señor Jesús le dijo: “Tú eres el que quiero usar. Tú vas a predicar el primer sermón en el día de Pentecostés, que me traerá a Mí a unas 3.000 almas. Voy a demostrar que puedo usar lo más débil del mundo”. Dios siempre hace eso, amigo. Lo interesante es que alguien ha dicho que Nerón se sentaba en el trono mientras a Pablo le degollaban. A primera vista, parece que Pablo perdió y que Nerón ganó. Pero la historia ahora ha entregado su decisión. Los hombres ponen el nombre de Pablo a sus hijos, mientras que llaman Nerón a los perros. Esto es muy interesante ¿no le parece? Dios está escogiendo lo débil del mundo.

¿Ha comparado usted alguna vez a aquel bebecito en Belén con Augusto César, el que pudo promulgar un edicto a fin de que todo el mundo civilizado fuera empadronado? ¿Cuál de los dos escogería usted? Yo escogería al que tenía poder de promulgar los edictos. Pero Dios escogió aquel bebecito en Belén porque El era Su Hijo. Dios, amigo, siempre escoge así de esa manera.

Gedeón es un individuo muy débil. Dios le dice que él será quien librá a Israel. El Señor ofrece estar con él y ayudarlo en esta tarea y responsabilidad que le ha entregado. Ahora Dios va a usar a Gedeón, pero primero tiene que entrenarlo. Dios tenía que dominar el temor de Gedeón y desarrollar en él valor y fe para fortalecer sus rodillas endebles y para hacerle paciente. Quiero que usted se fije en una parte del entrenamiento por el cual pasó Gedeón. En seguida tuvo miedo, y por eso Dios le da su primera lección.

*Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás.
[Jue. 6:23]*

El Señor le dijo: no morirás, porque Gedeón temió que moriría después de ver al Señor. Y el Señor le mandó que fuera a su pueblo natal para derribar el altar de Baal y para cortar la imagen de Asera que estaba junto a él. Todo esto representaba la peor clase de inmoralidad que había.

Gedeón repudia Baal: Israel es llamado a armas

Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-salom; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas. Aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él; Y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado. Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche. [Jue. 6:24-27]

Así Gedeón comienza su aventura. Aún con la comisión de Dios, Gedeón tiene miedo. En lugar de obedecer a Dios en pleno día, lo hace bajo el manto de la noche. Pero ellos se enteraron de quién lo hizo, y estaban listos a matar a Gedeón. Pero, Dios nuevamente lo libra.

Gedeón todavía vacila. Dios tiene que dominar el temor de Gedeón. Tiene que darle valentía y fe en su vida. Dios tiene que afirmar las rodillas endebles de Gedeón. La próxima medida que toma Dios es llenar a este hombre con Su Espíritu porque Dios siempre ha dado plenitud del Espíritu a cada hombre que Él usa.

Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él. [Jue. 6:34]

El son del cuerno significaba guerra. El momento en que se tocaba el cuerno, el pueblo sabía que significaba guerra contra los amalecitas, y el pueblo empezó a reunirse con él. ¿Sabe usted lo que pasó? Gedeón tuvo miedo otra vez y le dijo al Señor: “Ahora, mira, si realmente me has llamado, y espero que no te pongas bravo, me gustaría poner esto a prueba”.

Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, He aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho. Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua. [Jue. 6:36-38]

Al día siguiente Gedeón volvió y le dijo: “Ahora Señor, pondré nuevamente un vellón de lana. Si realmente estás en esto, haz que el vellón quede seco, y que el rocío esté en la tierra”. Y yo me alegro de que lo hiciera así de esa manera porque francamente, yo sería lo suficientemente escéptico la primera vez, como para creer que “simplemente sucedió así”. O vamos a decir mejor que fue cosa natural que sucedió así de esa manera la primera vez, es decir, cuando el vellón quedó mojado y la tierra alrededor quedó seca. Pero fue cosa sobrenatural cuando sucedió de la otra manera, es decir, cuando el vellón quedó seco y la tierra mojada. Por tanto, creo que tenemos una prueba aquí. Este hombre pidió a Dios que dejara caer el rocío en el vellón, y luego, que Dios no dejara caer en el vellón el rocío. ¡Cuán bondadoso fue Dios con Gedeón! Veremos que Dios gradualmente entrena a este hombre hasta llevarle al punto que Gedeón puede ver que no hay nada en él mismo. Luego Dios le usará para ganar una gran batalla.

Ahora, los hombres para el ejército llegaron de todas partes. El cuerno se toca en Israel y esto significa guerra. Se reúnen alrededor de este hombre Gedeón. Usted recordará que muchos de estos hombres no apoyaron a Débora, pero ahora vienen al llamado de Gedeón. Francamente, amigo, él es el último hombre en todo Israel, al cual usted querría unirse. Ciertamente, no es un hombre que está preparado

para guiarlos a la batalla. Pero Dios empieza a mover en la vida de este hombre de una manera muy definida. Gedeón es cobarde, pero Dios le fortalecerá.

Trescientos soldados alertas son escogidos

Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle. Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. [Jue. 7:1-2]

Ahora, Gedeón sale y pasa revista a su ejército. Tenía 32.000 hombres, y Gedeón cree que no son suficientes. Los madianitas eran como langostas en las colinas. Eran desorganizados, pero por puro número habrían vencido a los israelitas. Por eso, 32.000 hombres en el ejército no eran suficientes, y creo que Gedeón estaba listo a tocar nuevamente la trompeta. Pero, Dios le dijo: “Tienes demasiados hombres. No puedo darte una victoria con 32.000 hombres porque te jactarás y dirás que lo hiciste en tu propia fuerza y poder”. Recuerde usted que ninguna carne se jactará en la presencia de Dios. Es por eso que Dios tiene que usar instrumentos débiles hoy en día. Éste es el método que seguirá empleando. Por eso, reduce el número del ejército. Por tanto, Dios le dijo a Gedeón que anunciara a los hombres del ejército, que podrían volver a casa.

Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil. [Jue. 7:3]

Gedeón tenía 32.000 hombres y ahora, se le han ido 22.000 de ellos. Ésta fue la condición de Dios, tal como fue dada en el sistema mosaico en el libro de Deuteronomio. Dios dijo que cualquiera que fuera reclutado en el ejército y tuviera miedo, podría volverse a casa. Estaría exento de salir a la guerra.

¿No se ha preguntado usted por qué es que Gedeón no regresó a casa? Cuando él dijo: “Los que tienen miedo y tiemblan”, podría haber dicho: “Seguidme, porque yo me vuelvo a casa pues tengo más miedo que cualquier otro”. Sin embargo, él tuvo que quedarse. Dios lo había comisionado.

Ahora, Gedeón tiene diez mil hombres y son suficientes para infundir miedo. Pero Dios le dice a Gedeón: “Todavía tienes demasiados hombres. Tienes que reducir este número. No te puedo dar la victoria con este número de hombres en tu ejército”. Por tanto, Gedeón y sus hombres pasaron por otra prueba.

Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber. Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas. Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar. [Jue. 7:5-7]

¿Sabe usted lo que tenemos aquí? Es una de las mejores lecciones en cuanto a la predestinación y al libre albedrío de los hombres. Ésta es la manera en que funcionan juntos. Dios le dijo a Gedeón: “Voy a escoger a los hombres que yo quiero que te acompañen, pero voy a dejar que ellos mismos hagan la selección. Tráelos al agua, y los que laman las aguas con su lengua como lame el perro, los que simplemente pasen y lleven el agua con la mano a sus bocas, éstos son los que he seleccionado. Puedes ir apartando aquéllos que se doblan sobre sus rodillas y pasan tiempo bebiendo. No quiero que ellos sirvan en tu ejército”.

Si nosotros hubiéramos estado allí presentes, nos habríamos gozado teniendo entrevistas con los hombres del ejército de Gedeón. Por ejemplo, entrevistemos a aquel hombre que se dobla sobre sus rodillas. Le decimos: “Hermano, ¿por qué se dobla sobre sus rodillas?” “Bueno”, nos contesta él: “Simplemente me pregunto por qué no vuelvo a casa con los demás. He estado pensando mucho en esto, pues, tengo una

esposa y una familia, y simplemente no creo que debo estar aquí. Creo que debo irme a casa. No tengo corazón para esto”. Hizo su selección, ¿ve usted? Pero Dios también hizo la suya. Eso es la predestinación y el libre albedrío humano. Dios elige, pero, Él deja que uno mismo haga la selección. Luego nos acercamos al hombre que lame las aguas con su lengua como lame el perro, y que pasó al otro lado de la corriente, y le decimos: “¿Por qué lleva usted el agua con la mano a su boca, así de esa manera?” Él nos responde: “¿Dónde están los madianitas?” “Espere un momento”, le decimos. “¿Por qué hace esto?” Él dice: “Porque respaldo a Gedeón un ciento dos por ciento”. Permítame decir que estos trescientos hombres sí tenían corazón para luchar. Ahora, si usted dijera a cualquiera de estos trescientos hombres: “Bueno, ¿no sabe que Dios le ha elegido?” Él le contestaría: “No sé de qué me está hablando, pero queremos atacar a los madianitas”.

Usted puede discutir acerca de la predestinación y el libre albedrío todo lo que quiera. Pero, no puede lograr que funcione sentándose y discutiéndolo. Esto, amigo, funciona en la vida. Cada uno de los diez mil hombres en el ejército de Gedeón ejerció su libre albedrío, su libre voluntad. Dios no intervino con ninguno de ellos en cuanto a su libre albedrío. Hoy en día, mediante Su Hijo Jesucristo, le ofrece a usted el don gratuito de la salvación. Es una oferta legítima, una oferta sincera de Dios mismo. Él dice: Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. (Jn. 6:37) Ahora, no diga por favor, que usted puede argüir ahora mismo en cuanto a la predestinación, porque no puede. Usted puede venir a Dios si quiere venir. Si no viene, tenemos noticias para usted: usted NO fue elegido. Si viene, tenemos buenas noticias para usted: usted SI fue elegido. Ésa es la manera en que Dios obra.

Ahora, muchas veces estos trescientos hombres escogidos han sido tomados en sentido erróneo. Mucha gente en las iglesias cree que, porque son pocos en número, ya se comparan con la banda de Gedeón. La verdad es que muchas veces no son más que un montón de santos muertos cargados de pereza y desaliento, que no se comparan en ninguna manera con la banda de Gedeón. La banda de Gedeón fue un grupo de hombres resueltos, dispuestos a morir para libertar a Israel. Permítame decirle, amigo, que estos hombres lamieron las aguas con su lengua, como lame el perro, debido a que estaban en busca de los

madianitas y no en busca de agua. Beberán después de que termine la batalla.

Un jugador de fútbol una vez estaba muy entusiasmado y muy emocionado al final de un partido porque su equipo había obtenido la victoria y dijo: “Simplemente resolvimos ganar”. Ésa es la banda de Gedeón. Ésa es la resolución que hace falta a la iglesia hoy en día.

La victoria de Israel sobre Madián

Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento, Y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento. Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud. Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó. Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento. [Jue. 7:10-14]

Ésta es la lección final de Gedeón antes de salir a la batalla. Fue al borde del campamento y escuchó escondido mientras dos soldados hablaban. Ellos francamente creían que Dios iba a entregar a los madianitas en manos de Gedeón y su ejército. Dios permitió a Gedeón escuchar su conversación a fin de que sea fortalecido antes de la batalla.

Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros. Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis

vosotros como hago yo. Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón! Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos. Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón! Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo. Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat. [Jue. 7:16-22]

Éste es el relato que tenemos acerca de la estrategia de Gedeón. Dividió a sus trescientos hombres en tres cuerpos. Se les da tres cosas: cántaros, antorchas y trompetas. Note usted que las antorchas están metidas dentro de los cántaros, a fin de que la luz no se vea, y las toman en la mano izquierda, y en la derecha las trompetas. Cuando salieron a la batalla, su grito debía ser: “¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!” Lo interesante es que Gedeón no llevaba ninguna espada. Tampoco la llevaba ninguno de sus trescientos hombres. Es que, estaban bajo el poder de los madianitas, y los madianitas no les permitían tener ninguna armería. Guardaban las armas y las espadas para ellos mismos. Por tanto, la estrategia de Gedeón empleó unos cántaros, unas lámparas y unas trompetas.

Como ya hemos dicho, los madianitas y los amalecitas eran de las tribus nómadas del desierto. Habían invadido la tierra de Israel y se aprovechaban de sus siembras y sus víveres. Tenían una organización muy relajada. Andaban por el desierto como nómadas desorganizados y no tenían ningún ejército organizado. Habían apostado una pequeña guardia alrededor del campamento, pero la mayor parte del pueblo

estaba dormida acá y allá. No esperaban ser atacados de noche. En primer lugar, es difícil ver de noche. Por tanto, Gedeón apostó a sus trescientos hombres en tres cuerpos alrededor del campamento. En un momento determinado tocaron sus trompetas y quebraron los cántaros para que la luz resplandeciera. Cada trompeta representaba el hecho de que probablemente estuvieran presentes algunos centenares del enemigo. Imagínese usted a los madianitas despertándose de un sueño profundo. Lo primero que hicieron fue revolver sus espadas en todas las direcciones. Los israelitas no tenían espadas. Los madianitas se atacaron el uno al otro. Todo eso resultó en un alboroto grande. Los madianitas pronto huyeron por los montes al bosque, y salieron de aquella región. Esto dio a Gedeón y a los israelitas una victoria grande.

Hay algunas maravillosas lecciones espirituales en esta narración. En primer lugar, yo quisiera volver a este asunto del rocío en el vellón. Necesitamos hoy en día, una obra de embellecimiento interior en nuestras vidas, lo cual solo Dios puede hacer. Necesitamos pedirle que envíe rocío sobre nuestras vidas infructuosas. Oseas 14:5 dice: Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano. Dios habla muchas veces en cuanto a este tema. De José dijo: ...Bendita de Jehová sea tu tierra, con lo mejor de los cielos, con el rocío, y con el abismo que está abajo. (Dt. 33:13) Como rugido de cachorro de león es la ira del rey, y su favor como el rocío sobre la hierba. (Pro. 19:12) Con su ciencia los abismos fueron divididos, y destilan rocío los cielos. (Pro. 3:20) Finalmente el Salmo 133:1-3, dice: ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna. Dios ha bendecido de esta manera. Necesitamos ese toque—ese toque fresco. Lo necesitamos como el rocío que desciende por la mañana sobre el capullo de rosa y la hierba. Necesitamos un toque delicado.

Oseas 14:5 dice que el lirio es delicado. Nuestro Señor Dios descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada. Aún cuando nos hallamos en apuros y nos ha cortado, descenderá sobre nosotros como la lluvia. Nuestro Señor lloró sobre Jerusalén. Pero ¿lloramos nosotros hoy en día por el pecador? Al publicano le fue posible golpearse el

pecho y clamar a Dios en cuanto a su pecado. Pero ¿qué de nosotros hoy en día? Necesitamos tener un toque de Dios que nos haga fuertes y firmes, arraigados y cimentados. ¡Ah, qué pudiéramos decir con el Salmista: Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto; cantaré y trovaré salmos. (Salmo 57:7)

Necesitamos el rocío de Dios sobre nuestras vidas para traer pureza a nuestras vidas. Pedro dice: Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. (2 P. 3:14) Esto es lo que necesitamos hoy en día. Dios solamente usa un vaso limpio. 1 Pedro 1:16 dice: Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Dios nos lo dice a nosotros. Pablo dice: Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. (2 Co. 7:1) ¡Qué maravillosa lección tenemos aquí!

Vamos a considerar ahora, otra lección espiritual en cuanto a los cántaros. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro... (2 Co. 4:7) Aquellos cántaros representan los cuerpos de los creyentes. Eso es lo que quiere decir aquí: Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos (es decir, vuestras personalidades enteras) en sacrificio vivo... a Dios. (Ro. 12:1) Es por eso que no debemos gloriarnos en ningún hombre. Pablo dice eso. Así que, ninguno se gloríe en los hombres (1 Co. 3:21) Ése es el vaso de barro. Tenemos este tesoro en vasos de barro, es decir, los cántaros. Algunos de nosotros no somos quebrados, o sea, no hemos sido quebrantados, y a consecuencia de esto la luz no resplandece. Ahora no es nuestra luz la que debe resplandecer, sino la luz del Señor Jesucristo. Su luz debe resplandecer en nosotros. Sólo puede resplandecer en una vida quebrantada. Debemos resplandecer como luces en el mundo. Pablo dijo a los Filipenses, Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo. (Fil. 2:14-15)

Vamos a considerar ahora por un momento, las trompetas. Pablo, en 1 Corintios 14:8 dice: Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla? Esto habla del testimonio y del testificar de los creyentes. El testimonio y el testificar de los creyentes. El testimonio de

los creyentes debe ser cierto y claro.

Cuarenta años de paz bajo Gedeón

Este capítulo es una continuación de la historia de Gedeón como juez. Encontramos aquí los eventos que acontecieron después de la liberación admirable que Dios dio a Gedeón, del poder de los madianitas. Los israelitas son libertados nuevamente y a consecuencia de esto, prosperan. Zeba y Zalmuna reyes madianitas, han sido perseguidos y muertos. Los israelitas son bendecidos por primera vez desde hace mucho tiempo, y están tan agradecidos a Gedeón por todo lo que él ha hecho, que quieren que él reine sobre ellos.

Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián. [Jue. 8:22]

Ésta es la primera indicación que se nos da en la Escritura de que los hijos de Israel querían que un rey reinara sobre ellos. Dios les dijo en el principio que Él no quería que tuvieran un rey, así como las naciones en derredor. Pero ellos querían tener un rey. Debido a que Gedeón les había libertado de la servidumbre, ellos querían que él aceptara el puesto de rey. Al parecer, Gedeón es el primero a quien ofrecieron este alto oficio. Pero él lo rehusó. Más tarde descubriremos que Israel nuevamente pide tener un rey. Insisten en tener un rey, y por fin demandan tener uno. Luego, Dios le dice a Samuel, quien es el último de los jueces y el primero de los profetas, que él debe ungirles un rey. Entonces Dios le dijo a Samuel que Israel no le había rechazado a él, sino a Dios mismo. Dios quería reinar sobre ellos. En este incidente fue Dios, quien usó a Gedeón tan admirablemente. Sin embargo, fue a Gedeón y no Dios, a quien los israelitas pidieron que reinara sobre ellos. No tan sólo querían que reinara Gedeón, sino también su hijo y el hijo de su hijo. Esto significaba que deseaban tener un rey, así como las naciones alrededor de ellos.

Note la respuesta notable que Gedeón dio al pueblo.

Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros. [Jue. 8:23]

Gedeón ciertamente había aprendido una lección, eso es indiscutible. Este joven que sacudía el trigo por allá abajo en el lagar reconoció que era cobarde. Sabía que era Dios quien le había dado la victoria. Sabía que no tenía ninguna fuerza en él mismo para ganar la batalla. Pero se dio cuenta de que Dios le había levantado con este fin. Gedeón en verdad era un hombre admirable. Se menciona en el libro de Hebreos capítulo 11, donde se nombran los “héroes de la fe”. El hecho es que Gedeón es el primero en la lista de los jueces. También se antepone a David en la lista. ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. (He. 11:32-34) La explicación que el escritor a los Hebreos da, es que el tiempo le faltaría para contar todo en cuanto a estos hombres, y quería contar de Gedeón. Dios levantó a Gedeón para hacer una tarea extraordinaria. El libro de los Jueces cuenta lo que pasó. Nos enseña que cada hombre y mujer que Dios usa tiene que ser usado según las condiciones de Dios. Y Él escoge lo débil de este mundo.

Parece que la mayoría de los jueces tenían alguna debilidad notoria y en la mayoría de los casos, Dios usó esa debilidad. La debilidad de Gedeón, o digamos mejor, una de las debilidades de Gedeón, fue el hecho de ser cobarde. Ojalá que yo pudiera termina la historia de Gedeón aquí, pero Gedeón tenía otra debilidad.

Y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo muchas mujeres. También su concubina que estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por nombre Abimelec. [Jue. 8:30-31]

Gedeón tenía muchas mujeres y también una concubina. Tenía 71 hijos en total. Ésa es una verdadera mancha en la vida de este hombre. Ahora, alguien dirá, así como también dicen en cuanto a Salomón: “¿Cómo es posible que Dios usara a un hombre, así como éste, y por qué lo usó?” Bueno, Gedeón tomó estas muchas mujeres, las cuales le dieron estos hijos después de la batalla. Y el hecho es que Dios lo usó a pesar de esto. Ahora, Dios no aprobó lo que él hizo. El relato revela con claridad

que sus acciones causaron tragedia para la nación de Israel. El próximo capítulo divulgará eso. Dios había prohibido que se casaran fuera de la nación. Había prohibido a los israelitas tener más de una sola esposa. Dios no creó a muchas Evas para Adán. Creó a una sola. Dios no tomó todas las costillas de Adán. Dios tomó solamente una.

Usted recordará que Abraham tomó una concubina, aquella sierva egipcia llamada Agar, y créame, amigo, que aquella unión causó mucha dificultad. Dios nunca bendijo a Abraham en cuanto a esto. Sus acciones todavía causan dificultades. Su hijo Isaac fue uno de los padres de la nación de Israel. Los árabes son descendientes de Ismael, el hijo de Abraham con Agar. Si usted viaja por esa tierra hoy en día, habla con unos de estos guías árabes, puede notar que él se siente muy orgulloso de ser hijo de Abraham y dice orgullosamente “soy hijo de Abraham por Ismael”. Y eso es verdad. Ése fue el pecado de Abraham y Dios nunca bendijo esa unión. Dios no bendijo las acciones de Salomón en cuanto a esto, ni tampoco bendecirá a Gedeón. El hecho es que las acciones de Gedeón dividieron el reino y causaron una verdadera tragedia. Ésta es la mancha en la vida de este hombre. Dios no esconde nada, amigo. Dios pinta el cuadro del hombre, así como es. Ahora, si un amigo de Gedeón hubiera sido su biógrafo, probablemente habría omitido de la historia esa parte de su vida. Dios, empero, no la omite. Pinta al género humano en todo su color pecaminoso y espeluznante.

La confusión que hubo después de la muerte de Gedeón

Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit. Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor; Ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel. [Jue. 8:33-35]

Esto es lo de siempre, ¿verdad? El ciclo de la historia se repite otra vez y aún se repite hoy en día. En el principio fue una nación que sirvió a Dios. Luego hicieron maldad, abandonaron a Dios, volvieron a Baal,

y Dios los entregó a la esclavitud. Luego claman a Dios, se arrepienten y Dios levanta a un juez para libertarlos. Aquí va Israel de nuevo. Tan pronto como murió Gedeón, los hijos de Israel se apartaron de Dios y volvieron a prostituirse yendo tras los baales. Ésa es la triste y sórdida historia de Israel. Es también la historia de la iglesia hoy en día. Es la historia de las naciones, de las iglesias, y de los individuos. Hoy en día, muchos de nosotros simplemente rodamos como un anillo o como un ciclo por este mundo, y experimentamos los altibajos. Un día nos hallamos en lo alto y al otro día estamos en lo bajo. Pero Dios nunca tuvo la intención de que nuestras vidas espirituales fueran así.

CAPÍTULOS 9 Y 10

La carrera de Abimelec, hijo de Gedeón

Este capítulo relata la historia de Abimelec, el hijo malo y perverso de Gedeón y su concubina. ¿Ve usted? Gedeón no debía haber tenido ninguna concubina. Esto causó dificultades a la nación de Israel.

Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo: Yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra. Y hablaron por él los hermanos de su madre en oídos de todos los de Siquem todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es. [Jue. 9:1-3]

Este muchacho Abimelec es muy ambicioso. Se había enterado de que la nación quería que Gedeón fuera rey, y él como hijo de Gedeón quería entonces llegar a ser rey. De modo que fue al pueblo de su madre, a los de Siquem e hizo que le siguieran.

Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió. [Jue. 9:5]

Obviamente, Abimelec es un hombre malo y brutal. Aquí hace algo horrible.

Algunos consideran como juez a Abimelec. Tal vez fuera juez, porque reinó sobre Israel por tres años. El Dr. James M. Gray escribió lo siguiente en cuanto a Abimelec: “El reino usurpado de Abimelec, el fratricida, generalmente no se considera”. Mató a los setenta hijos de Gedeón y se hizo rey. El reino abortivo de Abimelec revela la verdad que expresa Daniel 4:17: La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes

que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres. Cuando se presenta un buen gobernante en el mundo, muchos dicen: “Dios lo levantó”. Pero ¿Qué le parece a usted el mal gobernante? Dios le permite llegar al trono a fin de que el pueblo reciba la clase de gobernante que merece. Israel recibió la clase de gobernante que merecía. Querían que este muchacho Abimelec reinara sobre ellos, y él reinó. Dios constituye sobre el mundo al más bajo de los hombres. Todo lo que tenemos que hacer, amigo, es mirar al mundo hoy en día, para darnos cuenta de que todavía es lo mismo.

Tenemos aquí que Dios juzga a Abimelec por lo terrible que él hizo, y que también juzga a los hombres de Siquem por haberle hecho rey. Hubo una guerra civil debido a que había muchos que no querían que él fuera rey.

Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego. Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo. Entonces llamó apresuradamente a su escudero, y le dijo: Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió. Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa. Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos. Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal. [Jue. 9:52-57]

Ésta es en verdad la triste historia y la triste conclusión de Gedeón. Después de ser un gobernante tan admirable, que fue levantado de la nada, dejó que algo entrara en su vida, que Dios no podía aprobar; no aprobó y finalmente tuvo que juzgar.

Tola, el séptimo juez

Tola y Jair llegaron a ser los próximos jueces. Quizá usted nunca haya oído hablar de Tola. Si es así, está perfectamente bien, porque, bueno, él nunca hizo nada.

Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efraín. Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir. [Jue. 10:1-2]

¿Qué hizo Tola? Murió y fue sepultado en Samir. Ni una sola cosa se registra en cuanto a alguna hazaña de él. No hay ni una sola cosa que se pueda mencionar en cuanto a los hechos de este hombre, desde el día que nació hasta el día que murió. Todo lo que tenemos aquí es lo que se lee en su lápida, en su tumba: “NACIÓ–MURIÓ”.

Jair, el octavo juez

Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años. Éste tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad. Y murió Jair, y fue sepultado en Camón. [Jue. 10:3-5]

Todo lo que se nos dice en cuanto a este hombre Jair es que tenía treinta hijos y que compró para cada uno de ellos un asno. No les compró carros de esos Mustang o Toyota, ni nada de eso. Dio a cada muchacho un asno. ¡Qué espectáculo debe haber sido ése, ver salir de Galaad a estos treinta muchachos montados en asnos!

Jair en verdad es una ilustración del hecho de que Dios escoge lo necio de este mundo. En su historia hay que notar tres cosas:

- (1) una prosperidad sin propósito,
- (2) una afluencia sin influencia, y,
- (3) un prestigio sin poder.

En aquel entonces, tener un asno era señal de prosperidad. Era lo que denotaba la riqueza del hombre. Por ejemplo, Jueces 5:10, versículo 10, dice: Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas, los que presidís en juicio, y vosotros los que viajáis, hablad. Este versículo habla en cuanto a la alta sociedad. El asno era señal de riqueza y era el animal sobre el cual montaban los reyes. Siempre ha surgido la pregunta de si en aquel

entonces tenían caballos. En la Escritura, el asno es el animal de paz y el caballo es el animal de guerra. El caballo era importado en aquella tierra. Fue traído de otra parte. Pero el asnito o burrito, en verdad era señal de prosperidad y la señal de un rey.

Usted recordará que el Señor Jesucristo, por ejemplo, entró en Jerusalén montado en un asno. Nosotros entendemos mal el profeta Zacarías 9:9, cuando dice: Alégrate mucho, hija de Sión; ...he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. Zacarías no quiere decir que el Señor Jesús es humilde debido a que cabalga sobre un pollino. Sino que es humilde a pesar del hecho de que cabalga sobre un animal que solamente montaban los reyes. En realidad, habría sido una presunción, entrar aquel día en Jerusalén sentado sobre un pollino y recibir la adulación y los hosannas de la multitud, si Él no fuera Rey.

Es obvio que Jair era un hombre de riqueza y prominencia para poder permitirse el lujo de tener treinta asnos. Fíjese usted que dio a cada uno de sus hijos un asno, y por tanto debe haber tenido un garaje para treinta carros. Pero ésta era señal de un padre benévolo. Fue generoso, y creo que echó a perder con mimos a sus hijos. Les consiguió todo lo que querían tener. Ellos vivían rodeados de lujo. Ahora, ¿Cuál era el propósito de estos asnos? ¿Trajeron acaso gloria a Dios estos asnos, o hicieron que Jair fuera mejor juez? ¿Trajeron bendición al pueblo? ¿Salió uno de estos muchachos de Jair como misionero? ¡No! Vivían en Galaad.

Ahora, es verdad que no es malo tener asnos. Pero, no es nada bueno tampoco que un hombre que es juez pase tanto tiempo con tantos muchachos y asnos. Es importante que veamos esto. Nuestro Señor Jesucristo entró en Jerusalén sentado sobre un pollino para cumplir la profecía y para presentarse como Rey, y le cantaron los hosannas. Satanás se puso bravo y las autoridades religiosas protestaron al entrar Cristo en la ciudad. Pero ninguno de los asnos de Jair jamás logró que se entonara ni un solo hosanna. Cuando estos animales rebuznaban, creo que Satanás sonreía y que la multitud se divertía de lo lindo. Jair es la descripción de una prosperidad sin propósito, y es una cosa peligrosa. Vemos el mismo cuadro en los días de Noé, cuando se estaban casando y dando en casamiento. Esto también se demuestra en la historia de

Salomón, cuando envió las naves para que le trajeran monos y pavos reales. Los pavos reales para belleza y los monos para diversión.

Hoy en día, tenemos una prosperidad sin propósito. Permítame preguntarle, amigo: ¿Cuál es el objetivo de su vida? ¿Tiene rumbo? ¿Tiene objetivo? O es su vida aburrida. Lo que nos hace falta hoy en día, es dirección y dimensión en nuestras vidas. Nos hace falta una causa; y la causa de Jesucristo todavía sigue siendo el reto más grande que un hombre pueda tener. Este Jair pues, fue un caso especial. ¿No le parece?

Los tiempos de Jair también se caracterizaron por un prestigio sin poder. Él era el hombre sobresaliente en la comunidad. Probablemente los agentes de tránsito nunca multaron a sus hijos por una infracción. Pero el versículo 5 no habla de ningún monumento para Jair. Hasta fue sepultado en un sitio no conocido. Nunca hizo ningún acto notable. Nunca hizo ningún hecho digno de mención. Nunca ganó una victoria. Tenía treinta burros de fuerza; pero, ni un solo caballo de fuerza. Es decir, no tenía ningún poder espiritual. Vivimos en un tiempo cuando la iglesia ha perdido su poder. ¡Qué descripción tenemos en este hombre Jair!

Es una descripción de muchos cristianos hoy en día. Son ornamentales, sirven de adorno, pero, no tienen ningún poder en sus vidas. Tienen belleza y prestigio, pero carecen de todo poder. Así fue el juez Jair. No hizo nada. Murió y fue sepultado.

Dieciocho años de esclavitud bajo los filisteos y los amonitas

Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron. [Jue. 10:6]

Uno creería que después de todas sus experiencias, los israelitas aprenderían que, al volver a la idolatría, se hallarían o se meterían en muchos apuros otra vez. Debido a su idolatría, cayeron otra vez en esclavitud y durante dieciocho años sirvieron a los filisteos y a

los amonitas. Rehusaron servir al Dios verdadero. Uno creería que aprenderían una lección, pero la naturaleza humana, es una naturaleza caída. Jeremías ha dicho: Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? (Jer. 17:9) Ni usted ni yo, ciertamente no conocemos el corazón humano. Es más fácil para nosotros señalar con el dedo a estos israelitas que vivieron unos mil años antes de Cristo, y decir que hicieron lo malo, que ver lo que hacemos nosotros mismos de malo.

¿Cómo nos va a nosotros hoy en día? Permítame decir, que hoy hay una terrible apostasía en la iglesia. La naturaleza humana es así y por eso nos hallamos hoy en tantas dificultades. Las naciones tratan todo método y plan político, y ninguno de éstos ha resultado. ¿Por qué? ¿Qué hay de malo? Permítame decírselo: Han ido a un lugar diferente que el que debían haber ido para buscar ayuda. Solamente un retorno a Dios les pondrá en el camino apropiado y correcto. Los israelitas se volvieron a los otros dioses y rehusaron servir al Dios vivo y verdadero. Mire usted lo que les pasó.

*Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón.
[Jue. 10:7]*

Dios puede quitar Su instrumento cuando ese instrumento le falla. Muchos creen que Dios tiene que contar con la iglesia, y con una cierta iglesia en particular, y que Dios tiene que contar con la nación que envía misioneros con el mensaje de Su amor. Permítame decirle, amigo, que Dios no tiene que contar con ninguno de nosotros. No depende de ninguno de nosotros, de ninguna manera. Nosotros en cambio, sí dependemos de Él.

Los israelitas probablemente habían llegado ahora, al punto más bajo que podían descender. La situación se había vuelto desesperante.

Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales. [Jue. 10:10]

Los israelitas por fin se desesperaron tanto que entonces decidieron volver a Dios. Aquí vemos la misma historia representada nuevamente. Es el ciclo de la historia que rueda y todavía rueda hoy. Y, ¿qué pasó?

Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos, De los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí no os libré de sus manos? Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más. Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción. Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día. Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel. [Jue. 10:11-16]

¡Cuán misericordioso y bondadoso es Dios!

Entonces se juntaron los hijos de Amón, y acamparon en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel, y acamparon en Mizpa. Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Será caudillo sobre todos los que habitan en Galaad. [Jue. 10:17-18]

A los israelitas les hacía falta liderazgo. Eso siempre es característico de los hombres, o de una generación que se ha apartado de Dios. La verdad es que por muchos años ha habido una falta de liderazgo en el mundo. Nos hace falta un liderazgo vital, pero parece que no podemos hallarlo. Ésta fue la experiencia de Israel. Ahora, acuden a un hombre para que les dirija a quien, en circunstancias normales, no habrían acudido de ninguna manera.

CAPÍTULO 11

Jefté, el noveno juez, y su voto imprudente

Jefté galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefté era Galaad. [Jue. 11:1]

Lo primero que debemos notar es que Jefté es un líder sobresaliente, pero tiene esta mancha negra en su contra. Es el hijo ilegítimo de una ramera.

Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer. [Jue. 11:2]

Proverbios 2:16, habla acerca de “la mujer extraña” y que debemos cuidarnos de ella. En aquellos tiempos “una ramera” significaba “una mujer extraña”. Es decir, era una mujer que vino desde afuera. El historiador Josefo nos dice que la esposa de Galaad era gentil. Las Escrituras judías la han llamado ismaelita. Por tanto, Jefté era hijo de una común prostituta pagana. La ilegitimidad es un estigma que deshonra a una persona desde su nacimiento, sea quien sea. Este hombre Jefté fue exiliado. Fue excomulgado y condenado al ostracismo. Según Deuteronomio 23: 2 la ley de Moisés también le exiliaría.

El ser un hijo ilegítimo es un impedimento, por cierto, pero muchos hombres han superado esto. Reyes, Emperadores, Generales, Poetas y Papas se han hallado entre los hijos ilegítimos. Guillermo el Conquistador, por ejemplo, no firmaba su nombre así: “Guillermo el Conquistador”. Firmaba su nombre de la manera siguiente: “Guillermo el Bastardo”, porque eso es lo que era. Eso es lo que era Jefté también, pero superó ese impedimento, como veremos.

Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él. [Jue. 11:3]

Jefté había llegado a ser líder de una pandilla de bandidos temerarios. Aquí está este hombre con tres obstáculos que tendrá que superar

para poder ser líder: es hijo de una ramera; ha sido exiliado por sus hermanos; es líder de un grupo despreciado y desechado. Sería extraño que fuera usado. Pero Dios usa a los hombres, así como éste. Dios obra de maneras misteriosas y escoge a los hombres que son despreciados en este mundo. Dios también humilla a los que Él intenta usar. Por ejemplo: humilló a José, humilló a Moisés, y humilló a David. El Señor Jesucristo es: Despreciado y desechado entre los hombres... (Is. 53:3) Él es ...La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.(Mr. 12:10) No quisieron que Él reinara sobre ellos, pero Dios le ha dado un nombre ...que es sobre todo nombre. (Fil. 2:9)

Hay quienes hoy en día, amigo, alegan ser hijos de Dios, pero, en realidad, son ilegítimos. A propósito, creo que Dios los desecha. Solamente le es posible a usted llegar a ser hijo de Dios, hijo legítimo de Dios, confiando en el Señor Jesucristo como su Salvador personal.

Jefté ha sido un exiliado, pero ahora es exaltado.

Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel. Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob; dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón. Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción? Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y peeles contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad. [Jue. 11:4-8]

Los ancianos de Galaad han hecho a Jefté una buena proposición.

Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo? Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices. [Jue. 11:9-10]

Jefté ahora, humilla a los ancianos de Galaad, pero ellos tienen que aguantarlo y aceptar sus términos. Fue cosa humillante para la nación de Israel acudir a este hombre a quien habían exiliado. Y Jefté expresa con toda claridad que, si va a ser juez y librarlos, pues, reinará sobre ellos. Entonces, él se encarga de las cosas.

Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe; y Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa. Y envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra? [Jue. 11:11-12]

Si usted continúa leyendo los versículos siguientes a esta porción de la Escritura, notará que es una sección extensa en la cual Jefté bosqueja la manera en que los amonitas entraron en la tierra, y explica que la tierra en realidad pertenece a los israelitas, quienes habían ganado esa tierra de un modo legítimo. Claro que los amonitas trataron no solamente de expulsar a los israelitas de la tierra prometida, sino que también trataron de exterminarlos. Lo mismo está sucediendo hoy en día en la tierra de Israel. Desde el año 1948, cuando Israel nuevamente llegó a ser una nación, otros han estado tratando de sacarlos de su tierra, de exterminarlos, realmente arrojarlos al mar. No pensamos entrar en detalle en esta sección, pero no sería malo que usted la lea, amigo, por la sencilla razón de que Jefté busque una base muy razonable para la ocupación de Israel de esa tierra. Ellos tenían un derecho legítimo a ella.

Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté le envió. Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté; y pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón. [Jue. 11:28-29]

El rey de Amón rechazó totalmente el papel que al parecer Jefté le había enviado. Dijo que no aceptaría lo que se había dicho. Por tanto, Jefté guía a su ejército contra los amonitas, pero cuando pasa por la tierra y mira al enemigo, se pone algo nervioso, algo temeroso. Luego, hace algo que bajo circunstancias normales probablemente no habría hecho. Recuerde, que este hombre había pasado años en exilio, y luego de golpe es exaltado a la posición más alta en esa tierra. Le hacen juez, y

su reacción es la reacción natural de cualquier hombre que es elevado de repente—se altera. Hizo un voto imprudente. Recuerde también que Jefte no tenía la luz que nosotros tenemos hoy en día. Era medio pagano, teniendo los antecedentes paganos. No conocía bien a Dios. Ahora, Dios no requería que él hiciera un voto.

Y Jefte hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos, Cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto. [Jue. 11:30-31]

Dios había dado a Jefte toda seguridad de que saldría victorioso, y su causa era justa. No era necesario que este hombre hiciera un voto precipitado, así como lo hizo, porque Dios no le había prometido la victoria sobre esa base. Debió reconocer que fue la mano de Dios la que le había dado su alta posición. Ya que Dios le había traído hasta ahora, estaría con él. En el versículo 29 de este capítulo se nos dice que el Espíritu de Jehová vino sobre él. No necesitaba añadir otro ingrediente más. ¿Puede usted imaginárselo diciendo? ...cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme...será de Jehová. “¿Será posesión del Señor?” Era posible que la persona que saliera a recibirle no estuviera de acuerdo con él en cuanto a esto.

Entonces volvió Jefte a Mizpa, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija. Y cuando él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme. [Jue. 11:34-35]

Jefte hizo una promesa solemne a Dios y cree que no puede retractarse.

La pregunta es ésta: ¿Ofreció en verdad Jefte a su hija como un sacrificio humano? Vamos a considerar por un momento este caso. La Escritura calla en cuanto al voto de Jefte. No dice que fuera malo o bueno que él lo hiciera. La Escritura nunca le culpa de algo malo. Hebreos 11:32 dice: ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría

contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas. Como usted ve, se halla mencionado entre un buen grupo de hombres.

El mandato de Dios en Éxodo 20:13 es: No matarás. Dios también dio instrucciones específicas en cuanto al ofrecer a los hijos. En Deuteronomio 12:31 leemos: No harás así a Jehová tu Dios; porque toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses. Dios dice: “No permitiré que hagáis eso, y no habéis hacerlo porque es pagano”. Dios no permitió que Abraham ofreciera a Isaac. Debemos reconocer ese hecho. En cuanto a Abraham e Isaac, se trata de hasta dónde Abraham estaba dispuesto a ir con Dios. Pues, sucedió que Abraham estaba dispuesto a ir hasta lo último con Dios. Abraham tomó ese cuchillo, y él mismo ya consideraba muerto a Isaac. En cuanto a Dios, no permitiría que Abraham matara a su hijo.

La construcción usada en el lenguaje en el versículo 31, determina la interpretación. Fíjese que Jefté dice ...cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto. Voy a cambiar un poquito la lectura de la última frase. Se leere de esta manera: “Ofreceré un holocausto”. Ahora, Jefté dijo que haría una de dos cosas: o bien, ofrecería un holocausto, o bien, ofrecería una ofrenda al Señor. El holocausto tendría precedencia. Sin embargo, podía suceder que un amigo o vecino pasara por las puertas de su casa, y él no tenía ningún derecho de ofrecer a un individuo.

La pregunta es: ¿ofreció Jefté a su hija en holocausto? No creo que lo haya hecho. Lo que pasó es que ella nunca se casó. Ésa era una condición peor que la muerte para una mujer hebrea. Aquí pues, está Jefté. El mismo es ilegítimo y tiene una sola hija. Él quiere que ella se case, para poder tener nietos. Pero, su hija es quien sale por las puertas a recibirle y él la ofrece al Señor. Eso significa que ella nunca se casaría. Usted me dirá: ¿Puede usted estar seguro de eso? Bueno, escuche lo que dice la muchacha.

Ella entonces le respondió: Padre mío, si le has dado palabra a Jehová, haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Jehová ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Amón. [Jue. 11:36]

Fíjese usted que la hija de Jefté era obediente. Ella dijo que haría lo que él había prometido al Señor.

Y volvió a decir a su padre: Concédeme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras. [Jue. 11:37]

Ella no comprendía la promesa de su padre, de que ella sería el holocausto y sacrificio. Ésas son sus intenciones, y ella llora su virginidad. No será presentada como novia a ningún hombre. Su vida será dedicada al Señor.

El entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes. Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón. Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año. [Jue. 11:38-40]

Este pasaje nos dice que la hija de Jefté no se casó. En lugar de casarse, dedicó su vida al Señor. La palabra endechar en el versículo 40 significa celebrar. Por cuatro días, cada año, la hija de Jefté fue recordada de una manera especial. Fue totalmente dedicada al Señor y a Su servicio. No fue ofrecida como un sacrificio humano. Durante años los hombres han discutido esta historia. Se me hace con mucha frecuencia la pregunta: “¿Ofreció Jefté a su hija como sacrificio?” No, amigo. No la ofreció como sacrificio. Pero eso no es pertinente. Dios no le habría permitido ofrecer a su hija como holocausto. El elemento significativo es que Jefté cumplió su voto. Su voto fue algo sagrado. No lo trató sin seriedad. Fue una declaración imprudente, eso es seguro, pero no fue cosa ociosa. No fue una promesa superficial. La Palabra de Dios, tiene algunas cosas severas que decir, en cuanto al hacer promesas solemnes. La Palabra de Dios tiene algunas cosas severas que decir en cuanto al hacer promesas solemnes. Note usted lo que el libro de Eclesiastés tiene que decir en cuanto a los votos. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras ...Cuando a Dios haces promesa, no tardes en

cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. (Ec. 5:2, 4-5) Amigo, hará usted bien si promete a Dios solamente lo que cree que puede cumplir. Temo que haya tantos cristianos que pasan adelante al altar después de escuchar la prédica de consagración, que en realidad no pueden cumplir lo que prometen. Dios dice: No te des prisa con tu boca. Dios dice que usted es insensato si hace descuidadamente un voto. Piense mucho en esto, amigo, la próxima vez que asista a un culto de consagración. No pase con precipitación al altar para hacer una promesa solemne, si en realidad no se propone hacer lo que dice. Jefté era un hijo ilegítimo. Su madre era ramera. Tenía una hija muy amable. Él quería que ella se casara y que tuviera hijos. Pero sin saberlo, Jefté la dedicó al Señor. Pero cumplió su promesa solemne.

Los cristianos hoy en día son notorios por romper los votos que hacen. Hay jóvenes cristianos que asisten a las conferencias juveniles y pasan adelante después de la invitación y prometen dedicar su vida al Señor para la obra cristiana. Pero años más tarde los encuentra usted en muchas otras actividades, excepto en aquélla a la cual prometieron dedicar su vida. Amigo, ¿ha hecho usted un voto al Señor? Si lo ha hecho, Él quiere que lo cumpla. Palabra fiel es ésta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará. Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo. (2 Ti. 2:11-13) ¡Ah, amigo! Él sí cumple Su palabra. Vamos pues nosotros a cumplir la nuestra. Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal. (2 Ts. 3:3) ¡Ojalá que aprendamos del voto de Jefté!

CAPÍTULO 12

Efraín es castigado

Entonces se reunieron los varones de Efraín, y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos tu casa contigo.

Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con los hijos de Amón, y os llamé, y no me defendisteis de su mano. Viendo, pues, que no me defendíais, arriesgué mi vida, y pasé contra los hijos de Amón, y Jehová me los entregó; ¿por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo? [Jue. 12:1-3]

Así como los efrainitas se sintieron ofendidos por el aparente descuido de Gedeón para con ellos, también se resintieron porque al parecer Jefté les había dejado de lado también en su batalla contra los amonitas. De una manera hostil, demandaron que Jefté les diera la razón por la cual no había pedido su ayuda en la batalla. Los celos de Efraín fue una verdadera infección que condujo a una defección. Más tarde, cuando el reino se divide entre el norte y el sur, veremos que Efraín es el centro de toda la rebelión. Y se remonta hasta sus celos.

Hoy en día, hay celos en la iglesia. Es uno de nuestros problemas más grandes. Pablo dijo: Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. (Fil. 2:3) Se puede traducir contienda y vanagloria aquí, como vanidad y envidia. Estas son las dos cosas que causan problemas en las iglesias hoy en día. Cuando escucho a un hermano que se queja que la iglesia no se maneja de la manera que él cree que debe ser manejada, me pregunto si no es que él tiene celos. Cuando usted encuentra a alguien que se opone todo el tiempo al predicador, es porque se trata de los celos.

Aquí, los celos, pues, causan un problema. Jefté tiene que protegerse. Los hombres de Efraín piensan quemar su casa estando él adentro.

Entonces reunió Jefté a todos los varones de Galaad, y peleó contra Efraín; y los de Galaad derrotaron a Efraín, porque habían dicho: Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas, en medio de Efraín y de Manasés. Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y aconteció que cuando decían los fugitivos de Efraín: Quiero pasar, los de Galaad les preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Si él respondía: No, Entonces le decían: Ahora, pues, di Shibolet. Y él decía Sibolet; porque no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Efraín cuarenta y dos mil. [Jue. 12:4-6]

Los hombres de Galaad tuvieron éxito en derrotar a los efrainitas y tomaron los vados del Jordán a fin de que los efrainitas no se escaparan. Luego, escogieron una palabra de pase, o lo que llamamos comúnmente santo y seña que sería difícil pronunciar para los efrainitas porque contenía una consonante que no se hallaba en el dialecto efrainita. Esa palabra fue “Shibolet”. Ahora, si el acento de una persona no era correcto cuando pronunciaba esta palabra, se hallaba entonces en un apuro. Aún para nosotros es difícil pronunciar ciertas palabras de otros idiomas. “Shibolet” fue una palabra difícil de pronunciar para los efrainitas. No podían pronunciarla con la “h”.

Y Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad. [Jue. 12:7]

La muerte de Jefté concluyó seis años llenos de acontecimientos.

Ibzán, el décimo juez

Los próximos tres jueces que se mencionan aquí, no hicieron nada. Bueno, sí hicieron algo, pero no juzgaron a Israel como lo debieron haber hecho.

Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén, El cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años. Y murió Ibzán, y fue sepultado en Belén. [Jue. 12:8-10]

Este juez es de Belén. Belén era una de las ciudades de Judá en el sur. Ibzán tenía treinta hijos y treinta hijas. Uno creería que se ocuparía algo en hallar esposos para sus hijas, en lugar de hallar esposas para sus hijos. Supongo que durante los siete años que él sirvió de juez, no tuvo tiempo para buscar también esposos para las hijas. Tampoco tuvo tiempo para juzgar a Israel. En otras palabras, Ibzán fue un hombre que dedicó todo su tiempo a su familia. Eso no tiene nada de malo, pero no era eso lo que se le había llamado a hacer.

Hoy en día, hay mucha necesidad en el mundo en cuanto al tema de la responsabilidad. Alguien contaba una vez acerca de un predicador que estaba en camino a una reunión donde le esperaban para predicar, cuando de repente su hijito quiso hablar con él. El predicador se sentó entonces y habló con su hijito y perdió la reunión. Muchos creen que eso es maravilloso. Bueno, amigo, no fue nada maravilloso. Aquel hombre no cumplió su compromiso y consentía a su hijito. Debió haberle dicho a su pequeñito que él tenía que hablar a un grupo de personas, y que le estaban esperando. Es posible mostrar amor e interés hacia los hijos sin romper una cita.

Hay veces cuando hay que dar el primer lugar a ciertas cosas. Creo que mejor habría servido al muchachito este predicador, si se le hubiera explicado: “Mira, tu papito tiene que salir para predicar y eso es importante. Tu quieres que tu papá cumpla la cita, ¿Verdad?” Creo que el niño habría estado de acuerdo. Luego el padre pudo haber continuado diciéndole: “Ahora, cuando yo vuelva, tú y yo hablaremos de estas cosas, y si sucede que vuelvo muy tarde, pues mañana sin falta hablaremos”. Eso sí habría sido mucho mejor que lo que hizo aquel padre. Todo lo que logró fue consentir al niño. Yo pues no apruebo las acciones del juez Ibzán. Él no hizo nada. Es una ilustración de la mediocridad, eso es seguro.

Elón, el undécimo juez

Después de él juzgó a Israel Elón zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años. Y murió Elón zabulonita, y fue sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón. [Jue. 12:11-12]

Estos dos versículos nos dicen todo lo que sabemos en cuanto a Elón. Él tampoco hizo nada. Ni siquiera tenía una familia grande. Al parecer, todo lo que hizo fue calentar el asiento.

Abdón, el duodécimo juez

Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita. Éste tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años. Y murió Abdón hijo de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec. [Jue. 12:13-15]

Abdón no hizo más que superar a Jair. Jair solamente tuvo 30 hijos, pero Abdón tuvo 40 hijos más 30 nietos. Debe haber sido un verdadero espectáculo ver salir del pueblo a aquel hombre acompañado de sus hijos y sus nietos. Al pequeño asno que montaban le llaman el “sinsonte” o “calandria” del desierto, debido a que realmente rebuzna. Ahora, piense usted en el rebuzno de todos esos asnos juntos. Pues bien, eso es todo lo que contribuyó Abdón, y no fue mucho. Ninguno pues de estos tres jueces, Ibzán, Elón y Abdón, hizo algo constructivo como juez.

CAPÍTULOS 13-16

Cuarenta años de esclavitud bajo los filisteos

Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años. [Jue. 13:1]

La repetida idolatría de Israel constituye el medio ambiente para un tiempo de opresión por los filisteos. Los filisteos probablemente fueron los peores enemigos que Israel jamás tuviera. Este tiempo de opresión duró unos cuarenta años.

Durante este tiempo llegamos a un juez que no podemos pasar por alto. Su nombre es Sansón y fue uno de los jueces más sobresalientes. Probablemente tuvo la oportunidad más gloriosa para libertar a Israel que cualquier otro juez. Todo se veía propicio para una carrera y futuro excelente, pero él fracasó. Ésa es la tragedia de la vida de este hombre. Se presentó para juzgar durante la séptima apostasía y es el último juez que se menciona. Israel fue conquistado por los filisteos, pero solamente fue librado en parte por Sansón. La pequeña guerra civil que principió en los tiempos de Jefé llegó a ser más grande, y el libro de los Jueces termina en una confusión total. Durante el tiempo de la dirección de Sansón, se nos da el secreto de su éxito, el secreto de su fuerza, y el secreto de su fracaso también. Una vez más, permítame repetir, que nunca ha nacido un hombre que tuviera una oportunidad más gloriosa, que éste.

El nacimiento de Sansón, el trigésimo juez

Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos. [Jue. 13:2]

Zora era una ciudad entre Dan y Judá, y quedaba algunos kilómetros al oeste de Jerusalén. Manoa y su esposa no tenían hijos, porque ella era estéril. Por tanto, el nacimiento de Sansón fue tan milagroso como el nacimiento de Isaac, o de José, o de Benjamín.

A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda. Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos. [Jue. 13:3-5]

Dios señaló a Sansón desde el vientre. Su nacimiento en verdad fue milagroso. Dios lo levantó para hacer una tarea gigantesca, la cual era la liberación de Israel. Israel estaba muy afligido. Dios había entregado a los israelitas en mano de los filisteos, a causa de sus pecados.

El ángel del Señor apareció a la madre de Sansón y le dijo que su hijo debía ser nazareo. Tenía que guardar una dieta especial. En el libro de Números, se nos cuenta del voto de los nazareos. Este voto era triple:

(1) No debía beber vino ni sidra, ni comer uvas. ¿Por qué? Porque el vino es símbolo del gozo terrenal en las Escrituras. Es para alegrar el corazón. El nazareo debía encontrar su gozo en el Señor. Efesios 5:18, dice: No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu. Un nazareo pues, debía hallar su alegría en el Señor y no en nada de la tierra, como el vino. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. (Gá. 5:22-23)

(2) Un nazareo no debía cortarse el cabello. Ahora, ¿qué significa eso? En 1 Corintios 11:14, Pablo dice: La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello? La Escritura dice que un hombre no debe tener el cabello largo. Sin embargo, un nazareo estaría dispuesto a llevar la deshonor de tener el cabello largo, y es por eso que una navaja no debía pasar sobre su cabeza.

(3) No debía acercarse a un cuerpo muerto. No debía haber ninguna demanda natural sobre él. Tenía que poner a Dios primero, sobre sus familiares y amados. El Señor Jesús dijo en Lucas 14:26: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Este versículo simplemente significa que no podemos o no debemos

poner nada antes de Cristo. Esto es algo que hemos perdido de vista hoy en día.

Sansón pues era nazareo. Era un hombre de Dios, y ése fue el secreto de su éxito mientras siguió siendo un hombre de Dios. Fue levantado para un gran fin, y su éxito se hallaba en Dios. Desafortunadamente nunca tuvo buen éxito en hacer la tarea que le fue asignada por Dios. ¿Notó usted lo que dice el versículo 5? Y Sansón comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos. El éxito llamó a su puerta. Él era un principiante. Fue aprendiz de todo y oficial de nada. Comenzó a salvar a Israel, pero nunca terminó la tarea.

Hay muchos cristianos que no terminan las tareas que empiezan a hacer. El apóstol Pablo dijo a los Gálatas: Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? (Gá. 5:7) Empezaron bien y terminaron mal. Y muchos empiezan a leer la Biblia hoy en día, pero muchos no siguen leyéndola. A través de mi experiencia, he conocido a muchos que empiezan a hacer algo, pero nunca terminan de hacerlo. Nunca terminan de hacer lo que son llamados a hacer.

Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo. Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol. [13:24-25]

Estos versículos nos dan el secreto de la fuerza de Sansón. La fuerza de Sansón no se hallaba en sus brazos, aunque sí mató a mil filisteos con esos brazos. Su fuerza no se hallaba en su espalda, aunque sí llevó las puertas de Gaza sobre los hombros, lo cual fue una hazaña notable. La fuerza de Sansón tampoco se hallaba en su cabello largo, aunque se volvió débil cuando le cortaron el cabello. A Sansón le han pintado como un hombre corpulento, grande, y con músculos. Pero solamente tenía fuerza cuando el Espíritu de Dios obraba en él. Simplemente el cortarse el cabello no fue lo que en realidad lo debilitó. Su cabello era solamente un símbolo. Era nazareo. El Espíritu de Dios no estaba en él cuando su cabello fue cortado. ¿Por qué no? Porque no cumplió su voto.

La propaganda de ciertos vigorizadores del cabello muestra al hombre “antes” y “después” de usar el producto. Hay propaganda que

promueve los tónicos para vigorizar al hombre, y también muestra al hombre “antes” y “después”. El cuadro de “antes” siempre enseña a un hombre que se ve tan seco como una comadreja. Pero, “después” de que toma el tónico, lo vemos como un hombre grande y con músculos.

Aunque muchos han pintado a Sansón como corpulento, en verdad era una criatura débil. Era un hombre pequeño, miedoso y cobarde. No era el hombre fuerte del circo, sino más bien el enano. Pidió a sus padres que le buscaran una esposa. No tenía el suficiente valor para pedirle a una señorita que se casara con él. Tenía el cabello largo. Hacía adivinanzas. Hacía travesuras cual niño de escuela. Por ejemplo, tomó las puertas de Gaza y se fue con ellas. Permitió que las mujeres lo embaucaran. No era ningún hombre cabal. No fue ciertamente el hombre más fuerte en la Biblia. Fue más bien el hombre más débil. Él es el hombre que se ve en esos frascos de las vitaminas y de los tónicos, el que se ve “antes” y no “después”. Este tipo fue dominado por la madre. Luego, el Espíritu del Señor comenzó a manifestarse en él y entonces era fuerte. Pero cuando el Espíritu del Señor no se manifestaba en él, era tan débil como una paja.

Los hombres en los tiempos de Sansón quisieron conocer el secreto de su fuerza. No se daban cuenta de que Dios escoge lo débil de este mundo para llevar a cabo Sus fines. Es por eso que los hombres se admiraban de Sansón. Ellos decían: “¿Cómo es posible que este enano, este tipo pequeño, flaco, y cobarde puede hacer estas hazañas?” Había una sola explicación. Era Dios quien hacía esas hazañas.

Se le promete a Sansón una esposa

Es asombroso que el Espíritu de Dios viniera sobre un hombre, así como éste. Pero es obvio que Dios se manifestaba en él. Yo creo que es un hombre débil en todos los aspectos de su vida, y en el capítulo 14, empezaremos a ver esto.

Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos. Y subió, y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer. [Jue. 14:1-2]

Sólo un hombre débil haría una cosa así. ¿Por qué no fue él a hablar con la mujer para decirle que la amaba y que quería casarse con ella? ¿Por qué no fue para hablar con su padre? En aquellos tiempos siempre se hacía algún tipo de contrato cuando se trataba de un matrimonio. ¿Por qué no se encargó de esto él mismo? Mamá y papá tenían que concertar el matrimonio para él. Éste es Sansón.

Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómame ésta por mujer, porque ella me agrada. Mas su padre y su madre no sabían que esto venía de Jehová, porque él buscaba ocasión contra los filisteos; pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel. [Jue. 14:3-4]

Sansón piensa usar su matrimonio como ardid para poder librar a Israel de los filisteos. ¡Y empieza muy bien!

Sansón mata un león y dice un enigma

Y Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a las viñas de Timnat, he aquí un león joven que venía rugiendo hacia él. [Jue. 14:5]

Se nos había dicho que un nazareo debía abstenerse de uvas, pero Sansón no se abstuvo de ellas.

Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho. Descendió, pues, y habló a la mujer; y ella agradó a Sansón. Y volviendo después de algunos días para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas, y un panal de miel. Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino; y cuando alcanzó a su padre y a su madre, les dio también a ellos que comiesen; mas no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león. [Jue. 14:6-9]

Camino a Timnat con sus padres, Sansón fue atacado por un león. El Espíritu del Señor vino sobre él durante esta hora de necesidad urgente y Sansón mató desarmado al león. Durante otro viaje, Sansón se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león, y descubrió allí un enjambre de abejas, y un panal de miel. Tomó el panal de miel en sus manos y comió. También les dio a sus padres, pero no dijo a sus padres dónde lo había conseguido, porque el acercarse a un cuerpo muerto era una violación de la ley nazarea.

Vino, pues, su padre adonde estaba la mujer, y Sansón hizo allí banquete; porque así solían hacer los jóvenes. Y aconteció que cuando ellos le vieron, tomaron treinta compañeros para que estuviesen con él. Y Sansón les dijo: Yo os propondré ahora un enigma, y si en los siete días del banquete me lo declaráis y descifráis, yo os daré treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta. Mas si no me lo podéis declarar, entonces vosotros me daréis a mí los treinta vestidos de lino y los vestidos de fiesta. Y ellos respondieron: Propón tu enigma, y lo oiremos. Entonces les dijo: Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura. Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres días. [Jue. 14:10-14]

Según la costumbre, Sansón hizo banquete. El banquete tuvo lugar en la casa de la novia. Sansón y su padre estuvieron presentes, pero todos los demás convidados eran filisteos. Los enigmas o las adivinanzas eran una forma de diversión en aquel entonces, y Sansón les propuso un enigma. Les dio siete días para poder declarar el enigma. Si encontraban la respuesta al enigma, o a la adivinanza, entonces Sansón les daría treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta. Pero si fallaban en acertar y declarar su enigma, entonces ellos tendrían que darle a él treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta. Sin saber nada del león matado y el enjambre de abejas en el cuerpo muerto, no había manera alguna de que los treinta convidados pudieran acertar el enigma de Sansón.

Sansón es engañado y mata a treinta filisteos

Al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: Induce a tu marido a que nos declare este enigma, para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis llamado aquí para despojarnos? Y lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti? Y ella lloró en presencia de él los siete días que ellos tuvieron banquete; mas al séptimo día él se lo declaró, porque le presionaba; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo. Al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron: ¿Qué cosa más dulce que la miel? ¿Y qué cosa más fuerte que el león? Y él les respondió: Si no araseis con mi novilla, nunca hubierais descubierto mi enigma. [Jue. 14:15-18]

Los filisteos acudieron a la esposa de Sansón para que les ayudara a resolver el enigma. Si ella no descubría cuál era su secreto, le amenazaron con quemar la casa de su padre con ella adentro. Ahora, el arma más fuerte que una mujer tiene es sus lágrimas, y la esposa de Sansón regó las suyas por siete días. Cuando una mujer llora por siete días consecutivos y en cada comida, se hace algo pesado. Por fin, él tuvo que ceder y le declaró su enigma. Note usted que a Sansón también le gustaba decir agudezas. Él sabía cómo estos hombres habían llegado a descubrir su enigma. Les dijo: Si no araseis con mi novilla, nunca hubierais descubierto mi enigma. En otras palabras: “Descubristeis mi enigma por mi esposa”.

Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y descendió a Ascalón y mató a treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dio las mudas de vestidos a los que habían explicado el enigma; y encendido en enojo se volvió a la casa de su padre. [Jue. 14:19]

El Espíritu del Señor vino sobre Sansón, y él fue al sur a Ascalón. Mató allí a treinta hombres para poder conseguir treinta mudas de

vestido que necesitaba para dar a quienes habían explicado su enigma. Se enojó tanto con su esposa por haber divulgado su secreto, que se fue a casa de su padre y no la llevó consigo. Está enojado con ella por haber declarado su enigma.

Y la mujer de Sansón fue dada a su compañero, al cual él había tratado como su amigo. [Jue. 14:20]

Así que el padre de la muchacha la da al amigo del esposo.

Sansón quema los sembrados de los filisteos

Aconteció después de algún tiempo, que en los días de la siega del trigo Sansón visitó a su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré a mi mujer en el aposento. Mas el padre de ella no lo dejó entrar. Y dijo el padre de ella: Me persuadí de que la aborrecías, y la di a tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues, en su lugar. [Jue. 15:1-2]

Después de que la ira de Sansón se había calmado, él decidió ir a visitar a su esposa y le trajo como regalo un cabrito. Pero su suegro le informa que como él creía que Sansón ya no la quería, él la había dado al padrino de la boda. Por supuesto, a Sansón no le gustó eso.

Entonces le dijo Sansón: Sin culpa seré esta vez respecto de los filisteos, si mal les hiciera. Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas. Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares. [Jue. 15:3-5]

Al parecer, Sansón se creía justificado para vengarse de los filisteos. Cazó entonces trescientas zorras, las juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas. Encendió las teas o sea las antorchas, y soltó las zorras en los sembrados de los filisteos. El resultado fue la destrucción de las mieses de los filisteos. Esto es algo que un juvenil haría, y Sansón no parece ser el hombre de Dios en esta situación.

Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les contestaron: Sansón, el yerno del timnateo, porque le quitó su mujer y la dio a su compañero. Y vinieron los filisteos y la quemaron a ella y a su padre. Entonces Sansón les dijo: Ya que así habéis hecho, juro que me vengaré de vosotros, y después desistiré. Y los hirió cadera y muslo con gran mortandad; y descendió y habitó en la cueva de la peña de Etam. [Jue. 15:6-8]

Lo que Sansón había hecho a los filisteos fue una venganza de un asunto personal. Sus acciones no tenían nada que ver con él como juez de Israel. Sus acciones no tenían nada que ver con la liberación de Israel. Su venganza fue enteramente personal.

Sansón mata a mil filisteos

Después de afligir a los filisteos con una gran matanza, los enemigos de Sansón estaban verdaderamente alterados. Le buscaban, y por tanto él dejó que su propio pueblo le atara con cuerdas para protegerles a ellos de los filisteos.

Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro; pero el Espíritu de Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos. [Jue. 15:14]

Los hombres de Judá llevaron a su preso Sansón a Lehi, donde estaban los filisteos. Ellos se llenaron de alegría al ver que se les traía a Sansón atado. Entonces él rompió sus cuerdas como si fueran hechas de papel. Fíjese usted en la fuerza de este hombre. Otra vez vemos la fuerza de este hombre—pero no era su propia fuerza.

Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres. [Jue. 15:15]

Sansón agarró la quijada de un asno y atacó al enemigo. Mató a mil de ellos. Fíjese en la fuerza de este hombre. Él no podía haber hecho tal cosa en su propia fuerza, por supuesto; era el Espíritu del Señor que vino sobre él que le habilitó para poder hacerlo. Él está comenzando a

liberar a Israel. ¡Si sólo hubiera mantenido esa meta delante de sí! Pero no lo hizo, como veremos en el próximo capítulo.

La debilidad moral de Sansón

Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella. Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y acecharon toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos. [Jue. 16:1-2]

Es posible que Sansón tuviera fuerza física, pero era débil moralmente. Los hombres de Gaza se enteraron de que él estaba en la ciudad y resolvieron matarle. Rodearon la ciudad y decidieron matarle por la mañana.

Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón. [Jue. 16:3]

Sansón se levantó a la medianoche y halló cerradas las puertas de la ciudad. Y, ¿qué hizo él? Se llevó las puertas, los postes, la barra, y todo hasta la cumbre del monte que está delante de Hebrón. Sería una distancia de unos 25 kilómetros. Lo que hizo parece ser la travesura de un joven, o la picardía de algún estudiante universitario. Este muchacho Sansón nunca salió de la niñez. Ha sido llamado para libertar a Israel con su gran poder y todo lo que hace es usar este poder para su uso personal.

Sansón y Dalila

Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila. [Jue. 16:4]

Ésta es la historia de Sansón. Ésa es la ruina de Sansón. Éste es el gran fracaso de su vida. Es el punto débil de la vida de Sansón. Se enamoró de una mujer. Ningún hombre cae repentinamente en pecado. Cae gradualmente.

Hubo un presidente de un Banco una vez, que hasta acompañaba al

pastor a la cárcel local para repartir tratados y para conversar con los presos. Aparentemente era un hombre sobresaliente. Un día este señor desapareció. Había salido de vacaciones. Pero de repente en el banco donde él trabajaba, se empezó a echar de menos algún dinero. No se podía creer que el presidente del banco se hubiera ido con el dinero. Se buscó entonces otra forma de explicarlo. Pero no fue posible. Por fin, todos se convencieron de que él se había llevado el dinero. Y cuando no volvió de sus vacaciones, empezaron a buscarle. Después de una investigación completa, descubrieron que él había estado hurtando dinero a través de los años. Ningún hombre cae repentinamente en el pecado.

Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engañaile e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata. Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado. Y le respondió Sansón: Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres. [Jue. 16:5-7]

Puede usted estar seguro de que Dalila tenía más interés en la plata que le habían ofrecido, que el interés que tenía en Sansón. Nuevamente los líderes filisteos habían hallado una manera de prender a Sansón.

Tres veces ella le preguntó en qué consistía su gran fuerza y tres veces le dio la contestación que no era. La primera vez ella le ató con mimbres verdes, y cuando los filisteos llegaron para prenderle, los rompía como si fueran un hilo. Todavía ellos no sabían el secreto de su fuerza.

Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado. Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres. [Jue.16:10-11]

Una vez más, le mintió Sansón. Cuando fue atado fuertemente con cuerdas nuevas, los filisteos llegaron para prenderle, y Sansón rompió otra vez las cuerdas como si fueran un hilo. Pensando en la plata, Dalila procura una vez más descubrir su secreto.

Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme, pues, ahora, cómo podrás ser atado. El entonces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela y las asegurares con la estaca. Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela. [Jue. 16:13-14]

Ahora, Sansón casi no resiste. Permítanos decirle, amigo, que éste es el principio del fin de este hombre. Esta vez, note usted, cuando da una explicación de su fuerza, menciona su cabello. Pero todavía le está mintiendo, y cuando ella dice, “Los filisteos sobre ti”, él se levanta y se va.

Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza. Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia. Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres. [Jue. 16:15-17]

Esta vez Dalila le dice a Sansón que, si él realmente le ama, debía decirle el secreto de su fuerza. Por tanto, Sansón le cuenta todo lo relacionado al voto nazareo. Usted recordará que el cabello largo era un símbolo de ese voto. Su fuerza no se encontraba en su cabello largo, sino en el Espíritu de Dios que venía sobre él. Dalila ve lo necio que realmente es, y en verdad fue necio por divulgarle su secreto.

Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto

todo su corazón. Y los principales de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero. Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él. Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él. [Jue. 16:18-20]

Cuando Sansón se durmió, Dalila dejó entrar a uno de los filisteos para que rapara a Sansón y le quitara las siete guedejas. Luego, por cuarta vez Dalila exclamó: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Éste es el versículo trágico en la vida de Sansón. Esta vez cuando se despertó, él creía que iba a salir como las otras veces y escaparse. Creía que esta vez era igual a las otras. Pero ...no sabía que Jehová ya se había apartado de él.

Amigo, la fuerza de Sansón no se encontraba en su cabello largo. Su fuerza se hallaba en el Espíritu de Dios. No hay ninguna fuerza en las ceremonias ni en los ritos. La fuerza del creyente siempre se encuentra en el Hijo de Dios. ¡Siempre, amigo!

Sansón fue llamado para ser juez. Fue llamado para librar a su pueblo. Desafortunadamente era un juez carnal. Ahora se escribe sobre su vida: Icabod... ¡Traspasada es la gloria! (1 S. 4:21) Nunca levantó ningún ejército. Nunca ganó ninguna batalla. Nunca reunió al pueblo de Israel. ¿Qué le pasó? Su fuerza ya se ha ido. El sexo es lo que arruinó a este hombre.

Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel. Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado. Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo. [Jue. 16:21-23]

Llegamos ahora, al fin trágico de este hombre Sansón. Se libra él mismo, pero no liberta a su pueblo. Después de que los filisteos tomaron a Sansón, le sacaron los ojos y luego le obligaron a hacer una tarea servil en la cárcel. Mientras estaba en la cárcel, el cabello de su cabeza comenzó a crecer. Ahora, él es un hombre arrepentido.

Mientras tanto, los filisteos atribuyeron su victoria sobre Sansón a su dios Dagón y celebraron una fiesta e hicieron venir a Sansón para divertirse a costa de él.

Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas. Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas. Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón. [Jue. 16:25-27]

Sansón es vengado en su muerte

Para hacer que su celebración de victoria fuese aún más deleitable, los filisteos sacaron a Sansón de la cárcel para que les divirtiera. Luego, le pusieron en ridículo. Había como unos tres mil hombres y mujeres mirando el escarnio de Sansón.

Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos. Asió luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra. Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su

vida. Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años. [Jue. 16:28-31]

La pecaminosidad de Sansón le llevó a la caída final. Aun su acto final fue un acto de venganza porque había sufrido la pérdida de sus dos ojos. Sin embargo, causó la muerte de muchos filisteos, que eran los enemigos de Israel. No eliminó la amenaza de la invasión filisteas, pero, fue honrado por sus hermanos de todos modos, y le dieron un sepelio honorable. La historia de Sansón termina con la declaración: Y el juzgó a Israel veinte años. En realidad, todo lo que hizo Sansón fue impedir que los filisteos atacaran a Israel durante veinte años.

Los capítulos 13 al 16 son una repetición monótona de las palabras: Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová. Ahora, el nacimiento de Sansón fue milagroso. Tuvo una oportunidad excelente para libertar a Israel, pero nunca logró hacerlo. Él constituye uno de los dos fracasos más colosales en toda la Escritura. El otro fue el de Salomón. Era nazareo y su cabello largo era símbolo de su oficio. No había en él ninguna fuerza. Era anémico, una criatura débil tanto física como moralmente. Consentido de la madre. Enano de mente y de músculo. Tres versículos significativos cuentan o resumen su historia.

El primer versículo nos da el secreto del éxito de Sansón. Jueces 13:5 dice: Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.

El segundo versículo nos da el secreto de la fuerza de Sansón. Jueces 13:25 dice: Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.

El tercer versículo nos da el secreto del fracaso de Sansón. Jueces 16:20, dice: Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él.

Note ahora, aunque parezca sorprendente, el paralelo entre la vida de Sansón y la de Jesucristo. Tenemos primero una comparación:

1. Ambos nacimientos fueron predichos por un ángel.
2. Ambos fueron apartados para Dios desde el vientre.
3. Ambos eran nazareos.
4. Ambos salieron en el poder del Espíritu Santo.
5. Ambos fueron rechazados por su pueblo.
6. Ambos destruyeron a sus enemigos.

Pero hay también un contraste entre la vida de Sansón y la de Jesucristo:

1. Sansón vivió una vida de pecado. La vida de Jesús fue impecable.
2. En la hora de su muerte, Sansón oró ...Oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos. Jesús en cambio oró: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.
3. En la muerte, los brazos de Sansón se extendieron en ira. En cambio, en la muerte, los brazos de Jesús se extendieron en amor.
4. Finalmente, Sansón murió. Pero Jesucristo vive hoy.

CAPÍTULO 17 Y 18

Confusión religiosa en Israel

En los capítulos 17 al 21 de Jueces, se nos presenta la filosofía de la historia que mencionamos al principio de nuestro estudio de Jueces. La hemos visto ilustrada en los Jueces como el ciclo de la historia que sigue rodando. Principia cuando Israel está en el lugar de bendición. Están sirviendo a Dios. Luego, hay un alejamiento de Dios y hacen lo malo. Siguen su propio camino. Luego, son vendidos a la esclavitud. En su esclavitud y servidumbre claman a Dios por liberación. Luego, vuelven a Dios y se arrepienten. Dios levanta entonces jueces para librarlos, e Israel una vez más llega al lugar de bendición y sirve a su Dios. Así, cuando parece que todo anda bien, pecan otra vez y se apartan de Dios. En total, Israel pasó por siete apostasías. Tenemos aquí representada la filosofía de la historia: los israelitas pasaron primeramente por un período de apostasía religiosa. En segundo lugar, hubo una decadencia moral. Tercero, sobrevino una anarquía política. O sea, que la dificultad principió en el templo, avanzó luego hasta el hogar; y por último, se extendió hasta el estado. Así es cómo decae una nación.

Este período de apostasía principió en la tribu de Dan, la que quería ensanchar sus límites. Fue otro lapso a la idolatría. Todo se remonta hasta la casa de Micaía y su madre, que lo consentía. El sacerdote contratado por Micaía para atender a sus ídolos, aconsejó a Dan a seguir con su plan egoísta. Ésta era el habla melosa de un predicador contratado.

Idolatría en Efraín

Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micaía, El cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste, y de los cuales me hablaste, he aquí el dinero está en mi poder; yo lo tomé. Entonces la madre dijo: Bendito seas de Jehová, hijo mío. [Jue. 17:1-2]

Micaía es un ejemplo de un hijo mimado. La madre lo consintió demasiado. Él sabía que su madre había ahorrado algún dinero y decidió robárselo. Su madre, no sabiendo quién se había robado el dinero, pronunció una maldición sobre el ladrón. Por tanto, él confesó ser el ladrón, y ella, en lugar de ponerle sobre sus rodillas y darle unas cuantas nalgadas, le congratula y le dice: Bendito seas de Jehová, hijo mío.

Y él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre; y su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Jehová por mi hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundición; ahora, pues, yo te lo devuelvo. [Jue. 17:3]

Cuando Micaía le devolvió el dinero a su madre, ella le dijo que había dedicado ese dinero al Señor para hacer una imagen de talla y una de fundición. ¿Sabe usted, amigo, que hay muchos cristianos hoy en día, que son tan contradictorios como la madre de Micaía? Ella dijo que había dedicado el dinero al Señor, pero lo usó para hacer una imagen. Muchos grupos toman la ofrenda y dicen que es para el Señor. Pero luego usan la mayor parte de la ofrenda para pagar las reuniones sociales de la iglesia que tienen todos los viernes en la noche. Dicen que el dinero es dedicado al Señor, pero en realidad honran al dios del placer. Eso es paganismo.

Y este hombre Micaía tuvo casa de dioses, e hizo efod y terafines, y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote. En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. [Jue. 17:5-6]

Micaía tuvo casa de dioses. Su madre proveyó la plata para los ídolos y Micaía proveyó una casa para ellos. También hizo efod y terafines para completar los accesorios de la casa. Luego, para remate, consagró a uno de sus hijos para que fuera sacerdote ...no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita, y forastero allí. Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar; y llegando en su camino al monte de Efraín, vino a casa de Micaía. Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda encontrar lugar.

Entonces Micaía le dijo: Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se quedó. [Jue. 17:7-10]

Debe haber molestado un poco a Micaía, el haber hecho sacerdote a su hijo. Por eso, cuando pasó este predicador viajante sin empleo, Micaía lo contrató. Este levita de Belén de Judá llegó a ser el sacerdote privado de la familia. Su salario fue pagado en dinero, ropa y comida. ¡Qué Dios tenga misericordia de la iglesia que tenga este tipo de predicador! Este levita ahora ha llegado a ser sacerdote y tiene una casa llena de ídolos.

Agradó, pues, al levita morar con aquel hombre, y fue para él como uno de sus hijos. Y Micaía consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y permaneció en casa de Micaía. Y Micaía dijo: Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote. [Jue. 17:11-13]

Este capítulo ciertamente revela la decadencia espiritual a la cual la nación de Israel había llegado. Aquí está un hombre que cree que simplemente porque tiene un levita como predicador, no le hace falta nada más. ¡Cuán trágico es ese tipo de pensar! Sin embargo, Micaía esperaba la bendición de Dios sobre él. Y, ¿cuántos hay hoy amigo, que son así como él?

Idolatría en Dan

A los danitas se les había asignado un territorio que fue ocupado por los poderosos filisteos. Pero ellos creían que necesitaban más lugar en que vivir. Recuerde usted que no había rey en Israel. Era un tiempo de confusión total. No había liderazgo alguno.

En aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar, porque hasta entonces no había tenido posesión entre las tribus de Israel. [Jue. 18:1]

Usted recordará que en el libro de Josué ninguna de las tribus tomó posesión de toda la tierra que les pertenecía. Eso fue verdad en cuanto a

la tribu de Dan en el norte. Tenía un problema grande. El hecho es que fue tan grande el problema que se fue a los montes.

Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de entre ellos, hombres valientes, de Zora y Estaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra; y les dijeron: Id y reconoced la tierra. Éstos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micaía, y allí posaron. [Jue. 18:2]

Estos hombres salieron para reconocer y explorar el territorio que la tribu de Dan podía tomar para poder extender y ensanchar los límites de su territorio. Durante sus viajes llegaron hasta la casa de Micaía.

Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita; y llegando allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído acá? ¿y qué haces aquí? ¿y qué tienes tú por aquí? Él les respondió: De ésta y de esta manera ha hecho conmigo Micaía, y me ha tomado para que sea su sacerdote. [Jue. 18:3-4]

Este hombre no es nada más que un predicador contratado. (¡Que Dios tenga misericordia de la iglesia que tenga un predicador contratado, que no es nada más que un mandadero para hacer lo que un grupito quiere que haga, sin predicar y enseñar la Palabra de Dios sin temor, sin favoritismo, y sin avenencia!) Este levita se había avenido. Éste es un período de avenencia, de corrupción y de confusión, que es lo que marca la apostasía en cualquier tiempo. Hoy en día nos hallamos en un estado de apostasía. La iglesia se ha avenido. Se halla en un estado de corrupción y confusión. El problema es que no enseña ni predica la Palabra de Dios. No enseña acerca del Señor Jesucristo que es revelado en la Biblia.

Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje que hacemos. Y el sacerdote les respondió: Id en paz; delante de Jehová está vuestro camino en que andáis. [Jue. 18:5-6]

Ésta es el habla melosa de un predicador contratado que está hablando las cosas que a las personas les gusta escuchar. Los cinco hombres salieron y creían que había sido maravilloso lo que les había hablado el levita.

Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena; ¿y vosotros no haréis nada? No seáis perezosos en ponerlos en marcha para ir a tomar posesión de la tierra. Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra muy espaciosa, pues Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no hay falta de cosa alguna que haya en la tierra. Entonces salieron de allí, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres de la familia de Dan, armados de armas de guerra. [Jue. 18:9-11]

Los espías dieron un informe bueno, y sugirieron que los danitas debían poseer a Lais. Por tanto, se formó un grupo de seiscientos guerreros y llevaron con ellos a sus familias y posesiones. Volviendo a Lais, se detuvieron en casa de Micaía y le robaron los ídolos y se llevaron a su sacerdote. Entonces los danitas tomaron a Lais, la quemaron, la reconstruyeron y vivieron en ella. Le pusieron el nombre de Dan.

Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día del cautiverio de la tierra. Así tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo. [Jue. 18:30-31]

Ésta es una descripción de la verdadera apostasía, amigo. Ahora, ¿Quién es Jonatán? Bueno, sucede que es nieto de Moisés. Había apostasía durante los tiempos de Moisés. Esta gente se había alejado mucho de Dios. En Éxodo 20:3-4, Moisés, hablando por Jehová, dijo: No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. Y aquí está el nieto de Moisés, un sacerdote con una imagen. Esto en verdad es trágico.

Amigo, la apostasía es una cosa terrible. Y los problemas de una nación empiezan con la apostasía religiosa. Esto es lo sucedió con la nación de Israel. Aquí vemos al nieto de Moisés sirviendo de sacerdote con las imágenes de Micaía.

CAPÍTULO 19

Como hemos visto en la sección anterior, la caída de un pueblo empieza con la apostasía religiosa. De ahí, progresa a la segunda etapa, que es la inmoralidad. Esto se ilustra gráficamente en el terrible episodio que concluye el libro de Jueces. Este episodio se centra en la tribu de Benjamín que se metió en una inmoralidad crasa que condujo a la guerra civil. Los hombres de Benjamín comenzaron abusando y por último, matando a la concubina de un levita. Las otras tribus tratan de exterminar a la tribu de Benjamín. Este período termina con la corrupción total, y la confusión nacional, y el libro de los Jueces concluye con las palabras: En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina de Belén de Judá. Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allí durante cuatro meses. [Jue. 19:1-2]

Estos versículos nos dan otra idea de la vida de los hijos de Israel en aquel entonces, y es una buena ilustración de Romanos, capítulos 1-3. ¿Puede usted imaginarse a un levita casándose con una mujer, así como ella? Bueno, este levita se casó con ella, y como ella era ramera, la dejó y se fue a la casa de su padre. Este levita la siguió, y fue recibido afectuosamente por el padre de ella, y se quedó allí por algunos días. Luego, el levita y su concubina salieron y se encaminaron hacia el norte. Se quedaron una noche en Gabaa, una ciudad de la tribu de Benjamín. Un anciano que era también del monte de Efraín y que moraba en Gabaa, les ofreció su hospitalidad. Aquella noche, mientras su anfitrión les atendía, algunos hombres de la ciudad demandaron (como se hacía en Sodoma antes de su destrucción) que saliera el levita para su gratificación homosexual. Creyendo que esto significaría la muerte para él, el levita les dio a su concubina. La tomaron, abusaron de ella, y por último la mataron. Este acto horrible parece algo que podía haber sucedido en nuestros países, ¿verdad? De hecho, el paralelo a nuestra sociedad contemporánea es notable, como usted verá al leer esta sección.

Después que su concubina murió, el levita se puso furioso. Lo que él hizo revela las profundidades a las cuales habían descendido los hombres de aquel tiempo. Este levita cortó el cuerpo de la mujer en doce partes y envió una parte a cada uno de los territorios de Israel. Con cada parte envió también un mensaje contando lo que les había sucedido a él y a su esposa.

La reacción del resto de la nación a esta atrocidad se encuentra en los próximos dos capítulos.

CAPÍTULOS 20 Y 21

Siguiendo la apostasía religiosa, y entonces la inmoralidad, el próximo paso para abajo en la vida de Israel (y en la vida de toda nación) es la anarquía política. Vemos esto en los últimos dos capítulos del libro de Jueces.

Cuando las tribus de Israel recibieron una parte del cuerpo de la mujer con el mensaje de lo que había tenido lugar en Gabaa, se les encendió la cólera. Creían que la ley debía ser seguida. Le dieron a Benjamín la oportunidad de entregar a los culpables, pero en vez de hacer esto, ¡Benjamín declaró guerra contra las otras once tribus! Por tanto, las tribus se reunieron y pelearon contra Benjamín.

Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, a Jehová en Mizpa. Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada.
[Jue. 20:1-2]

Aparentemente la tribu de Benjamín tenía en ejército tremendo. Se nos da un detalle interesante aquí:

De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban. [Jue. 20:16]

Hay mucha gente que cree que fue un milagro que David pudo herir al gigante Goliat en la frente. Una vez, un predicador de esos modernistas liberales habló como por quince minutos sobre el hecho de que David, no podía haber sido tan preciso como para herir al gigante Goliat en la frente. Pero, considere usted este versículo 16 que acabamos de leer. Dice que ellos ...tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban. Algunos de esos hombres, amigo, eran tan precisos en su puntería en aquel entonces con sus hondas, como nosotros somos hoy en día, con los proyectiles balísticos. ¡Estos hombres zurdos no erraban!

Ese mismo predicado modernista dijo que la razón por la cual David tomó cinco piedras era para que tuviera una buena reserva en caso de que errara con la primera piedra. Bien, ese liberal se equivocó. Goliat tenía cuatro hijos en el ejército de los filisteos, y David tenía una piedra para cada uno de ellos. Él sabía lo preciso que era en su puntería. Yo creo que podríamos decir de David lo que comúnmente decimos hoy de algunos expertos tiradores que “donde ponen el ojo, ponen la bala;” y así era David “donde ponía el ojo, ponía la piedra”. De modo que estos setecientos hombres que se mencionan aquí en el versículo 16 de este capítulo 20 de Jueces, eran igualmente peritos en el manejo de la honda, con tal precisión que le apuntaban a un cabello y ¡no erraban!

Ahora los hombres de Benjamín fueron vencidos por la gran multitud. De hecho, la tribu de Benjamín por poco se destruye por completo.

Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra. Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón, y de ellos fueron abatidos cinco mil hombres en los caminos; y fueron persiguiéndolos aun hasta Gidom, y mataron de ellos a dos mil hombres. Fueron todos los que de Benjamín murieron aquel día, veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra. [Jue. 20:44-46]

Los de la tribu de Benjamín fueron juzgados a causa de su crasa inmoralidad. ¡Qué cosa más trágica que tantos murieran! Ésta era la tribu favorita. Usted recordará que Benjamín era el hijo menor del anciano Jacob, y era su hijo favorito. Benjamín era aquél por el cual Judá estaba dispuesto a entregar su vida, y ocupaba un lugar junto a Judá.

Lamentablemente, esta crasa inmoralidad que había entrado había lanzado a tribu contra tribu y clase contra clase. Y, ¿qué sucedió luego? Todo esto condujo a una anarquía política. Primero, hubo la apostasía religiosa en el templo. Luego vino la decadencia moral en el hogar. Y finalmente, resultó la anarquía política en el estado. Éstos son los pasos que conducen a la ruina de las naciones.

Este último capítulo de este libro de los Jueces trata con la lamentación sobre la tribu perdida y la provisión de la gente para el futuro de esa tribu.

La matanza de los benjamitas hizo que Israel enfrentara un nuevo problema. Casi toda la tribu de Benjamín había sido destruida y las otras tribus habían jurado no dejar que sus hijas se casaran con ninguno de los que quedaran de los benjamitas. ¿Cómo entonces, había de ser preservada la tribu de Benjamín? Veamos. Antes de la guerra, los israelitas habían hecho otro juramento. O sea que quien no hubiera subido a luchar contra la tribu de Benjamín, sería muerto. Los versículos 8 al 12 nos revelan que después de investigar el caso, descubrieron que los hombres de Jabes-galaad no habían respondido a aquel llamamiento. De modo que decidieron enviar allá a doce mil hombres de los más valientes de Israel con la orden de matar a los varones de Jabes-galaad y a toda mujer que se hubiera juntado sexualmente con varón, y traer de vuelta al campamento en Silo a las vírgenes. Ahora, estas vírgenes fueron entregadas como esposas a 400 benjamitas.

Este período termina en total decadencia nacional y confusión. El versículo final concluye la historia sórdida del libro de los Jueces:

En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. [Jue. 21:25]

Amigo, hoy en día nos encontramos en diversas dificultades. Quizá algunos se pregunten: ¿Dónde comenzaron nuestros problemas? Pero la verdad es que nuestra dificultad, amigo, es principalmente espiritual. En realidad, se remonta hasta la iglesia. La iglesia entró en la apostasía. Luego, la apostasía entró en el hogar. Ahora tenemos el problema con las drogas y la brecha entre las generaciones. Tenemos grandes dificultades ahora en los círculos políticos, y aunque usted no lo crea, amigo, tenemos anarquía. Es cierto que tenemos gobiernos democráticos, pero no disfrutamos de la paz y el orden que tanto anhelamos. Muchos dicen: “si sólo pudiéramos cambiar esto o aquello, y cambiar este partido por el otro, todo sería magnífico”. Pero eso no es más que palabrería hueca, porque lo que ha ocurrido es que le hemos vuelto la espalda a Dios. Lo que necesitamos desesperadamente hoy es acudir a Dios y ¡alejarnos de la senda peligrosa que estamos llevando! ¡Qué Dios tenga misericordia de nuestro continente!

Rut

PREFACIO

El libro de Rut primero me atrajo cuando yo era estudiante en el Seminario. Durante esos tiempos el profesorado se había dividido en dos grupos: los modernistas y los fundamentalistas. Se oía decir una cosa en una clase, y al llegar a la otra, el profesor contradecía lo que había dicho el profesor anterior. Aunque yo me consideraba fundamentalista, llegué a la conclusión de que los modernistas estaban triunfando. Parecían tener los mejores argumentos filosóficos”. Siendo yo conservador, no entendía por qué los conservadores no salían mejor en la presentación de la doctrina de la redención.

Una noche, me encontré en la biblioteca leyendo un libro escrito por Calvino, un libro que era de lectura requerida para una de las clases. Calvino escribió este libro cuando era muy joven. En muchas maneras era un libro maravilloso, pero pronto se volvía pesado. Así que muy pronto empecé a hojear el libro. Llegué al lugar donde Calvino da los tipos de Redentor. Nombraba a Moisés, a Sansón, y a Samuel. Creyendo que yo no había visto un nombre, volví y descubrí que no había mencionado a Booz. Por primera vez me di cuenta de lo que ocurría en ese Seminario: Estaban excluyendo el lado amoroso de la redención.

Presentaban la salvación y la redención como cualquier negocio o transacción fría. Cristo pagó la salvación con Su sangre, y eso era todo. Presentaban la redención como un asunto impersonal. La historia de Rut y Booz muestra el aspecto del amor en la redención que empieza con el hecho de que, Porque de tal manera amó Dios al mundo, que

ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Jn. 3:16) La salvación es una intriga de amor. Hasta Simón Pedro escribió, A quien amáis sin haberle visto. (1 P. 1:8) El apóstol Juan dice: ... nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. (1 Jn. 4:19) Pablo se paró a la sombra de la cruz, miró hacia arriba, y dijo...me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gá 2:20)

La salvación es la historia más grande del mundo—la historia de amor del Creador de este universo que vino a ser nuestro Redentor. ¿Por qué vino Él a redimirnos? ¡Porque nos amó! Somos Su creación; somos pecadores; no nos merecemos nada; estamos en rebelión contra Él. A la luz del hecho que Él le había dado a la raza humana un libre albedrío, Él tenía el derecho a juzgarnos, a desecharnos, y a quitarnos de Su presencia para siempre. Pero lo maravilloso del testimonio de las Escrituras es que Él nos ama. Pienso en el deseo del corazón de Dios con respecto a Israel, ¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? Mi corazón se conmueve dentro de mí... (Os. 11:8) Hasta en su rebelión, en su suciedad, en su estado de infidelidad, Dios podía decir, “¿Cómo puedo abandonarte? Te amo”.

El amor de Dios visto en la redención es algo que no se enfatiza cuando yo era seminarista. ¡Qué gozo al darme cuenta de que la redención no fue meramente una transacción de negocios, sino que fue la historia de un Dios que nos ama! Ya que Booz nos suple con un tipo del Señor Jesucristo como Redentor, escribí sobre el libro de Rut. La redención es la historia de amor de un pariente-redentor que no contó el costo, ni pensó en la ganancia ni en la pérdida, sino que pagó el precio exorbitante por la que él amaba.

INTRODUCCIÓN

Rut es la historia de una muchacha extranjera que salió del paganismo e idolatría en la tierra de Moab. Ella vino de un pueblo que era en muchos sentidos un pueblo repudiado, y vino al conocimiento del Dios de Israel, como dijo Booz, Bajo cuyas alas has venido a refugiarte. El tema de este libro es el “pariente-redentor”. Este pequeño libro de Rut ha sido de bendición especial para muchas personas. Rut es una adición al libro de los Jueces y su contenido tuvo lugar durante este período. Es una hermosa historia, un relato feliz acerca de algunas personas que vivieron durante el período triste que se describe en el libro de los Jueces.

Aunque Rut es un libro pequeño, de solamente cuatro capítulos, tiene mucha importancia. De hecho, da varios mensajes. Tiene una genealogía que relaciona a David con la tribu de Judá. Sin ella no le sería posible a usted relacionarlo con la tribu de Judá. Eso es muy importante. La historia de Rut hizo posible el nacimiento de Jesucristo en Belén. Sin este libro, no podríamos relacionar el linaje de David a la tribu de Judá. Ésta es una razón importante por la cual este libro se incluye en las Escrituras.

El libro de Rut es singular en que aquí se le presenta al lector el único ejemplo en la Biblia del pariente-redentor en acción. El concepto del pariente-redentor fue presentado en los libros de Levítico y Deuteronomio. Rut da un relato detallado del hebreo goel funcionando en su capacidad amplia. No pudo haber habido ninguna redención para la propiedad ni para el individuo, sin la persona y presencia de algún pariente-redentor. Y a menos que la obra del pariente-redentor se comprenda adecuadamente, no puede haber ninguna comprensión de la obra de la redención de Jesucristo. La redención requiere un pariente-redentor.

Bosquejo

Rut es una adición al libro de los Jueces. Es una historia hermosa, y un relato feliz en medio del trasfondo oscuro del período triste que se describe en el libro de los Jueces.

Escritor: Samuel pudo haber sido el escritor.

Versículo clave: Rut 3:18

Tema: El Pariente-Redentor

Rasgos

1. Una historia de amor sin hacer uso de la palabra “amor”.
2. La historia de una familia errante que fue a vivir en un país lejano.
3. El único ejemplo de la ley del Pariente-Redentor (en hebreo goel) en acción. También muestra cómo operaban las otras leyes del sistema mosaico.
4. Suple el vínculo entre la tribu de Judá y David. La genealogía al fin del libro llega a ser un documento de suma importancia. Se halla nuevamente en el primer capítulo de Mateo.
5. Un cuadro hermoso de Cristo y la iglesia.

Divisiones

Hay varias maneras de dividir este libro de Rut, pero lo hemos dividido geográficamente:

1. En los campos de Moab, Capítulo 1
2. En el campo de Booz, Capítulo 2
3. En la era de Booz, Capítulo 3
4. En el corazón y en el hogar de Booz, Capítulo 4

CAPÍTULO 1

En la tierra de Moab

Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos. [Rt. 1:1]

Esta primera frase es una joya literaria. Cuando el Dr. McGee era estudiante en la universidad tuvo que trabajar para pagar sus estudios y para ayudar a sostener a su madre. Por un tiempo trabajó en un periódico. Una noche acompañó a dos reporteros a una parte de la ciudad donde había ocurrido un asesinato. Dice el Dr. McGee, que les tocó a los reporteros aprendices, escribir el artículo sobre lo que había pasado. Cuando volvieron de la escena del crimen, el redactor encargado de noticias locales les dio una charla. Les dijo que todo buen informe debe apuntar dos cosas: la hora y el lugar, porque son de mucha importancia. Quizá usted, amigo, haya notado que casi todas las noticias de los periódicos incluyen la hora y el lugar, y que generalmente se hallan en la primera frase.

El Espíritu Santo de Dios es un reportero maravilloso. Y, nos dice que la historia de Rut tuvo lugar durante el tiempo de los jueces. Era un tiempo de decadencia política, de degradación moral, y degeneración espiritual. Esta época decadente se extendió por un período de unos cuatrocientos años. Los israelitas habían sido redimidos de Egipto con sangre, guiados sin peligro a través del desierto con poder, y traídos personalmente por Dios a la tierra prometida. Ahora, parece que, estando rodeados de estas circunstancias tan favorables, se hallarían al comienzo de un período de gran bendición y prosperidad. Ciertamente, tan feliz entrada proveía grandes expectativas para el futuro. Sin embargo, su falla trágica hizo que la tenebrosidad fuese aun más grande.

El libro de los Jueces terminó con una apostasía religiosa, una decadencia moral, y una anarquía política. El libro de los Jueces terminó con este versículo: En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía

lo que bien le parecía. Sin duda, Booz conoció a alguno de los jueces. El libro de Rut proviene de un período de inmoralidad crasa y es una historia clara escrita sobre circunstancias oscuras.

El libro de Rut cuadra dentro de ese período de los Jueces. Los incidentes en este libro tienen lugar sobre el trasfondo negro de los jueces, un tiempo en que un hombre como Sansón era una figura pública. Durante el período de avenencia, corrupción, y confusión, esta historia hermosa tiene lugar. Es luz en el medio de la oscuridad. Así es como Dios escribe, ¿verdad? Él escribe la historia de la salvación sobre el trasfondo negro del pecado, y coloca esta historia hermosa sobre ese trasfondo negro del tiempo de los jueces. Éste es un cuadro que tenemos delante. Tiene lugar “en los días cuando los jueces regían”.

No sólo eso, sino que se nos dice que el lugar era Belén de Judá. Eso sí que es interesante. Belén de Judá tiene un verdadero significado para el hijo de Dios hoy. Y, francamente, Jesucristo nunca habría nacido en Belén si los incidentes en el libro de Rut no hubieran tenido lugar en Belén. La historia de la Navidad empezó allá en los incidentes que ocurrieron en el corto libro de Rut. Éstos son los incidentes en los cuales nos fijaremos durante nuestro estudio de esta maravillosa porción de la Escritura.

El significado del nombre Belén de Judá es interesante: Belén quiere decir “casa de pan,” y Judá quiere decir “alabanza”. Ése sería un lugar maravilloso en donde vivir, ¿verdad?, en la casa de pan y de alabanza. La historia de Rut empieza y termina allá. Y ése es el lugar donde Jesús nació. Ya que los nombres en la Biblia, y especialmente en el Antiguo Testamento, tienen significados específicos, perdemos mucho si no tenemos una traducción de ellos. ¡Ojalá que la tuviéramos! Por lo menos tenemos en las notas de ciertas versiones de la Biblia una explicación de los significados de algunos de los nombres. Esto añade una riqueza de significado a la Palabra de Dios, así como lo hace es esta instancia.

Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos. Él vive en la casa de pan y de alabanza, pero va a morar en la tierra de Moab. Hay algo en la Palabra de Dios con respecto a Moab que es muy interesante. Es casi cómico. El Salmo 108:9, dice: Moab, la vasija para lavarme. Eso es lo que Dios dice de Moab. Ellos tienen un comienzo sórdido y triste, y Moab simplemente

no se destaca en la Palabra de Dios. Una manera de parafrasear lo que Dios dice de Moab podría ser: “Moab es mi recipiente para la basura”.

Fíjese usted en todo esto por un momento. Aquí hay una familia—cierto hombre, su esposa, y sus dos hijos—que van a la tierra de Moab. Dejan la casa de pan y de alabanza y van a comer de la basura. ¿Ha oído antes esta historia? Estoy seguro de que inmediatamente usted recordará la parábola que nuestro Señor dio del hijo pródigo. Él dejó la casa del padre donde había plenitud, y fue a un país extranjero, donde anhelaba llenar su estómago con las algarrobas que los cerdos comían. No creo que nuestro Señor inventara esa historia. De hecho, no creo que Él inventara parábolas. Creo que cada parábola que Él dio era verídica. Probablemente había muchos hijos en aquel día a quienes se les aplicaba esta parábola. Y desde aquel día al presente, esa historia ha sido repetida en millones de vidas. Esta historia ha sido vivida por muchos hijos.

Pero aquí, es la historia de una familia pródiga. Vino hambre a la tierra, y ellos salieron. Tuvieron miedo. Bien, su padre Abraham también tuvo miedo, y cuando hubo hambre en esa tierra durante la vida de él, él se fue a Egipto. Ahora hay otra hambre. Ésta es una de las trece hambres que se menciona en el antiguo testamento. Éstas siempre ocurrían durante un tiempo de juicio. Aquéllos no fueron solamente días oscuros, sino que también fueron los más oscuros de los oscuros. No creían que Dios pudiera cuidar de ellos en la casa del pan y de la alabanza, así que se fueron a la tierra de Moab.

Me gustaría que usted conozca a esta familia. Es una familia interesante.

El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí. [Rt. 1:2]

El hombre se llamaba Elimelec. Su nombre significa “Mi Dios es Rey” o “El Rey es mi Dios”. Éste es un hombre que tiene un nombre que tiene mucho significado. Piense usted en el testimonio que él daba donde trabajaba. Cuando le llamaban, no decían simplemente su nombre. De hecho, decían, “Mi Dios es Rey,” o “Dios es mi Rey”. ¡Qué

nombre tan maravilloso! Su nombre mismo es un testimonio. Pero es malo tener tal nombre, e irse a la tierra de Moab. Él no se estaba portando como si Dios fuera su Rey.

El nombre de su esposa Noemí. Si buscamos el significado de su nombre en un diccionario bíblico, veremos que su nombre quiere decir “placentera”. Aquí están pues “Mi Dios es Rey” y “Placentera”. Nunca le sería posible a uno encontrar mejor pareja que ésta.

Elimelec y Noemí tienen dos hijos. Mahlón significa “enfermo” y Quelión significa “desfalleciendo”. Ésos son nombres extraños para hijos, pero parece que se los pusieron porque eran los más apropiados. Parece que Placentera vivía encima de las circunstancias. Tenía dos muchachos enfermizos, pero nunca le sería posible a uno saberlo, al hablar con ella. Y hay muchas personas, así como ella. Estas personas eran efrateos de Belén de Judá.

Entraron en los campos de Moab. Eso ya sería bastante malo, pero para el colmo, continuaron viviendo allí. Una vez alguien preguntó: “¿Qué le habría pasado al hijo pródigo si hubiera muerto en el chiquero?” Hace años el Dr. Harry Rimmer dio esta contestación: “Habría muerto siendo hijo. Nunca habría muerto siendo cerdo”. Esta familia en esta historia le pertenecía a Dios. Eran hijos Suyos, pero estaban en un país lejano y tendrían que regresar a casa. Pero, antes, van a ser castigados en el país lejano.

Note lo que sucede.

Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. [Rt. 1:3]

Ya dije que serían castigados en un país lejano, y aquí principia esto. Juan dice que hay un pecado de muerte. (1 Jn. 5:16) Para Ananías y Safira fue una mentira al Espíritu Santo. No creo que ése sea un pecado a muerte hoy. Si fuera así, estaríamos muy ocupados en tener funerales en la iglesia. Y no creo que sea el mismo pecado para todos los cristianos. Es cuando nos alejamos de Dios, que los problemas vienen.

Ahora, el esposo murió. Entonces note lo que sucedió después que él murió.

Los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años. [Rt. 1:4]

Al tomar esposas moabitas, quebrantaron la ley mosaica. Después de dejar de tener compañerismo con Dios e ir a un país lejano, el próximo paso es siempre la apostasía, que conduce a continuar en pecado, y hasta multiplicarlo. Y eso es lo que hicieron. Quebrantaron la ley mosaica y tomaron esposas de las mujeres de Moab.

El nombre Orfa significa “sierva”. Esto indica que ella era atlética. A lo mejor, usted se pregunta por qué una muchacha atlética se casó con un hombre enfermizo. Pero lo hizo. Después de conocer a Orfa, entonces conocemos a Rut. El nombre Rut ordinariamente significa “amistad,” pero también significa “hermosura”. Era bella y tenía un maravilloso carácter. Hay una palabra que me gusta usar para describirla. Es la palabra “encantadora”. Rut era encantadora. Tenía una maravillosa personalidad e inteligencia, y además ella llegó a un conocimiento de Dios. Era una persona notable. Fue uno de los antepasados que condujeron a Jesucristo. En otras palabras, en Su humanidad, Él tenía la sangre de Rut en Sus venas. Vamos a conocerla. Se casó con Mahlón en la tierra de Moab. Por qué ella se casó con este joven enfermizo es difícil de entender al principio, pero creo que lo entenderemos más tarde.

Ahora esta familia pródiga está en el país lejano. Los problemas a les han llegado, y más problemas están por venir a esta madre y esposa. Ella ha perdido a su esposo, y sus dos hijos se han casado con mujeres de Moab.

Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido. [Rt. 1:5]

“Placentera” había perdido no solamente a su esposo, sino también a sus dos hijos, “enfermo” y “desfalleciendo”. Ya dije que serían castigados en el país lejano. Ambos jóvenes murieron y ahora tenemos aquí a tres viudas. Noemí salió a los campos de Moab con tres hombres, y ahora tiene dos mujeres que son extranjeras. Los problemas llegaron. Y la familia pródiga, como el hijo pródigo, fue castigada en el país lejano.

Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan. [Rt. 1:6]

El hambre en la tierra prometido ha acabado, y de nuevo hay pan en Belén, la casa de pan y de alabanza. Noemí oyó contar de esto y entonces resolvió regresar a su propio país. Esto es interesante. La familia pródiga y el hijo pródigo anhelan estar en la casa del padre. Y si no anhelan estar en la casa del padre, entonces no son hijos del padre. El hijo pródigo nunca estará contento en el chiquero. Él no fue creado para el chiquero. Él no tiene la naturaleza de un cerdo. Tiene la naturaleza del padre, y con el tiempo dirá, “Me levantará e iré a mi padre”. Ahora, a los cerdos les encanta el chiquero. Hay una historia que Pedro da que yo llamo la parábola del cerdo pródigo: La puerca lavada [vuelve] a revolcarse en el cieno. (2 P. 2:22) El puerco siempre vuelve al cieno, y el hijo pródigo siempre vuelve a la casa del padre. Un individuo así, si se mete en una iglesia, siempre causa problemas.

Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo. [Rt. 1:8]

Ella y sus dos nueras empiezan el viaje, pero junto al camino Noemí se detiene para hablarles algo muy en serio. Ella habla favorablemente en cuanto a sus nueras. Ahora, por lo común, la madre que tiene hijo no cree que haya una muchacha que sea lo suficientemente buena como para él. Pero Noemí creía que estas muchachas sí eran buenas para sus hijos, y las apreció mucho. Les aconseja que regresen a su pueblo para quedarse allí. Eso significaba que podrían casarse luego con los de su propio pueblo. Ahora, regresar a casa realmente significaba para ellas volver a la idolatría. Al parecer, estas dos mujeres se habían declarado a favor de Dios. Pero mientras que una es genuina en cuanto a su declaración, la otra no lo es. Además, por ser moabitas, les iba a costar algo ir a Belén.

Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron. [Rt. 1:9]

Algunas de las cosas que Noemí les había dicho les entristecieron, eso es seguro. Si estas dos mujeres se fueran con Noemí, probablemente no les sería posible casarse nuevamente porque ninguno de los israelitas se comprometería. Era prohibido a los israelitas casarse con extranjeros. El regreso a Judá con Noemí también significaría una pobreza perpetua, porque cuando ella había salido de su tierra, había perdido su propiedad. Sus tierras habían sido hipotecadas. Otros ahora tenían su parcela y para poder recobrarla le faltaba un redentor. Habría un redentor, pero a esta altura eso no significaba nada para Rut ni para Orfa, que no lo sabían. Por tanto, Noemí les dice que deben quedarse en Moab y casarse con los de su pueblo. Todas sacaron los pañuelos y empezaron a llorar.

Y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo. [Rt. 1:10]

Ambas jóvenes le dicen a Noemí que la acompañarán a Judá. Tenemos luego la decisión leal de Rut.

Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos? [Rt. 1:11]

Si un hombre moría en Israel, su hermano, tío, o sobrino, podía casarse con la viuda. Ésta era una ley extraña, pero la veremos más tarde aquí en el libro de Rut porque ésta es la historia del pariente-redentor. Pero, Noemí les dice a Rut y a Orfa que ella no tenía más hijos y que serían insensatas al regresar con ella a Judá, porque no podían casarse fuera de la familia. Ninguno en Belén tendría interés alguno en ellas.

Volveos, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviese con marido, y aun diese a luz hijos. [Rt. 1:12]

Así que Noemí les urgió que se quedaran en su propia tierra. Les habló claramente, y dijo, “Aunque dijese: Esperanza tengo, y aun diese a luz hijos, ¿habíais de esperarlos?”

¿Habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que

*vosotras, pues la mano de Jehová ha salido contra mí.
[Rt. 1:13]*

Ve usted, Dios había juzgado a la familia de Noemí, y ésta les dijo que ellas tendrían que llevar esa carga. No quería que ellas fueran con ella por esa razón.

Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella. [Rt. 1:14]

Hay una despedida. Si usted hubiera estado caminado por esa senda en Moab, habría visto a estas mujeres, llorando. Usted hubiera creído que nada de importancia tenía lugar. Pero, amigo, le digo que lo que sucedía sí era importante: la decisión tomada allá determinará si Jesucristo nacerá en Belén o no. Y si la decisión correcta no se toma allá, entonces se les debe informar a los magos para que no vengán porque Él no nacerá allí. Tal vez no nos parece importante a nosotros, pero se tomó una decisión tremenda allí. Encontramos que Orfa besó a Noemí, pero Rut se quedó con ella. Orfa se volvió, y eso es exactamente lo que Noemí había dicho.

Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella. [Rt. 1:15]

Orfa se volvió a la idolatría. Su arrepentimiento no fue genuino, de ninguna manera. Vuelve a la idolatría. Y cuando se vuelve, sale de las páginas de la Escritura y entra en el silencio y el olvido. Nunca más se oye nada de ella. Pero Rut tomó una decisión por Dios y cuando tomó esta decisión por Dios, fue para siempre jamás. Se encuentra mencionada en el primer capítulo del Nuevo Testamento. Aparece en la genealogía que conduce a Cristo. Probablemente Noemí quiso probar a Rut para ver si su fe es genuina o no. Por eso le dice: “Vuélvete tú tras tu cuñada”. Pero, Rut había tomado una decisión diferente.

Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. [Rt. 1:16]

Hay siete puntos importantes en lo que Rut dijo, y fue una decisión por Dios. Quiero que usted note esto porque es muy importante en estos días cuando los creyentes dan gran énfasis a su dedicación a Dios,

y le prometen mucho a Dios, pero no lo llevan a cabo. Creo que Dios requiere que hagamos lo que prometemos. La decisión de Rut fue ese tipo de decisión.

Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos. [Rt. 1:17]

En primer lugar, A dondequiera que tú fueres, iré yo. Rut decidió que a dondequiera que fuera Noemí, ella también iría. En segundo lugar, Dondequiera que vivieres, viviré. No empleaba esta decisión como una conveniencia para entrar en la tierra de Judá. Se iba a quedar con Noemí, aunque esto significara la pobreza. Es decir, que estaba dispuesta a sufrir la pobreza. En tercer lugar, tenemos, Tu pueblo será mi pueblo. Ella sabía que esta decisión la desterraría de su propio pueblo, pero se volvió para ir a la tierra de Judá y dijo: “Tu pueblo será mi pueblo, sea que me acepte, o que no me acepte”. Amigo, usted no puede tomar una decisión por Dios a menos que se identifique con el pueblo de Dios. En cuarto lugar, Y tu Dios mi Dios. ¿Por qué se casarían estas muchachas Orfa y Rut con hombres enfermizos? Esta familia de Judá llegó a la vecindad de las muchachas en Moab. Ellas se encontraban en mucha idolatría y en las profundidades del paganismo. Conocieron a esta familia y oyeron contar acerca del Dios vivo y verdadero. Eso enterneció sus corazones y cuando los muchachos se declararon, ellas se casaron con ellos. Pero, Rut había decidido seguir a Dios, y no faltó a su decisión. En quinto lugar, dijo Rut: Donde tu murieres, moriré yo. Esta quinta decisión que Rut hizo es muy importante. Significaba que tenía la misma esperanza de inmortalidad que tenían Noemí y los israelitas. Vimos esa esperanza en el libro de Génesis, cuando Jacob quiso ser sepultado en la tierra de Canaán. José quiso que sus huesos fueran llevados de la tierra de Egipto y sepultados en la tierra de Canaán. ¿Por qué? Porque el futuro para estas personas sería una resurrección algún día en esa tierra, para el reino de los cielos. Reino que será establecido acá en esta tierra. Esa esperanza pues, llegó a ser también la esperanza de Rut. En sexto lugar, Rut dijo: Donde te sepulten a ti, allí seré sepultada yo. Ella quería ser sepultada en la tierra de Canaán. La resurrección le daba una esperanza, una esperanza que no tenía en su idolatría. Y en séptimo lugar, Rut dijo: Así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre

nosotras dos. ¡Qué maravillosa decisión la que Rut ha hecho! Noemí ya conocía muy bien a Rut y sabía que se había decidido de veras. Por eso Noemí deja entonces de tratar de disuadirla.

Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más. [Rt. 1:18]

Ella sabía que, cuando esta muchacha tomó una decisión, era una decisión verdadera; así que Noemí no necesitaba decir nada más a Rut.

Vamos a seguir las.

Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén; y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí? [Rt. 1:19]

Cuando Rut y Noemí llegaron al pueblo de Belén, los de Belén miraban a Noemí y se preguntaban: ¿No es ésta Placentera? Cuando Noemí salió de Belén, era próspera. Tenía un esposo y dos hijos. Ahora, ella regresa, pero su esposo y sus dos hijos han muerto. Todo lo que tiene con ella ahora, es una acompañante extranjera, y su pobreza es muy obvia.

Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido? [Rt. 1:20-21]

Noemí les dice a los de Belén: “No me llamen Placentera, sino llamadme Mara”, nombre que significa “amarga”. ¿Había de veras Dios tratado amargamente con ella? No, amigo. Noemí era miembro de una familia pródiga y por eso fue castigada en el país lejano. Fue por causa de su desobediencia que este revés le pasó a Noemí. Pero cuando ella volvió, como el hijo pródigo, encontró al Padre esperando con los brazos extendidos. Y si usted vuelve al Padre, también le encontrará esperándole y le dará una bendición como nunca antes le ha bendecido.

Ahora, yo no soy perito en Matemáticas, pero sí sé que hay una divergencia, una diferencia entre llena y vacía. Noemí había salido

llena. Lo tenía todo. Pero había regresado con las manos vacías. No tenía nada. Lo había perdido todo en el país lejano. Y no quería que sus vecinos la llamaran Placentera sino Amarga. Pero me alegro de que el Espíritu de Dios no aceptara su nuevo nombre. No será Mara porque aún hay guardadas para ella algunas cosas maravillosas.

Noemí trajo con ella a una extranjera de la tierra de Moab llamada Rut. No pertenecía a la sociedad israelita. La ley mosaica la excluía y ella no creía que tuviera esperanza alguna. Pero, veremos más adelante que algunas cosas maravillosas le van a pasar a Noemí y a su nuera Rut.

Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada. [Rt. 1:22]

Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada. Una buena hora para llegar a Belén. El hambre había pasado y había una buena siega.

CAPÍTULO 2

En el campo de Booz

Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada. [Rt. 2:1]

Aquí se nos presenta a Booz, quien es de hecho el héroe de la historia. Booz es un pariente, un goel, palabra hebrea que significa el pariente cercano y redentor. Según la ley hebrea, él es un pariente-redentor. Es identificado como pariente del esposo de Noemí. Booz es un tipo del Señor Jesucristo. Se puede decir que nosotros tenemos un Pariente-Redentor también, Uno que fue hecho como nosotros, pero sin pecado—santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores (He. 7:26). A propósito, el nombre Booz significa “fuerza”. Se le llama un hombre rico, lo cual también puede ser interpretado como “un hombre de la ley”. Por otra parte, esta frase “un hombre rico” también puede ser interpretada como “un hombre de guerra”. Todas las tres son características de Booz. Es un hombre de guerra; es un hombre rico; y es un hombre de la ley. Era de la familia de Elimelec.

Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquél a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Vé, hija mía. [Rt. 2:2]

Encontramos aquí una de tres leyes extrañas; eso es, son extrañas para nosotros porque no tenemos nada en nuestro sistema legal hoy que corresponda a ellas. El recoger espigas u otro grano era parte del sistema mosaico. Éste era el método que Dios tenía para cuidar a los pobres, y estas dos mujeres debían haber sido muy pobres para tener que salir Rut al campo a recoger espigas.

Vamos a examinar esta ley extraña. Se da en varios sitios. Por ejemplo, la tenemos en Levítico 19:9-10: Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada. Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo Jehová vuestro Dios. Dios le dijo a Su pueblo que debían cuidar a los pobres, y que debían

hacerlo de esta manera. Esta ley entonces se les dirige a los dueños de la tierra. Esta ley se repite nuevamente en Levítico 23:22. Cuando segareis la mies de vuestra tierra, no segaréis hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejarás. Yo Jehová vuestro Dios. Éste era el método de Dios para suplir las necesidades de los pobres. Ellas no estaban viviendo de la limosna. Éste es el programa de Dios para los pobres. Los pobres no tenían que formar filas para recibir la caridad. Los pobres tenían que trabajar para poder recoger este grano. Y tenían que recogerlo a mano. Dios dijo, “Después de recoger la primera vez, entonces los pobres pueden entrar a recoger lo que queda”.

Se calcula que, en aquel entonces, entre el 20 y el 40 por ciento del grano, era dejado en los campos. Tenían un método bastante rudimentario para segar. El grano era cortado a mano y recogido a mano. Las cosas son bastante diferentes hoy en día. Alguien contaba una vez que una de las grandes compañías norteamericanas, tiene una nueva segadora que no solamente corta el grano, sino que también lo trilla y lo envasa en sacos y hace fardos de la paja. Bueno, los israelitas no tenían estas nuevas máquinas ni nuestros métodos para sus cosechas. Hoy en día todo el grano puede ser recogido. Pero en los tiempos de Rut y de Noemí, era imposible recoger todo el grano. De modo que se les permitía la entrada a los pobres en los campos donde seguían a los que recogían espigas y ellos recogían también. Por tanto, vemos aquí que Rut le dijo a Noemí: “Déjame ir al campo a espigar”.

Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec. [Rt. 2:3]

Rut salió de Belén al campo para buscar un lugar donde espigar. Si ella no se hubiese dirigido precisamente al campo de Booz, entonces usted bien podría haber avisado a los magos que no fueran a Belén, porque Jesús no habría nacido allí. Era sumamente importante que Rut fuera al campo de Booz. Pues bien, vemos ahora que Rut tiene el permiso de Noemí para espigar para las dos. Ella entonces fue y recogió espigas en el campo de Booz, aunque ella no le conocía. El versículo dice: ...aconteció que aquella parte del campo era de Booz. Aconteció es aquí una palabra de ventura. La palabra “venturanza” se

deriva de la misma raíz. La buena o la mala venturanza dependen de lo que acontece. Es una palabra de ventura, y así dice que aconteció que aquella parte del campo era de Booz. Seguramente Rut salió de Belén, y mientras caminaba miraba a este campo y a aquel otro, indecisa en cuanto a cuál de los campos entrar. Por fin se decidió entrar en el campo de Booz.

Estoy seguro de que hay quienes explican la llegada de Rut al campo de Booz diciendo que “fue guiada por el Señor”. Creen que quizá había alguna luz verde dándole la autorización para seguir adelante, o tal vez alguna flecha que le dirigió a aquel campo. Otros creerán que un ángel le habló a Rut desde los cielos diciéndole a dónde debía ir. Pero según lo que sabemos, a ella no le fue dado ningún sueño ni visión que le revelara el campo dónde debía espigar. Claro es que ella oró en cuanto a dónde ir, pero, en cuanto a ella se refiere, todo aconteció, así como por ventura. En realidad, los ángeles del cielo habían subido a las murallas almenadas del cielo para mirar, conteniendo el aliento para ver si Rut entraría en el campo debido o no. Si no hubiera entrado en el campo de Booz, usted podría haberles dicho a los pastores que se quedaran con su rebaño y que no fueran a Belén porque Jesús no nacería en ese pueblito. Para algo tan importante como esto, uno creería que Dios estaría allí mismo, dándole a Rut un mapa de la carretera que debía seguir. Pero no fue así cómo Dios la guió. Permítame decir aquí, que Rut oró en cuanto a esto, y que Dios se sirvió de las circunstancias para guiarla.

Muchos creen que es muy necesario tener una dirección evidente para cada paso que se toma. Pero no estoy de acuerdo con eso. He oído testimonios en cuanto a cómo el Señor ha guiado a ciertos hombres, y me he preguntado cómo Dios los ha guiado. Hoy Él nos guía a través de Su Palabra.

Creo que el Señor nos guía, así como guió a Rut. Creemos que si usted hubiera estado con Rut por ejemplo aquel día cuando salió a recoger espigas, podría haberle dicho: “Rut, ten cuidado a dónde vayas”. Probablemente ella le habría respondido: “Sí, claro, tendré cuidado”. Usted podría preguntarle más tarde: “Por qué pues, escogiste el campo de Booz?” Creo que ella le contestaría: “Bueno, lo escogí porque miré al campo al otro lado del camino y nadie estaba espigando

allí. Pero en este campo, hay tantos que espigan que di por sentado que el dueño de este campo debe ser un hombre muy generoso”. Usted y yo, los fundamentalistas de hoy, le habríamos preguntado: “Rut, ¿no tenías la dirección del Señor?” Creo que ella habría contestado: “Claro que la tenía, pero no recibí ninguna visión. No tuve ningún sueño. Por ventura llegué a aquel campo. Así es la manera en que Dios me guió”. Y así amigo, de esa misma manera Dios quiere guiarnos hoy en día. Él quiere que permanezcamos cerca de Él. No nos va a entregar ningún mapa de carretera con nuestro camino trazado. Él dice en el Salmo 32:8: Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. Tenemos que estar muy cerca a Él para poder ser guiados, amigo. No podemos simplemente correr a Dios para asirnos de Su voluntad al último momento, cuando ya nos hallamos en apuros. Se trata de permanecer cerca de Él en todo momento. Ahora fíjese usted lo que pasó cuando Rut entró en el campo.

*Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores:
Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te
bendiga. [Rt. 2:4]*

Por alguna razón no explicada, Booz demoró en llegar a sus campos temprano en la mañana. Él era un hombre próspero y tal vez no tenía que llegar temprano. Pero, juzgando por el carácter del hombre, estaba enterado de todo y probablemente tenía que atender a algún asunto en Belén. Tal vez necesitaba esperar hasta que el Banco Nacional se abriera hasta poder pagar a sus obreros. Pero cualquiera que fuera la razón, no apareció en el campo hasta un poco después de la llegada de Rut.

Fíjese en lo que hizo al llegar. Dijo a los segadores, Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron, Jehová te bendiga. Eso no suena como lo que ocurre hoy entre los jefes y los obreros. Había relaciones cordiales entre Booz y sus trabajadores.

*Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores:
¿De quién es esta joven? [Rt. 2:5]*

Después de que las personas se pusieron a espigar, Booz entró en su campo. Habló a su siervo, quien estaba encargado de los segadores. Había pobres, extranjeros que espigaban en su campo y se fijó en que había muchos. Luego, de repente ve a Rut. ¿Qué pasó? Creo que lo que

realmente hizo Booz fue echarle piropos a ella.

Booz pues, quería saber de quién era ella. Creo que Booz era el soltero más aceptable en todo Belén. Todas las madres ya le habían convidado a las reuniones en que se servía el té, para que conociera a sus hijas. Pero, él no sabe quién es ésta. Lo que tenemos aquí es un caso de amor a primera vista. Ahora, alguien dirá: “¿Es que usted, hermano, cree que hay tal cosa como el amor a primera vista?” Claro que creo que lo hay. Yo me declaré a mi esposa la segunda vez que salimos juntos. La llevé a un parquecito y había una luna bella aquella noche. Por lo menos yo creía que había una luna bella. No me declaré la primera vez porque no quería que ella creyera que yo tenía demasiada prisa. Por eso, esperé hasta la segunda cita, la cual cayó en la próxima noche. No vaya usted a creer que nos casamos de golpe. Esperamos un año antes de casarnos para estar bien seguros de que fue correcto hacerlo. Puedo decirle que no nos equivocamos de ninguna manera. Hemos estado casados por muchísimos años, y ella todavía es tan dulce como cuando era jovencita. Pues bien, para Booz también era éste un caso de amor a primera vista.

Y el criado, mayordomo de los segadores, respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab. [Rt. 2:6]

El capataz le explica a Booz quién es y da a entender, “Tú no quieres conocerla a ella. Acaba de llegar al campo”. Creo que se está disculpando a asegurando a Booz que él no tuvo nada que ver con que llegara al campo. Explica:

Y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento. [Rt. 2:7]

El siervo encargado de los segadores, creyendo quizá que Booz no comprendía, le explicó cómo había llegado Rut a su campo. Nosotros comprendemos inmediatamente que Booz se ha enamorado de esta joven extranjera, pero el siervo no lo vio al principio. Esto revela mucho en cuanto a Rut y en cuanto a su nombre. Usted recordará que hay varias traducciones para su nombre: belleza, personalidad, hermosura. Esta escena revela algo de la belleza de esta mujer. Lo

que todas las otras muchachas de Belén no habían podido alcanzar, lo alcanzó Rut, y sin tratar de hacerlo. Como extranjera, no esperaba nada. Se sorprendió al enterarse de que le había llamado la atención a este hombre.

Después que su siervo le da toda esta información, note la reacción de Booz. Se vuelve y habla a Rut.

Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas. [Rt. 2:8]

Esto es lenguaje extraño. Aquí tenemos un hombre que realmente no quisiera que los pobres estén en sus campos. La ley mosaica decía que él tenía que permitirlo. Creo que Booz era generoso, pero no ponía letreros anunciando, “¡Entrad aquí a espigar!” Pero en esta ocasión, urge a Rut que no vaya a otro campo, sino que se quede en sus campos. Ahora, ¿Cree usted que él tenía interés en ella, o no?

Mira bien el campo que sieguen, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados. [Rt. 2:9]

Hay dos cosas importantes aquí. Booz le invita a quedarse en sus campos y ha puesto su manto de protección sobre ella. Le ha dicho que ella será completamente protegida en su campo. Francamente, en esos días era muy peligroso para una mujer en la posición de Rut—siendo viuda y siendo de Moab. Lo más probable es que hubiera habido insultos y más insultos. Y no sólo eso, sino que tampoco estaría segura. Booz, reconociendo todo eso, inmediatamente puso su manto de protección sobre ella.

En aquellos tiempos era tan inseguro en los caminos de Belén como lo es hoy en las calles de nuestras ciudades modernas. Un amigo mío, misionero del África, lo explicó así: “Es más seguro en los caminos en la selva del África, donde yo ministro, que aquí en las ciudades de este país”. Así es nuestra civilización moderna, y especialmente esta nueva civilización con su método liberal de tratar con los criminales. El propósito del sistema legal debe ser castigar al criminal. Pero en vez de hacer eso, tratamos de reformarlo. Este tipo de pensar es casi

una farsa hoy. Dios sabía esto porque Él conoce a la familia humana, y Él nos conoce a usted y a mí. Él sabe que usted y yo tenemos una vieja naturaleza, y hasta que vengamos a Jesucristo, no podemos ser reformados.

Note la reacción de Rut ante este gesto noble y generoso por parte de Booz.

Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera? [Rt. 2:10]

¿Por qué he hallado gracia en tus ojos? Creo que ésta fue una pregunta sincera de parte de Rut, aunque hay quienes creen que se puso un poco coqueta. Pero Rut hizo esta pregunta a Booz porque Noemí le había instruido y preparado para lo peor. Le había recordado a Rut que ella era moabita y que los israelitas no le harían mucho caso. Eso quería decir que probablemente permanecería viuda todos los días restantes de su vida. Sería paria, es decir, sería rechazada. Y Rut aceptó y creyó lo que Noemí le había contado. Es por eso que se queda tan sorprendida cuando espiga por primera vez en un campo, cuyo dueño es el soltero más aceptable del pueblo. Sale y se enamora locamente de ella a primera vista, y en seguida empieza a cuidar de ella. Queda tan admirada de su interés que le pregunta: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos? Yo sí podría contestar esa pregunta de Rut. Todo lo que yo diría sería: “Rut, anda mírate al espejo. Tú eres bella y tienes un carácter maravilloso. Booz ya ha sabido de ti y ya sabe cuán gran persona eres. Él se ha enamorado de ti. Es por eso que tu has hallado gracia en sus ojos”.

Me es posible contestar la pregunta de Rut, pero ¿sabe usted que no me es posible contestar mi propia pregunta? ¿Por qué he hallado yo gracia en los ojos de Dios? Ahora, por favor no me mande a que me mire al espejo porque ya lo he hecho y no hay nada, amigo, que merezca la gracia de Dios. Fue cuando éramos impíos, huyendo de Dios, en rebelión contra Dios, pecadores, débiles, que Cristo murió por nosotros como dice Pablo en Romanos 5:6. ¿Por qué murió Cristo? Porque nos amó. Vio nuestra necesidad de la salvación. Vio cuán indignos éramos, y por eso, hallamos gracia en Sus ojos.

Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes. [Rt. 2:11]

Aunque Booz nunca antes había conocido a Rut, había oído hablar de ella. Tenemos la idea de que muchos le dijeron: “Debes ver aquella muchacha que regresó con Noemí. Es una buena persona, y buena moza”. Seguramente le contaron cómo ella había dejado la tierra de su natalicio y se había identificado con el Dios de Israel. Booz no podía creer que ella fuera tan maravillosa. Quizá le habían dicho lo mismo en cuanto a muchas otras y por tanto, él no tenía mucha prisa de averiguar si esto era verdad, o no. Pero, vemos entonces que por ventura ella entró en su campo, él la vio y se enamoró de ella. Escuche lo que él dice al darse cuenta del tremendo sacrificio que ella ha hecho.

Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte. [Rt. 2:12]

Ella había confiado en Jehová Dios. Ésa era la razón por la cual había dejado la tierra de Moab y había tomado esa decisión radical. Había dicho que el Dios de Noemí sería su Dios. Había salido de la idolatría al Dios vivo y verdadero. Esta mujer había venido a confiar en Dios; es una de Sus hijas. Por lo tanto, ése es un testimonio maravilloso que ella tenía allá en la tierra de Israel. Booz se dio cuenta de que él solo no podía recompensarla lo suficiente por su obra, y por tanto, oró que ella fuera abundantemente recompensada por el Señor. Él está enamorado de ella, y va a redimirla. Ella necesita ser redimida.

Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas. [Rt. 2:13]

Rut aceptó la hospitalidad bondadosa que le fue extendida y reconoció el hecho de que Booz había traído solaz a su corazón. Reconoció esto y recalcó el hecho de que era extranjera y que no era ni como una de sus criadas.

O a sabiendas o sin saberlo, ella había tocado el mismo punto que antes había dirigido la atención de Booz hacia ella. Su diferencia de las otras criadas sacó del corazón de Booz aquella primera pregunta interesante: ¿De quién es esta joven? La belleza física de la joven gentil, junto con su hermoso carácter, hizo vibrar una cuerda interesada en el corazón de Booz.

Hay quienes creen que los tiempos en que vivían Rut y Booz eran primitivos. Creen que no hacían las cosas como las hacemos hoy en día. Yo creo que hacían bien. Booz conoció a Rut como a las diez de la mañana. Tenemos la idea de que tuvo que quedarse en Belén aquella mañana para buscar su nómina de pagos en el Banco. Luego, llegó al campo. Vio a Rut, habló con ella, y la convidó a almorzar con él. Hizo todo esto dentro de un tiempo corto, de un mismo día. Yo diría que obró a la carrera, aun según los tiempos en que vivimos, y mucho más para aquel entonces. Booz se había enamorado de Rut. Nosotros tenemos un Salvador que nos ama hoy en día, y nosotros debemos amarle a Él. Juan nos dice: Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. (1 Jn. 4:19)

Quiero que usted vea que en este pequeño libro de Rut tenemos una historia continuada. Rut entró en el campo que pertenecía a Booz para espigar. Ella llegó a su campo por ventura, según su parecer, pero en realidad por medio de la dirección de Dios. Hay muchísimos que interpretan el episodio de aquel día como resultado de la suerte. Pero, amigo, en el programa de Dios no hay tal cosa como suerte, ni ventura, ni accidente. Como el resto de la historia bien lo ilustra, esto no fue suerte, sino la dirección de la mano invisible de Dios. Todo esto sucedió según la dirección y la guía de Dios. Éste fue un caso de entre millones de tratos providenciales de Dios en los asuntos diarios del hombre. Cromwell dijo: “Vamos a considerar las providencias. Seguramente quieren decir algo. Permanecen tan unidas; han sido tan constantes, tan claras, tan despejadas”. Dios estaba determinando todos los eventos en la vida de esta extranjera, a fin de que ocupara una posición estratégica y fuera un eslabón importante en la cadena de grana que se halla a través de todas las Escrituras.

Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio del potaje, y comió hasta

que se sació, y le sobró. [Rt. 2:14]

Quiero preguntarle otra vez: ¿Está Booz interesado en Rut? Le digo que se ha enamorado de esta muchacha, y él hará todos esfuerzos para hacerla su esposa. Pero hay un gran impedimento.

Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis; Y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, y lo dejaréis para que lo recoja, y no la reprendáis. [Rt. 2:15-16]

¡Imagínese usted, un hombre que es dueño de un campo, diciendo a sus obreros que dejen que una campesina espigue entre las gavillas! Si ella llegaba a donde ellos trillaban y recogía una de las gavillas, no debían decirle ni una sola palabra. Debían dejar que ella la recogiera. El hecho es que Booz se ha enamorado de Rut.

¿Qué es lo que dice Booz? Les está diciendo a sus trabajadores, que observen a Rut. Si ella espiga tras ellos, deben dejar caer una gavilla o dos y seguir como si nada hubiera pasado. Deben asegurarse de que ella las recoja. ¿Sabía usted que lo que él les dijo era conforme a la ley mosaica? Ésta es la manera en que Dios cuidó de los pobres en aquel entonces.

Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada. Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio. Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido. Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz. [Rt. 2:17-19]

Noemí vio que Rut había espigado mucho más de lo que podría una mujer normal en el campo, en un solo día. Había recogido muchísimo más que lo ordinario. Alguien se había fijado en Rut. Rut le contó a Noemí cómo había espigado en el campo de Booz. Francamente, su nombre no significaba nada para Rut. Ella no sabía quién era, pero Noemí sí lo sabe.

Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos. [Rt. 2:20]

En los tiempos de Rut y Booz, existía lo que era conocida como la ley del pariente-redentor, la ley del “goel”, una palabra hebrea que significa “el pariente cercano-redentor”. Hoy no tenemos que ley como ésta. Esta ley del pariente-redentor operaba de muchas maneras. Es la segunda ley extraña que trataremos en nuestro estudio del libro de Rut. Esta ley tenía dos partes. Levítico 25:23-28, dice lo siguiente en cuanto a la ley: La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo. Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis rescate a la tierra. Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, entonces su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano hubiere vendido. Y cuando el hombre no tuviere rescatador, y consiguere lo suficiente para el rescate, entonces contará los años desde que vendió, y pagará lo que quedare al varón a quien vendió, y volverá a su posesión. Mas si no consiguere lo suficiente para que se la devuelvan, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año de jubileo; y al jubileo saldrá, y él volverá a su posesión.

La tierra no debía ser vendida para siempre, es decir, en forma permanente. Dios dijo que había dado aquella tierra a Su pueblo, a los israelitas. Nunca deberían venderla para siempre. Ni tampoco podrían vender la tierra fuera de la familia.

Dios dice que la tierra realmente es de Él, pero que la está dando a los israelitas bajo ciertas condiciones que se declaran en Levítico 25:24. Dios no sólo dio la tierra a Israel, sino que también puso los límites alrededor de ella. Dio a cada tribu una porción particular de la tierra. En cada tribu, cada familia tenía cierta porción de tierra que era suya. Aquella tierra debía quedar en la familia, y nunca podía salir de la posesión de la familia mientras permanecieran en la tierra prometida.

¿Cómo proveyó Dios a fin de que la tierra quedara dentro de la familia? Bueno, supóngase que a un hombre le pasaran dos o tres años malos por causa de la sequía y tuviera que hipotecar su propiedad.

O supóngase que un hombre llegara a ser borracho y perdiera su propiedad. ¿Qué pasaba entonces? Dios lo arregló de tal manera que cada año de jubileo, es decir, cada 50 años, todas las hipotecas eran canceladas, todos los esclavos eran puestos en libertad y toda propiedad se devolvía a su dueño original. En aquellos tiempos, a una persona no le era posible conseguir un arriendo por más de cincuenta años. Si faltaban cinco años para el jubileo, una persona sería insensata si concedía una hipoteca porque la tierra automáticamente sería devuelta al dueño, sea pagada la hipoteca, o no.

En Levítico 25:25 se nos dice cómo Dios otorgó redención para la tierra. Supóngase que falten 45 años para el jubileo y un hombre tenga que hipotecar su tierra. Es pobre y trabaja como jornalero. Por tanto, le escribe a su hermano que es rico y le dice: “He perdido mi tierra. Me fue necesario hipotecarla. Por favor, socórreme”. Pasan unos pocos días y ve a su hermano llegando por el camino con su chequera en la mano, listo para pagar la hipoteca. Eso es maravilloso, ¿verdad? Un pariente-redentor se encuentra en una posición de redimir la propiedad.

Supóngase que a un hombre le pasara la mala suerte de otra manera. Quizá tuviera una pobre cosecha y no solamente hubiera perdido su propiedad, sino que también hubiera sido vendido en esclavitud. Levítico 25:47-49, dice: Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriqueciere, y tu hermano que está junto a él empobreciere, y se vendiere al forastero o extranjero que está contigo, o alguno de la familia del extranjero; después que se hubiere vendido, podrá ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatará. O su tío o el hijo de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de su familia lo rescatará; o si sus medios alcanzaren, él mismo se rescatará.

Estos versículos no están hablando en cuanto a la redención de propiedad, sino en cuanto a la redención de una persona. Si un hombre llegara a ser vendido en la esclavitud, le era posible esperar que su tío rico o su hermano, llegaran con su chequera en la mano para redimirlo. ¡Qué cosa maravillosa! El que pagaba el precio era el pariente-redentor.

Usted y yo, tenemos un Pariente-Redentor. Fuimos vendidos al pecado. Somos siervos del pecado, según nos dice la Palabra de Dios. Pero, Cristo pagó el precio de nuestro pecado al morir en la cruz. Vivimos en un mundo que está bajo la maldición del pecado. En

Romanos 8:22, Pablo dice: Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. Dios sabía todo en cuanto a la contaminación, mucho antes de que esta generación sagaz supiera algo de ella. Vivimos en un mundo que tiene una maldición sobre él. ¿Cuándo nos libremos de la contaminación? Tenemos un Pariente-Redentor. Él ya ha pagado el precio de nuestra redención, y uno de estos días vendrá otra vez. Levantará la maldición de la tierra y el desierto florecerá cual la rosa, y Él libraré a todos aquéllos que han confiado en Él.

Noemí está diciendo que Booz es pariente. Ahora, ¿Qué relación tenía él con Noemí? Era sobrino del difunto esposo de Noemí. En otras palabras, creo que el primer esposo de Rut era primo de Booz. Y creo esto porque más adelante nos enteraremos de que hay otro pariente más cercano que Booz, o sea, un hermano del esposo difunto de Noemí. Por tanto, Booz se halla en la posición singular de ser pariente-redentor, y Noemí se lo cuenta todo a Rut.

Y Rut la moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega. Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo. Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra. [Rt. 2:21-23]

Probablemente Rut siguió espigando en su campo por seis semanas.

Por seis semanas, todas las tardes, se veían en Belén, no magos todavía; no pastores, todavía; ni José y María todavía. Pero se veía a Booz y Rut. Booz está enamorado de Rut. El pueblo de Belén está chismeando en cuanto a ellos: “Ha caído el soltero más elegible del pueblo”. Noemí se asomaba a la ventana y los veía llegar todas las tardes. Ella sabe que hay que hacer algo porque Rut, de hecho, está en una posición única. Booz está enamorado de ella, y quiere redimirla.

Es maravilloso tener un Salvador que nos amó, que vino a esta tierra hace 2.000 años para que pudiera redimirnos.

CAPÍTULO 3

En la era de Booz

En este capítulo estamos en la era de Booz. Es obvio que Rut no pedía algo a lo cual tenía derecho, y Noemí se encarga del asunto. Como veremos, Noemí es casamentera. Rut está en una posición única. Para entender lo que está teniendo lugar aquí—algo que es muy extraño para nosotros, hay que entender la tercera parte de la ley mosaica. Hemos visto ya dos de ellas, y ahora se nos introduce la tercera. También debemos entender la era de aquel día y el significado de ella. Entender eso es esencial.

Noemí puede ver que Booz está enamorado de Rut. Por eso, Noemí decide hacerse cargo de la situación y cuando Rut entra en la casa, habla con franqueza con ella. Noemí había hablado a Rut en cuanto al descanso, cuando todavía estaban en los campos de Moab. Les dijo a sus nueras, usted recordará en el capítulo 1:9 de Rut: Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Noemí buscaba descanso para Rut. Pero, Rut no hacía nada, es decir, nada de lo que debía haber hecho. El pobre Booz está enamorado de Rut, pero no puede hacer nada. No puede declarársele. De modo que Rut ocupa una posición muy singular. A ella le toca dar el primer paso. Ahora, hay quienes dicen que la Biblia es un libro de los hombres. ¡Ah, amigo! Permítame decirle que también es un libro de las mujeres. Dios también cree en los derechos de las mujeres. Rut tenía algunos derechos, pero no los ejercía. Por tanto, Noemí, la que sirve de casamentera, se hará cargo de la situación.

Según la ley mosaica, Rut debía hacer saber a Booz que ella quería que él fuera su pariente-redentor. Esta ley se menciona en el libro de Deuteronomio, y es en base a esta ley que Noemí le pide a Rut que actúe. Ahora, tenemos que entender aquella ley. Tenemos que entender también las condiciones de la era, de la cultura, y de las costumbres de aquel entonces. Lo que tuvo lugar fue en realidad una cosa bella.

Deuteronomio 25:5, dice: Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no

se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco. Para nosotros, ésta es una de las leyes más extrañas que Dios jamás diera. Es una buena ley, pero es algo, diríamos, ocurrente. Creo que debe haber causado algunas situaciones bastante extrañas. Este libro de Rut da la única ilustración de esta ley que hay en la Escritura.

Ya hemos mirado la ley que proveía el cuidado necesario para los pobres. Hemos mirado la ley que proveía redención para la tierra. Hemos considerado también la ley que proveía redención para una persona mediante un pariente-redentor. Veremos ahora que una viuda podría ser redimida por algún pariente cercano de su esposo. Cuando el esposo de una mujer moría, ella se encontraba en la posición singular de poder tender la mano y golpear ligeramente en el hombro a un hermano, o tío, o primo del esposo, y pedirle que él fuera su pariente-redentor. Es una ley extraña. ¿No le parece?

Veamos un ejemplo de cómo pudo haber funcionado esta ley. Vamos a decir que hay una familia que vive en el país de Efraín. Un señor y su esposa tienen cuatro o cinco muchachos buenos. Un día, uno de los muchachos saca la linterna de su lugar al fin de la tarde, y ajusta la mecha y le echa aceite. Cuando ya está oscuro, prende la luz de la linterna y se va de camino, silbando al caminar. Y en verdad silba. Los otros hermanos se miran y se preguntan ¿a dónde iría? Alrededor de las once de la noche le oyen llegando por el camino y silbando otra vez. Luego, ven la luz de la linterna. El muchacho entra, apaga la luz de la linterna y se acuesta sin decir ni una sola palabra.

Al día siguiente los hermanos esperan escuchar una explicación, pero, no la reciben. Ellos no dicen nada a su hermano todavía porque creen que quizá se trate de una intriga de una sola noche. No obstante, la próxima noche el muchacho saca nuevamente la linterna, y hay una repetición de los hechos. Se pone en camino al fresco de la tarde, y alrededor de las once de la noche regresa a casa.

Este hermano hace lo mismo por tres o cuatro noches consecutivas. Ya usted puede estar seguro de una cosa, y es que la familia celebra un consejo de guerra. La familia había hecho su investigación. Después de pasar una semana de sus venturas por las noches, sus hermanos le esperan que llegue. El muchacho entra en la casa cantando. Apaga

la luz de la linterna y empieza a prepararse para la cama, cuando los hermanos prenden la luz y le dicen: “Hermano, queremos hablar contigo. Dinos, ¿adónde has ido todas estas noches?” Él entonces les dice que ha ido camino abajo. Eso era muy evidente, pero ellos querían saber exactamente adónde había ido.

Los hermanos le preguntan al muchacho entonces: “¿Es verdad que una nueva familia ha llegado a la vecindad?” Él les contesta que sí, es verdad. Luego, ellos quieren saber si es allí donde ha ido todas las noches. Por fin, él confiesa que sí ha visitado a la nueva familia. Dice que ha querido adoptar la política del Buen Vecino y darles la bienvenida a la vecindad.

Sus hermanos siguen preguntándole y le dicen entonces: “Bueno, parece que has ido para darles la bienvenida todas las noches”. Entonces él les dice a sus hermanos que él quiere hacer que la nueva familia se sienta como en casa. Entonces le preguntan: “¿Habrán en la familia una hija? ¿No es posible que tú hayas ido a verla a ella?” Él confiesa que sí hay una jovencita, y ellos entonces le miran atentamente. Él comienza a sentirse algo incómodo. Luego, ellos quieren saber cuánto interés tiene él en la muchacha, y les dice que esta misma noche se declaró y que ella había aceptado su declaración. Entonces, todos hablan como si fueran uno y le dicen: “¡Espera un momento! Debes haber consultado con nosotros primero, porque si algo te pasa, le toca a uno de nosotros casarse con ella. Ella podrá pedir que uno de nosotros sea su pariente-redentor. Creemos que debes ir al médico para examinarte antes de que te cases, para estar seguro de que estás en buena salud, porque ninguno de nosotros quiere que ella nos pida que seamos su pariente-redentor”. Ya puede usted ver pues, el motivo por el cual toda esta familia tiene tanto interés en aquella jovencita que vive camino abajo.

La ley en el libro de Deuteronomio sigue diciendo así en el capítulo 25:6-7: Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel. Y si el hombre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces su cuñada a la puerta, a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmigo.

Amigo, ¡hable usted si quiere de los derechos de las feministas! Pero, por favor considere por un momento estos dos versículos. Éste fue

el método de Dios para proteger a las viudas y a sus hijos. Cuando un hombre moría, podía haber dejado una granja. Podía haber dejado ganado, y ovejas, y grano en los campos. En tal caso, ¿qué haría la viuda? Bueno, vamos a decírselo. Le sería posible tender la mano y golpear ligeramente el hombro a cualquiera de los hermanos del difunto, para decirle: “Mira, tú eres el pariente-redentor. Te he elegido”. Era posible para ella pedir a quien quiera. Ahora, supóngase que ella le pida a uno de los hermanos que no quiere ser el pariente-redentor. ¿Tiene él alguna protección? Sí la tiene. Ella le puede llevar a la puerta donde él tiene el derecho de decir que no quiere casarse con ella. Entonces, ¿qué pasa?

En Deuteronomio 25:8-10, encontramos la respuesta. Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él; y si él se levanta y dijere: No quiero tomarla, se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el rostro, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no quiere edificar la casa de su hermano. Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzado.

Era una cosa severa que una mujer le quitara el calzado del pie al hombre y le escupiera en el rostro. Significaba que aquel hombre caía en deshonra. Ahora, ningún hombre de aquel entonces quería que eso le sucediera. Cada miembro de la familia tenía interés en la mujer con quien el hermano menor o más joven se casara, porque pudiera ser oprobio a cualquiera de los otros hermanos.

Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien? [Rt. 3:1]

Rut es viuda. Su esposo ha muerto y la propiedad se ha perdido. Necesita un pariente-redentor. Necesita que alguien la redima. Hay un hombre que está enamorado de ella y él es el pariente-redentor. Noemí le dice entonces: “Vamos a dejar saber a Booz que tú quieres pedirle, Rut. Todos los días tú te paras en la puerta hablando con él, pero no haces nada más”. El hecho es que Rut estaba llevando ropa de luto y todavía lloraba la muerte del hijo de Noemí. Rut no hace nada en cuanto a Booz y por tanto, Noemí se encarga del asunto.

Vamos a ver un procedimiento extraño. Para entenderlo, es

necesario entender la era de aquel día. Dios hizo una provisión maravillosa para esta gente. Ya que eran un pueblo agricultor, muchas de las leyes tienen que ver con la agricultura. El sistema mosaico no sólo era para el pueblo de Israel, sino que también era para la tierra que se conoce como Palestina. Por lo tanto, encontramos aquí una ley que se relaciona a la era y las prácticas del día. La era, como ya vimos en nuestro estudio de Gedeón, en el libro de los Jueces, quedaba en la parte más alta de la colina. Era el lugar más conspicuo en toda la comunidad. Allí era donde trillaban el grano. La era se instalaba por costumbre en la parte más alta de la colina para que el viento pudiera soplar a través de ella desde cualquier dirección. El aventamiento del grano se empezaba en la tarde. Todas las familias que trabajaban en cierto campo; el dueño, su familia, y sus siervos, acampaban alrededor de la era. En aquella tierra, el viento empieza a soplar en las horas de la tarde. Por la mañana, no hay brisa alguna. Pero en la tarde el viento comienza a soplar y se lleva el polvo y la arena por todas partes. Luego, a la puesta del sol o durante la noche, el viento deja de soplar.

Cuando el viento comenzaba a soplar, los hombres empezaban a trabajar furiosamente para aventar el grano. Y cuando el viento dejaba de soplar, los hombres tenían que dejar de aventar también. Luego, al concluir esta labor, celebraban una gran fiesta, mayormente religiosa. En realidad, todo lo que hacía esta gente tenía alguna relación con su religión y con su Dios.

Durante esta temporada del año, todas las familias venían y se quedaban alrededor de la era, así que había muchas personas allí durante este tiempo. Después de la fiesta, los hombres dormían allí. Ya que la era tenía forma circular, ponían la cabeza hacia el grano y los pies para afuera. Dormían así para poder prometer el grano de ladrones que podían venir a robarlo.

Éste era un tiempo de fiesta y de dar gracias a Dios por una cosecha abundante. Varios de los días de fiesta de Israel—la fiesta de las primicias y hasta Pentecostés—eran identificados con esa era. Cantaban salmos alabando a Dios por una cosecha abundante. Usted se puede imaginarlos allá sobre ese cerro, de noche, mirando al cielo y cantando muchos de los salmos. Al leer los salmos, note en particular que muchos de ellos tratan con esta fiesta religiosa en particular.

Ya que entendemos la ley del pariente-redentor como se la aplica a la viuda, y con la escena de la era en mente, vamos a seguir.

No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas. [Rt. 3:2]

Noemí le dice a Rut que vaya a la era y que le pida a Booz que sea su pariente-redentor.

Te lavarás, pues, y te ungirás, y vistiéndote tus vestidos, irás a la era; mas no te darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber. [Rt. 3:3]

Lo que Noemí pidió que Rut hiciera no era algo inmoral o malo. ¿Cree usted que Noemí le pediría a Rut que hiciera algo malo durante la celebración de un servicio religioso? Solo los maliciosos podrían pensar tal cosa. Ésta era una cosa amable. Rut tampoco tuvo que “llevar a Booz a la puerta”. No era necesario porque él ya estaba enamorado de ella. Noemí sabía cómo piensan los hombres porque ella había tenido un esposo y dos hijos. Ella sabía cómo piensan y por eso le instruyó a Rut que le diga a Booz que ella quería que él fuese su pariente-redentor.

En este versículo se encuentran cuatro cosas de importancia, las cuales necesitan ser mencionadas. Había cuatro cosas que Rut debía hacer. En primer lugar, debía “lavarse”. ¿Sabe usted que hay cuatro pasos que nos traen al Señor Jesucristo? El primero es “ser lavado”. Cuando usted llega al Señor Jesucristo, la cuestión del pecado es arreglada. El apóstol Pablo lo expresó de la manera siguiente en Tito 3:5: ...nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. Tiene que ser así porque en Isaías 64:6, leemos que: ...todas nuestras justicias como trapo de inmundicia. Cuando un bebé nace, lo primero que se hace es lavarlo. Cuando usted nace de nuevo, amigo, y llega a ser hijo de Dios, Él lo limpia y lo lava. Lo viste de la justicia de Cristo mismo, y le permite pararse en Su presencia. Éste es sólo el primer paso de la salvación.

En segundo lugar, Rut debía “ungirse”. Esto habla de la unción del Espíritu Santo. 1 Juan 2:27, dice: Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que

nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él. Si vamos a comprender la Palabra de Dios, amigo, nuestros ojos necesitan ser ungidos por el Espíritu de Dios a fin de que veamos la verdad. Pablo dice en 1 Corintios 2:9-10: Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Noemí pues le dice a Rut que se lave y que se unja. Es decir, le pide a Rut que saque aquel frasco de perfume que su hijo le había regalado desde hacía mucho tiempo allá en Moab, para perfumarse. Permítame decirle aquí, algo que no mencionan los comentaristas, y es el nombre del perfume que Rut usó. ¿Sabe usted cómo se llamaba? Se llamaba “Medianoche en Moab” y, de veras, que era un perfume efectivo.

En tercer lugar, Noemí le dijo a Rut: “Ponte tus vestidos”. En otras palabras, debía quitarse esa ropa de luto que llevaba y ponerse un vestido de fiesta. Noemí le dijo: “Rut, ponte un vestido como los que te gustaba ponerte cuando tú y mi hijo salían de noche a un evento social. Si Booz se ha enamorado de ti mientras has llevado aquella ropa de luto, espera pues, hasta que te vea vestida en un traje bonito”.

Nosotros no tenemos ninguna justicia propia, de ninguna manera. Sin embargo, el Señor tiene un manto de justicia, del cual viste a todos los que Él salva. El apóstol Pablo habla en cuanto a la justicia de Cristo en su epístola a los Romanos. Él aclara que es sólo mediante el creer en Cristo que uno recibe esta justicia. Dice en Filipenses 3:9: ...y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.

Por último, la cuarta cosa que Noemí le aconsejó a Rut que hiciera, era ir a la era. Debía ir a la era y decirle a Booz exactamente cómo se sentía. Amigo, ¿le ha dicho usted alguna vez al Señor Jesucristo que confía en Él? Conocemos a muchos que nunca jamás han tomado este paso.

Una vez fui invitado a hablar a un grupo de jóvenes. Después de la reunión una delegación de los jóvenes se me acercó y me dijo:

“Convidamos a la reunión esta noche a un amigo, y creíamos que él aceptaría a Cristo como su Salvador, pero no lo aceptó. ¿Quisiera usted por favor hablar con él?” Yo acepté hablar con el joven y comencé haciéndole varias preguntas. Le pregunté si creía esto y que si creía aquello. El joven lo creía todo en cuanto a las historias de Noé y Jonás. Luego, le mostré el plan de salvación por medio de Cristo, y todos se pararon allí con él. Por último, desesperado ya, le pregunté: “Joven, ¿no quiere usted aceptar a Cristo como tu Salvador personal ahora mismo?” El joven contestó: “Eso sí quiero hacer”. Sus amigos habían discutido con él y yo también había hablado mucho con él, pero nadie hasta ese momento, le había preguntado si quería aceptar a Cristo o no. ¿Le ha dicho usted alguna vez al Señor Jesucristo que usted ha confiado en Él, que le ama, o que desea servirle? Si no se lo ha dicho a Jesucristo, ¿por qué no se lo dice ahora mismo?

Aquí pues estamos en la era. Una de las leyes extrañas de aquel entonces hacía necesario que Rut se declarara a Booz. Aunque es muy obvio que él estaba enamorado de ella, él se hallaba en una posición difícil. Ella era viuda. Ella debía pedirle que fuera su pariente-redentor. Por muchas semanas Booz había estado caminando por los campos con Rut. Se contuvo lo mejor que pudo, sin declararse a Rut porque sucedía que había otro pariente más próximo que Booz. Si Booz hubiera traído a discusión el tema del matrimonio, Rut bien pudiera haberle dicho: “Bueno, eres muy amable en querer casarte conmigo, Booz, pero quiero más a este otro. Voy a pedirle a él, y no a ti”. Booz pues tenía que esperar hasta que Rut diera algún indicio de que ella misma quería que él fuese su pariente-redentor.

Noemí pues, instruyó a Rut que fuera a la era y que le dijera a Booz cuáles eran sus intenciones. Pero, Noemí le amonestó a que no dijera nada, sino hasta cuando él terminara de comer y de beber. En otras palabras, no debía interrumpir su trabajo hasta cuando hubiera terminado el día. No debía interrumpir la celebración de acción de gracias a Dios por haberles dado una cosecha abundante.

Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer. [Rt. 3:4]

Los hombres de aquel entonces se acostaban como radios de una rueda, alrededor de la era para proteger el grano de algún merodeador que pudiera tratar de robarse el grano durante la noche. Cada hombre se acostaba con su cabeza hacia el grano. Noemí pues le dijo a Rut que ella debía ir al lugar donde Booz se había acostado y acostarse a sus pies. Allí debía extender el borde del manto de Booz sobre ella, para que él supiera que ella buscaba refugio y protección. Ahora, esto era una manera simbólica y humilde de decirle a Booz que ella estaba dispuesta a aceptarle como su goel, o sea, su pariente-redentor, para tomar el lugar de Mahlón su primer esposo, en un matrimonio levirato, o sea un matrimonio de esta naturaleza. Rut bien pudo haber ido ante los ancianos de la ciudad para demandar que él lo fuera. Pero, el método que fue adoptado por ella, según la sugerencia de Noemí, fue una manera callada y reticente de proceder. Veremos que así lo interpretó Booz.

Y ella respondió: Haré todo lo que tú me mandes. [Rt. 3:5]

Noemí no le está aconsejando a Rut que haga alguna cosa mala, como lo pueden creer algunos. Sucede que Noemí era la suegra de Rut. Esta muchacha se había casado con su hijo que había muerto. Usted puede estar seguro de que lo que Noemí le instruyó que hiciera era algo honorable. Ahora, creo que es posible que Rut estuviera mal dispuesta a obedecer a Noemí porque podría haber pensado que Booz no quería casarse con ella. Ésta era una ley extraña para una mujer de Moab. Quizá ella fuera tímida y no se sentía cómoda haciendo proposiciones. Sin embargo, obedeció a Noemí e hizo todo lo que le dijo que hiciera.

Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado. Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y le descubrió los pies y se acostó. Y aconteció que a la medianoche se estremeció aquel hombre, y se volvió; y he aquí, una mujer estaba acostada a sus pies. [Rt. 3:6-8]

Rut obedeció todo mandato e instrucción de Noemí. Y a la media noche, Booz se puso intranquilo y se dio una vuelta. Descubrió que

alguien estaba acostado a sus pies y al investigarlo más descubrió que era una mujer.

Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano. [Rt. 3:9]

Rut está diciendo que quiere que Booz sea su pariente-redentor. Esto es verdadero romance, amigo, y una de las historias más hermosas en la Palabra de Dios. Aquí está este hombre de guerra, hombre bueno y valiente, un hombre rico. También está aquí la bella mujer de Moab, quien se halla desvalida y muy pobre. Ella pide que él sea su pariente-redentor. En lugar de llevar a Booz ante el público para obligarle a cumplir su deber como goel, es decir, como pariente-redentor, Rut calladamente le da una oportunidad para rechazar o aceptar el oficio. Podemos estar seguros de que Noemí y Rut no habrían proseguido más el caso. No le habrían puesto en aprietos públicamente, ni le habrían obligado legalmente a hacer lo que no tenía en mente ni en su corazón para hacer. Pero, Noemí y Rut tenían toda la indicación como para creer que él sólo estaba esperando poder actuar como goel o sea como pariente-redentor, cuando se presentara la oportunidad.

Note lo que Booz dice.

Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos. Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa. [Rt. 3:10-11]

Las palabras de Rut son las que él había esperado escuchar. El hecho es que la felicitó por la manera expedita y sagaz en que ella se había portado. La bendijo y no la culpó por su método de proceder. Es muy interesante la manera en que Rut se presenta en este pequeño libro. Booz nunca en la vida soñaba que había tal visión de belleza en todo el mundo. Y de todos los lugares para hallarla, la encuentra recogiendo espigas en su campo. Él pregunta ¿quién es? Descubre que es la nuera de Noemí. Ya había oído decir cuán buena persona era, y ahora, se enamoró locamente de ella. Desde ese primer encuentro, Booz se preguntó en cuanto a lo que ella iba a hacer. Él había trabajado mucho

aquel día en la era, y tenemos una noción de que antes de dormir, la visión de Rut pasó delante de sus ojos varias veces. Aquella noche se acostó cansado, después de trabajar todo el día. Durante la noche extendió la mano para buscar su manto porque comenzó a sentir frío y luego descubrió que los pies de una mujer tocaban los suyos. Preguntó quién era, y descubrió que era Rut pidiendo que él fuera su pariente-redentor.

Cuando Booz hizo este descubrimiento sobrecogedor, probablemente despertó a todos los que dormían en la colina alrededor de la era cuando le dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos. Cuando Noemí trajo a Rut con ella a Belén, estoy seguro de que Rut era la comidilla del pueblo. “Ella es bella, decían unos”. “Bueno, ten cuidado con ella. Cazaré a todos los hombres de Belén”. Lo interesante fue que Noemí le había dicho a Rut que en Judá ella sería condenada al ostracismo. Le dijo que ninguno tendría interés en ella. Y, Rut lo aceptó. Pasó por alto a todos los varones porque creía que no tendrían interés en una muchacha de Moab.

Pero aquí está Booz, un hombre que la ama y que quiere ser su pariente-redentor. Era obvio para el pueblo de Belén y para él mismo, que ella no había estado cazando a los jóvenes. No se había afanado por buscar un esposo. Eso, además del hecho de que ahora le pidió que fuera él su goel, es decir su pariente-redentor, clarificaba que ella hablaba en serio.

Booz continúa entonces hablando:

Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que yo. [Rt. 3:12]

Booz está contentísimo con la petición de Rut. No sacrifica nada. Quiere hacer todo lo que ella quiere que se haga. Rut era una mujer admirable. Cuando salió de Moab y llegó a Belén, aquel pueblo le observaba. Los del pueblo observaban cada acción suya. Antes de mucho tiempo tuvieron que admitir que ella había renunciado a todo cuando salió de Moab. Se había declarado a favor de Dios. Confiaba en el Dios de Israel, el Dios vivo y verdadero. Empezaron a alabarla y a decir cuán maravillosa persona era, y creo que esto es muy extraño

para un pueblito, porque todos se conocen tan bien en los pueblos pequeños.

Booz había investigado un poco este asunto, y se dio cuenta que un hermano de Elimelec todavía vivía. Booz sólo era un sobrino de Elimelec, y aunque él quería ser el goel de Rut, es decir, el pariente-redentor de Rut, insistió en que el hombre que era el pariente más cercano, o sea el hermano de Elimelec, decidiera si quería asumir la responsabilidad, o no.

Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redimiere, bien, redímate; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Jehová. Descansa, pues, hasta la mañana.
[Rt. 3:13]

Booz había pensado mucho en este asunto antes, porque inmediatamente mencionó a otro pariente quien tenía un derecho de mayor prioridad bajo la ley, siendo un pariente más cercano que él. Sin duda Booz había pensado muchas veces en insistir en su propia prerrogativa, pero, sabía del otro pariente, lo que trajo trepidación a su corazón y duda en cuanto a su acción. Como no podía estar seguro en cuanto a Rut y al otro pariente, Booz esperaba pacientemente el tiempo propicio para actuar. Ahora, ese tiempo ha llegado. La buena voluntad de Rut le hizo resolverse a activar este caso con toda la energía e influencia que le fuera posible reunir. Trataría de quitar este obstáculo. Booz no quiere que Rut vuelva a Belén mientras es de noche, porque había peligro en los caminos. Al leer de este período de los jueces, aprendemos que la gente no viajaba por los caminos principales porque había peligro. En vez de caminar por las calles principales, pasaban por los campos. Así que, lo que Booz propone es para proteger a la muchacha.

Y después que durmió a sus pies hasta la mañana, se levantó antes que los hombres pudieran reconocerse unos a otros; porque él dijo: No se sepa que vino mujer a la era. Después le dijo: Quitate el manto que traes sobre ti, y tenlo. Y teniéndolo ella, él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad. Y cuando llegó a donde estaba su suegra, ésta le dijo: ¿Qué hay, hija mía? Y le contó ella todo lo que con aquel varón le había acontecido. [Rt. 3:14-16]

En el resto de este libro se evidencia el hecho elocuente de que Booz poseía pleno conocimiento de los aspectos legales de este caso, lo cual ningún otro pudo haber poseído a menos que hubiera pasado mucho tiempo pensando en las diversas complicaciones legales. No sólo le señaló a Rut la presencia de otro pariente, sino que también le señaló al otro pariente la dificultad legal que él enfrentaría si se casara con Rut. Él sabía más en cuanto al estado legal del otro pariente que lo que el mismo pariente sabía. Aquella noche fue el punto decisivo en la vida de Rut. Fue el momento decisivo en la vida de Booz.

Booz rogó a Rut que esperara hasta la mañana para regresar a casa antes de la luz del día, a fin de que nadie le reconociera. Evidentemente, si Booz hubiera rechazado la proposición de Rut, o él o ella habrían sido deshonrados. Ella podría haber actuado con presunción y bien pudo haberle llevado delante de los ancianos de la ciudad. Si el otro pariente hubiera insistido en su propia prerrogativa, Booz no quería mientras tanto echar ninguna sombra negra sobre el carácter de Rut. Ejerció pues las mayores precauciones con ella.

El versículo 15 nos dice que antes de que Rut saliera por la mañana, él llenó su manto con seis medidas de cebada. Este hombre no fue solamente generoso en el campo, sino que también lo fue en la era. En el campo, Rut tuvo que espigar, pero en la era ella recibió una porción generosa de cebada por la que no expendió ninguna labor.

Rut regresó a su suegra antes de la luz del día. Noemí le llamó diciéndole: ¿Qué hay, hija mía? O sea, que Noemí quería saber si Rut iba a ser la señora de Booz, o no.

*Y dijo: Estas seis medidas de cebada me dio, diciéndome:
A fin de que no vayas a tu suegra con las manos vacías.
Entonces Noemí dijo: Espérate, hija mía, hasta que
sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre
no descansará hasta que concluya el asunto hoy. [Rt.
3:17-18]*

Rut contó las experiencias de aquella noche a una suegra interesada. Como señal de su recibimiento por Booz, Rut se refirió a la cantidad de grano que ella había traído a casa. Evidentemente, fue más que lo que había traído el primer día cuando espigaba en los campos de

Booz, aunque la cantidad de los manojos que habían dejado caer, había hecho posible que ella trajera mucho más de lo esperado de otro modo. Noemí sabía ahora que su intuición femenina no se había equivocado. El resultado demostró que Noemí tenía toda la razón desde el principio. Ahora, ella le dice a Rut que ya que ha pedido que Booz sea su pariente-redentor, ahora ella no puede hacer nada más. Todo lo que debe hacer ahora es sentarse y descansar porque él no parará hasta concluir el asunto. Es decir, hasta llegar a ser su pariente-redentor.

Cristo obró por nosotros así de esta misma manera. Por eso le es posible a usted descansar hoy en la redención de Cristo, porque El no descansó hasta morir sobre aquella cruz, y hasta decir: Consumado es.

CAPÍTULO 4

En el corazón y hogar de Booz

Rut ha venido desde la tierra de Moab y ha llegado al corazón y al hogar de Booz. Y nosotros, que en aquel tiempo estábamos sin Cristo, alejados de Dios, sin esperanza en el mundo, ahora hemos sido hechos cercanos a Él por la sangre de Cristo. (Véase Ef. 2:13) Hoy estamos en la familia de Dios; estamos en Su corazón. Y uno de estos días vamos a estar en Su casa. ¡Que esperanza más gloriosa tenemos de estar con Él algún día!

En el capítulo anterior vimos las acciones de Rut y Noemí. Ahora veremos los pasos que da Booz. Booz tenía que esperar al principio, pero ahora está libre para actuar como pariente-redentor de Rut. Le digo esto reverentemente, Cristo como Booz, no está libre para actuar en beneficio de usted hasta que usted le acepte como su Pariente-Redentor. Cristo murió en la cruz por usted; Él pasó por el infierno por usted; y aún hoy está a la puerta de su corazón y llama, diciendo, He aquí, estoy a la puerta y llama; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. (Ap. 3:20) Pero Él no romperá la puerta. Usted tiene que invitarle a entrar. Dios ofrece el don de la vida eterna en Cristo Jesús, pero usted tiene que extender la mano y aceptarla por fe. Por fe usted recibe a Cristo.

Ahora Booz está listo para actuar en la capacidad del pariente-redentor. Rut ha de esperar y dejarle a él encargarse de los arreglos. Ahora es él quien se declara y se arriesga todo lo que tiene. Pero la quiere; la ama. Éste es el gran mensaje de este libro: la redención es un romance; porque Dios nos ama, nos redimió.

Booz subió a la puerta y se sentó allí; y he aquí pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino y se sentó. [Rt. 4:1]

El primer acto de Booz fue salir temprano aquella mañana a la puerta de la ciudad, donde se apostó en un lugar conspicuo para poder llamar al pariente no nombrado, mientras salía de la ciudad hacia sus

campos para segar, o al entrar a la ciudad desde la era. Booz esperó ansiosamente su llegada para poder resolver este asunto con él. Dentro de poco, aquel pariente pasó y Booz lo saludó como si no conociera su nombre. Dice: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Ahora, no hay duda de que Booz conocía su nombre, pero el motivo por el cual su nombre no es mencionado, no se nos revela.

Cuando este pariente anónimo vino y se sentó, Booz ya estaba preparado para arreglar en seguida y de una vez, esta cuestión en cuanto a Rut.

Entonces él tomó a diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y ellos se sentaron. [Rt. 4:2]

Diez ancianos de la ciudad fueron escogidos para servir de testigos, y quizá como un tipo de Consejo o Tribunal Supremo. La puerta sirve de corte, y usted encuentra esto hasta en el libro de Génesis, donde los hombres que venían a la ciudad de Sodoma encontraron a Lot sentado en la puerta. Ahora Booz ha apelado a la corte, y están listos para escuchar su pleito. Y Booz está listo para presentarlo. Note la estrategia de este hombre porque es de verdad notable.

Luego dijo al pariente: Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec. [Rt. 4:3]

Note el enfoque que Booz usa. Aunque él está interesado primariamente en Rut, no la menciona al principio. ¿Quiere este versículo decir que Booz era hermano de Elimelec? No en el hebreo. “Nuestro hermano Elimelec” sería un pariente cercano. Aparentemente había una diferencia entre la relación de estos dos hombres y Elimelec, o si no, uno no habría sido un pariente-redentor más cercano que el otro. Él tenía que ser más cercano que Booz. En su enfoque, Booz dice que hay una propiedad involucrada. Ya hemos visto que había una ley que tenía que ver con la propiedad, e involucraba al pariente-redentor. Esta ley podría ponerse en efecto cuando la propiedad de una persona cayó en manos de otro por varias circunstancias. En el caso de Noemí, ella y su familia habían salido durante un hambre. Cuando regresó, no tenía nada. No podía poseer de nuevo su propiedad. Tendría que esperar hasta el año de júbilo, y aparentemente falta mucho para la llegada del júbilo. Pero ¿qué va a pasar ahora? ¿Se presentará el

pariente-redentor? Booz llama la atención de este otro pariente, no a Rut, sino a la propiedad que pertenecía a Elimelec. Él quiere saber si este otro pariente redimirá esa propiedad. Creo que es un paso lógico. La propiedad tenía que ser redimida antes de que una persona pudiera ser redimida.

Ahora Booz dice,

Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré. [Rt. 4:4]

En otras palabras, Booz da a este hombre la prioridad que le pertenece. Y la pregunta es: ¿Quiere este hombre ser el redentor? ¿Redimirá la propiedad para que pueda ser dada a Noemí antes del año de júbilo? Ahora, lo interesante es que este otro pariente responde afirmativamente. Él dice, Yo redimiré. Aparentemente era un hombre generoso y está dispuesto a hacer la parte de un pariente en este caso. Y, como lo entiendo yo, si un hombre se negó a ser el pariente, esto le traía cierta cantidad de crítica, y de hecho, le traía vergüenza. Yo creo que cuando el hombre ofreció redimir la propiedad, el corazón de Booz por poco se para. Pero él no se da por vencido. Se había preparado para esta eventualidad, y está listo ahora para revelar que hay más en este caso que sólo una propiedad.

Entonces replicó Booz: El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión. [Rt. 4:5]

Es como si Booz dijera, “Bueno, se me olvidó decirte que hay junto con la propiedad otro asunto involucrado. Ves, hay una mujer llamada Rut, moabita, y ella está relacionada con la propiedad porque se casó con un hijo de Elimelec. Y ahora que él y Elimelec están muertos, ella es la que heredará esta tierra. Así que el día que tú redimas esta propiedad, también tienes que redimir a esta mujer; es decir, tienes que casarte con Rut porque ella está relacionada a esta propiedad”. Ahora, el pariente expresó su buena voluntad de redimir cuando creía que

se trataba solamente de la parcela, pero Booz estaba preparado para presentarle el gran inconveniente, para poder desalentarlo, porque él estaba enamorado de Rut. Note que Booz informó al otro individuo de la nacionalidad de Rut. La ley mosaica dice específicamente en Deuteronomio 23:3: No entraré amonita ni moabita en la congregación de Jehová, ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de Jehová para siempre. Esto quería decir que, si el hombre se casaba con Rut, el arriesgaba su propia propiedad. Ahora Booz no tenía este inconveniente. A decir la verdad, a Booz le encantaría hacerlo. La ama, y está dispuesto a hacer cualquier sacrificio que sea necesario. Pero el otro hombre no siquiera la conoce. Todo lo que él sabe es lo que ha oído, y ciertamente no tiene interés en casarse con ella, y lo dice claramente.

Y respondió el pariente: No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir. [Rt. 4:6]

Supongo que el otro pariente ya estaba casado. Es posible que tuviera hijos ya maduros, de la edad de Booz, y que sus hijos estaban casados. Su propiedad ya estaría destinada para sus hijos. El casarse con esta mujer de Moab pondría en peligro todo lo que tenía. Francamente este otro pariente probablemente tenía razón en lo que dijo, que no podía redimir la parcela y a Rut porque su propia herencia sería dañada. Entonces él le dice a Booz, Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir.

He tentado sacar de este pequeño libro algunas de las grandes lecciones espirituales que hay aquí—y hay muchas. El pariente-redentor es uno de los cuadros más maravillosos que tenemos de nuestro Señor Jesucristo quien nos redimió a nosotros. En otras palabras, como dijimos al principio, esta historia es un cuadro de nuestra redención. Ésta es la manera en que nuestro Pariente-Redentor actuó a favor de nosotros.

Creo, que este pariente anónimo simboliza la ley. En realidad, la ley no puede redimirnos. Es incapaz de redimirnos. Pablo escribiendo en Romanos 8:3, dice: Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne. Luego

en Gálatas 2:16: Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. La ley, amigo, no nos puede salvar. Para que la ley nos pudiese salvar, tendría que bajar sus normas, lo que no puede hacer. O bien nosotros tendríamos que alcanzar las normas de la ley, y eso no nos es posible hacer.

Había ya desde hacía tiempo esta costumbre in Israel tocante a la redención y al contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel. [Rt. 4:7]

Como prueba adicional de que este acuerdo entre Booz y el otro pariente se había efectuado de una manera legal; el método usado para sellar el contrato manifiesta pruebas irrefutables. Para hacer válido algún pacto o acuerdo, era necesario seguir un procedimiento que para nosotros nos parecería muy extraño. La ley fue dada en Deuteronomio 25:7-10, con respecto a un caso análogo a éste. En aquel caso, así como en éste, un hombre perdía su calzado. Quitándose el zapato y entregándose al adquirente, constituía un documento legal de gran significado en aquel entonces. Booz ahora poseía el zapato del pariente anónimo, el cual en cierto sentido era su licencia para casarse, porque era un documento legal. Este pariente, que hasta ahora no ha tenido nombre, ahora puede llevar esta designación de “Descalzo”, un nombre de reproche. De aquí en adelante él sería un redentor “descalzo”.

La ley, es “descalza”. La ley no le puede salvar a usted de ninguna manera. Es solamente el evangelio el que le puede redimir. En cuanto al pecador, la ley no le puede calzar. Es el evangelio de la gracia que viste a un pecador de la justicia de Cristo, y que le calza. Pablo escribiendo en Efesios 6:15 dice: Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. La ley no puede redimir y tiene que retirarse con ignominia y deshonra; pero Cristo nuestro Booz nos puede redimir por la gracia.

Entonces el pariente dijo a Booz: Tómallo tú. Y se quitó el zapato. Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano

de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón. Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy. [Rt. 4:8-10]

Poseyendo ya el documento legal, el zapato del descalzo, Booz concluyó la transacción llamando a los diez ancianos, para que sirvieran de testigos que ahora era él, quien aquel día redimía las propiedades de Elimelec, Mahlón y Quelión. No sólo fue redentor de la propiedad, sino también de Rut. Ya que Booz representa al Señor Jesucristo, o el Pariente-Redentor, es importante ver que Él ha actuado por parte nuestra.

Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; y tú seas ilustre en Efrata, y seas de renombre en Belén. [Rt. 4:11]

El amor por Rut fue lo único que impulsó a Booz a concluir este asunto con tanta animación y aptitud. Su amor por la joven de Moab fue suficiente motivo para llegar a ser su pariente-redentor. La historia concluye apropiadamente con la declaración: Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su mujer. Éste es el fin feliz de toda buena historia. Dios pone en el corazón de un hombre el amor y la afición por una mujer, y hace que aquel sentimiento sea mutuo. Es la intención divina que sean unidos en matrimonio en Su presencia, con Su bendición invocada sobre la unión.

Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá, por la descendencia que de esa joven te dé Jehová. Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su mujer; y se llegó a ella, y Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo. Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel. [Rt. 4:12-14]

Las mujeres dijeron esto a Noemí porque ella necesitaba un pariente para seguir la línea de Elimelec. Ahora, seguirá por Booz.

Tenemos hoy un Pariente, y eso es las noticias más maravillosas que podamos tener, amigo. Mire usted este pobre mundo manchado por el pecado. A veces no sabemos adónde acudir. Y, mire usted las caras. He visto las caras de miles de personas y las grandes ciudades. Si son felices, no se les ve en la cara. Los niños parecen ser felices, pero no las personas mayores de edad. Sus vidas parecen ser sin sentido, sin esperanza, sin Dios en este mundo. Ellos necesitan un Pariente. Es trágico ver a la gente celebrar la Navidad o la Pascua o cualquier cosa relacionada con Cristo sin saber que Él es su Pariente y sin haberle recibido como su Pariente-Redentor.

El cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos. Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya. Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Éste es padre de Isaí, padre de David. [Rt. 4:15-17]

Los vecinos de Noemí, al ver su gran amor por el niño, le dieron el nombre Obed, que quiere decir “siervo” o “Adorador”. Aunque él no es pariente de Noemí por sangre, él es legalmente su nieto. Sin duda, él llegó a ser un siervo a Noemí en su vejez y tomó el lugar que dejó la muerte de su esposo y sus dos hijos. Su herencia, desde luego, iría a este hijo de Booz y Rut.

Él es un adorador del Dios vivo y verdadero.

Ahora se nos da la genealogía. Obed es el padre de Isaí. Y, ¿quién es Isaí? Es el padre de David.

Éstas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón, Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed, Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David. [Rt. 4:18-22]

En un sentido esta genealogía que concluye el libro de Rut es casi tan importante como cualquier porción del Antiguo Testamento. ¿Sabe usted por qué? Porque este corto libro y esta genealogía es lo que conecta a la familia de David a la tribu de Judá. Sin ella, no tendríamos una historia escrita de la conexión. Esto hace importante el corto libro de Rut, porque cabe dentro del plan de Dios y en Su esquema.

Como clímax apropiado para este corto libro de Rut, veamos con más detalle al pariente-redentor como representa al Señor Jesucristo. ¿En qué sentido cumplió nuestro Señor lo que el pariente-redentor representa? Hay varios requisitos que un hombre tenía que cumplir para poder calificar como pariente-redentor. Veremos varios de ellos.

La historia de Rut es una ilustración del pariente-redentor. Es una ilustración del lado amoroso de nuestra redención. Un pariente-redentor necesita ser un pariente cercano. Y el Señor Jesucristo es nuestro Pariente cercano. Nunca tuvo el nombre de Jesús sino hasta cuando nació en la tierra. Nunca podría haber salvado a Su pueblo de sus pecados, antes de haber venido a la tierra. Dice el escritor a los Hebreos 2:14-15: Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Hebreos 2:16 sigue diciendo que Cristo socorrió a la descendencia de Abraham. Pablo, escribiendo a los Gálatas, dice en el capítulo 4:4-5: Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Jesucristo pues, es nuestro Pariente-Redentor.

Cristo sabe todo en cuanto a nosotros hoy en día, porque fue hecho carne, y esto por amor a nosotros. Ahora, un pariente-redentor tiene que estar dispuesto a redimir. Sin duda alguna, Booz estaba dispuesto a redimir a Rut. Usted y yo amigo, tenemos un Pariente-Redentor. Dice el mismo escritor a los Hebreos en el capítulo 12:2: Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

El pariente-redentor también tiene que ser poderoso para poder redimir. Tenemos la idea de que quizá Noemí tuviera algunos parientes pobres. La mayoría de nosotros los tenemos. Nos imaginamos que cuando Noemí regresó a Belén, le fueron a visitar y llevaron con ellos un pañuelo tan grande como una sábana. Lloraron tanto que probablemente estaba hecha una sopa cuando se despidieron de ella. Todo lo que les fue posible hacer fue simpatizar con ella, pues, no les era posible ayudarla. Dijeron: “Tú sabes que nosotros también hemos perdido nuestra propiedad”.

Usted y yo, necesitamos tener un pariente-redentor que sea poderoso para redimir. Tiene que ser libre del pecado para poder redimirnos. Cuando el Señor Jesucristo vino a la tierra, Él pudo decir en Juan 14:30: ...porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. Jesucristo no estuvo contaminado del pecado. Nació santo, inocente, sin mancha, y apartado de los pecadores. Él fue aquel sacrificio que cuando le pusieron en aquella cruz, fue hecho pecado por nosotros. Él, que no conoció pecado. Sólo a Él le fue posible pagar aquel precio terrible. Ningún otro pudo hacerlo.

A usted, no le es posible redimirme a mí. Ni tampoco a mí me es posible redimirle a usted. Ni siquiera podemos redimirnos a nosotros mismos. Todos somos pecadores. Tratar de salvarse a uno mismo es como el tirar una cuerda salvavidas desde la cubierta superior a la cubierta inferior, cuando un barco se está yendo a pique. Y el viejo barco de la humanidad y de la civilización se va a pique hoy en día. Y hay muchos muchachos buenos por allá arriba en la cubierta superior que nos tiran las cuerdas salvavidas. Nos están lanzando la sociología, y la religión, y cosas por el estilo. Pero, amigo, la cubierta superior también se va a pique junto con el barco. Fue necesario que Uno descendiera del cielo para redimirnos. Jesús le dijo a Natanael en San Juan 1:51: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre. Cristo es esa escalera al cielo. El es el Único que puede servir como nuestro Pariente-Redentor.

El libro de Rut proviniendo del tiempo de los Jueces, es como una bella flor en un terreno lleno de malezas. La fragancia de esta historia ha sido llevada por el aire a los rincones más remotos de la tierra, y revela el hecho de que la redención es una historia de amor. Fue el amor de

nuestro Pariente-Redentor, al vernos sumergidos en la esclavitud del pecado, lo que le impulsó a pagar con Su preciosa sangre el precio de nuestra liberación, y nos ha traído a Su hogar y a Su corazón porque nos amó con amor eterno. ¡Qué maravilloso Salvador, tenemos, amigo! ¿Le conoce usted como su Salvador personal? Si no, Él quiere salvarle, si usted vendrá a Él.

1^{er}. Libro de Samuel

INTRODUCCIÓN

Los dos libros de Samuel se clasifican como uno solo en el canon judío y deben ser considerados como tal. En la Biblia Vulgata Latina, aparecen como los dos primeros de los cuatro libros de los Reyes. Nuestro título identifica el nombre de Samuel con estos primeros dos libros históricos. Esto no es porque él sea el escritor, aunque nosotros creemos que Samuel es el escritor de una buena porción de este libro. Es más bien porque su extraordinaria biografía es presentada al comienzo, y él figura prominentemente como la persona que Dios usó para ungir a los dos primeros reyes de Israel, es a saber, Saúl y David. Samuel, entonces, es considerado el escritor de 1 Samuel hasta el capítulo 25 el cual registra su muerte. Aparentemente, Natán y Gad terminaron la escritura de estos libros. Nos enteramos de esto por lo que dice 1 Samuel 10:25: Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová. Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. También 1 Crónicas 29:29, dice: Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas de Gad vidente.

Rasgos conocidos

Los libros de Samuel contienen muchos aspectos familiares. Leemos del surgimiento del reino de Israel.

Tenemos también la historia de Ana y su hijito, Samuel. Se nos narra igualmente en estos libros la historia de David y Goliat, y la inusitada y

conmovedora amistad de David y Jonatán. Vemos asimismo el relato de la visita del rey Saúl a la adivina de Endor; y el capítulo 7 de 2 Samuel—uno de los grandes capítulos de la Palabra de Dios—nos da el pacto de Dios con David. Por último, encontramos la historia del gran pecado de David con Betsabé, y la rebelión de su hijo Absalón.

En el libro de los Jueces vimos cómo Dios usó a gente insignificante, muchos de los cuales tenían serias fallas o defectos. Sus historias constituyen un gran aliento para los que hoy somos gente insignificante. Sin embargo, en el Primero y el Segundo libro de Samuel vamos a conocer a algunos personajes verdaderamente sobresalientes, como: Ana, Elí, Samuel, Saúl, Jonatán, y David. Vamos a familiarizarnos con cada uno de ellos al avanzar en nuestro estudio de estos libros.

Tema

Hay tres tópicos que pueden considerarse como temas de los libros Primero y Segundo de Samuel. La oración es el primero. El Primer libro de Samuel abre con una oración, y el Segundo libro de Samuel concluye con una oración. Y hay una gran cantidad de oración entre los dos. Un segundo tema es el surgimiento del reino. Tenemos en estos libros el registro del cambio de gobierno de Israel de una teocracia a un reino. De gran significación también es el pacto de Dios con David, que se nos da en el Segundo libro de Samuel, capítulo 7. El tercer tema es el comienzo del oficio de profeta. El profeta es el personaje que se destaca en estos dos libros. Cuando Israel era una teocracia, Dios obraba por medio del sacerdocio. Sin embargo, cuando los sacerdotes fracasaron y un rey fue ungido, Dios hizo a un lado a los sacerdotes y levantó a los profetas como Sus mensajeros. Notaremos que para la nación de Israel esto resultó en deterioro antes que en mejoramiento.

El surgimiento del reino es de particular importancia. Los dos libros de Samuel presentan el origen de este reino el cual continúa como un asunto muy importante tanto a través del Antiguo como del Nuevo Testamento. El primer mensaje del Nuevo Testamento fue el mensaje de Juan el Bautista: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. (Mt. 3:2) El reino del cual hablaba Juan, es el reino del Antiguo Testamento, que comienza aquí en los libros de Samuel. Este reino tiene una base muy histórica, un origen terrenal, y con fronteras

geográficas. Este reino tiene un rey, y sus súbditos son gente de verdad.

La forma de gobierno escogida por Dios es un reinado regido por un rey. Con todo, el cambiar la forma de nuestro gobierno hoy no solucionaría nuestros problemas. No es la forma la que es mala—es la gente asociada con el gobierno. Pero un reino es el ideal de Dios, y Él tiene el propósito de poner a Su Rey en el trono de esta tierra algún día. Cuando ese rey reine, habrá bendición en toda la tierra. Cuando Jesucristo, el Príncipe de Paz, gobierne este mundo, será muy diferente al trabajo que los hombres están haciendo hoy en día. No habrá necesidad de un programa de ayuda para los pobres porque no habrá pobreza. El Príncipe de Paz, el Rey de Reyes, y el Señor de Señores no instituirá ningún programa ecológico ni de reforma moral. Cuando Él reine, la justicia y la paz cubrirán esta tierra como las aguas cubren el mar.

En estos dos libros de Samuel se anuncia de varias maneras el reino milenarismo venidero de Cristo; y en el establecimiento del reino de Israel observamos tres cosas que nuestro mundo necesita:

1. Un rey con poder que ejerza ese poder en justicia
2. Un rey que gobierne en completa dependencia de Dios
3. Un rey que gobierne en completa obediencia a Dios

El Señor Jesucristo, el Rey de reyes que viene, es exactamente Aquél a quien el mundo tan desesperadamente necesita hoy.

Bosquejo

I. SAMUEL, el profeta de Dios, Capítulos 1-8

A. El nacimiento de Samuel

1. La oración de Ana y su contestación, Capítulo 1
2. La oración profética de Ana; el muchacho Samuel en el templo, Capítulo 2

B. El llamamiento de Samuel, Capítulo 3

C. El último juez y el primer profeta (el oficio profético)

1. El arca capturada por los filisteos; la Palabra de Dios a Samuel cumplida; Elí muere y sus hijos son muertos, Capítulo 4
2. Dios juzgó a los filisteos por el arca; el arca es devuelta a Bet-sembles, Capítulos 5-6
3. Samuel dirige en avivamiento (echa fuera los ídolos y vuelve a Jehová); victoria en Eben-ezer, Capítulo 7
4. Israel rechaza a Dios y demanda un rey; Samuel amonesta a la nación, pero promete un rey, Capítulo 8

II. SAUL, el hombre de Satanás, Capítulo 9-15

A. Saúl recibido

1. Saúl escogido como rey, Capítulo 9
2. Saúl ungido como rey, Capítulo 10

B. El reino de Saúl

1. La victoria de Saúl sobre los amonitas, Capítulo 11
2. El cambio de autoridad de Samuel a Saúl, Capítulo 12

C. Saúl es rechazado

1. La rebelión de Saúl contra Dios, Capítulo 13
2. Jonatán responsable por victoria sobre los filisteos; Saúl toma el crédito, Capítulo 14
3. La rebelión atrevida y desobediencia en cuanto a Agag, Capítulo 15

III. David, el hombre de Dios; Saúl, el hombre de Satanás, capítulos 16-31

A. David ungido, Capítulo 16

B. David entrenado

1. David mata a Goliat, el gigante de Gat, Capítulo 17

2. Jonatán y David hacen un pacto; Saúl da su hija Mical a David, Capítulo 18
- C. David es disciplinado
1. Saúl intenta matar a David otra vez, Capítulo 19
 2. Jonatán ayuda a David a escapar, Capítulo 20
 3. David escapa a Nob y Gat, Capítulo 21
 4. David reúne a sus hombres; Saúl mata a los sacerdotes de Dios, Capítulo 22
 5. David pelea contra los filisteos; Saúl persigue a David; Jonatán y David hacen un pacto, Capítulo 23
 6. David perdona la vida de Saúl en En-gadi, Capítulo 24
 7. Samuel muere; David y Abigail, Capítulo 25
 8. David perdona otra vez la vida de Saúl en el desierto de Zif, Capítulo 26
 9. David se retira a la tierra de Filistea (Siclag), Capítulo 27
 10. Saúl visita a la adivina de Endor, Capítulo 28
 11. Los filisteos no confían en David en batalla, Capítulo 29
 12. David pelea contra los amalecitas por la destrucción de Siclag, Capítulo 30
- D. Saúl, herido a muerte en batalla, intenta suicidarse, Capítulo 31

CAPÍTULO 1

Este Primer libro de Samuel principia con el llanto de una mujer piadosa. Mientras el pueblo pide un rey, Ana pide un niño. Dios edifica el trono sobre el llanto de una mujer. Cuando la mujer toma su puesto exaltado, Dios le edifica un trono.

El sumo sacerdote Elí, cree que Ana está ebria al observarla mientras ella ora a Jehová delante del tabernáculo en Silo. Cuando él descubre su verdadera ansiedad por tener un niño, la bendice. Más tarde, Ana da a luz a su hijo, Samuel, y se lo trae a Elí para cumplir su voto.

La madre de Samuel

Hubo un varón de Ramataim de Zofim, del monte de Efraín, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo. Y tenía él dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía. [1 S. 1:1-2]

Elcana tenía dos mujeres. Tal vez habrá quienes dirán que en aquellos días Dios aprobaba que un hombre tuviera más de una mujer. Sin embargo, si usted lee con cuidado el relato, notará que Dios no aprobaba el hecho de que Elcana tuviera dos mujeres. El simple hecho de que ciertas cosas se registren en las Escrituras no significa que Dios las sancione, o las apruebe. Hay muchas cosas incluidas en la Biblia sólo para proporcionarnos ciertos datos o hechos en cuanto a la historia, las personas y los eventos. Las mentiras de Satanás, por ejemplo, también están incluidas en las Escrituras, pero eso no quiere decir que Dios las apruebe. El pecado de Adán y el de Abraham también son registrados. Dios mostró Su desaprobación cuando Abraham tomó la sierva Agar como su segunda mujer. Los frutos de su pecado todavía existen. Ismael, hijo de Abraham con Agar, llegó a ser caudillo de la nación árabe, y los judíos y los árabes todavía están en desacuerdo hoy en día. Debido a que Elcana tenía dos esposas, había dificultad en la familia. Esto es evidencia de que Dios no les estaba bendiciendo en este tiempo en particular.

Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová. [1 S. 1:3]

Este versículo surge una pregunta en mi mente que es algo inquietante. ¿Por qué creía Samuel necesario decirnos que los dos hijos de Elí estaban en el tabernáculo? Más tarde nos daremos cuenta. Ahora, el subir al tabernáculo para adorar a Dios no era todo lo que uno esperaría que fuera. En realidad, era un lugar peligroso para ellos porque estos hijos de Elí eran “hijos de Belial”, o sea, hijos del diablo.

A veces al peor lugar donde uno pueda estar es la iglesia misma, y el lugar más peligroso para uno. Hay muchos que dicen, en cuanto al aposento alto, “¡Cuán maravilloso habría sido estar allí con Jesús!” Pero ¿es eso verdad? ¿Sabe usted quién estuvo en el aposento alto? ¡Satanás estuvo allí! No fue invitado, pero allí estuvo; y allí fue donde él entró en Judas. El aposento alto era el lugar más peligroso donde uno pudiera encontrarse en esa noche en toda Jerusalén. Así pues, ir a adorar a Dios tenía sus dificultades en aquel entonces. La maldad estaba presente allí en el tabernáculo, en las personas de los hijos de Elí. Es interesante que esto se mencione aquí al comienzo del Primer libro de Samuel.

Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte. Pero a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos. [1 S. 1:4-5]

Elcana daba más a Ana de lo que le daba a su otra esposa y a todos sus hijos. ¿Por qué? Porque amaba a Ana.

Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová no le había concedido tener hijos. [1 S. 1:6]

¿Quién era el adversario de Ana que se menciona aquí? Era Penina, la otra esposa de Elcana. No se hablaban ni tenían un hogar muy feliz. ¿Quién le ha dicho a usted, amigo, que Dios aprueba que un hombre tenga dos mujeres? Había dificultades en la familia y no tenían ningún consejero a quien acudir para ayuda. Ana era probablemente una de las

personas más miserables en el mundo en ese tiempo, pero aquí vemos que ella acude a Dios en oración.

Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba así; por lo cual Ana lloraba, y no comía. Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos? Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová, Ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza. [1 S. 1:7-11]

La expresión ella con amargura de alma en el versículo 10, describe el profundo dolor que ella sentía porque no tenía un hijo. De modo que pidió un hijo y prometió a Dios dos cosas si le era concedida su petición: 1) que su hijo sería sacerdote en el servicio levítico todos los días de su vida, y 2) que ella le haría nazareo, o sea un hombre separado para el servicio de Dios.

Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella. Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria. [1 S. 1:12-13]

Elí era el sumo sacerdote y le llama la atención esta mujer que llega al tabernáculo y se pone a orar. Observa su boca y ve que mueve los labios, pero no oye ninguna palabra. Tampoco puede leer el movimiento de los labios para saber qué es lo que está diciendo. Ahora fíjese usted en su reacción, la cual nos da una idea en cuanto a las condiciones de aquel entonces. Los hijos de Elí bebían y se embriagaban. Elí lo sabía, pero nunca tomó medida alguna. Es que era un padre indulgente. Cuando Ana oró con tal fervor de corazón, Elí creía que estaba ebria. ¿Sabe usted por qué? Porque otros habían llegado ebrios a la casa del Señor. Este lugar de adoración en realidad no era el mejor lugar al cual ir en aquel entonces.

Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino. Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová. [1 S. 1:14-15]

Hoy en día ya no escuchamos oraciones como esta oración de Ana, ¿verdad? Permítame una pregunta, amigo: ¿Creerían otros que usted está ebrio por su manera de orar? Ana, no queriendo que Elí recibiera una mala impresión, dijo:

No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora. Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho. Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste. [1 S. 1:16-18]

Elí se da cuenta de su equivocación y le da una bendición profética. El hecho de que no estuvo más triste, indica su confianza que Dios había oído su oración y que la contestaría.

El nacimiento de Samuel

Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová. [1 S. 1:20]

Como yo decía hace un momento, este primer libro de Samuel principia con el llanto de una mujer piadosa. Mientras el pueblo pide un rey, Ana pide un niño. Dios edifica el trono sobre el llanto de una mujer. Cuando una mujer toma su puesto exaltado, Dios le edifica un trono.

¡Cómo contrasta esto con nuestra sociedad contemporánea! En cierta ocasión, mi esposa y yo regresábamos a casa después de un servicio en nuestra iglesia. Al avanzar por una de las calles de la ciudad, vimos una cartelera grande, de las que se usan para hacer publicidad a diversos productos. En esa cartelera había la fotografía de un bebé hermoso y sonriente. Lo que nos llamó la atención y hasta nos sacudió

fue la leyenda que había debajo de la fotografía del bebé. La leyenda decía: “Mátelo ahora y es asesinato. Mátelo antes de nacer y es aborto”. No pienso abordar este tema del aborto aquí, porque en realidad no es mi prerrogativa abordarlo, pero qué contraste hay entre Ana, quien quería tener un niño y tantas mujeres hoy en día que no quieren tener a sus hijos, y optan por deshacerse de ellos por medio del método diabólico del aborto. Entendemos que puede haber alguna excepción, pero esa excepción debe ser determinada por una consulta experta y científica. El caso en nuestros días es que la gente quiere pecar, pero no está dispuesta a pagar las consecuencias de su pecado. Mi posición es que cuando la gente peca, debe llevar el fruto de su pecado. Si un niño es concebido, ese niño debe nacer y debe ser la responsabilidad de quienes lo trajeron al mundo. La gente está tratando a toda costa de escaparse del fruto de su pecado. Necesitamos entender el principio bíblico expresado en Gálatas 6:7: No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Estamos viviendo en el día del aborto. Ana vivió en un día cuando ella deseaba un hijo varón, y ella dedicó ese hijo al Señor. Sobre su llanto, Dios edificó un reino. ¡Qué tremendo tributo y maravilloso monumento al llanto de esta mujer!

Samuel es llevado a Elí

Después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un efa de harina, y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño. Y matando el becerro, trajeron el niño a Elí. Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová. Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoré allí a Jehová. [1 S. 1:24-28]

Cuando Ana llevó su ofrenda al Señor, cumplió el voto que había hecho a Dios. Ella dijo: “He prometido traer este pequeñito al Señor y aquí está”. Puede ser que sus ojos se llenaron de lágrimas al despedirse de Samuel, pero su corazón rebotaba de gozo porque ese niño era una prueba irrefutable de que Dios había escuchado y respondido positivamente su petición, y ahora ella estaba allí cumpliendo la

promesa que había hecho al Señor. La decisión de Ana de dedicar a Samuel completamente al servicio del Señor fue irrevocable.

CAPÍTULO 2

La oración de acción de gracias de Ana es profética al mencionar ella por primera vez al Mesías.

Los hijos de Elí son malos y no son dignos de servir como sacerdotes. Un profeta anónimo amonesta a Elí que su linaje será terminado como sacerdote y que Dios levantará a un sacerdote fiel.

La oración profética de Ana

Ésta es una de las grandes oraciones en la Escritura.

Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová, mi poder se exalta en Jehová; mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto me alegré en tu salvación. [1 S. 2:1]

Aquí Ana habla de “su poder”, pero quiere decir su poder en el Señor. Se regocija en el hecho de que Dios le haya dado un hijo. Es victoriosa sobre los que se burlaban de ella por ser estéril, y se regocija en su salvación. Había conocido una salvación presente.

Como ya he indicado muchas veces, la salvación viene en tres tiempos.

1. Hemos sido salvados. De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. (Jn. 5:24) Eso quiere decir que Dios nos ha librado de la culpa del pecado mediante la muerte de Cristo. Ésa es la justificación, y es en el tiempo pasado.
2. Estamos siendo salvados. Dios también nos ha librado de lo que los teólogos llamaban “la contaminación del pecado”. Ésta es la salvación presente; es decir, somos salvados. Es una liberación de las flaquezas de la carne, los pecados de la carne, las fallas de la mente, y las acciones de la voluntad. Ésta es la salvación presente de la cual Ana habla. Es la santificación, y es en el tiempo presente.

3. Por último, tenemos la salvación de la muerte que queda todavía en el futuro. Ahora, no se trata de la muerte física, sino de la muerte espiritual. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cómo él es. (1 Jn. 3:2) Ésta es una salvación futura, es decir, seremos salvados. Ésa será la glorificación.

O sea que, hemos sido salvados, somos salvados, y seremos salvados. Y Ana se regocijaba en su salvación.

Quizá usted recuerde que el profeta Jonás dijo: La salvación es de Jehová. (Jon. 2:9c) El salmista dice muchas veces que la salvación es de Jehová. La gran verdad de la salvación es que es por la gracia de Dios. Significa que hemos sido gratuitamente justificados por Su gracia. Esa palabra “gratuitamente” significa, inmerecidamente, o sea, que Dios no encontró nada, absolutamente nada en nosotros que mereciera la salvación.

No hay santo como Jehová; porque no hay ninguno fuera de ti, y no hay refugio como el Dios nuestro. [1 S. 2:2]

En el Antiguo Testamento, Dios es llamado “una Roca”. En el Nuevo Testamento, el Señor Jesucristo es llamado a principal piedra del ángulo. (1 P. 2:6) En San Mateo 16:18, Cristo habló de Sí mismo cuando dijo: ...y sobre esta roca edificaré mi iglesia. Esa Roca sobre la cual Ana descansó es la misma Roca sobre la cual descansamos usted y yo hoy en día. No hay refugio como nuestro Dios.

No multipliquéis palabras de grandeza y altanería; cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; porque el Dios de todo saber es Jehová, y a él toca el pesar las acciones. [1 S. 2:3]

Cuando llegamos a Dios en oración, debemos tener mucho cuidado, de no dejar que nuestra altivez nos haga tropezar. Tenemos que reconocer nuestra debilidad, nuestra insuficiencia, y nuestra ineptitud. A veces oímos que algunos preguntan lo siguiente: ¿Por qué no oyó Dios la oración mía? Hablando claramente, ¿por qué debió oírla? ¿Qué derecho tiene usted de orar? Ahora, si ha aceptado a Jesucristo como

su Salvador, entonces es verdad que tiene derecho de acercarse a Él en el nombre de Jesucristo. Como Sus hijos, tenemos el derecho de acudir a Él, pero, debemos recordar que debemos pedir según Su voluntad.

Los arcos de los fuertes fueron quebrados, y los débiles se ciñeron de poder. Los saciados se alquilaron por pan, y los hambrientos dejaron de tener hambre; hasta la estéril ha dado a luz siete, y la que tenía muchos hijos languidece. Jehová mata, y él da vida; el hace descender al Seol, y hace subir. [1 S. 2:4-6]

El pensamiento aquí en este pasaje es que Dios es quien da vida. Como Job lo dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. (Job 1:21) Sólo Dios, tiene el derecho de dar vida y de quitarla. Hasta que usted y yo tengamos el poder de dar vida, no tenemos ningún derecho de quitarla. Sólo Dios tiene ese poder. Créame, amigo, que Dios se declarará responsable de las muertes de Ananías y Safira, en Hechos 5 y él no se excusará. Dios no necesita darnos ninguna excusa, por el hecho de que Él siempre juzgará a los malos. Los tales entrarán en la muerte y serán apartados de Dios. Dios no expresará ningún remordimiento de ninguna cosa, debido a que éste es Su universo y nosotros somos Sus criaturas. El está dirigiendo el universo según la manera en que Él quiere dirigirlo. Eso sí, que Dios no obra según caprichos, sino según leyes espirituales y morales que Él mismo nos ha dado en Su Palabra.

En cierta ocasión, un joven universitario quien recientemente había aceptado a Cristo Jesús como su Salvador, pero que todavía no estaba dispuesto a aceptar muchas cosas, conversaba conmigo. Ante la actitud de este joven, yo le dije: “Si es que no le gusta cómo Dios ha llevado a cabo Su plan de salvación, y no le gusta cómo es que Él maneja las cosas; bien puede irse a un lugar para crear su propio universo, y allí puede dictar sus propias leyes y manejarlo según su manera. Pero mientras usted esté en el universo de Dios, usted tendrá que hacer las cosas según Su manera”. Es verdaderamente maravilloso que usted y yo podamos postrarnos delante de Dios, y conocer su bendición, si estamos dispuestos a hacer las cosas según Su voluntad.

Jehová empobrece, y él enriquece; abate, y enaltece. [1 S. 2:7]

Este versículo hace surgir una pregunta que muchos hacemos, y es: ¿Por qué es que unos son ricos mientras otros son pobres? No nos es posible comprender por qué Dios ha permitido que algunos sean ricos y que otros se encuentren en necesidad. Y quizá lleguemos a pensar que nos sería posible distribuir la riqueza de una manera un poco mejor que lo que Él ha distribuido. Pero ¿sabe usted, amigo, que Él no nos dejó ese trabajo? Eso le atañe a Él, y algún día Él nos lo explicará. Esperemos pues esa explicación porque sí la hay.

Él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, y él afirmó sobre ellas el mundo. Él guarda los pies de sus santos, mas los impíos perecen en tinieblas; porque nadie será fuerte por su propia fuerza. [1 S. 2:8-9]

El hombre por su propio esfuerzo, por su propio poder y fuerza, nunca puede llevar a cabo nada para Dios. Y hoy en día, tenemos que reconocer ese hecho. Es sólo lo que hacemos mediante el poder del Espíritu Santo lo que valdrá. Necesitamos aprender a depender de Él y a descansar en Él.

Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, y sobre ellos tronará desde los cielos; Jehová juzgará los confines de la tierra, dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido. [1 S. 2:10]

Este es uno de los grandes versículos de las Escrituras, y el primero que usa la palabra que significa “Mesías”. La palabra “Ungido” es la palabra para Mesías. Esta misma palabra es traducida “Cristo” en el Nuevo Testamento. Es el título del Señor Jesucristo. Dios se está preparando para establecer el reino. Israel ha rechazado la teocracia, y, por tanto, Dios les dará un rey.

Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y el niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí. [1 S. 2:11]

Parece como si Samuel fuera traído a un lugar de protección y refugio. El tabernáculo debía haber sido un lugar así, pero desafortunadamente no lo fue.

Los hijos malvados de Elí

Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová. [1 S. 2:12]

Los hijos de Elí eran hijos del diablo. No eran salvos, y sin embargo estaban ministrando en el mismo tabernáculo. Son hijos del sumo sacerdote, y están en el tabernáculo, y están ministrando allí.

Tenga cuidado, hermano, cuando envía a su hijo o a su hija a una escuela cristiana. Puede sentirse cómodo y satisfecho de que esté en un buen lugar. Ahora, por favor no tome en sentido erróneo lo que estoy diciendo. Doy gracias a Dios por las escuelas e institutos cristianos. Lo que estoy diciendo es que usted no debe dejar de orar por ese estudiante porque aún allí se encuentra en gran peligro. Una iglesia también puede ser un lugar peligroso porque el diablo también está allí. Recuerde usted que Satanás también estuvo en el aposento alto cuando Cristo celebró la Última Cena con Sus discípulos. Esa noche, ese aposento era el lugar más peligroso en toda Jerusalén porque el diablo estaba allí. Debemos orar mucho por nuestros hijos que asisten a las escuelas cristianas; por nuestra juventud en Institutos Bíblicos y Seminarios, y por nuestros mismos compañeros de iglesia. Todos necesitan nuestras oraciones. Están en un lugar peligroso.

Ahora, el pequeño Samuel está en un lugar peligroso, pero podremos estar seguros de que su madre continuará orando por él. Fíjese usted lo que ocurre en el tabernáculo.

Y era costumbre de los sacerdotes con el pueblo, que cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras se cocía la carne, trayendo en su mano un garfio de tres dientes, Y lo metía en el perol, en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían con todo israelita que venía a Silo. Asimismo, antes de quemar la grosura, venía el criado del sacerdote, y decía al que sacrificaba: Da carne que asar para el sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda. Y si el hombre le respondía: Quemén la grosura primero, y después toma tanto como quieras;

él respondía: No, sino dámela ahora mismo; de otra manera yo la tomaré por la fuerza. [1 S. 2:13-16]

Los israelitas traían sus sacrificios al tabernáculo, y los hijos de Elí en lugar de ofrecerlos a Dios como debían hacerlo, se los guardaban para sí. Se guardaban la mejor parte del animal del sacrificio para ellos mismos, y no la ofrecían al Señor. Eran completamente fraudulentos en el servicio del Señor.

Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová. [1 S. 2:17]

El resultado de su fraude fue que muchos se alejaron de Dios. Los israelitas vieron lo que hacían los hijos de Elí en el tabernáculo, y en lugar de acercarse más al Señor, se iban alejando más y más. Hermano, necesitamos cuidar de nuestro vivir y de cómo dirigimos las iglesias. Esta idea de hacerse de la vista gorda tratando de encubrir el pecado en la iglesia, simplemente hace que se alejen los hermanos y los inconversos. Ésa es una de las principales razones por las cuales nuestros jóvenes protestan hoy en día. No es difícil encontrar a jóvenes que hayan acudido a Cristo y le hayan aceptado como su Salvador personal. Y si usted habla con ellos, podrá darse cuenta de sus aspiraciones, de sus deseos, de su interés por trabajar para la obra de Dios. Sin embargo, es perturbador que muchos de ellos, aun después de aceptar a Cristo, continúan contrarios a la iglesia organizada, debido a la hipocresía que ven en ella. Esto me preocupa porque sé que hay hipocresía en la iglesia—tal y como la había en el Tabernáculo en los días de Elí.

El niño Samuel en el Tabernáculo

Y el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino. Y le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado. [1 S. 2:18-19]

Mientras Samuel se criaba bajo la influencia de los hijos fraudulentos de Elí, hay una cosa tierna que ocurre aquí. Ana ama a su niño. Había prometido dedicárselo al Señor y cumplió su palabra. Cada año le hacía una túnica y se la traía. No hay nada que sea tan tierno y amante como

esto. Creo que una de las cosas que nos ha dado más alegría a mi esposa y a mí, ha sido el poder escoger y comprar ropita para los niños; un pantaloncito, una camisita, en fin, nada nos ha sido tan satisfactorio como eso.

Y Elí bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: Jehová te dé hijos de esta mujer en lugar del que pidió a Jehová. Y se volvieron a su casa. Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová. [1 S. 2:20-21]

Dios bendijo a Ana. Ella tuvo cinco hijos más, pero nunca se olvidó de Samuel durante todos esos años. Cada año le hacía una túnica pequeña, y a pesar del ambiente malo del tabernáculo, Samuel crecía delante de Jehová.

Elí reprocha a sus hijos y Dios les juzga

Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión. [1 S. 2:22]

Elí era un padre indulgente, de una piedad sin carácter, que no había hecho caso de los pecados de sus hijos. Fíjese usted en esta inmoralidad crasa que se lee aquí, cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión. Se habla mucho hoy en día en cuanto a lo que llaman la nueva moralidad. En realidad, amigo, no es nada nuevo. Ni siquiera era nuevo en los días de los hijos de Elí. Data del tiempo anterior al diluvio.

Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos proceder. [1 S. 2:23]

Las acciones de los hijos de Elí eran un gran escándalo público en Israel, pero todo lo que hacía Elí era darles un reproche leve.

No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová. [1 S. 2:24]

El pueblo hacía según lo que hacían los sacerdotes. Los hijos de Elí hacían pecar al pueblo. En lugar de tomar medidas positivas para

remediar la situación, Elí les reprocha suavemente. Era un padre bastante indulgente.

Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir. Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres. [1 S. 2:25-26]

Aun en este ambiente malsano, Samuel, quien había sido dedicado a Dios, y quien era respaldado por el interés y la oración de su madre; crecía en gracia para con Dios y los hombres. Esto según Proverbios 3:3 era el resultado directo del acatamiento a la ley de Dios. También notamos al comenzar este estudio, que la Biblia solo menciona a Samuel y a Jesucristo, como creciendo en gracia para con Dios y los hombres.

Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón? Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel. ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel? [1 S. 2:27-29]

Dios envió un profeta al viejo Elí, el cual le informó que Dios había terminado con él como sumo sacerdote. Este hombre le dijo a Elí que el oficio de sumo sacerdote terminaría para él y su linaje. Ya Dios no obraría por medio del sacerdote. En lugar de él, Dios ahora levantaría profetas. El primero iba a ser Samuel, y él ministraría para el Señor, y su oficio sería el de profeta.

Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco. [1 S. 2:30]

Este versículo nos recuerda que debemos tener mucho cuidado de honrar a Dios en nuestras vidas. En el Salmo 107:1-2, leemos: Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo. Hoy en día, hace falta que los redimidos del Señor lo digan.

He aquí, vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa. Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa. El varón de los tuyos que yo no corte de mi altar, será para consumir tus ojos y llenar tu alma de dolor; y todos los nacidos en tu casa morirán en la edad viril. Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día. [1 S. 2:31-34]

Todas las profecías que se mencionan en estos versículos sucedieron. Al seguir nuestro estudio del Primer libro de Samuel, veremos que estas cosas sucederán.

Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días. [1 S. 2:35]

¿De quién habla este versículo? Por supuesto que habla del Señor Jesucristo. En la oración de Ana, usted recordará que Él es mencionado como Rey, el Mesías que ha de venir. Ha sido mencionado ya por Moisés como profeta, y ahora en el Primer libro de Samuel es mencionado como Sacerdote. El Señor Jesucristo es Profeta, Sacerdote, y Rey. Él es el único que ha llenado todos estos oficios.

CAPÍTULO 3

Esta historia del llamamiento de Samuel como profeta sacerdote, por costumbre la usamos como una bonita historia para los niños. Pero no es solamente para los niños, sino también para los mayores. No es solamente una bella historia, sino también una historia que señala uno de los grandes períodos transitorios en la Escritura: el del reemplazo de la Teocracia, por la Monarquía; de un sacerdote, por un rey. Hay un total de cuatro llamamientos a Samuel; el primero y el segundo fueron para salvación (V. 7); los últimos dos llamamientos fueron para servicio (V. 10). Así es que el llamamiento de Samuel es mucho más que una historia para los niños. El período de los Jueces ha terminado, y Dios ya no obrará por medio de un sacerdote. Ahora, Él levantará a un profeta sacerdote. Samuel ministrará para el Señor, pero su oficio será el de profeta. Es el quien derramará el aceite de unguir sobre ambos reyes, Saúl y David. Dios nunca hablará directamente a un rey, sino que hablará sólo por un profeta.

El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia. [1 S. 3:1]

Note la palabra “joven”. Samuel no era un niño pequeño. Josefo el historiador, dice que tenía por lo menos doce años. Samuel era probablemente un adolescente y ministraba al Señor en presencia de Elí. Un niño de cuatro años no estaría sirviendo al Señor en el tabernáculo.

Este versículo nos dice que la Palabra de Dios escaseaba. Dios no se estaba revelando en aquel tiempo en particular. Simplemente comienza a obrar cuando llama a Samuel para servir como profeta. Dios está cambiando el uso del juez y del sacerdote, por el del profeta y el rey. El profeta llegará a ser vocero para el rey. Dios en verdad nunca habló directamente a un rey.

Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver, Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes

que la lámpara de Dios fuese apagada. [1 S. 3:2-3]

Ahora, era el deber de los sacerdotes cuidar la lámpara en el tabernáculo. Su responsabilidad era echarle aceite y ver que continuara encendida. Elí ya era viejo y su vista se había oscurecido, la lámpara estaba para apagarse.

Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí. Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó. [1 S. 3:4-5]

Elí creía que Samuel estaba soñando y le mandó que se fuera acostar otra vez.

Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate. [1 S. 3:6]

Debemos notar aquí que las dos primeras llamadas de Dios a Samuel constituyeron llamadas para salvación.

Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada. [1 S. 3:7]

Samuel no conocía al Señor. Dios le estaba llamando para salvación. ¿Cuál es la edad de la responsabilidad? Cualquiera que sea, Samuel la había alcanzado y Dios ahora le hará responsable. Según el libro de Números, un hombre podía salir a la guerra cuando cumplía los veinte años. Los levitas no comenzaban su servicio, sino hasta cuando tuvieran veinticinco años; y los sacerdotes comenzaban a servir a la edad de treinta años. No tenemos, pues, ninguna idea de cuántos años Samuel tenía aquí. Después del éxodo de Egipto, los hijos de Israel vagaron por el desierto durante muchos años debido a su incredulidad. Sólo aquéllos que tenían de veinte años para abajo, se les permitió entrar a la tierra prometida; todos los demás murieron en el desierto. Dios no hizo responsables a los que tenían menos de veinte años. ¿Constituye entonces la edad de la responsabilidad los veinte años? Bueno, no lo sé. Solamente sugerimos que es más de lo que muchos creen que es. Creo que Samuel tendría entre trece y diecinueve años cuando Dios lo llamó a la salvación.

Siempre ha surgido esta pregunta: ¿Habría llamado Dios a Samuel la quinta, la sexta, la séptima, o aún la quincuagésima vez? Creo de todo corazón que hay un tiempo para ser salvo. Y parece que también hay un tiempo cuando a uno le es imposible volverse a Dios.

Cuando Hermann Goering fue puesto en la prisión en el tiempo de su juicio, y más tarde cuando iba a ser ejecutado, el capellán de la prisión tuvo una larga entrevista con él. El capellán hizo enfática la necesidad de prepararse para el encuentro con Dios. Durante la conversación, Goering se burló de ciertas verdades bíblicas y rehusó aceptar el hecho de que Cristo murió por los pecadores. Su negación fue una negación consciente del poder de la sangre de Jesucristo. “La muerte es la muerte” fue el alma de sus últimas palabras. Al recordarle el capellán de la esperanza de su pequeña hija de verlo en el cielo, él contestó: “Ella cree de la manera suya y yo de la manera mía”. El capellán se sintió muy desalentado cuando se despidió de él. Menos de una hora más tarde oyó las noticias de que Hermann Goering se había suicidado. Permítame decirle, amigo, que Dios llamó a este hombre, pero él rehusó Su llamado. Es posible que Dios le llame a usted muchas veces, pero al parecer, el día llega cuando el corazón del hombre se endurece demasiado como para poder responder.

Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven. Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar. Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye. [1 S. 3:8-10]

Estos versículos contienen la tercera y la cuarta llamada a Samuel. Éstas son llamadas para servicio.

Y Jehová dijo a Samuel: He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos. Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin. [1 S. 3:11-12]

Cuando Dios dice algo, es lo mismo como si ya lo hubiera hecho. En el Antiguo Testamento tenemos lo que se ha llamado “el tiempo profético”. Es un tiempo pasado, pero habla del futuro. Dios habla de las cosas que todavía no han sucedido, como si ya hubieran acontecido. Cuando Dios dice que algo pasará, pasará de veras. Dios habla a Samuel en estos versículos y le dice que está por obrar contra la casa de Elí.

Note que Samuel fue fiel a Elí hasta el fin. No trató de arruinarlo subrepticamente. Fue a Elí y le contó todo lo que Dios le había dicho. Con esto, quiero decir que si usted, amigo, se encuentra en el servicio de Dios hoy en día, y se halla subordinado a otro, séale fiel. No me diga que le es posible a uno ser fiel a Dios, mientras es infiel al hombre de Dios que está sobre uno. ¡Ah, cuánto se necesita hoy en día de la fidelidad y la lealtad!

*Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová.
[1 S. 3:21]*

¿Cómo se reveló Dios? Por Su Palabra. Dios hoy en día no se revela. Dios hoy en día, ilumina por su Espíritu las páginas de las Escrituras. Así es como usted y yo, llegamos a conocerlo y conocerlo es vida eterna.

CAPÍTULO 4

Israel, sin consultar con Samuel, salió a batalla contra los filisteos, y fueron vencidos. Entonces llevaron el arca del pacto a la batalla, pensando que su presencia traería victoria. Esto revela el paganismo supersticioso del pueblo que pensaba que había algún mérito en un objeto. El arca fue capturada, y Ofni y Finees son muertos. Elí, al oír las noticias, cae hacia atrás y muere.

El arca es capturada por los filisteos

Este capítulo presenta una descripción triste de veras. Vemos la condición espiritual de Israel en aquel entonces. Dios realizará aquí lo que dijo que le haría a la casa de Elí.

Y Samuel habló a todo Israel. Por aquel tiempo salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos, y acampó junto a Eben-ezer, y los filisteos acamparon en Afec. Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabándose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en la batalla en el campo como a cuatro mil hombres. Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos. [1 S. 4:1-3]

Esta porción de las Escrituras nos da una revelación de la superstición de Israel y de cuán lejos se encontraban de Dios. Nos muestra cuán fuerte era su sentimiento de autosuficiencia y su egoísmo. Israel, sin consultar a Samuel, salió a guerrear contra los filisteos. ¿Qué sucedió? Fueron derrotados. ¿Qué les faltó? Ellos creen que quizá debieran haber llevado el arca con ellos a la batalla. Su tradición les decía que el arca había dividido las aguas del río Jordán para que Israel pasara en seco. Por tanto, decidieron llevar el arca del pacto a la batalla, creyendo que su mera presencia resultaría en victoria. Amigo, esto revela la superstición y el paganismo de esta gente que creía que había algún

mérito o poder especial en un objeto. Pero aquel arca no tenía ningún mérito o poder propio porque Dios no estaba en el arca. No se puede meter a Dios en un cofre. El mérito y el poder sólo se encuentran en la presencia y en la persona de Dios.

En la obra de la iglesia hoy en día, muchos son tan supersticiosos como aquellos israelitas, y creen que Dios está en un cofre. Aun en muchas iglesias que son fieles a Dios, hay algunos que dicen: “Mira este método, parece muy bueno para incrementar el número de feligreses. Vamos a guardarlo en una caja. Cuando lo necesitemos lo podremos sacar y usarlo con resultados seguros. Este método resolverá nuestro problema”. Amigo, eso no es ser espiritual. Eso es ser presa de la superstición. El mérito se encuentra en la persona de Cristo Jesús. Para obtenerlo es necesario que estemos con Él. Eso es lo más importante.

Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios. Aconteció que cuando el arca del pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló. [1 S. 4:4-5]

Israel entra en batalla. Mandaron a buscar el arca del pacto en Silo. Ofni y Finees eran predicadores contratados, de modo que harán lo que les manden que hagan. Cuando el arca fue traída al campamento, los israelitas tuvieron una gran reunión. Creían que se estaban portando de una manera espiritual, pero sus acciones no constituyeron nada más que la idolatría misma. Estaban adorando un cofre y no a Dios. Tengamos sumo cuidado con nuestras ceremonias y ritos en nuestras iglesias. ¿Adoramos nosotros a una iglesia? ¿Adoramos a un lugar en particular? ¿Adoramos en verdad al Dios vivo y verdadero?

Cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es ésta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehová había sido traída al campamento. Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! pues antes de ahora no fue así. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librá de la mano de

estos dioses poderosos? Éstos son los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto. [1 S. 4:6-8]

Los filisteos comprendieron que el arca del pacto había llegado al campamento de los israelitas. Tenían miedo porque decían: Ha venido Dios al campamento. Para ellos el arca era un ídolo. Esto muestra que los filisteos eran a la vez supersticiosos e ignorantes. No sabían que no había ningún mérito en un cofre. Ciertamente eran desconocedores del Dios vivo y verdadero.

Elí muere y la gloria de Dios deja a Israel

Los filisteos y los israelitas pelearon, e Israel perdió la batalla. Hubo una gran matanza de los israelitas; el arca de Dios fue capturada, y los hijos de Elí, Ofni y Finees, fueron muertos.

Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamín, llegó el mismo día a Silo, rotos sus vestidos y tierra sobre su cabeza; Y cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al camino, porque su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios. Llegado, pues, aquel hombre a la ciudad, y dadas las nuevas, toda la ciudad gritó. [1 S. 4:12-13]

El viejo Elí, con todas sus fallas, era el sumo sacerdote de Dios, y le importaban las cosas de Dios.

Cuando Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es éste? Y aquel hombre vino aprisa y dio las nuevas a Elí. Era ya Elí de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver. Dijo, pues, aquel hombre a Elí: Yo vengo de la batalla, he escapado hoy del combate. Y Elí dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mío? [1 S. 4:14-16]

Cuando las noticias de la terrible derrota de Israel llegaron a la ciudad, causó una gran gritería. Elí, viejo y ciego, quiso saber qué pasaba.

Y el mensajero respondió diciendo: Israel huyó delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, Ofni y Finees, fueron muertos, y el arca de Dios ha sido tomada.

Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió; porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años. [1 S. 4:17-18]

Este hombre mantiene la calma cuando se entera de la muerte de sus hijos, pero al oír que el arca de Dios ha sido capturada, cae hacia atrás y muere. Era un hombre grueso. Tal vez sufrió un ataque al corazón. Aunque era un padre débil e indulgente, creo que era un hombre de Dios.

La muerte de Elí trae a Samuel a la posición de ser el vocero de Dios.

CAPÍTULOS 5 Y 6

Los capítulos 5 y 6 describen la experiencia de los filisteos con el arca del pacto capturada. Aprendieron que no había mérito en el arca—no era una fuente de buena suerte. Por ella, la mano del Señor era agravada sobre ellos. Su ídolo Dagón cayó y se rompió, los hombres fueron heridos con tumores y muchos murieron. Los filisteos, temiendo por sus vidas, devuelven el arca a Israel, llevada en un carro al campo de Bet-semes.

Cuando los filisteos capturaron el arca de Dios, la llevaron desde Eben-ezer a Asdod. Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón. Y cuando al siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, he aquí Dagón postrado en tierra delante del arca de Jehová; y tomaron a Dagón y lo volvieron a su lugar. Y volviéndose a levantar de mañana el siguiente día, he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a Dagón el tronco solamente. [1 S. 5:1-4]

Cuando los filisteos tomaron el arca, creyeron que tenían en sus manos algo bueno, un valioso despojo, pero cada vez que la metían en la casa de Dagón, el ídolo se caía. Ahora, quiero decirle algo que no creo que encontrará en ningún comentario. Es que cada vez que el arca del Señor era introducida en la casa de Dagón, el ídolo se caía, y como vemos aquí, no quedaba nada sino su tronco. Creo que eso revela que Dios es hasta cierto punto humorístico. Cuando los filisteos pasaron el arca a cualquier otro lugar donde estaba Dagón, el ídolo volvía a caerse en igual forma. Creo que esto muestra que el Señor es humorístico en que dejó pasar esta clase de cosas, porque sabía que irritaría mucho a los filisteos. Pronto se dieron cuenta que no había ningún mérito en poseer el arca.

Y se agravó la mano de Jehová sobre los de Asdod, y los destruyó y los hirió con tumores en Asdod y en todo su

territorio. Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagón. [1 S. 5:6-7]

Pensando que estas calamidades pudieran ser coincidentales, mandaron el arca a otra ciudad de los filisteos.

Convocaron, pues, a todos los príncipes de los filisteos, y les dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel a Gat. Y pasaron allá el arca del Dios de Israel. Y aconteció que cuando la habían pasado, la mano de Jehová estuvo contra la ciudad con gran quebrantamiento, y afligió a los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, y se llenaron de tumores. Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y cuando el arca de Dios vino a Ecrón, los ecronitas dieron voces, diciendo: Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo. Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo; porque había consternación de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había agravado allí. [1 S. 5:8-11]

Ahora, no deseo ser irreverente, pero parece que todos se echaban el muerto el uno al otro. Por último, hubo una reunión de los príncipes de los filisteos, quienes llegaron a un acuerdo de devolver el arca a Israel. Dios había mandado juicio sobre los filisteos. Los filisteos tenían una pregunta, “¿Qué haremos del arca de Israel?”

Estuvo el arca de Jehová en la tierra de los filisteos siete meses. [1 S. 6:1]

Tener el arca era problemático para los filisteos. Cuando el arca estaba cerca del ídolo Dagón, éste caía. Todo lo que quedaba en pie era el tronco, y ése no es un objeto satisfactorio para adorar. Así que, los de Gat la tenían, pero no querían tenerla. Por eso, la mandaron a Ecrón, y ellos, a su vez, querían deshacerse de ella.

Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Jehová? Hacednos saber de qué manera la hemos de volver a enviar a su lugar. Ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino pagadle la expiación; entonces seréis sanos, y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano. Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación que le pagaremos? Ellos respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro, porque una misma plaga ha afligido a todos vosotros y a vuestros príncipes. [1 S. 6:2-4]

Los filisteos a toda costa querían librarse del arca, pero no estaban seguros de cómo debían enviarla de vuelta a Israel. Por eso, consultaron con los sacerdotes y los adivinos, quienes les aconsejaron que no debían devolver el arca vacía. Tenían que enviar una ofrenda; y esa ofrenda nos da a conocer la vileza de la adoración pagana de los filisteos. Muchos se preguntan en cuanto al por qué Dios expulsó de Su tierra a los filisteos. La tierra prometida estaba en la misma encrucijada del mundo, de modo que aquéllos que la ocupaban influirían sobre los habitantes de todo el mundo. Dios los expulsó debido a sus malas y perversas maneras de adoración pagana. Se habían apartado completamente de Dios. Aquí, una vez más, Dios les está dando una oportunidad para volverse a Él.

La ofrenda de los filisteos constaba de cinco tumores de oro y cinco ratones de oro.

Luego pusieron el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores. [1 S. 6:11]

Los filisteos pusieron el arca y la caja que contenía los objetos viles de su adoración sobre el carro, y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes. Nada les va a pasar por ponerla en un carro. ¿Sabe usted por qué? No sabían que no se debía hacer eso. Dios no les culpa por este acto. Pero Israel sí, sabía, y veremos que Dios juzgó a los israelitas por la manera en que manejaron el arca. ¿Por qué la diferencia? Los israelitas sabían cómo se debía hacer.

Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes, y seguían camino recto, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda; y los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de Bet-semes. [1 S. 6:12]

El carro era tirado por vacas que iban contra sus instintos naturales, dejando atrás sus becerros. Esto fue una prueba para los filisteos que sus problemas habían sido causados por un acto de Dios.

Y los de Bet-semes segaban el trigo en el valle; y alzando los ojos vieron el arca, y se regocijaron cuando la vieron. Y el carro vino al campo de Josué de Bet-semes, y paró allí donde había una gran piedra; y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová. Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-semes sacrificaron holocaustos y dedicaron sacrificios a Jehová en aquel día. [1 S. 6:13-15]

Los israelitas no aceptarán nada para sí mismo de los filisteos. Han de ser recomendados por eso.

Cuando vieron esto los cinco príncipes de los filisteos, volvieron a Ecrón el mismo día. [1 S. 6:16]

Los filisteos ven que el arca es recibida por los israelitas, y se alegran de no tenerla ya.

Cuando el arca fue devuelta a los israelitas, ellos en seguida tuvieron problemas con ella.

Entonces Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hizo morir del pueblo a cincuenta mil setenta hombres. Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había herido con tan gran mortandad. [1 S. 6:19]

Los hombres de Bet-semes hacen precisamente lo que Dios les había prohibido. El arca pertenecía al tabernáculo. Sólo el sumo sacerdote

podía mirar dentro del arca, y él miraba sólo una vez al año. Cuando el arca era transportada, como en la marcha por el desierto, se llevaba cuidadosamente y con reverencia. Los filisteos no sabían estas cosas, pero los israelitas sí sabían.

Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo? ¿A quién subirá desde nosotros? [1 S. 6:20]

Miraron dentro del arca, y vieron algo que no debían haber visto. Ahora, el problema no estaba en el hecho de que miraron dentro del arca y vieron algo, sino en que desobedecieron a Dios. Dios por tanto los juzgó. El punto es que Dios se reunía con su pueblo alrededor del arca. Él no se reúne con ellos ahora, porque se han alejado de Él. Su rebelión y blasfemia son reveladas en su desobediencia. Por esto, Dios trae juicio sobre ellos.

Y enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el arca de Jehová; descended, pues, y llevadla a vosotros. [1 S. 6:21]

En una manera supersticiosa quieren deshacerse del arca. Mandan mensajeros a los de Quiriat-jearim diciendo, “Venid a buscar el arca”. En otras palabras, Israel no está listo para recibir el arca. El pueblo de Dios no está preparado para volver a Él.

CAPÍTULO 7

Después de pasar veinte años, Israel hizo los preparativos para recibir el arca. Israel por fin se convirtió de su adoración de los Baales y de Astarot para servir a Dios.

Samuel dirige en avivamiento

Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehová, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová. Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová. [1 S. 7:1-2]

Después de pasar veinte años, los israelitas empiezan a volverse a Dios. También se convierten de los Baales y de Astarot. Por fin llegaron al lugar donde estaban dispuestos a buscar a Dios.

En este tiempo en que vivimos parece haber un interés renovado en la Palabra de Dios. Es mi firme convicción que el pueblo de Dios necesita volverse a la Biblia. Es por eso que trato de enseñar toda la Palabra de Dios y no sólo unos pocos libros o pasajes aislados. Creo que todos los sesenta y seis libros constituyen la Biblia, y no solamente Juan 3:16. Deseo enseñarla toda y no solamente lo que me gusta a mí. Toda la Santa Escritura desde el Génesis hasta el Apocalipsis y desde Dan hasta Beerseba es la Palabra de Dios. Creo en su integridad y en su infalibilidad, y en el hecho de que necesitamos volvernos a sus enseñanzas. Nos hemos demorado mucho en nuestro regreso a la Palabra de Dios. El progreso ha sido lento. Muchos hoy en día, se cansan de escuchar a los políticos, que hacen promesa tras promesa sin cumplirlas. Aunque hacen muchas promesas, no las pueden cumplir. Quizá en su desesperación, los que hoy en día se encuentren alejados, se volverán a Dios. Eso es lo que pasó con Israel después de pasar veinte años alejados de El.

Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los

dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os libraré de la mano de los filisteos. Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová. [1 S. 7:3-4]

Éste en verdad es el principio del gran ministerio de Samuel. Los israelitas se hallaron sumidos en la idolatría. Se habían apartado del Dios vivo y verdadero. Habían sido derrotados en tantas batallas, que estaban acostumbrados a la derrota y estaban descorazonados. Ahora, con mucha lamentación comienzan a ir en pos del Señor. Nosotros, amigo, también necesitamos volvernos al Señor. Hay gran hambre en el corazón de muchos pródigos que se hallan lejos en la provincia apartada, quienes dicen: “Nos cansamos de comer las algarrobas que los cerdos comen. Queremos volvernos a la casa del Padre”. Pues bien, necesitan pasar por la puerta de la Palabra de Dios.

Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová. Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa. [1 S. 7:5-6]

Samuel no es solamente profeta de Israel, sino también juez de la nación. Aquí vemos a Israel convirtiéndose de los falsos dioses al Dios verdadero. Este hombre Samuel está orando por ellos, y ellos confiesan sus pecados. Éste es el camino de regreso para el pueblo de Dios. No creo que haya otro camino de regreso. Oigo mucho acerca de toda clase de métodos hoy en día, que se supone serán bendecidos por Dios. Pero, lo que hace falta que el pueblo de Dios haga, es que se vuelva a Dios confesando sus pecados. Es necesario verse a la luz de la Palabra de Dios. Si usted, amigo, se ve que está destituido de la gloria de Dios. (Ro. 3:23) Entonces también le será posible ver, que la sangre de Jesucristo Su Hijo, seguirá limpiándole de toda maldad. (1 Jn. 1:9)

Victoria de los israelitas en Eben-ezer

Cuando oyeron los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de

los filisteos contra Israel; y al oír esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos. Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de la mano de los filisteos. Y Samuel tomó un cordero de leche y lo sacrificó entero en holocausto a Jehová; y clamó Samuel a Jehová por Israel, y Jehová le oyó. Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel. Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car. [1 S. 7:7-11]

Dios le dio la victoria a Israel, y es la primera victoria que ha ganado en mucho tiempo. Además, ésta es una victoria de gran importancia estratégica para Israel. Antes de esta batalla los israelitas habían caído en idolatría y eran muy rebeldes. Cuando empezaron a volverse a Dios, Samuel les exigió una confesión de sus pecados y una promesa de volverse a Dios. Ahora, cuando hicieron esto, el resultado fue una victoria completa sobre los filisteos.

Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová. [1 S. 7:12]

El nombre Eben-ezer significa: “Hasta aquí nos ayudó Jehová”. La piedra en este versículo era una piedra de ayuda. Era también una piedra de memoria, mirando hacia atrás al pasado. Era también una piedra de reconocimiento, para el presente. Por otra parte, era una piedra de revelación, para el futuro.

Nuestra costumbre es reflexionar sobre el pasado. Recuerde usted lo que el Señor habló por medio del apóstol Pablo en Filipenses 1:6: estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. ¿Le ha traído Dios a usted hasta aquí? ¿Le está guiando hoy? ¿Le ha ayudado hasta aquí? Si Él le ha guiado y ayudado, entonces usted puede decir: “Hasta aquí me ayudó Jehová”. Ya que le ha ayudado hasta aquí, sin lugar a dudas, Él continuará ayudándole.

Alguien ha dicho que la memoria toca sobre el teclado del pasado y que uno puede recorrer sus pasos hacia el pasado. Dios nos ha dado memorias para que podamos tener rosas en el invierno. La memoria toca sobre el teclado del pasado y cuando lo toca estamos seguros de que podemos decir: “Hasta aquí nos ayudó Jehová”. Josué 24:15, por ejemplo, dice: ...pero yo y mi casa serviremos a Jehová. David también pudo decir: Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo. (Sal. 107:1-2) Yo personalmente quiero decir que el Señor es bueno, amigo. Él es quien nos ha ayudado y Él que nos ayudará siempre.

Hace tiempo un comerciante lo dijo de esta manera: “¿Sabe que el uso del tiempo puede ser semejante a la terminología bancaria? Ayer, es un cheque ya cancelado; mañana, es una nota de crédito; pero hoy, es dinero en efectivo. Úselo sabiamente”. Samuel, pues, levantó una piedra de reconocimiento. ¿Reconoce usted a Dios en su vida? Eso es lo que quiso decir Samuel con esa piedra de Eben-ezer. Esa piedra, era además una piedra de revelación. No solamente significaba “hasta aquí”, sino también “de aquí en adelante”. El salmista David dijo: Jehová es mi pastor; nada me faltará. (Sal. 23:1) El miró al futuro. Una vez alguien dijo: “Tengo interés en el futuro porque espero pasar el resto de mi vida allí, y quiero estar razonablemente seguro de cómo será”. David dijo: Jehová es mi pastor; nada me faltará. Pablo en Romanos 8:28, dice: Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. El Dr. Torrey siempre decía que este versículo aquí en Romanos 8:28, era una almohada suave para el corazón cansado. Todos necesitamos una piedra de Eben-ezer. Espero, amigo, que usted tenga una en su vida.

Así fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel. Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo. [1 S. 7:13-14]

Creo que se puede decir que desde entonces y en adelante, los filisteos nunca más fueron los enemigos tan dominantes ni formidables como lo eran antes de esta batalla. Ésta era una batalla de suma importancia histórica, y por eso se erigió esta piedra en memoria de ella. Este monumento fue erigido a unos dos kilómetros al noroeste de Jerusalén, y a la vista de la ciudad.

Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió. Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares. Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová. [1 S. 7:15-17]

Ésta es la historia. Samuel era profeta y juez de Israel. Podríamos decir que era un juez viajero, pues, él iba desde Bet-el hasta Gilgal, y a Mizpa, y así sucesivamente. Estos lugares mencionados se encuentran en la región al norte de Jerusalén.

CAPÍTULO 8

Las palabras del profeta Oseas 13:11, pueden escribirse sobre el resto del primer libro de Samuel: Te di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira.

Samuel era un gran juez y hombre de Dios. Se crió en el tabernáculo donde vio la mala conducta de los hijos de Elí y cómo Dios los juzgó. Sin embargo, fíjese usted en lo que Samuel hace.

Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel. [1 S. 8:1]

Samuel nombró a sus hijos como jueces para sucederle a él, a pesar de que eran indignos e incompetentes para el oficio. Ésta fue una gran equivocación de Samuel. Es verdad que él era un gran juez, un maravilloso profeta, y un gran hombre de Dios. Desafortunadamente fracasó como padre, en la misma manera como Elí había fracasado antes.

Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba. Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho. [1 S. 8:2-3]

Estos eran los hijos de Samuel. Eran totalmente malos. Es extraño, ¿no le parece? Hoy en día vemos también la misma cosa. Muchos pastores preguntan: “¿Por qué es que puede haber una familia muy cristiana en la iglesia, y sin embargo, su hijo o su hija se convierte en un joven inmoral, o que usa drogas?” Muchas veces no hay ninguna explicación que podamos dar en cuanto a esto. Pues bien, Samuel era un gran hombre, un hombre de Dios, y mire lo que hicieron sus hijos.

Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, Y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones. [1 S. 8:4-5]

Los israelitas se cansaron de los caminos de los hijos de Samuel, y pidieron entonces un rey. Querían ser como las naciones en su derredor, porque las naciones en su derredor influyeron sobre ellos. Dan como razón la edad avanzada de Samuel y la maldad de sus hijos.

Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová. Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. [1 S. 8:6-7]

El hecho de que Samuel hizo jueces a sus hijos le dio al pueblo una excusa para pedir un rey. Pero Dios le dice a Samuel que Israel en verdad no le está desechando a él, sino a Dios mismo como su Rey. Entonces Samuel les dijo que un rey reinaría sobre ellos, pero que tomaría a sus hijos para que sirvieran de soldados; tomaría a sus hijas para que sirvieran de cocineras, y a sus siervos; y que tomaría parte de sus campos, sus viñas, sus olivares y sus animales para él mismo. Les dijo que eventualmente clamarían aquel día, pero que el Señor no les respondería.

Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros; Y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras. Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Jehová. Y Jehová dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a vuestra ciudad. [1 S. 8:19-22]

Los hijos de Israel cumplirán su deseo. Dios les dará un rey. Lo que era cierto en los tiempos de Moisés, todavía era cierto en aquel entonces. Bien pronto olvidaron sus obras; no esperaron su consejo. Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto; y tentaron a Dios en la soledad. Y él les dio lo que pidieron; mas envió mortandad sobre ellos. (Sal. 106:13-15) Dios les dio un rey a los israelitas, más envió mortandad sobre ellos.

CAPÍTULOS 9 Y 10

Saúl es escogido como rey

El capítulo 9 principia la segunda sección mayor de este libro. La primera sección era acerca de Samuel, pero ahora el énfasis cambia y cae sobre Saúl. Él es uno de aquellos individuos extraños con los cuales a veces nos encontramos en la Palabra de Dios. Era un hombre extraño, que parecía pasar de la oscuridad a la luz, y luego de la luz, otra vez a la oscuridad. Saúl también era un hombre difícil de entender y de interpretar. Éstos son personajes extraños que pasan a través de las páginas de la Escritura. Salen a la luz, pero, así como la marmota, ven sus sombras y se vuelven a la oscuridad.

Ahora, Saúl no es rey cuando primero lo conocemos. El hecho es que no creo que jamás fue un verdadero rey, aunque lucía muy bien como uno.

Había un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita. [1 S. 9:1]

Cis era el padre de Saúl y pertenecía a la tribu de Benjamín. Usted recordará que Benjamín era el hijo favorito de Jacob después que perdió a José. Durante el tiempo de hambre, los hermanos de Benjamín no pudieron regresar a Egipto para buscar provisiones, a menos que llevaran a Benjamín. Jacob no quería que sus hijos llevaran al muchacho. Dijo que, si lo llevaban, harían descender sus canas con dolor al Seol. Ahora, cuando Benjamín nació, su madre, antes de morir, le dio el nombre Benoni, o “hijo de mi tristeza”. Pero cuando Jacob vio al niño, él dijo, “No, él va a ser el hijo de la mano derecha”, y le dio el nombre de Benjamín. Ahora, Benjamín siempre parecía ser el hijo favorito de la familia y era protegido por sus hermanos. Entonces en el libro de los Jueces, la tribu fue casi destruida por un episodio de pecado craso que tuvo lugar en la tribu. Es de esta tribu, Benjamín, que el primer rey vino.

Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso

que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo. [1 S. 9:2]

Este muchacho Saúl era buen mozo. Físicamente se veía como un rey, pero era simplemente lo que pudiéramos llamar, una fachada. Era un actor que desempeñaba un papel. No era un rey de corazón. El pueblo, sin embargo, eligió su rey según su apariencia exterior y no según su carácter.

Es esta “apariencia exterior” la que pone en una posición tan peligrosa a muchas naciones hoy en día. El enemigo más peligroso que tenemos es la televisión. El hombre que por fin manda en el país, en muchos casos, es el hombre que tiene una buena apariencia en la pantalla de la televisión. ¿Por qué? Porque elegimos a los hombres según como se ven y según su modo de hablar, y no según su carácter. ¡Si sólo tuviéramos un rayo X espiritual en lugar de la televisión, para poder ver el verdadero carácter de los hombres, entonces nuestra manera de pensar y de elegir, sería diferente!

Los hijos de Israel quisieron tener un rey y Saúl les agradó. Era buen mozo. Era alto. Se veía bien. No había otro más buen mozo que él en toda la nación. Era estrella de la pantalla de la televisión y del cine. El problema era que no tenía corazón.

Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas. [1 S. 9:3]

Saúl está buscando las asnas de su padre, y los israelitas están buscándole a él. Por fin él y ellos se encuentran.

Cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, abandonada la preocupación por las asnas, estará acongojado por nosotros. [1 S. 9:5]

Saúl y su siervo habían buscado por todas partes las asnas de su padre y no las pudieron encontrar. Por fin Saúl dijo, “Vamos a casa o nos vamos a perder nosotros también, y tendrán que venir a buscarnos”.

Él le respondió: He aquí ahora hay en esta ciudad un varón de Dios, que es hombre insigne; todo lo que él dice acontece sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos dará algún indicio acerca del objeto por el cual emprendimos nuestro camino. Respondió Saúl a su criado: Vamos ahora; pero ¿qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos que ofrecerle al varón de Dios. ¿Qué tenemos? Entonces volvió el criado a responder a Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata; esto daré al varón de Dios, para que nos declare nuestro camino. [1 S. 9:6-8]

Esta porción de las Escrituras es una notita que el Espíritu de Dios ha insertado para ayudarnos.

(Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al vidente; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente.) [1 S. 9:9]

Hay aquí un cambio de nombres. Los hombres que negociaban en la nigromancia y el espiritismo eran conocidos como “videntes”. Dios quería tener un nombre diferente para el hombre que Él escogiera a Su servicio, y por lo tanto, es llamado profeta. Éste, en verdad, hace que Samuel sea el primero de los profetas, aunque a Moisés lo llaman profeta, Samuel, es en realidad el primero de la orden de profeta.

Ellos entonces subieron a la ciudad; y cuando estuvieron en medio de ella, he aquí Samuel venía hacia ellos para subir al lugar alto. [1 S. 9:14]

Esto no quiere decir que Samuel se opuso a Saúl y a su siervo; simplemente quiere decir que se encontró con ellos en el camino.

Y un día antes que Saúl viniese, Jehová había revelado al oído de Samuel, diciendo. [1 S. 9:15]

Exactamente, ¿cómo se comunicaba Dios en el antiguo testamento, cuando dice, “Y Jehová habló?” Bueno, creo que cuando dice que “Jehová habló”, fue ni más ni menos, que Él habló. Así es cómo se comunicó. Se comunicó usando palabras habladas. Son las Palabras de

las Escrituras las que son inspiradas y no los pensamientos. El versículo 15 nos da un indicio de cómo Dios se comunicó, cuando dice, Jehová había revelado al oído de Samuel, diciendo. Ahora, lo que yo oigo al oído y comprendo, son palabras. Eso es lo único que tiene sentido. Lo que Samuel oyó fueron palabras.

Y luego que Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: He aquí éste es el varón del cual te hablé; éste gobernará a mi pueblo. [1 S. 9:17]

Dios les concedió lo que pidieron y les dio un rey. Saúl fue un hombre que hasta hizo mella sobre Samuel. Veremos que Samuel lo estimó en gran manera y sintió mucho el hecho de que no salió bien.

Acercándose, pues, Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes dónde está la casa del vidente. Y Samuel respondió a Saúl, diciendo: Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, y come hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón. Y de las asnas que se te perdieron hace ya tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Mas ¿para quién es todo lo que hay de codiciable en Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre? [1 S. 9:18-20]

Saúl en verdad no era la selección de Dios. Era la selección del pueblo. Al pasar Saúl entre el pueblo vieron que era alto, buen mozo, y que tenía traza de rey. Cuando pidieron un rey, Dios les dio su petición. Ya tenían escogido al que querían como rey, o sea a Saúl.

Saúl respondió y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante? [1 S. 9:21]

Aquí Saúl nos hace recordar de Gedeón. Parece muy humilde. Gedeón dijo: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. (Jue. 6:15b) Gedeón de veras decía la verdad. Era cobarde y tenía mucho miedo. Ahora, los israelitas estaban en estado de guerra cuando

Gedeón fue llamado, pero no había ningún estado de guerra cuando los israelitas querían que Saúl fuera su rey. Él no tenía pues, ningún motivo por el cual temer. Había estado buscando las asnas de su padre, las cuales ya habían sido encontradas. Su misión se había cumplido. El punto que deseo recalcar aquí es que no había ningún motivo para dar un discurso como el que dio Saúl. Personalmente creo que su humildad era falsa. Creo que Saúl bien creía que él era quien debía y podía ser el rey.

Entonces Samuel tomó a Saúl y a su criado, los introdujo a la sala, y les dio lugar a la cabecera de los convidados, que eran unos treinta hombres. [1 S. 9:22]

Al parecer, Samuel ha convocado a un grupo de líderes.

Y dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porción que te di, la cual te dije que guardases aparte. Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: He aquí lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come, porque para esta ocasión se te guardó, cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saúl comió aquel día con Samuel. Y cuando hubieron descendido del lugar alto a la ciudad, él habló con Saúl en el terrado. Al otro día madrugaron; y al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, que estaba en el terrado, y dijo: Levántate, para que te despida. Luego se levantó Saúl, y salieron ambos, él y Samuel. Y descendiendo ellos al extremo de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al criado que se adelante (y se adelantó el criado), mas espera tú un poco para que te declare la palabra de Dios. [1 S. 9:23-27]

Tenemos aquí la formalidad que llevaron a cabo. Primero, Saúl comió con Samuel aquel día. Luego hubo una conferencia pública. Entonces, al día siguiente, los dos hombres hablaron a solas.

Saúl es ungido como rey

Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel? [1 S. 10:1]

Samuel unge a Saúl como rey y luego lo besa, lo cual probablemente fue un acto demostrando su afecto personal por Saúl.

Hoy, después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el territorio de Benjamín, en Selsa, los cuales te dirán: Las asnas que habías ido a buscar se han hallado; tu padre ha dejado ya de inquietarse por las asnas, y está afligido por vosotros, diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo? [1 S. 10:2]

En cuanto a Cis se refiere, su hijo Saúl está perdido. Pero Saúl está ocupándose de un asunto que para él es más importante. Samuel le ha ungido como rey cerca del sepulcro de Raquel que está en Belén.

Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando. [1 S. 10:5]

Predice una serie de cosas que se cumplieron en ese mismo día.

Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre. [1 S. 10:6]

El versículo 6 no constituye ninguna prueba final de que Saúl se hubiera convertido. Creo que Saúl nunca se convirtió. Es posible que yo parezca muy contrario a Saúl, pero voy a decirle por qué, amigo. No me estoy basando en el material que ya hemos estudiado en cuanto a él; sino en el que viene, lo cual me hace creer que Saúl no era un hombre genuinamente convertido.

Ahora, alguien dirá: “Pero el Espíritu de Dios vino sobre Saúl y fue un hombre cambiado”. Bueno, la Escritura no dice que llegó a ser un hombre nuevo. Después de todo, ¿no vino el Espíritu Santo también sobre Balaam? Y él no se había convertido. ¿Qué le parece el caso de Judas? Cristo envió a Sus doce discípulos y se nos dice que todos hicieron milagros. ¿Hizo milagros Judas? Claro que sí. Pero, no creo que sean muchos los que aleguen que Judas fuera convertido. De modo que, vamos a dejar de tomar una decisión definitiva en cuanto a Saúl,

aunque parezca que ya he hecho la mía.

Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día. [1 S. 10:9]

Cuando Saúl se despidió de Samuel, volvió la espalda y se apartó. Creo que Samuel le vio alejarse y pensó: “¡Ah, pero ése sí que es un buen tipo!” Pero, aun un profeta puede equivocarse. Natán, por ejemplo, se equivocó cuando aconsejó a David que edificara una casa para Dios. Dios tuvo que intervenir. Aquí creo que Samuel se equivocó en cuanto a Saúl. Sin embargo, al ver alejarse a Saúl, pensaba que era un gran hombre fuerte y buen mozo. Desafortunadamente Saúl no era rey de corazón; sólo lo era en apariencias exteriores.

Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos. Y aconteció que cuando todos los que le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas? [1 S. 10:10-11]

El Espíritu de Dios vino sobre Saúl y él profetizó. Todos los que le habían conocido antes sabían que algo le había pasado. Y se preguntaron: ¿También Saúl entre los profetas? Dios le está dando otra oportunidad a Saúl. Dios nunca le negó nada, y, sin embargo, al fin fracasó.

Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró expresamente que las asnas habían sido halladas. Mas del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió nada. [1 S. 10:16]

Guardó silencio en cuanto a eso.

Después Samuel convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpa, Y dijo a los hijos de Israel: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron. Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: No, sino pon rey sobre

nosotros. Ahora, pues, presentaos delante de Jehová por vuestras tribus y por vuestros millares. [1 S. 10:17-19]

Los hijos de Israel pidieron un rey y eligieron a Saúl, y su acogida de Saúl como rey indica su rechazo de Dios. Esto significó en efecto que volvieron sus espaldas a Dios.

Y haciendo Samuel que se acercasen todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín. E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus familias, y fue tomada la familia de Matri; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, pero no fue hallado. Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escondido entre el bagaje. [1 S. 10:20-22]

Cuando llegó la hora para que Samuel presentara a Saúl al pueblo como su rey, no lo podían encontrar. Este gran hombre Saúl, se portó exactamente como se porta un bebé o un pequeñuelo. Corrió y se escondió; y tuvieron que encontrarlo y sacarlo. Ésta para mí es una evidencia de modestia falsa. El aceite de la unción ya había sido echado sobre él, y si se le había dado la oportunidad de ser rey y servir a Dios, pues debió salir y portarse abiertamente como un rey.

Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey! [1 S. 10:24]

Y, ¡Dios salve al pueblo! Ésta fue la primera vez que se oyó ¡Viva el rey! Como usted sabe, esta salutación se usa todavía en Inglaterra.

Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová. [1 S. 10:25]

Luego Samuel les explicó a los israelitas el modo de obrar en el reino y lo escribió en un libro. Ahora, basados en esto, creemos que Samuel escribió por lo menos la primera parte del Primer libro de Samuel.

CAPÍTULOS 11 Y 12

La victoria de Saúl sobre los amonitas

En el capítulo 10 dije algunas cosas algo duras en cuanto al rey Saúl, aunque parecía que no tuviera suficientes motivos para decirlas en ese momento. Toda la evidencia que yo tenía era una sospecha vigorosa de que Saúl no era genuino. Habría sido un buen actor, pero no un buen rey, aunque es verdad que comenzó bien.

Después subió Nahas amonita, y acampó contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos. Y Nahas amonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel. Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti. [1 S. 11:1-3]

Esta demanda de Nahas a los hombres de Jabes, era sumamente violenta y repugnante. Necesitaban ser libertados.

Llegando los mensajeros a Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo alzó su voz y lloró. Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes. Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera. Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre. [1 S. 11:4-7]

Fíjese usted cómo Saúl se identifica con Samuel. No creo que en ese tiempo sólo el nombre de Saúl valdría. Sin embargo, cuando Saúl pidió que el pueblo saliera y unió su nombre con el nombre de Samuel, el pueblo entonces salió. También salieron debido a los temores. Tenían miedo de lo que Saúl hiciera con sus bueyes si se quedaban en casa, y también de lo que los amonitas les hicieran.

Aconteció que al día siguiente dispuso Saúl al pueblo en tres compañías, y entraron en medio del campamento a la vigilia de la mañana, e hirieron a los amonitas hasta que el día calentó; y los que quedaron fueron dispersos, de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos. [1 S. 11:11]

Saúl dividió a sus hombres en tres compañías. Luego los israelitas atacaron a los amonitas y los mataron, y los dispersaron tanto que ni dos de ellos quedaron juntos. Cada amonita que quedó tuvo que huir solo.

El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: ¿Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos. [1 S. 11:12]

Algunos de los israelitas se oponían a la idea de tener a Saúl como rey. Samuel ignoró esa oposición hasta cuando la nación estuviese unida a favor de Saúl. Ahora vemos que la habilidad con que Saúl dirigió la batalla contra los amonitas se encargó de la oposición.

Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha dado salvación en Israel. Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino. Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová, y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel. [1 S. 11:13-15]

Ahora sí, todo Israel acepta a Saúl como su rey. Saúl, pues, comienza muy bien.

Tal vez usted dirá, “Bueno, señor, usted verá que no fue así. Usted sentía perjuicio contra el Rey Saúl, y él está saliendo bien”. Sí, comenzó muy bien, pero vamos a seguir leyendo. Es una lástima que la historia

no termine aquí.

Samuel pasa la autoridad a Saúl

El capítulo 12 empieza con el cántico de cisne de Samuel.

Dijo Samuel a todo Israel: He aquí, yo he oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he puesto rey. [1 S. 12:1]

Ésta es la última obra de Samuel. Éste es su discurso final. Era un hombre extraordinario y ahora Saúl le está sucediendo. Saúl fue elegido por Israel, pero Dios promete todavía bendecir al pueblo si le obedece. Y Dios les dará toda oportunidad posible.

Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día. [1 S. 12:2]

Samuel se crió en el tabernáculo. Su vida la pasó como en una pecera, pues, el pueblo lo veía todo el tiempo. Probablemente ningún hombre jamás tuviera la vida pública que tuvo Samuel. Muchas veces en nuestra edad, un hombre entra en la vida pública y el pueblo lo acepta. De repente alguien se entera de su pasado negro y el héroe cae. Pero, no fue así el caso con Samuel. La madre le trajo como pequeñuelo al tabernáculo. Vivió toda su vida ante el pueblo. Luego añadió la siguiente nota triste de un querido padre: ...pero mis hijos están con vosotros. En otras palabras, ¿por qué no los aceptan a ellos? Samuel trató de darles el cargo de jueces, pero Dios no los quiso tener. Eran muchachos que no fueron aceptos al Señor.

Aquí estoy; atestigüad contra mí delante de Jehová y delante de su unguento, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré. [1 S. 12:3]

Ésta es una tremenda declaración de un hombre que ha estado ante el público por tantos años y que había servido como juez. Había tenido muchas oportunidades para enriquecerse, pero nunca cedió a la

tentación. Samuel es uno de los hombres sobresalientes de la Palabra de Dios y, sin embargo, fracasó como padre. Muchos hombres públicos son como él. Muchos líderes cristianos populares han tenido hijos que no salieron como sus padres. Es difícil entenderlo, pero así es como la familia humana ha ido andando por todos los siglos y milenios del pasado.

Samuel dijo que, si hubiera hecho alguna de las cosas que mencionó al pueblo, estaba listo para restituirlo. Habría sido fácil que algún hombre que alguna vez se hubiera enojado debido a una de las decisiones de Samuel se parara para decir, “Bueno, en verdad no me trataste justamente”. Pero, como usted ve, ninguno se paró.

Y él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mi mano. Y ellos respondieron: Así es. [1 S. 12:5]

La vida de Samuel pudo aguantar este tipo de inspección pública. En verdad era un hombre de Dios.

Samuel presenta un resumen de los hechos de otros grandes hombres que Dios usó. Quizá no debemos llamarlos grandes hombres porque fue Dios el que los hizo grandes. Moisés, Josué, Gedeón, y ahora Samuel, resumen la historia de los hijos de Israel. En el Nuevo Testamento cuando Esteban fue traído ante el Sanedrín, él hizo lo mismo. Fue cosa alentadora poder decir no solamente “hasta aquí”, sino también, “de aquí en adelante, Dios nos ayudará”. Eso es exactamente lo que hace Samuel otra vez. Samuel les recuerda de la fidelidad y la misericordia de Dios para con ellos. Cuando su apostasía les llevaba a la esclavitud y clamaban al Señor en su angustia, Él bondadosamente oyó y mandó un libertador. Está diciendo: “Mirad cómo Dios ha guiado a Israel”.

Después de resumir su historia, Samuel llega a su estado y condición presente y dice en el versículo 13:

Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros. [1 S. 12:13]

Samuel aclara sin lugar a dudas que Saúl era la selección del pueblo. Muchos creen que la voz de la mayoría y la elección del pueblo tiene

que ser la voz de Dios. La Biblia contradice este modo de pensar. La Biblia declara que por lo general siempre es sólo una minoría la que elige según la voluntad de Dios. El pueblo quiso tener a Saúl como su rey. Dios quería tener a David. ¡Qué diferencia cuando Dios hace la selección!

Si temiereis a Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra de Jehová, y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros servís a Jehová vuestro Dios, haréis bien. [1 S. 12:14]

Simplemente porque Saúl es la elección del pueblo, Dios no le desechará. Dios le dará una y otra oportunidad. Dios lo bendecirá.

Mas si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres. [1 S. 12:15]

Samuel está hablando claro. Si el pueblo sirve a Dios, Él les bendecirá. Si no le sirven, el juicio vendrá.

Ahora, Dios responde a esto de una manera dramática y milagrosa.

Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová hará delante de vuestros ojos. ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey. Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel. [1 S. 12:16-18]

Elías no fue el primer hombre que logró una tempestad como respuesta a su oración. El logró una tronada, pero Samuel la logró antes de Elías. Y éste es el sello de Dios sobre la vida de Samuel. Los truenos y las lluvias constituyeron el gran “amén” sobre la vida de Samuel.

Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros. [1 S. 12:19]

Pecaron en pedir un rey. Estaban rechazando a Dios cuando pidieron un rey que reinara sobre ellos, a fin de ser como las demás naciones.

Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón. [1 S. 12:20]

Amigo, no deje que los pecados y las equivocaciones del pasado inutilicen su vida. No importa quien sea usted ni lo que haya hecho, si usted se vuelve al Señor Jesucristo para ser salvo, y empieza a servirle, Dios le aceptará y le bendecirá ricamente. No deje, pues, que el pasado destruya su futuro ni su presente. Empiece a hacer algo para el Señor hoy mismo.

No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades. [1 S. 12:21]

No se meta con artimañas. Hoy en día parece que está de moda en la iglesia el experimentar con diferentes métodos. Parece que la iglesia no se da cuenta que sólo Dios puede bendecir. Necesitamos asirnos solamente del Señor y de Su Palabra. No creo que la Biblia necesita ser defendida. Necesita ser explicada. Necesita ser proclamada, y eso es lo importante. Se necesita mucho más signos de admiración y el punto de declaración, que lo que se necesita el signo de interrogación.

Pues Jehová no desampará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo. [1 S. 12:22]

Éste es un versículo glorioso. ¿Ha tomado usted, amigo, el nombre del Señor? ¿Es Él su Salvador? ¿Está usted descansando en Él? Él no le desampará. El Señor dice a través del escritor de la epístola a los Hebreos: Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desamparé, ni te dejaré. (He. 13:5) ¡Cuán maravilloso es nuestro Dios! El Señor ha querido hacernos pueblo Suyo.

¿Por qué escogería Dios a la nación de Israel? Cuando usted busque la respuesta a esa pregunta, mire a Dios y no al pueblo. Dios lo escogió y eso es suficiente. Gracias a Dios por eso. Dios le escogió a usted y es posible que algunos de sus amigos se pregunten por qué. Pero Dios nos

escogió a usted y a mí, amigo, y eso es suficiente. Gracias a Dios por eso. Pudo haberme pasado por alto, pero me regocijo en gran manera en el hecho de que no lo hizo. No me pasó por alto. Éste es un gran mensaje el que Samuel da a los israelitas, amigo. ¿No se encuentra feliz usted por ser elegido por Dios? ¿No es maravilloso que usted y el Señor sean amigos? ¿No es grande el hecho de que Él es su Salvador? Él está a favor de usted y no en contra de usted. Él quiere ayudarlo. Es un ayudador poderoso, amigo, tanto como es un Salvador.

Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto. [1 S. 12:23]

En este ministerio radial he encontrado que muchos tienen un don. Es el don de orar y creo que es un don de Dios. Hay algunos que se encuentran postrados en camas de aflicción y dolor; personas que jamás se levantarán de ellas, pero quienes tienen un ministerio de orar. No cambiaría nada por el respaldo de sus oraciones. Necesito sus oraciones. Muchos de los oyentes que me han visitado, me dicen: “Siempre oramos por usted”. Y, amigo, cuando escucho decir algo así, me siento lleno de gozo y de entusiasmo y de emoción. En verdad, amigo, es un privilegio orar por otros.

Samuel dijo: ...lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros. Todos nosotros tenemos la responsabilidad de orar. También es mía la responsabilidad de orar por mi familia. Si yo no oro por ella, ¿quién más orará por ella? Tengo además la responsabilidad de orar por mi ministerio radial. Usted, hermano que me escucha, también tiene esa responsabilidad, y espero que ore por mí. Debemos orar los unos por los otros. Hay muchos necesitados. Lejos sea de nosotros que pequemos contra el Señor cesando de rogar los unos por los otros.

Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros. Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis. [1 S. 12:24-25]

Si usted ha asistido a algún partido de fútbol o de béisbol en el estadio, habrá notado cómo los entusiastas de los diferentes equipos saltan y brincan cuando el equipo correspondiente hace cualquier avance. A

veces uno piensa que van a sufrir un ataque de histeria, debido a su manera de portarse. Saltan y brincan y palmotean y se portan como locos. Pero, amigo, al observarlos, no podemos menos de desear esa misma clase de entusiasmo para las cosas de Dios. Amigo, necesitamos servir a Dios de todo corazón. Necesitamos hacer caso del mensaje de Samuel al pueblo de Israel.

CAPÍTULO 13

La verdadera naturaleza de Saúl se empieza a demostrar. Aquí veremos que su hijo Jonatán fue quien ganó la victoria en Micmas, pero Saúl hizo tocar la trompeta y se atribuyó a sí mismo la victoria. Por presunción, Saúl se entremete en el oficio del sacerdote. Samuel reprende y rechaza a Saúl. Se revela el desarme de Israel.

En este capítulo, creo que será posible mantener la tesis que presenté en el capítulo 9 en cuanto al rey Saúl. La apariencia exterior de Saúl cuadraba muy bien con su oficio como rey, pero, en su carácter interior no era apto en manera alguna para ser rey.

Había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel, Escogió luego a tres mil hombres de Israel, de los cuales estaban con Saúl dos mil en Micmas y en el monte de Bet-el, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín; y envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas. Y Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por todo el país, diciendo: Oigan los hebreos. Y todo Israel oyó que se decía: Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos; y también que Israel se había hecho abominable a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal. [1 S. 13:1-4]

El verdadero carácter de Saúl empieza a revelarse, como ya lo hemos dicho. Ahora, vamos a conocerlo como el falso que es. Leemos en estos versículos que Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos. ¿A quién fue atribuida la victoria? A Saúl. Jonatán era un líder militar muy capaz. Pero, veremos cómo Jonatán gana otra victoria usando una estrategia muy interesante. Pero en esta batalla Jonatán fue quien guerreó, mientras Saúl hizo tocar la trompeta. Sin embargo, fue Saúl quien se auto atribuyó la victoria. Reunió a todo Israel y dio un informe falso. Es más que seguro que el ejército sabía que el informe de Saúl no era verdadero, y más aún lo sabían los seguidores de Jonatán. ¿Es entonces humilde en verdad Saúl? Dije en el principio que creía que Saúl sufría de un caso de humildad falsa y creo que los hechos ahora lo están comprobando.

Entonces los filisteos se juntaron para pelear contra Israel, treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén. Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en estrecho (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas. [1 S. 13:5-6]

Al parecer, a los filisteos todavía les fue posible pelear, y así vinieron con gran despliegue de fuerza contra los israelitas.

Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba. Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto. [1 S. 13:8-9]

Aquí tenemos otro aspecto del carácter de Saúl. Tuvo la osadía de pensar que, porque era rey, podría ofrecer un holocausto. Más tarde veremos que otro rey también presumió que podía desempeñar una función sacerdotal y Dios le hirió con lepra. (2 Cr. 26) Saúl hizo caso omiso de las instrucciones explícitas de Dios que sólo un sacerdote de la tribu de Leví podía ofrecer un holocausto.

Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl salió a recibirle, para saludarle. Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas. [1 S. 13:10-11]

Saúl no estaba dispuesto a esperar a Samuel. Era impaciente y presuntuoso. Él creía que tenía tres razones válidas para no esperar que Samuel llegara. (1) El pueblo se le desertaba; (2) los filisteos venían contra él; y (3) Samuel se tardaba un poco en llegar. Claro que Saúl buscó una explicación que justificara sus acciones. Estaba culpando a todos menos a sí mismo.

Me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto. [1 S. 13:12]

Saúl “se esforzó” a ofrecer holocausto y hacer su petición al Señor. Permítame decir, amigo, que Saúl mintió aquí. Demostró un falso sentimiento religioso. Éste es el verdadero Saúl.

Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó. [1 S. 13:14]

A Saúl se le dijo en el principio que, si obedecía a Dios, Dios le bendeciría; pero, si le desobedecía, habría juicio. Un rey debe obedecer al Señor. Lo que el mundo necesita hoy es un soberano que sea gobernado por el Señor. Ése es nuestro problema. Claro, que no tendremos uno sino hasta cuando el Señor Jesucristo mismo vuelva a la tierra. Ése es el propósito final de Dios en Su plan de las edades. Saúl ha desobedecido, de modo que Dios encuentra a otro que sirva como rey, y hará que se presente. Ni siquiera Samuel en este tiempo sabe quién será.

Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Y Saúl contó la gente que se hallaba con él, como seiscientos hombres. Saúl, pues, y Jonatán su hijo, y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de Benjamín; pero los filisteos habían acampado en Micmas. Y salieron merodeadores del campamento de los filisteos en tres escuadrones; un escuadrón marchaba por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual. [1 S. 13:15-17]

La batalla está por comenzar. Vemos aquí el verdadero peligro del desarme. Hoy en día hay muchos que creen que la paz mundial se conseguirá por medio del desarme. Creen que, si pueden ser destruidas todas las municiones, que de una u otra manera, la guerra será eliminada. Otros creen que, si una ley es promulgada en cuanto a las armas de fuego, y los honrados son desarmados, que esto de por sí detendrá a los criminales. Bueno, no se puede desarmar a los criminales. Todo lo

que se logra es exponer a los honrados a la merced de los elementos criminales. Éste es un modo de pensar idealista y hasta necio en verdad.

Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza. Por lo cual todos los de Israel tenían que descender a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz. Y el precio era un pim por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las agujadas. [1 S. 13:19-21]

Los filisteos habían desarmado a los israelitas. Los israelitas, sin embargo, tenían algunos utensilios que podrían usar en una emergencia como ésta: artefactos de uso agrícola y del hogar. Pero aún para poder afilar estos artefactos, los hebreos tenían que bajar a donde los filisteos, y por tanto al enemigo le fue posible llevar una buena cuenta de lo que los israelitas tenían en cuanto a armas.

Así aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que las tenían. Y la guarnición de los filisteos avanzó hasta el paso de Micmas. [1 S. 13:22-23]

Solamente dos hombres, Saúl y Jonatán, tenían espadas o lanzas. Los otros miembros del ejército llevaban rejas de arado, azadones, hachas y otros utensilios similares. Así era cómo el ejército de Saúl estaba equipado para hacer la guerra.

CAPÍTULO 14

Nuevamente Jonatán gana una victoria, pero otra vez, Saúl se la atribuye a sí mismo, y los celos de Saúl se revelan. Saúl realmente está dispuesto a destruir a su hijo si le es un obstáculo.

El capítulo 14 nos da la estrategia de batalla que Jonatán empleó contra los filisteos. Éste es el capítulo que, según se dice, el General británico Allenby leyó la noche antes de que hiciera su ataque exitoso contra los turcos en la primera guerra mundial. Creo que ésta es una información interesante. No pienso entrar en la estrategia de la batalla. En primer lugar, no conozco bien la geografía del lugar donde ocurrió la batalla. Tampoco somos militares. De seguro que cuando el General Allenby leyó este capítulo, quedó conmovido al ver cómo Jonatán ejecutó sus tácticas militares.

Y Saúl dijo a Ahías: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel. [1 S. 14:18]

Saúl no debió haber llevado el arca al campo de batalla. Como ya lo hemos visto, en los días de Samuel, los hijos de Israel hacían uso del arca de una manera supersticiosa, creyendo que les ayudaría a ganar sus batallas. Por lo visto, Saúl cree lo mismo.

Así salvó Jehová a Israel aquel día. Y llegó la batalla hasta Bet-avén. [1 S. 14:23]

A pesar del deseo y la acción de Saúl de sacar el arca, fue la estrategia y el valor de Jonatán lo que ganó la batalla desde el punto de vista humano. Dios está con este joven. ¡Es lástima! pero, no vivirá por mucho tiempo.

La orden prematura de Saúl

Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo no había probado pan.

Y todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo. Entró, pues, el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; pero no hubo quien hiciera llegar su mano a su boca, porque el pueblo temía el juramento. Pero Jonatán no había oído cuando su padre había juramentado al pueblo, y alargó la punta de una vara que traía en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llevó su mano a la boca; y fueron aclarados sus ojos. [1 S. 14:24-27]

Es interesante notar que Jonatán no tenía conocimiento de la orden extraña de su padre, que prohibía al ejército comer algo hasta que se ganara la batalla. En verdad Jonatán ya había ganado la batalla. Ahora empezamos a ver la verdadera naturaleza de Saúl. Jonatán fue quien ganó la victoria, pero Saúl se la atribuyó a sí mismo. No está dispuesto a atribuir la victoria a su hijo. Su modestia ha desaparecido y sus celos se revelan ahora.

Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha hecho jurar solemnemente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que tome hoy alimento. Y el pueblo desfallecía. Respondió Jonatán: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel. ¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy del botín tomado de sus enemigos? ¿No se habría hecho ahora mayor estrago entre los filisteos? [1 S. 14:28-30]

Fue una orden necia la que Saúl había dado. Los hombres estaban cansados. Habían peleado una batalla y habían ganado. Necesitaban algo de comer. Saúl había dicho: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Su modestia había desaparecido por completo.

Y edificó Saúl altar a Jehová; este altar fue el primero que edificó a Jehová. [1 S. 14:35]

Saúl sin la más mínima autoridad para hacerlo, edificó un altar y ofreció sacrificios al Señor.

Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo luego el sacerdote: Acerquémonos aquí a Dios. Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en mano de Israel? Mas Jehová no le dio respuesta aquel día. [1 S. 14:36-37]

Es así más y más evidente que Dios no estaba usando a este hombre de ninguna manera.

Entonces dijo Saúl: Venid acá todos los principales del pueblo, y sabed y ved en qué ha consistido este pecado hoy; Porque vive Jehová que salva a Israel, que aunque fuere en Jonatán mi hijo, de seguro morirá. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese. [1 S. 14:38-39]

Saúl había obrado mal, pero no está dispuesto a aceptar la culpa. Saúl le avisa entonces al ejército que alguien había pecado. El ejército se paró ante él sin responder. Los hombres sabían que la victoria era de Jonatán, y también sabían que él había gustado la miel aquel día. Y ahora Saúl estaba diciendo: “La razón por la cual Dios no me contestó, es porque alguien me desobedeció y violó el juramento”. Los hombres sabían que Jonatán había gustado la miel, y sabían que Saúl estaba fingiendo una gran apariencia en aquel tiempo; de modo que se pararon sin responder debido a que él era el rey.

Dijo luego a todo Israel: Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos al otro lado. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que bien te pareciere. [1 S. 14:40]

¿Notó usted que los hombres del ejército no responden?

Entonces dijo Saúl a Jehová Dios de Israel: Da suerte perfecta. Y la suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre. [1 S. 14:41]

Saúl creía que Jonatán era el que había comido.

Y Saúl dijo: Echad suertes entre mí y Jonatán mi hijo. Y la suerte cayó sobre Jonatán.

Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame lo que has hecho. Y Jonatán se lo declaró y dijo: Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir? [1 S. 14:42-43]

Jonatán era culpable. Era culpable de hacer lo que Saúl no quería que hiciera. Saúl había dicho: Maldito sea el hombre que tome hoy alimento. Pero ¿era acaso ésta una razón válida para recibir la muerte?

Y Saúl respondió: Así me haga Dios y aun me añada, que sin duda morirás, Jonatán. Entonces el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha actuado hoy con Dios. Así el pueblo libró de morir a Jonatán. [1 S. 14:44-45]

Saúl en verdad destruiría a su propio hijo si le fuera un obstáculo. ¿Por qué? Porque Saúl tiene celos de Jonatán. Quiere toda la gloria para sí mismo. Los hombres del ejército se habían quedado callados durante toda la gritería y las disparatadas de Saúl. Pero cuando la vida de Jonatán estuvo en peligro, ya no pudieron permanecer callados.

Ahora vemos el verdadero carácter de Saúl. Más tarde veremos cómo se portará desobedeciendo directamente a Dios. Hará algo que resultará en una tragedia para la nación de Israel, y si Dios no hubiera intervenido, habría significado la destrucción total de la nación. Saúl está revelando el hecho de que no es en ninguna manera un hombre de Dios. En verdad, es hombre de Satanás. Veremos en el próximo capítulo que Saúl ya no está obedeciendo a Dios—está siguiendo su propia voluntad. Finalmente, el Espíritu de Dios ya no le hablará. Dios ya no le guiará, y se volverá de Dios al mundo endemoniado. Entonces estaremos aquel incidente notable cuando Saúl consulta con la adivina de Endor. Es una sección con una gran lección para nosotros en estos días en los cuales estamos viendo manifestación del demonismo, lo oculto, la adoración de Satanás, y astrología. Dios ayude a nuestras naciones porque hay muchos hoy como Saúl.

CAPÍTULO 15

En este capítulo la rebelión notoria de Saúl se revela en su desobediencia en cuanto al mandato de Dios. También vemos su engaño en aparentar querer la ayuda de Samuel para encubrir su pecado ante el pueblo. Saúl ahora es desechado como rey, sin esperanza alguna de cualquier restablecimiento. Samuel demuestra que amaba a Saúl porque lo lamenta.

¿Por qué se usa aquí una cirugía tan extrema, en matar a los amalecitas y a Agag? La respuesta se encuentra en el libro de Ester. Amán, que por poco destruye a la raza judía entera, era amalecita. Dios conocía el verdadero carácter de esta gente que se reveló primero en su ataque malicioso y sin provocación, contra Israel en el desierto. (Ex. 17:8-16)

Al seguir nuestro estudio en la vida de Saúl, notamos que en realidad es un hombre de Satanás. Espero no haberle causado ninguna injusticia al identificarlo como tal. Personalmente creo que jamás haya sido salvado, y más aun creo que Saúl era también bastante hipócrita. Fingió ser un hombre de Dios, pero nunca lo fue en realidad. La rebelión notoria de Saúl se revela ahora en su desobediencia en cuanto a Agag. Trató de encubrir su pecado.

Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiere por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. Vé, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos. [1 S. 15:1-3]

Estas instrucciones pueden parecer extremas a los que no conocen la historia de Amalec. Moisés, quien estaba presente cuando esto sucedió, repitió el episodio para la generación joven en Deuteronomio 25:17-19: Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto; de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas

cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios. Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.

El hecho es que esta gente si se les hubiera permitido vivir, probablemente habrían causado en el futuro aún mayores dificultades que lo que podemos imaginarnos. Alguien dirá: “Y, ¿cómo puede usted saber eso?” Bueno, lo sabemos porque nos daremos cuenta de que Saúl salvó la vida a uno de éstos, y cuando lleguemos al libro de Ester, veremos quién era. Trató de destruir totalmente a la nación hebrea y habría tenido buen éxito si no fuera porque Dios intervino. Cuando uno mira las cosas desde la perspectiva de Dios, entonces muchas veces puede entender su acción inmediata. Usted y yo, amigo, no somos Dios, y no podemos tomar las decisiones de Él. Por tanto, no debemos juzgar Sus acciones.

Saúl, pues, convocó al pueblo y les pasó revista en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá. Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle. Y dijo Saúl a los ceneos: Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Y se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec. [1 S. 15:4-6]

Vemos aquí que Saúl convocó al pueblo y los contó. Luego llegó a una ciudad de Amalec y les dijo a los ceneos que salieran de entre los amalecitas antes de que fueran destruidos. Los ceneos eran descendientes del suegro de Moisés. Hay una referencia a ellos en el libro de los Jueces 1:16 y 4:11-17. Éste era un acto de misericordia que ninguna nación pagana habría practicado en aquel entonces.

Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto. [1 S. 15:7]

Hasta este punto Saúl es obediente.

Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, pero a todo el pueblo mató a filo de espada.

Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron. [1 S. 15:8-9]

Saúl creyó que era una lástima destruirlo todo, de modo que salvó a Agag, soberano de los amalecitas. Ahora, Saúl no tenía más derecho de salvarlo a él que el que tenía de salvar al campesino más humilde entre los amalecitas. Esta nación estaba entregada completamente a la maldad, y el rey, más que todos los demás, debía ser matado y juzgado en aquel entonces. Saúl no tenía pues, derecho alguno de salvar lo mejor del ganado. Parece que lanzó este ataque con el sólo objetivo de obtener un gran botín y despojo, precisamente lo que Dios le había prohibido hacer. Los israelitas fueron el instrumento que Dios usó en esta ocasión para traer su juicio sobre los amalecitas.

Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo: Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche. [1 S. 15:10-11]

No era solamente el pueblo el que había elegido a Saúl, sino Samuel también. Samuel amaba a Saúl y quería que saliera bien como rey. Él quizá quería que Saúl aun más que David, tuviera buen éxito. Sin embargo, Dios ahora ha desechado a Saúl, y Samuel, quien es obediente a Dios debe ejecutar las órdenes de Dios. Saúl ha sido desobediente, y el juicio entonces viene.

Samuel reprende a Saúl

Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se levantó un monumento, y dio la vuelta, y pasó adelante y descendió a Gilgal. Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová. [1 S. 15:12-13]

Saúl dice que había sido obediente, pero fíjese usted la réplica mordaz que Samuel le da.

Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es éste que yo oigo con mis oídos? Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos. [1 S. 15:14-15]

Escuche usted a Saúl al comenzar a hacer uso del lenguaje ambiguo y del subterfugio en un esfuerzo por encubrir su mala conducta bajo falsas apariencias. Dice que tenía un motivo muy piadoso para salvar algunos animales. Quería tener animales excelentes para ofrecer de sacrificio al Señor. Esto, claro, fue su esfuerzo por tratar de encubrir su desobediencia.

Se encuentra este mismo tipo de hipocresía en nuestra cultura contemporánea. Causa molestia, por ejemplo, escuchar reportes sobre las ganancias que el consumo del licor genera, y que han sido donadas para hermosos jardines y sitios escénicos como también para obras de caridad. A las organizaciones involucradas, siempre les gusta que esto se dé a conocer, y parece que los periódicos se gozan informando cuánto es que los intereses licoreros pagan cada año en impuestos. Claro que todo el mundo sabe que los alcohólicos les cuestan muchísimo más a nuestros gobiernos que los impuestos que pagan los intereses del licor. Pero, hay una tendencia de tomar lo que es malo y tratar de cambiar su imagen como si tuviera algún fin piadoso. Lo más lamentable, es que muchos del pueblo de Dios tratan de cambiar la desobediencia en algo bueno. Todos, amigo, todos somos culpables de eso.

Un predicador nos cuenta que cuando salió del seminario y entró en el ministerio, tenía un automóvil viejo que se hallaba en un estado bastante ruinoso. Era un viejo Chevrolet y como él era un predicador joven, pues, estaba satisfecho con ese vehículo. No se había casado todavía y se divertía mucho manejándolo. Pero su congregación se quedó escandalizada, dice él de su viejo cacharro. El hecho es que creían que se trataba de algún tipo de broma. Luego, cuenta él que conoció a una señorita, y empezó a orar que el Señor le diera un nuevo carro. Este predicador le decía al Señor, que necesitaba un nuevo carro, para

poder ser más eficaz en la visitación. Pero, con toda franqueza, dice él, la visitación más eficaz realmente no figuraba en el asunto. Simplemente quería tener un carro nuevo para impresionar a esta señorita que había conocido. Es tan fácil, amigo, para nosotros siendo seres humanos, seamos creyentes o inconversos, hacer lo que hizo Saúl.

Cuando su desobediencia se descubrió, note usted que trató de culpar al pueblo de lo que pasó. Dijo: ...el pueblo perdonó la lo mejor de las ovejas y vacas. Pero la evidencia indicó que Saúl lo hizo también, y siendo que él era el rey, él fue el responsable.

Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal. [1 S. 15:20-21]

Saúl aquí no solamente trata de culpar a otros, sino que ahora hasta dice que obedeció la voz del Señor. Fíjese usted cuidadosamente en que él no dice, “Mi Dios”, ni “nuestro Dios”, sino “Jehová tu Dios”. No está dispuesto pues a tomar ninguna responsabilidad, aunque quedó establecido sin duda alguna que él es el culpable.

Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey. [1 S. 15:22-23]

Éste es un pasaje muy interesante. Saúl es desechado como rey debido a su rebelión y desobediencia a Dios. Éste es un mensaje importante para cualquiera que, sin serlo en realidad, alega ser hijo de Dios.

Hoy en día, hay un peligro similar, cuando entre nosotros parece que está de moda un acercamiento informal y amigable hacia el Señor Jesucristo. Por ejemplo, hay muchos coritos que se cantan que dicen, algo así como: “Jesús es un Amigo mío”. Pero, debemos tener mucho

cuidado de no crear una impresión errónea de Jesucristo al presentar nuestra comunión con Él usando este tipo de expresiones. Cuando usted, amigo, dice que Jesús es amigo suyo, ¿qué es lo que quiere decir? En realidad, usted le está rebajando a su propio nivel. Si yo dijera que el presidente de mi país, por ejemplo, es un amigo mío, estaría colocándole en mi propio nivel. Pero suponga que el presidente de mi país dijera por radio y televisión que yo soy su amigo; ah, eso me elevaría a su nivel. Cuando empezamos a hablar acerca de Jesús como nuestro Amigo, lo hacemos descender a nuestro nivel. Por otra parte, tenemos esta declaración inequívoca del Señor Jesucristo: Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. (Jn. 15:14) ¿Es usted obediente a Jesús? ¿Cómo se atreve a llamarle entonces Su amigo, si no le está obedeciendo? Desobedecer a Dios es peor que la brujería. Es rebelión contra Dios. Hay tantos hoy en día que son como Saúl.

Cuando uno se encuentra con alguien que es totalmente desobediente al Señor, debe concluir que tal persona no pertenece al Señor. Ahora, no estamos diciendo que las obras tienen algo que ver con la salvación. Estamos diciendo simplemente que, si usted es hijo de Dios, y llega a conocerle mediante Jesucristo, le obedecerá. Él también dijo: Si me amáis, guardad mis mandamientos (Jn. 14:15) Creo que, si usted le dijera al Señor, “No te amo”, Él le diría, “Olvídate entonces de guardar mis mandamientos”. Lo importante, amigo, es estar correctamente relacionado con el Señor Jesucristo. Ser hijo de Dios es conocerle de una manera muy personal. Eso es lo que distingue al cristianismo de todas las demás religiones del mundo. Usted puede ser budista sin conocer a Buda. Puede ser seguidor de Confucio sin conocerle. Puede ser miembro de cualquier religión sin conocer a su fundador, pero usted, amigo, no puede ser cristiano, sin conocer de una manera personal al Señor Jesucristo. Conocerle es vida eterna.

Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado. [1 S. 15:24]

Fíjese usted cómo Saúl admite aquí su rebelión y los motivos que da por haber actuado así. Dijo que tenía miedo al pueblo y por lo tanto, obedeció los deseos de ellos. Es decir, que Saúl quería agradar

a todos. Hoy en día, amigo, hay muchos que son como Saúl. Hay muchos predicadores inclusive que tratan de agradar a todos, hasta comprometen su mensaje, porque quieren llevarse bien con todo el mundo. Permítame decir, que así también fue cómo Saúl abordó la situación. Es verdad que Saúl confiesa que ha pecado, pero su contrición no es genuina.

Y vuelve conmigo para que adore a Jehová. Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel. Y volviéndose Samuel para irse, él se asió de la punta de su manto, y éste se rasgó. Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú. Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta. [1 s. 15:25-29]

Cuando las Escrituras dicen que Dios se arrepiente, no quiere decir que se arrepiente como se arrepienten los hombres. Quiere decir que, según nuestro punto de vista humano, parece que Dios se haya arrepentido. Dios hizo rey a Saúl y ahora le quita el reino, debido a su pecado. Ahora parece que Dios haya cambiado de idea, cuando en realidad, no ha cambiado de ninguna manera. No es Dios el que ha cambiado, sino Saúl. Saúl ha pecado y por lo tanto, Dios tiene que juzgarle.

Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios. [1 s. 15:30]

No creo que el arrepentimiento de Saúl sea genuino. Mire usted cómo encubre su pecado. Le dice a Samuel, “Vamos a cumplir juntos los ritos de adoración, y así el pueblo no sabrá que he sido desechado”. Quiso arrepentirse, pero no de una manera genuina. No quería pagar la pena de su desobediencia. Era hipócrita hasta el fin.

Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte. Y Samuel dijo: Como

tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal. [1 S. 15:32-33]

Samuel mató a Agag. Ahora, ¿Por qué fue necesario el uso de esta cirugía extrema y matar a todos los amalecitas y a Agag? Amalec era hijo de Esaú. Los amalecitas pelearon contra los hijos de Israel cuando éstos trataban de entrar en la Tierra Prometida. Dios dijo que haría guerra contra Amalec de generación en generación, y que por fin los juzgaría. Los amalecitas tuvieron como unos quinientos años para cambiar su manera de ser. Pero ellos volvieron sus espaldas en definitiva contra Dios, y por tanto Dios los juzgó. Y me alegro de que sea Dios quien juzga, y no yo ni usted. Le doy gracias a Dios que nadie hoy quede sin ser juzgado por el mal que hace. Puede haber aquéllos, aun los que están en algún puesto de eminencia, que creen que no serán juzgados o condenados por su pecado e improbidad, homicidio y adulterio; pero Dios los juzgará. Nadie se sale con el pecado y necesitamos dejar eso muy en claro. De modo que, Samuel ejecutó aquí el juicio de Dios sobre este soberano vil y malo, Agag.

Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl. Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl; y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel. [1 S. 15:34-35]

Cuando la Biblia dice que Dios se arrepintió, quiere decir que Sus acciones lucen como si hubiera cambiado de parecer. Pero la verdad es que Dios no ha cambiado de parecer. Dios siempre dijo que, si Saúl no salía bien, lo quitaría. Saúl pecó y, por tanto, Dios lo quitó de su puesto como rey. Simplemente cumplió Su palabra. Dios todavía aborrece el pecado y lo juzga. Saúl había sido la selección del pueblo, y fracasó. Sin embargo, vemos aquí que Samuel lloraba por él. Creo que Samuel amaba sinceramente a Saúl. Lo amaba muchísimo, muchísimo más que amaba a David. Y no quería ver fracasar a este hombre. Es por eso que sus palabras a Saúl fueron tan duras y acérrimas. Procedían de una persona que le amaba. Además, estas palabras de Samuel también procedían del corazón de Dios.

Amigo, el amor de Dios no le disuadirá de juzgar a los pecadores. Él puede amarlos y todavía ejecutar Su juicio. Recordemos que nuestro Dios, es un Dios santo y justo tanto como amante.

CAPÍTULO 16

Dios elige a David como rey, para suceder a Saúl, y envía a Samuel a Belén, para ungirle como rey. Debido a que Saúl es desechado por Dios, David es traído a la corte para tocar el arpa, para librar el espíritu malo de Saúl.

El capítulo 16 nos trae a un nuevo tema. Veremos que hay un contraste marcado entre Saúl y David. David es un hombre de Dios, mientras que Saúl, es hombre de Satanás. En el capítulo 15 vimos que Dios desechó a Saúl. Dios no le había dado a Saúl solamente una oportunidad, sino varias oportunidades para que le obedeciera, pero Saúl se mostró totalmente desobediente a Dios. Dios le dio toda oportunidad posible para que saliera bien, pero no salió bien. Al Señor no le era necesario esperar para ver los resultados del reinado de Saúl. Él ya lo sabía de antemano. Pero Saúl necesitaba saberlo. También Samuel necesitaba saberlo, porque él amaba a Saúl. El pueblo tenía que saberlo porque ellos habían elegido a Saúl.

Hoy usted y yo necesitamos saber si somos hijos genuinos de Dios. Seremos sometidos a prueba y necesitamos la ayuda del Espíritu de Dios porque como nos dice Hebreos 12:6: Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. El Señor somete a prueba a aquéllos que ama. Éste era el método de Dios en los tiempos de Saúl, y es Su método también hoy. Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. (Stg. 1:12) Saúl fue sometido a prueba y le fue dada amplia oportunidad de salir bien, pero con todo eso, fracasó.

De nuevo la pregunta, “¿Por qué la cirugía extrema en matar a los amalecitas y a Agag?” Amalec era hijo de Esaú. Los amalecitas pelearon contra los hijos de Israel cuando éstos trataban de llegar a la tierra prometida. Dios dijo que Él lucharía contra Amalec de generación en generación, y que por fin los juzgaría. Debido a que se habían alejado definitivamente de Dios, Él los juzgó.

Llegamos ahora al lugar donde Dios elige a David para suceder a Saúl como rey. Dios envía a Samuel a Belén para ungir a David como rey. David es escogido por Dios mismo. Dios tuvo Sus dificultades con él, pero Dios tiene dificultad con todos nosotros, ¿no le parece?

Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey. [1 S. 16:1]

Como usted puede ver, amigo, Samuel estaba a favor de Saúl. Samuel amaba a Saúl y no quería verlo desechado por Dios. Le dolió a Samuel dar a Saúl el ultimátum de que había sido desechado y despedido como rey. La tristeza de Samuel hace más impresionante todo esto.

Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría. Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido. Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me ungirás al que yo te dijere. [1 S. 16:2-3]

Samuel tenía miedo de ir a Isaí porque Saúl no se hallaba de buen humor y sería peligroso que alguien se le opusiera. Está desesperado. Al seguir la historia, sin embargo, notamos que es Dios quien hace la selección. Le dice a Samuel exactamente lo que debe hacer, pero no le da ninguna información anticipada. Su falta de conocimiento le protegerá. Por tanto, Samuel se fue a Belén y entró en la casa de Isaí. Allí le pide a Isaí y a sus hijos que vengan al sacrificio.

Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido. Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón. [1 S. 16:6-7]

En toda esta sección encontraremos excelentes principios espirituales. En el capítulo 15, Samuel le dijo a Saúl: Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura

de los carneros. (1 S. 15:22b) Usted y yo, demostramos si somos o no somos hijos del Señor Jesús, por nuestro amor para con Él. No es lo que decimos por medio de un testimonio que se da en la iglesia. Lo importante es si le estamos obedeciendo o no. La vida cristiana es una vida de realidad. No es una vida de fingimiento.

Dios nos mira desde adentro. Es lo que llamaríamos, “decorador de interiores”. Siempre revisa la parte interna, la parte de adentro. En este caso particular, Dios le dice a Samuel: “No quiero que mires la apariencia exterior. No juzgues a un hombre según sus apariencias. Deja que esta vez Yo elija al hombre. Yo escogeré al rey”. Dios ve el corazón, y gracias a Dios por eso. Somos tan propensos a juzgar a los hombres aún en los círculos cristianos, por su apariencia, por su dinero, su símbolo de status, su posición social, la casa en que vive, o el automóvil que maneja, el puesto que ocupa, etc. Pero Dios nunca juzga a nadie en esa base. Dios le dice a Samuel que no preste atención a lo exterior. Dios va a mirar el corazón.

Isaí hace que sus hijos pasen delante de Samuel, uno por uno. Samuel le expone claramente a Isaí el motivo de su visita, y así siete de sus hijos pasan ante Samuel.

E hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegido a éstos. Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí. [1S. 16:10-11]

Seguramente aún el padre de David nunca le habría escogido por encima de sus otros siete hermanos. En primer lugar, David era simplemente un muchacho. Se cree que tenía unos dieciséis años. Posiblemente era aun más joven. Era sólo un joven pastor. Estaba con las ovejas. En verdad no sabía mucho. Isaí no le habría escogido a él para ser rey sobre sus hermanos. La verdad es que lo había ignorado completamente. Estaba tan seguro de que uno de sus otros hijos sería escogido, que ni aun convidó a David al sacrificio. Pero cuando Samuel se enteró que David estaba cuidando las ovejas, le dijo a Isaí que enviara a buscarlo. Samuel le declaró que no se sentarían a la mesa sino hasta cuando David fuera traído.

Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es. [1 S. 16:12]

Cuando este versículo dice que David era rubio, creo que significa que era de cabello rojo. Por otra parte, veremos que David tenía un carácter que hacía juego con su cabello rojo. Tenía un carácter violento. Pero a pesar del hecho que era pelirrojo, David era un joven buen mozo. Dios puede usar la hermosura. Él es el Creador de la hermosura. Nadie que viva en esta tierra puede ignorar ni rehusar reconocer los muchos sitios escénicos que hay en todas partes. Y una puesta de sol en cualquier lugar es una cosa verdaderamente hermosa.

Me resiento por el hecho de que dan al mundo la gloria por todo lo que vale y es hermoso. ¿Por qué no darle la gloria a Dios? ¿Por qué no darle a Él la gloria por los talentos que Él nos ha dado?

Bien, David era buen mozo, pero Dios no estaba mirando eso. Dios ya lo conocía. Ya lo había escogido antes. Dios conocía lo que usted y yo, amigo, no sabemos acerca de David. Sabe que, aunque David falló, debajo de aquella fe que falló había una fe que nunca falló. David amaba y confiaba en Dios. Quería andar con Dios. Dios, por decirlo así, le apartó y le castigó. Pero David nunca lloriqueó o gritó cuando fue castigado. Anhelaba esa comunión con Dios, y Dios le amaba. Era un hombre conforme al corazón de Dios.

Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá. [1 S. 16:13]

Samuel ungió a David y el Espíritu del Señor vino sobre él. En este tiempo el Espíritu del Señor ya se había apartado de Saúl.

El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová. Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta. Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él toque con su mano, y tengas alivio. [1 S. 16:14-16]

Creo que Saúl estaba completamente poseído por Satanás. Sus siervos notaron que padecía de esta enfermedad mental y espiritual. Se dice que la música tiene poder para amansar aun a la fiera más salvaje. La música se ha empleado durante toda la antigüedad, ya sea para excitar el espíritu bueno, o bien, para alejar el mal espíritu. De modo que, los siervos de Saúl sugirieron que se llevara a cabo una competencia para descubrir quién sería el mejor músico.

Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y traédmelo. Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él. Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas. Y tomó Isaí un asno cargado de pan, una vasija de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por medio de David su hijo. Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y le hizo su paje de armas. Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos. Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él. [1 S. 16:17-23]

David era un hombre extraordinario en muchas maneras. David es traído al palacio. Los últimos versículos de este capítulo nos cuentan cómo David va a suceder a Saúl como rey sobre Israel. Dios mira al hombre interior cuando elige a alguien para un oficio o tarea en particular. Saúl ahora es desechado de Dios, y David es traído a la corte para tocar su arpa. Israel, aunque todavía no lo sabe, ya tiene un nuevo rey.

CAPÍTULOS 17 Y 18

El capítulo 17 contiene uno de los episodios más conocidos de la Biblia. Este maravilloso episodio entre David y Goliat revela más que valor humano. Revela que, hasta de muchacho, David tenía el corazón inclinado hacia Dios. David no se ofreció de voluntario para pelear contra el gigante porque su pueblo estaba siendo avergonzado, sino porque Goliat retaba a los ejércitos del Dios vivo! Al enfrentar a su enemigo formidable, testificó a su fe en Dios: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.

David mata a Goliat, gigante de Gat

Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim. También Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon en el valle de Ela, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos. [1 S. 17:1-2]

Israel nuevamente está en guerra con los filisteos, su enemigo perenne y perpetuo.

Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, y el valle entre ellos. [1 S. 17:3]

Estos dos ejércitos estaban en un impasse, por decirlo así. Estaban acampados uno frente al otro; cada uno esperando que el otro comenzara las hostilidades. Los filisteos sobre un monte, e Israel sobre el otro monte, con el valle entre ellos. Los filisteos son los agresores.

Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo. Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce. [1 S. 17:4-5]

Ahora, Goliat era un hombre muy alto, un joven bastante grande. Es cierto que estos soldados no querían pelear, sino poner la decisión de la batalla en manos de Goliat y de un solo israelita.

El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él. Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. [1 S. 17:7-8]

Todos los días Goliat salía y desafiaba a los israelitas a que enviaran a un hombre para que peleara contra él. No resultó, pues, nadie que pudiera salir a pelear contra este filisteo Goliat. David llegó al campo de batalla porque había traído comida para sus hermanos, los cuales estaban sirviendo en el ejército. David se turbó que nadie aceptara el desafío. Note usted que sus hermanos tratan de enviarlo a casa, pero David no se va. Cuando Saúl oyó que David iba a salir a pelear contra Goliat, trató de vestirle con su armadura. Pero, David era simplemente un muchacho, y le explicó a Saúl que tendría que pelear con las armas que estaba acostumbrado a usar. ¡Qué lección hay en esto para nosotros! Hay tantos hoy en día que tratan de ser algo que no son, o tratan de hacer algo que no son llamados a hacer. Amigo, si Dios le ha llamado a usar una honda, no trate de usar una espada. Si Dios le ha llamado a hablar, pues hable. Si Dios le ha llamado a hacer otra cosa, entonces, haga eso que Dios le ha llamado a hacer. Si Dios le ha llamado a cantar, entonces cante. Pero, si Dios no le ha llamado a cantar, por favor, no cante. Son demasiados los que tratan de usar una espada, cuando la honda en verdad, les queda a la mejor talla.

Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo. [1 S. 17:40]

Algunos creen que David escogió cinco piedras lisas, por si acaso erraba con la primera, podría entonces usar las otras 4 piedras. Pero David no pensaba errar, amigo. ¿Por qué entonces escogería cinco piedras? La respuesta la encontraremos en 2 Samuel 21:22, donde

leemos: Estos cuatro eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y por mano de sus siervos. ¿Se fija usted? Goliat tenía cuatro hijos, y David estaba seguro de que saldrían tan pronto él diera muerte a su padre. Es por eso que David escogió las cinco piedras.

Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos. [1 S. 17:45-47]

Usted bien sabe el resto de la historia. Dios le dio la victoria a David, quien mató a Goliat. La batalla, como dijo David, era del Señor; y el gigante y todos los filisteos fueron entregados en manos de David, y del ejército israelita.

Hay muchas y grandes lecciones espirituales en este capítulo. Por ejemplo, el gigante representa al mundo; Saúl, yo creo, representa a Satanás; y David representa al creyente en el Señor Jesucristo. Se nos amonesta, No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. (1 Jn. 2:15) Estamos en el mundo, pero no somos del mundo. ¡Qué diferencia hay entre David y Sansón! Sansón trataba a los filisteos como amigos—hasta se casó con una filisteo. David trataba a Goliat como enemigo. El sistema del mundo, o el cosmos, que incluye todos los gobiernos, programas educacionales y los entretenimientos—son el enemigo del creyente de hoy. Lo interesante es que la fe de David le permitió ir a encontrarse con el gigante y derrotarlo. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. (1 Jn. 5:4) Ésta es la misma lección que Josué aprendió en Jericó; él supo que la batalla es del Señor. David también aprendió que no podía usar las armas de este mundo para pelear la batalla. Él

tenía sus propias armas, sus propios métodos—los que Dios le había enseñado a manejar. El creyente de hoy necesita reconocer que puede vencer el mundo sólo por su fe y su confianza en Dios.

Este capítulo concluye con el renovado interés que Saúl expresa en David. Aparentemente no le reconoció como el mismo mozuelo que antes tocaba el arpa en su presencia. En el versículo 18 del capítulo 16, notamos que uno de los criados del rey describe a David como ...hijo de Isaí...que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra... Luego en el versículo 21, vemos que Saúl lo hizo paje de sus armas, pero aparentemente nunca tomó en serio este aspecto de David como hombre de guerra. Sólo ahora, después que David mata al gigante, es cuando vemos a Saúl interesado en David desde ese punto de vista.

David y Jonatán hacen un pacto

Aconteció que cuando él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo. [1 S. 18:1]

David estaba hablando con Saúl. Saúl había llamado a David después de la batalla porque quería darle un merecido reconocimiento por sus hechos. Es posible que Saúl creyera que le había dado demasiado reconocimiento, a la luz de lo que pasó más tarde. Al parecer, Jonatán, el primogénito de Saúl estaba presente también y escuchó esta conversación entre Saúl y David. Desde ese entonces el alma de Jonatán, como dice aquí en el versículo 1, quedó ligada con la de David. Estos dos tuvieron desde entonces una íntima amistad realmente ejemplar. Hablamos tanto hoy en día, en cuanto al amor de un hombre por una mujer. Pero muchas veces, nos olvidamos de lo noble y bueno que puede ser el amor de la amistad, el amor de dos hombres, como en este caso, cuando son atraídos el uno al otro por sus personalidades similares. Dos hombres pueden ser muy buenos amigos. Se pueden gozar juntos de los deportes y el recreo. Pueden trabajar juntos. Así David y Jonatán hicieron este pacto de amistad vitalicio.

Y Saúl le tomó aquel día, y no le dejó volver a casa de su padre. [1 S. 18:2]

David llega ahora a ser una figura pública, y desde ahora en adelante lo será durante toda su vida.

E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo. [1 S. 18:3]

El pacto que estos dos hombres hicieron fue el de identificarse totalmente el uno con el otro. Es muy difícil encontrar una amistad como la que tenían estos dos hombres. No hay nada como ella.

Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte. [1 S. 18:4]

David era campesino. No tenía ropa que fuera apropiada para su nueva vida pública. Jonatán compartió su ropa con David. Ésa fue una acción muy generosa.

Y salía David a dondequiera que Saúl le enviaba, y se portaba prudentemente. Y lo puso Saúl sobre gente de guerra, y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los siervos de Saúl. [1 S. 18:5]

David tenía ese carisma del cual oímos tanto hoy en día; aquello que lo hizo ser aceptado por el público. David en verdad era un gran hombre. Dios había mirado a su corazón; y ahora el público mira lo de afuera. David se veía bien tanto por dentro como por fuera. Es verdad que más tarde David pecó; pero cuando lleguemos al estudio de esa parte de su vida, veremos que su corazón estaba dedicado a Dios, y el pueblo lo amaba por ello.

Aconteció que cuando volvían ellos, cuando David volvió de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música. Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl hirió a sus miles, Y David a sus diez miles. Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David. [1 S. 18:6-9]

A Saúl no le gustó este nuevo cántico que cantaban las mujeres. Saúl tenía celos de David debido a su aceptación y aclamación por parte del pueblo. Al proseguir esta historia veremos que Saúl tratará de destruir

a David y de quitarlo de la vista del público. Pero David llega a ser el favorito del pueblo. David empieza a ver que Saúl no es tan amistoso como lo era antes.

Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa. David tocaba con su mano como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano. [1 S. 18:10]

Ésta es una escena bastante dramática. David está tocando su arpa y Saúl está jugando con una lanza que ciertamente no es un instrumento musical. Puede ser que David supiera que lo Saúl pensaba hacer. Puede ser que David tocara una o dos notas desafinadas; eso no lo sé, pero de repente Saúl se la arrojó.

Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David a la pared. Pero David lo evadió dos veces. [1 S. 18:11]

Saúl quería acabar con David permanentemente. David, por su parte, evadió la lanza y luego se fue. Salió del palacio lo más rápido que pudo.

Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, tenía temor de él. Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos. [1 S. 18:15-16]

David se casa con Mical, la hija de Saúl

David ahora es el que es aceptado por la nación. Saúl se ha estado preguntando cómo lo podría atrapar, y por fin se le ocurre un método que cree es infalible. Saúl le prometió a Merab por esposa con tal que David siguiera la guerra contra los filisteos. Saúl espera que así David sea matado. Entonces falta a su promesa y da a Merab a otro hombre. Ahora veremos que quiere dar a su hija menor a David. ¿Por qué? Eso colocaría a David en la familia real, donde estaría al alcance de Saúl en todo momento. Creo que David nunca llegó a amar de veras a Mical. A veces nos sentimos inclinados a culpar a David por casarse tantas veces; pero la verdad es que las cosas iban mal desde un principio con esta muchacha.

Pero Mical la otra hija de Saúl amaba a David; y fue dicho a Saúl, y le pareció bien a sus ojos. [1 S. 18:20]

Dice aquí que Mical amaba a David, pero yo quisiera aclarar que no era ese amor matrimonial que se necesita para que un matrimonio tenga buen éxito. En el principio se basaba en el hecho de que David era un héroe famoso. Pero, llegó el día cuando ella le aborreció por su entusiasmo por Dios.

CAPÍTULO 19 Y 20

Este capítulo, empieza una sección que he titulado “David es disciplinado”. Saúl intenta matar a David personalmente, y entonces da órdenes abiertamente para que sea matado. Aunque varias veces el Rey Saúl se arrepiente brevemente de su intento homicida, la vida de David corre peligro hasta la muerte de Saúl. Durante estos días de exilio—posiblemente un período de diez años—David es perseguido como un animal salvaje. Es un nómada, un vagabundo. Viviendo en cuevas en el desierto, soporta muchas dificultades y privaciones. Sin embargo, está siendo probado y entrenado en la escuela de Dios. Sigue el curso completo y se gradúa con los más altos honores. Él llega a ser el mejor rey de Israel—de hecho, el mejor rey del mundo—y un hombre cuyo corazón estaba entregado a Dios. Muchos de los salmos maravillosos de David fueron escritos durante este período duro y tempestuoso.

Saúl intenta matar a David nuevamente

Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen a David; pero Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera, Y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto, cuídate hasta la mañana, y estate en lugar oculto y escóndete. [1 S. 19:1-2]

Jonatán le aconsejó a David que saliera del palacio y se escondiera, porque su vida estaba en peligro. Saúl ahora, abiertamente trata de matar a David. Su amigo Jonatán, sin embargo, quiere ayudarlo.

Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estés; y hablaré de ti a mi padre, y te haré saber lo que haya. Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo. [1 S. 19:3-4]

Jonatán tiene un plan. Trata de hablar con su padre. Saúl y Jonatán salen al campo y Jonatán le dice a Saúl: “David en verdad te ha ayudado. Es uno de tus seguidores. Es un maravilloso ciudadano de tu reino. No debes tratar de matarlo”.

Pues él tomó su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa? Y escuchó Saúl la voz de Jonatán, y juró Saúl: Vive Jehová, que no morirá. Y llamó Jonatán a David, y le declaró todas estas palabras; y él mismo trajo a David a Saúl, y estuvo delante de él como antes. [1 S. 19:5-7]

Saúl escuchó finalmente a su hijo, y David regresó al palacio. Sin embargo, David continuaba siendo cauto, porque sabía que su vida estaba en peligro.

Después hubo de nuevo guerra; y salió David y peleó contra los filisteos, y los hirió con gran estrago, y huyeron delante de él. Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza a mano, mientras David estaba tocando. Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared, pero él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche. [1 S. 19:8-10]

Fíjese usted en la reacción de Saúl al regreso victorioso de David al palacio. Un espíritu malo vino sobre Saúl una vez más, y nuevamente quiere matar a David. Es una escena muy dramática. David está tocando su arpa y Saúl tiene su lanza en la mano. David sabe que la hora viene cuando Saúl arrojará aquella lanza con el intento de enclavarlo a la pared. También sabe que ya no vive sin peligro en el palacio, aunque está casado con la hija de Saúl.

Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo vigilaran, y lo matasen a la mañana. Mas Mical su mujer avisó a David, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto. Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue y huyó, y escapó. Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó por cabecera una almohada de pelo de cabra y la cubrió con la ropa. [1 S. 19:11-13]

En el principio Mical estaba a favor de David. Le dijo a David que, si no se escapaba aquella misma noche, al día siguiente estaría muerto. Ella sabía que su padre hablaba en serio. De modo que, David huyó del palacio y Mical arregló la cama para que pareciera que David todavía estaba acostado allí.

Y cuando Saúl envió mensajeros para prender a David, ella respondió: Está enfermo. Volvió Saúl a enviar mensajeros para que viesan a David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo mate. Y cuando los mensajeros entraron, he aquí la estatua estaba en la cama, y una almohada de pelo de cabra a su cabecera. Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has engañado así, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir; si no, yo te mataré. [1 S. 19:14-17]

Cuando Saúl se enteró de que le habían engañado, preguntó a su hija, ¿por qué lo había hecho? Ella explicó que David la habría matado a ella, si no le hubiera ayudado.

Huyó, pues, David, y escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Y él y Samuel se fueron y moraron en Naiot. [1 S. 19:18]

Siendo que Samuel había ungido a David como rey; su propia vida también estaba en peligro. Saúl ahora abiertamente trata de matar a David, y David se constituye así, en un hombre perseguido. ¿Qué contiene el futuro para David? Andará fugitivo hasta la muerte de Saúl.

Jonatán ayuda a David a escapar

Saúl sabía que su hija Mical le había engañado en cuanto a David. Sabía que Jonatán y David eran buenos amigos. Por eso, Jonatán tenía que ser prudente, teniendo cuidado y callándose en cuanto a sus comunicaciones con David. Es por eso por lo que se decidió a comunicarse con David mediante el lanzamiento de saetas.

Después David huyó de Naiot en Ramá, y vino delante de Jonatán, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida? [1 S. 20:1]

David preguntó: ¿Qué he hecho yo? Nunca había hecho nada en contra de Saúl. El hecho es que en verdad lo había ayudado. Pero Saúl nunca se comportó como rey. Dios sabía que no era un rey, ni tampoco era el hombre que Él había elegido. El pueblo había querido tener un rey y querían que Saúl fuera aquel rey. Dios les dio lo que pidieron; pero, así como en los tiempos de Moisés, castigó su rebeldía enviándoles mortandad. En el desierto los hijos de Israel se quejaron de la dieta que Dios les había provisto y reclamaron que querían carne, y entonces Dios los engordó con codornices. Les dio lo que pidieron, pero fue evidente que no estaban confiando en Dios. Si hubieran confiado en el Señor, habrían estado satisfechos con el maná y no habrían clamado por carne; y habrían entonces hallado gozo y paz en sus vidas.

Muchos cristianos hoy en día se adelantan al Señor. Le piden esto, aquello, y lo otro. No están dispuestos a descansar tranquilamente y dejar que Dios obre en sus vidas. Muchas veces nos da nuestras peticiones, y decimos: “¿No es maravilloso cómo Dios contesta la oración?” Pero la verdad es que no es siempre maravilloso. A veces le pedimos algo, insistimos tanto, que al fin nos concede nuestra petición; pero a veces sucede que esto resulta ser lo peor que nos pueda suceder. Cierta hombre que era muy rico contó una vez cómo fue que perdió a su hijo. Él dijo lo siguiente: “La equivocación más grande que jamás hiciera fue darle todo lo que quería tener”. A veces, amigo, cuando porfiamos en pedir a Dios, Él nos manda mortandad. Eso fue lo que ocurrió en cuanto a los hijos de Israel que querían tener a Saúl por rey. Saúl ciertamente fue causa de muchos problemas.

Él le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué, pues, me ha de encubrir mi padre este asunto? No será así. [1 S. 20:2]

Jonatán le dice a David que, si su padre toma medidas para matarlo, él sabrá de ellas. Cualquier paso que Saúl dé, Jonatán declara que se lo comunicará a David. Quiere que David confíe en él.

Y David volvió a jurar diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonatán, para que no se entristezca; y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte. [1 S. 20:3]

¡Qué declaración! No sólo era así en el tiempo de David, amigo, sino que también es así hoy en día. Sea que viajemos por las autopistas de las ciudades, o por las carreteras del campo; usted y yo siempre estamos a solamente un paso de la muerte. Hay solamente un latido del corazón entre usted y la muerte. La muerte le puede llegar en cualquier momento. Es por eso que debemos estar listos en cualquier momento a pasar a la eternidad y a la presencia de Dios. ¡Cuántos son los que han hecho los preparativos para esta vida, pero que nunca se han preparado para la próxima vida! ¿Es usted, amigo, uno que confía en Cristo Jesús como su Salvador personal? Si usted muriera en este momento, ¿partiría usted para estar con el Señor? No aplase más, amigo, el aceptar a Cristo Jesús como su Salvador y Señor.

Y Jonatán dijo a David: Lo que desee tu alma, haré por ti. [1 S. 20:4]

Jonatán fue un verdadero amigo para con David. Es maravilloso tener un amigo como Jonatán. En Proverbios 18: 24, leemos: El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo; y amigo hay mas unido que un hermano. Un hermano, amigo, puede abandonarle a uno algunas veces, pero un verdadero amigo nunca le abandonará. Se nos dice que un amigo es como un hermano en tiempo de angustia. Un hombre demuestra mejor que es su amigo, cuando usted se halla en algún apuro. Cuando David se encontró en apuros, Jonatán demostró que era su amigo. Demostró que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para proteger a David.

Y David respondió a Jonatán: He aquí que mañana será nueva luna, y yo acostumbro sentarme con el rey a comer; mas tú dejarás que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer día. [1 S. 20:5]

David creía que debía regresar al palacio y tocar para Saúl a la hora de comer, pero tenía miedo de ir. Le pide a Jonatán permiso para desaparecer por tres días.

Si tu padre hiciera mención de mí, dirás: Me rogó mucho que lo dejase ir corriendo a Belén su ciudad, porque todos los de su familia celebran allá el sacrificio anual. Si él dijere: Bien está, entonces tendrá paz tu siervo; mas si se enojare, sabe que la maldad está determinada de parte de él. [1 S. 20:6-7]

Así, pues, pensaba David enterarse de los verdaderos sentimientos de Saúl.

Y Jonatán le dijo: Nunca tal te suceda; antes bien, si yo supiere que mi padre ha determinado maldad contra ti, ¿no te lo avisaría yo? Dijo entonces David a Jonatán: ¿Quién me dará aviso si tu padre te respondiere ásperamente? Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo. Entonces dijo Jonatán a David: ¡Jehová Dios de Israel, sea testigo! Cuando le haya preguntado a mi padre mañana a esta hora, o el día tercero, si resultare bien para con David, entonces enviaré a ti para hacértelo saber. Pero si mi padre intentare hacerte mal, Jehová haga así a Jonatán, y aun le añada, si no te lo hiciere saber y te enviare para que te vayas en paz. Y esté Jehová contigo, como estuvo con mi padre. Y si yo viviere, harás conmigo misericordia de Jehová, para que no muera, Y no apartarás tu misericordia de mi casa para siempre. Cuando Jehová haya cortado uno por uno los enemigos de David de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatán sea quitado de la casa de David. Así hizo Jonatán pacto con la casa de David, diciendo: Requieralo Jehová de la mano de los enemigos de David. Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo. Luego le dijo Jonatán: Mañana es nueva luna, y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío. Estarás, pues, tres días, y luego descenderás y vendrás al lugar donde estabas escondido el día que ocurrió esto mismo, y esperarás junto a la piedra de Ezel. [1 S. 20:9-19]

Jonatán se dio cuenta que David su cuñado probablemente sucedería a Saúl en el trono. Por tanto, pidió que cuando David llegara al poder, que su propia relación con la casa de David no fuera olvidada.

Planes fueron hechos entonces a fin de que estos dos amigos pudieran comunicarse. Jonatán sabía que estaba bajo observación para ver si se comunicaba con David, y por tanto debía tener mucho cuidado. El plan

requirió que Jonatán saliera a tirar saetas. No se despertaría ninguna sospecha que él saliera muchas veces para la ballestería, porque Jonatán era guerrero. David por su parte, estaría escondido en el campo. Jonatán saldría al campo con su criado y tiraría saetas. Si tiraba la saeta mucho más allá de David, esto significaría que las intenciones de Saúl eran malas en cuanto a David y que David debía huir. Pero si tiraba la saeta más cerca, sabría entonces que todo estaba bien y que podría regresar.

Al tercer día Jonatán salió al campo para tirar las saetas. No habría manera alguna de que Saúl supiera que su hijo estaba por entregarle un mensaje a David. La palabra en cuanto a Saúl no era favorable en manera alguna. Saúl había puesto en claro el hecho de que quería a toda costa matar a David. La saeta fue volando por el aire y cayó mucho más allá de David. Eso quería decir que David debía huir. Jonatán instruyó entonces a su criado que recogiera las saetas que había tirado, para luego llevar su artillería a la ciudad. Cuando el muchacho se fue, David y Jonatán se reunieron y hablaron.

Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, porque ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la ciudad. [1 S. 20:42]

De aquí en adelante la vida de David está en peligro. Huirá, pero lo interesante es el pacto que los dos amigos hicieron. Veremos que Jonatán cumplió su parte del pacto. Le fue fiel y verdadero amigo a David hasta el fin de su vida. David también le fue fiel y verdadero amigo a Jonatán.

Más tarde los filisteos matan a Saúl y a Jonatán, y David llega al trono. Ahora, lo apropiado y seguro para él habría sido exterminar a todo miembro de la casa de Saúl. Eso quería decir que, si Jonatán tuviera un hijo, habría sido matado también. El hecho es que Jonatán tenía un hijo. Lo vamos a conocer más adelante en esta historia. Su nombre era Mefi-boset y era cojo. Ahora, cuando Saúl y Jonatán fueron muertos, un siervo llevó al muchacho y lo escondió. Pero veremos que David se va a portar muy bien con él. David encontró al muchacho, lo llevó al palacio, y le hizo sentar en su mesa; le dio de comer, y lo cuidó. ¿Por qué? Porque cumplió su pacto que había hecho con Jonatán, en que su amigo le mostró gracia.

Más adelante tendré ocasión para entrar en más detalle en cuanto a este tema. Pero por ahora permítame dirigir su atención al maravilloso significado de esta historia. David mostró bondad a Mefi-boset debido a Jonatán. Dios, amigo, ha mostrado bondad para con usted y para conmigo, debido al Señor Jesucristo. No es debido a quiénes seamos ni a lo que hayamos hecho, lo que nos salva. Nuestra salvación es por nuestra fe en quién Cristo es y lo que Él ha hecho por nosotros. Dijo el Señor Jesucristo Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Jn. 3:16) Dios dio a Su Hijo para morir por nosotros, y es debido únicamente a ese hecho que Dios nos extiende Su favor.

Después que David y Jonatán hablaron, Jonatán regresó al palacio. Creo que era un hombre que se sentía muy triste porque sabía que su padre estaba decidido completamente a matar a su amigo David. También sabía que tendría que vivir separado de su amigo, porque David tuvo que huir tan lejos de Saúl como le fue posible.

CAPÍTULOS 21 Y 22

Vino David a Nob, al sacerdote Ahimelec; y se sorprendió Ahimelec de su encuentro, y le dijo: ¿Cómo vienes tú solo, y nadie contigo? [1 S. 21:1]

David se siente muy solo al huir de Saúl. Sus hombres jóvenes están con él, desde luego, así que no está físicamente solo. Está solo en que nadie en su grupo lleva ropa del rey Saúl.

Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envió, y lo que te he encomendado; y yo les señalé a los criados un cierto lugar. Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas. El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado; pero lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres. [1 S. 21:2-3]

El pensamiento de esta porción de la Escritura es simplemente, que el único pan que tenía estaba en la mesa de la proposición, y no debía ser comido sino sólo por el sacerdote, y eso solamente durante ciertas horas. Solo era permitido comerlo durante el cambio del pan cada día de reposo.

Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los vasos de los jóvenes eran santos, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más no serán santos hoy sus vasos? Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquéllos fueron quitados. [1 S. 21:5-6]

Aunque Israel tenía su religión que le fue dada por Dios, y este pan fue consagrado para fines religiosos, estaban allí presentes algunos hambrientos que necesitaban comida. Ese pan habría llegado a ser común si no se hubiera podido usar para alimentar a hambrientos. Eso

es lo que David dice aquí.

Al dar pan a David y a sus hombres, el sacerdote estaba violando la ley de una manera muy especial. Usted recordará que los fariseos disputaron con el Señor Jesucristo en cuanto a la violación de la ley, la cual Él jamás violó. El Señor refutó sus acusaciones al referirse a este incidente en la vida de David, en San Marcos 2:23-28, que dice: Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban; cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban? También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

Lo que el Señor decía era: “Si le fue posible a David hacerlo y estaba bien, aquí hay Uno Mayor que David, el cual lo puede hacer también”. El Señor estaba diciendo que David comió el pan sagrado porque tenía necesidad. Cristo está diciendo que la necesidad humana invalida todos los ritos y leyes ceremoniales. El aspecto ritual de la ley no era algo que el hombre tenía que guardar sin cuidado del costo de sí mismo.

Y estaba allí aquel día detenido delante de Jehová uno de los siervos de Saúl, cuyo nombre era Doeg, edomita, el principal de los pastores de Saúl. [1 S. 21:7]

Entre la multitud aquel día en el tabernáculo había un Judas Iscariote. Su nombre era Doeg y era edomita. Estaba al servicio de Saúl, y más adelante traicionará a David y al sumo sacerdote. David tuvo mucho que decir en cuanto a este hombre allá en el Salmo 52.

Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto la orden del rey era apremiante. [1 S. 21:8]

Yo quisiera dirigir su atención hacia algo que es importante aquí en ese último versículo. Se relaciona con la manera en que las Escrituras

pueden ser citadas erróneamente. He oído decir a veces que ciertas cosas tienen que hacerse, y hacerse rápidamente porque la orden del rey es apremiante o urgente. En primer lugar, David no tiene ni espada ni lanza debido a que tuvo que huir de prisa. David tampoco se halla aquí en una misión del rey. Por eso, la orden del rey no es apremiante ni requiere que se dé prisa. Sin embargo, esta frase se cita muchas veces. Y con frecuencia se usa cuando es necesario levantar una ofrenda para pagar algo o para edificar algo. Pero, permítame decirle que la orden del rey no es apremiante.

¿Se ha fijado usted alguna vez en la paciencia con que obra Dios? Obrará de aquella manera en la vida de David. Ahora veremos que David será educado en cuanto a esto, en las cuevas de la tierra. Ése es el método de Dios. Dios, no tiene prisa. Moisés tenía prisa y quería liberar a los hijos de Israel unos cuarenta años antes de que Dios estuviera listo. Pero la verdad era que Moisés tampoco estaba listo. Dios lo colocó en el desierto y lo educó durante cuarenta años hasta cuando estuviera listo para ejecutar la misión que Él le encomendaría. La marca usual de la obra de Dios, amigo, no es la prisa, sino el hecho de que obra lenta y pacientemente. Pero ¡cuán impacientes nos ponemos a veces! Yo mismo, amigo, estoy procurando aprender el arte de esperar en el Señor. Eso es algo que todos necesitamos aprender. David también necesitaba aprenderlo. Dios ha tenido que educar a sus hombres así. Dios ha tenido que enseñar paciencia a cada uno de los hombres que ha usado.

Dios envió a Su Hijo al mundo treinta y tres años antes de Su victoria en la cruz. Dios mueve y obra lentamente. La obra de Dios no requiere prisa. Ése no es el método de Dios. David está diciendo algo en este capítulo que, bajo las circunstancias reveladas, no es aplicable a la obra del Señor. David no se hallaba en ninguna misión para el rey, y la orden del rey no era apremiante en manera alguna.

Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, al que tú venciste en el valle de Ela, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque aquí no hay otra sino ésa. Y dijo David: Ninguna como ella; dámela. [1 S. 21:9]

Es interesante notar aquí, que unos años antes, a David le fue posible usar solamente una honda para matar a Goliat; pero había estado tocando el arpa para el rey; había estado en el palacio del rey por mucho tiempo y parece que había perdido su habilidad con la honda. Ahora necesita una espada, y entonces usa la espada de Goliat ya que estaba disponible.

Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat. [1 S. 21:10]

David se distanció de Saúl tanto como pudo, y fue a Aquis. Cuando llegó entre estos extranjeros, descubrió que estaba en peligro. Eran enemigos de Israel, y por tanto David tuvo que fingir que estaba loco.

Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a éste que hiciese de loco delante de mí? ¿Había de entrar éste en mi casa? [1 S. 21:15]

El fingimiento de David, pues, tuvo buen éxito. En esa forma pudo escapar al peligro que le asechaba.

David reúne a sus hombres poderosos

En este capítulo David junta a sus poderosos. Encomienda a sus padres al rey de Moab. Doeg, acusa a Ahimelec. Saúl manda que los sacerdotes sean muertos. Doeg, ejecuta la orden de Saúl. Abiatar escapa y trae las noticias a David. David empieza aquí a juntar a sus hombres fuertes. Ahora, los que se unieron a sus fuerzas, eran los que estaban en necesidades deplorables; en apuros, por deudores o descontentos. También vemos que a David se le persigue como si fuera un criminal. Saúl mata a Ahimelec y a los otros sacerdotes, por haber ayudado a David. Esto da comienzo a aquel período en la vida de David cuando se lo pasa escondido en las cuevas y cavernas de la tierra. David está aprendiendo que la orden del rey no es apremiante. Dios le está educando como ha educado a sus otros hombres. Durante estos años andaba fugitivo de Saúl quien buscaba matarlo. Era perseguido y acosado donde quiera que iba. Estaba obligado a esconderse en los bosques y en las cuevas de la tierra, para escapar a la ira del rey. Durante este tiempo, David describe su situación de la manera siguiente.

1. Me persiguen cual perdiz. (1 S. 26:20)
2. Soy semejante al pelícano del desierto. (Sal. 102:6)
3. Soy como el búho de las soledades. (Sal. 102:6)
4. Mi vida está entre leones. (Sal. 57:4)
5. Red han armado a mis pasos. (Sal. 57:6)

David se sintió cansado y desanimado durante esos años en los que tuvo que huir de Saúl. Ahora huyó a la cueva de Adulam, que estaba situada en una montaña rocosa al sur, muy cerca a la carretera que pasaba por el valle entre la tierra de los filisteos y Hebrón.

Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él. Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.
[1 S. 22:1-2]

Se puede hacer aquí una maravillosa comparación entre David y el Hijo más importante de David, el Señor Jesucristo, durante estos diez años del período de su rechazo. Se puede comparar este tiempo en la vida de David con el estado presente de nuestro Señor. Usted y yo, amigo, vivimos en los tiempos de rechazo a Dios. El mundo ha rechazado a Cristo, así como David fue rechazado y perseguido como si fuera animal. Su enemigo Saúl andaba buscándole y hoy en día, nuestro enemigo Satanás anda buscándonos a nosotros. Pedro nos amonesta diciendo: Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. (1 P. 5:8) David pudo decir que su vida estaba entre leones, y nosotros hoy podemos decir lo mismo. Es durante nuestros tiempos cuando el Señor Jesucristo está tomando del mundo a un pueblo para Su nombre. Está tomando a aquéllos que se hallan en apuros, aquéllos que se encuentran como deudores y que están descontentos.

Estas tres clases de hombres existían en los tiempos de David. Había quienes se hallaban en apuros. Saúl les perseguía y les oprimía. Pasó mucho tiempo antes que David rompiera con Saúl, y había muchos

que siguieron fieles a Saúl. Pero, por último, ellos también se vieron obligados a huir porque sus vidas estaban en peligro. Muchos huyeron a donde David estaba y se juntaron con él.

Ha habido muchos períodos similares en la historia. En cuanto a los tiempos en que vivimos nosotros ahora, alguien ha dicho: “La corrupción y la injusticia del mundo le llevará, o bien al activismo político, o bien a la dedicación total a Jesucristo”. Si usted, amigo, ha sentido el azote del látigo de injusticia en el mundo; si ha sentido su injusticia y se halla oprimido no sabiendo adónde ir, le aconsejo entonces a que acuda al Señor Jesucristo. Muchos hoy en día, tratan de encontrar una salida a sus dificultades y acuden a toda clase de sanalotodo. Algunos acuden a las drogas, otros al alcohol, y algunos al suicidio. Hay Uno que lo llama a usted hoy mismo. Él dice: Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. (Lc. 19:10) Dios, amigo, quiere ayudarle. Él puede ayudarle. Él nos dice: Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. (He. 2:18) ¿Es usted, amigo, tentado y probado? ¿Se halla usted en apuros? Usted necesita entonces un Salvador, y Él está tomando del mundo a todos aquéllos que están dispuestos a ir a Él en estos tiempos difíciles:

Había otros que vinieron a David durante este tiempo de su rechazamiento y que se hallaban en la situación de deudores. La deuda es un cáncer que destruye, no importa las circunstancias. En aquel entonces, si un hombre era declarado deudor, podría hasta ser vendido a la esclavitud. Ésa era la ley mosaica. Los hombres necesitaban ser protegidos, pero no lo eran. Este hombre Saúl permitió que los hombres llegaran a ser esclavos. Puede ser que, en su afán por cobrar impuestos, hasta hubiera contribuido a esta triste situación.

El pecado nos ha hecho deudores a Dios. ¿Recuerda usted la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos, que comúnmente llamamos “El Padre Nuestro”? Hay una frase en ella que dice así: Y perdónanos nuestras deudas. Amigo, sólo Dios nos puede perdonar. El perdón siempre se basa en el pago de una deuda, y aquéllos que se hallaban en esta situación como deudores, tuvieron que huir. Ahora, David en verdad no pagó las deudas, pero Cristo sí las pagó. Pagó la deuda del pecado al morir en la cruz. Y así nos libró. Eso es lo que el Señor Jesucristo ha hecho por usted y por mi, amigo. Si usted se halla hoy como deudor

y cree que no puede pagar, venga entonces a Él. Usted es deudor ante Dios, pero Él, el Señor Jesucristo, ya pagó la deuda por usted. Y usted puede ahora, huir a Él. ¡Qué maravilloso privilegio es ése!

Ahora, los descontentos también vinieron a David. Esto quiere decir que estaban en amargura de espíritu. Las circunstancias y las experiencias de la vida los habían amargado. Permítame decir, que, en años recién pasados, hemos notado una inquietud que ha venido pasando rápidamente por nuestra tierra. Todavía es bastante evidente hoy en día. El hecho es que ha llegado a ser una gran inundación. Las masas marchan por las calles y protestan por esto y por aquello. Están marchando por todo el mundo. Parece que hay una tendencia hacia el descontento y el disgusto. Amigo, la vida le amargará ciertamente, a menos que usted vea la mano de Dios, así como José la vio en el Antiguo Testamento.

Hay Alguien a quien usted puede acudir hoy. Él es el rey rechazado. Es señalado entre diez mil, y Él dice: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. (Mt. 11:28) También dice: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. (Jn. 7:37b) ¡Qué maravillosa descripción e historia es ésta, amigo! Estos hombres fuertes vinieron a David. Se hallaban en apuros, deudores, y descontentos; pero, cuatrocientos hombres vinieron a él. Hoy en día, amigo, el Señor Jesucristo está tomando del mundo a un pueblo para Su nombre. Permítame preguntarle, ¿Ha respondido usted a Su llamamiento? ¡Qué descripción tenemos aquí!

*Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí. Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte.
[1 S. 22:3-4]*

Los padres de David también salieron de Belén de Judá y fueron a Moab. Otra familia hizo lo mismo. ¿Recuerda usted cuál familia fue ésa? Un hombre llamado Elimelec llevó a su esposa Noemí, y sus dos hijos, Mahlón y Quelión, de su hogar en Belén de Judá, y fueron a Moab debido al hambre que había en la tierra. Así fue cómo Rut tuvo su entrada en la historia bíblica. Ella fue la moabita que se casó con uno

de los hijos de Elimelec. Por lo tanto, el padre de David era el nieto de Rut la moabita y, sin duda, fue por esta razón que el rey de Moab le concede asilo a David en Moab. Pero, creo que Elimelec no debió haber salido de la tierra en ninguna forma, porque Dios le habría protegido si se hubiera quedado. Abraham hizo lo mismo cuando fue a Egipto.

Saúl mata a los sacerdotes de Dios

Pero el profeta Gad dijo a David: No te estés en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Haret. Oyó Saúl que se sabía de David y de los que estaban con él. Y Saúl estaba sentado en Gabaa, debajo de un tamarisco sobre un alto; y tenía su lanza en su mano, y todos sus siervos estaban alrededor de él. Y dijo Saúl a sus siervos que estaban alrededor de él: Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas, Para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí, y no haya quien me descubra al oído cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni alguno de vosotros que se duela de mí y me descubra cómo mi hijo ha levantado a mi siervo contra mí para que me aceche, tal como lo hace hoy? [1 S. 22:5-8]

Parece que se está produciendo en Saúl algunas tendencias paranoicas. Se ha producido un complejo de persecución. Quizá tenga derecho de tener este complejo porque ha descubierto que su propio hijo no le ha sido fiel. Se pregunta: ¿Por qué estos hombres a su servicio no le han revelado este hecho? Al parecer no se lo habían revelado. Sin embargo, hay un hombre que sabe dónde David había estado, y le dijo a Saúl que lo sabe. Ya le hemos conocido antes. ¿Se acuerda usted de aquel hombre que estaba en el tabernáculo, cuando David y sus hombres comieron el pan sagrado?

Entonces Doeg edomita, que era el principal de los siervos de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob, El cual consultó por él a Jehová y le dio provisiones, y también le dio la espada de Goliat el filisteo. [1 S. 22:9, 10]

Después de que Doeg le da a Saúl esta información, Saúl decide entonces castigar a Ahimelec sacerdote.

Y el rey envió por el sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos vinieron al rey. Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, señor mío. Y le dijo Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios, para que se levantara contra mí y me acechase, como lo hace hoy día? Entonces Ahimelec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno también del rey, que sirve a tus órdenes y es ilustre en tu casa? [1 S. 22:11-14]

Saúl mandó a buscar a Ahimelec sacerdote y a los otros sacerdotes que estaban en Nob. Le preguntó a Ahimelec por qué él había ayudado a David, y el sacerdote le dio al rey una contestación verídica. Más tarde creo que David sintió gran tristeza por haber engañado a Ahimelec cuando le hizo creer que estaba en una misión para Saúl.

¿He comenzado yo desde hoy a consultar por él a Dios? Lejos sea de mí; no culpe el rey de cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este asunto, grande ni pequeña. Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre. Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Volveos y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová. [1 S. 22:15-17]

Ahimelec se portó muy sincero con el rey. Le dijo toda la verdad. Pero en su ira, Saúl no escuchó la razón, sino que mandó que sus siervos mataran a todos los sacerdotes; pero note usted que ellos no quisieron llevar a cabo su orden. Entonces, el rey mandó a Doeg, que los matara.

Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg el edomita y acometió a los sacerdotes, y mató en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían efod de lino. Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada; así a hombres como a mujeres, niños hasta los de pecho, bueyes, asnos y ovejas, todo lo hirió a filo de espada. [1 S. 22:18-19]

Doeg llevó a cabo la orden de Saúl. La amargura y la venganza de este hombre Saúl fue cosa terrible. La amargura es algo de la cual debemos tener mucho cuidado hoy en día. Hebreos 12:15, nos amonesta diciendo: Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados. Cuando la amargura entra en los corazones de los hijos de Dios, es cosa viciosa y terrible. Ha ocurrido en muchas iglesias. Ha habido oficiales en algunas iglesias, que han usado sus puestos, no para traer gloria a Cristo, sino para darle rienda suelta a su amargura, venganza, y odio. Es cosa terrible cuando la amargura toma posesión. Eso es lo que aconteció aquí en el caso de Saúl. Él era definitivamente un hombre de Satanás. Es por eso que uno no puede estar demasiado seguro en cuanto a las personas que son activas en la obra del Señor, cuando las vemos motivadas por una amargura viciosa de corazón y de espíritu. En verdad, es difícil arrancar la cizaña del trigo en un tiempo como ése. Tal era el caso aquí con Saúl.

CAPÍTULOS 23 Y 24

David continúa huyendo con sus seiscientos hombres. Jonatán se pone en contacto con David y fortaleció su mano en Dios. David le perdona la vida a Saúl en En-gadi.

David pelea contra los filisteos

Dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a Keila, y roban las eras. Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré a atacar a estos filisteos? Y Jehová respondió a David: Vé, ataca a los filisteos, y libra a Keila. Pero los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuéremos a Keila contra el ejército de los filisteos? Entonces David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió y dijo: Levántate, desciende a Keila, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos. Fue, pues, David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filisteos, se llevó sus ganados, y les causó una gran derrota; y libró David a los de Keila. [1 S. 23:1-5]

Los filisteos, los enemigos perpetuos de Israel, les estaban robando el grano a los israelitas para tratar de lograr que se rindieran debido al hambre. Ahora, David consulta a Jehová y entonces antes de actuar para proteger a esta gente, el pueblo de Dios. Sin embargo, durante todo este tiempo continúa siendo fugitivo de Saúl.

Cuando Saúl se entera de que David y sus hombres están en una ciudad amurallada, manda a su ejército para capturarlo. David consulta a Jehová de nuevo. El Señor le amonesta que huya porque los hombres de Keila no le van a proteger de Saúl—a pesar del hecho de que él les ha librado a ellos.

David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino a Saúl la nueva de que David se había escapado de Keila, y desistió de salir. [1 S. 23:13]

Es decir, los hombres de David se esparcieron—no se fueron como ejército organizado.

Saúl persigue a David, y Jonatán y David hacen un pacto

Y David se quedó en el desierto en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos. Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida, se estuvo en Hores, en el desierto de Zif. Entonces se levantó Jonatán hijo de Saúl y vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios. [1 S. 23:14-16]

Fíjese usted cuán fiel y verdadero amigo es Jonatán para con David. Ahora le dice algunas cosas para animarle.

Y le dijo: No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe. Y ambos hicieron pacto delante de Jehová; y David se quedó en Hores, y Jonatán se volvió a su casa. [1 S. 23:17-18]

Esencialmente, Jonatán le dice a David que Saúl sabe lo que pasará y que se está oponiendo. Es claro que Saúl va contra la voluntad de Dios. Está en rebelión contra Dios. Jonatán, sin embargo, está dispuesto a hacer la voluntad de Dios. Las acciones de Jonatán revelan que es un gran hombre. Su actitud nos recuerda la de Juan el Bautista, quien dijo en cuanto al Señor Jesucristo: Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe. (Jn. 3:30)

Después subieron los de Zif para decirle a Saúl en Gabaa: ¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas de Hores, en el collado de Haquila, que está al sur del desierto? [1 S. 23:19]

Este capítulo concluye con los detalles en cuanto a la persecución de David por parte de Saúl, quien busca la ayuda de los de Zif.

Y Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte, y se daba prisa David para escapar de Saúl; mas Saúl y sus hombres habían

encerrado a David y a su gente para capturarlos. [1 S. 23:26]

Saúl ha rodeado a David y seguramente le habría capturado si Saúl no hubiera tenido que partir por motivo de una invasión de los filisteos. Esto revela el tiempo perfecto de Dios, que de nuevo le salva la vida a David.

David perdona la vida de Saúl en En-gadi

En el capítulo 24 David sigue como fugitivo de Saúl. Saúl le persigue continuamente. Creo que este período de pruebas en la vida de David, lo cambió de un pastorcito inocente, en un hombre robusto, el cual llegó a ser un verdadero hombre de Dios y reinó así sobre su pueblo.

Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí David está en el desierto de En-gadi. Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de sus hombres, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses. [1 S. 24:1-2]

David había ido a un lugar escabroso para esconderse. Saúl seguía buscándole con un ejército de tres mil hombres mientras que David sólo tenía seiscientos hombres. El ejército de Saúl grandemente excedía en número al ejército de David, pero David compensó esto mediante el uso de la estrategia. También, conocía muy bien la región y sus hombres eran robustos de veras.

Y cuando llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para cubrir sus pies; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva. [1 S. 24:3]

Saúl entró en la misma cueva donde David estaba escondido, y allí se durmió. Los hombres de Saúl se quedaron de guardia, claro, pero estaban fuera de la cueva y no adentro. Permitieron al rey estar solo a fin de que pudiera gozar de un buen sueño ligero. De modo que, aquí tiene usted la situación: David y sus hombres y Saúl, están dentro de una misma cueva. Los soldados de Saúl están afuera.

Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl. [1 S. 24:4]

David, callada y cuidadosamente se acercó al rey que dormía y cortó la punta de su manto.

Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl. [1 S. 24:5]

En seguida David lamentó su acción porque le causó pena. Imagínese usted lo que debe haber pasado cuando Saúl se despertó. Se debe haber parado y debió haber descubierto que llevaba una minifalda.

Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová. [1 S. 24:6]

David respetaba el oficio del rey, aunque tal vez no respetaba al hombre.

Permítame interponer aquí este pensamiento. Personalmente no creo que el Presidente de algún país, sin tomar en cuenta cuál sea su partido político o su carácter, deba ser objeto de caricaturas, ni de burlas. Ahora, esto es solamente mi opinión personal. Pero, creo que debiéramos tener más respeto para el oficio, que el que tenemos. Claro que todos los países tienen sus fallas, pero para los habitantes de ese país, es un gran país, y sus oficiales deben ser respetados.

Es interesante notar que, aunque David es perseguido por Saúl, no alza la mano contra Saúl. ¿Por qué? Porque reconoce que Saúl es ungido de Dios. David va a dejar que Dios arregle las cosas con el rey. ¡Cuán bueno sería, amigo, si nosotros estuviésemos dispuestos a dejar las cosas en las manos de Dios, y permitir que el actúe en cuanto a nuestros enemigos! Pero, por lo general queremos actuar nosotros mismos, aun cuando sabemos que Dios puede hacerlo de una manera mucho mejor. Se nos dice en Romanos 12:19: No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Cuando tratamos de obtener justicia con nuestras propias manos, ya no andamos por la fe.

Ya no estamos confiando en Dios. Lo que en verdad estamos diciendo es: “Señor, no podemos confiar en que Tú vayas a actuar en cuanto a este asunto, de la manera en que nosotros queremos que sea tratado; de modo que vamos a resolverlo nosotros mismos”. David, sin embargo, dejará que Dios actúe en cuanto a Saúl.

David se siente mal por haber cortado la punta del manto de Saúl. Su conciencia le perturba porque ha convertido al rey en un objeto de burla.

Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino. [1 S. 24:7]

Muchos de los hombres de David tenían en poco a Saúl, y le habrían dado muerte en un momento, pero David no les permitió hacerlo.

También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces detrás de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia. [1 S. 24:8]

Fíjese usted una vez más que, aunque David no respeta a Saúl en sí, sí respeta su posición.

Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal? He aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová. [1 S. 24:9-10]

David demostró a Saúl cuando le cortó la punta de su manto, que su propósito no era matarlo. A Saúl le habían dicho equivocadamente, que David lo buscaba para matarlo; pero ésa no era la verdad. Creo que a David le entendieron mal, y que más aún fue difamado; y que tanto sus aparentes amigos como sus enemigos, dieron falso testimonio en cuanto a él. Por tanto, David deja muy en claro, que no buscaba matar a Saúl.

Mientras David le habla, Saúl llora.

Y aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es ésta la voz tuya, hijo mío David? Y alzó Saúl su voz y lloró, Y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal. [1 S. 24:16-17]

Note la asombrosa declaración de Saúl al reconocer el hecho de que algún día David será rey.

Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable. [1 S. 24:20]

Ésta es una confesión asombrosa por parte de Saúl. Él se da cuenta de que lo que David ha dicho es verdad, y es conmovido por el hecho de que David le salvó la vida. Saúl reconoce el hecho de que David será rey un día.

Júrame, pues, ahora por Jehová, que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre. Entonces David juró a Saúl. Y se fue Saúl a su casa, y David y sus hombres subieron al lugar fuerte. [1 S. 24:21-22]

Después de esta conversación Saúl vuelve a su casa, pero David y sus hombres a su lugar fuerte. David todavía no se fía de Saúl. David va más y más lejos al desierto para esconderse porque sabe que Saúl volverá a perseguirle. Mi opinión de Saúl es que de verdad está poseído por un demonio durante este tiempo. Se nos dice que un espíritu maligno había venido sobre él.

CAPÍTULO 25

En el capítulo 25, Samuel muere en sus años de jubilación. David se encuentra con Nabal y Abigail. David se enoja con Nabal debido a su perversidad, y es impedido del hecho imprudente de matar a Nabal y a sus siervos, por la presencia y la diplomacia de Abigail, la bella esposa de Nabal. Nabal muere después de pasar una noche de embriaguez, y David se casa con Abigail. Ella ejerció una buena influencia sobre la vida de David.

Samuel muere

Murió Samuel, y se juntó todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Ramá. Y se levantó David y se fue al desierto de Parán. [1 S. 25:1]

Escritura es muy breve con respecto a la muerte de Samuel. Simplemente dice que se juntó todo Israel, y lo lloraron. Samuel había sido un gran hombre de Dios, eso es indiscutible. Era sobresaliente. Sirvió de eslabón entre la época de los Jueces y el Reino. Fue el último juez y el primer profeta. Claro que había algunos profetas antes de Samuel, pero Samuel representó un oficio que prosiguió ininterrumpidamente durante todo el Antiguo Testamento, hasta la venida de Juan el Bautista, quien representó la transición del Antiguo, al Nuevo Testamento.

Samuel fue también un móvil para el bien, y fue alguien que disuadió a Saúl, previniendo que su amargura y odio descendieran sobre David. David en verdad seguía alejándose más y más de Saúl porque sabía que a la hora de la muerte de Samuel, Saúl haría todos los esfuerzos posibles para matarlo. Samuel, pues, sirvió de parachoques entre David y Saúl. Cuando Samuel murió, David huyó una gran distancia al desierto. Huyó más lejos de Saúl que lo que Elías jamás huyera de Jezabel.

David y Abigail

Alguien dijo: “Ser grande, es ser mal comprendido”. Esto ciertamente se aplica aquí en cuanto a David. Él fue grande, pero fue mal comprendido. El mundo de hoy en día tampoco conoce a David,

y por tanto le juzga mal. Cuando el nombre de David se menciona, en seguida uno se acuerda de sus pecados de asesinato y adulterio. Hay quienes se preguntan: “¿Cómo es posible que David cometa tales pecados, y la Escritura todavía diga que David era un varón conforme al corazón de Dios?” Bueno, ya tendremos oportunidad de contestar esa pregunta. Pero en lugar de dudar la elección de Dios, debemos investigar el carácter de David. Veremos que son sólo los insignificantes los que critican a David. Él es uno de los hombres sobresalientes en las Escrituras. Conocerlo, es amarlo. No conocemos a ningún hombre que manifieste tal nobleza de carácter.

Es verdad que tenía una carrera variada. Nació en Belén, hijo de campesinos. Era hijo de Isaí, de la tribu de Judá. Se crió un pastorcito, el menor entre sus hermanos. En su juventud parece que siempre lo pasaron por alto. Luego, un día su vida cambió. Dios no lo había pasado por alto. Dios conocía su corazón.

Dios no mira las apariencias. Dios conocía el corazón de David. Fue ungido rey por Samuel, y luego, mató al gigante Goliat. También era músico. Se le llama, “el dulce cantor de Israel”, y escribió las descripciones más bellas que jamás se hayan escrito o cantado en lenguaje alguno. Si usted tiene alguna duda en cuanto a eso, ¿conoce usted algo que sea más bello que el Salmo 23, por ejemplo? Más adelante David se casó con la princesa Mical, hija de Saúl. Fue también amado por Jonatán, hijo de Saúl. Ningún hombre jamás ha tenido amigo como el que David tuvo en Jonatán. Sin embargo, David se ha convertido en un hombre forajido, que vivía en refugios en las montañas con una banda de hombres. Más adelante, por fin llegó a ser rey de Judá, y más tarde, el rey de todo Israel. Veremos también que su propio hijo encabezó una rebelión contra él, y una vez más, fue obligado a huir. Finalmente, David pudo vivir hasta cuando vio ungido como rey a su hijo Salomón.

En lugar de mirar a Betsabé y el pecado de David, yo quisiera que usted vea otra cosa. No quisiera que usted mire el encuentro entre David y Goliat, ni que vea los logros heroicos de David, tampoco que analice la amistad entre David y Jonatán. Deseo más bien que usted vea en este capítulo, la historia sencilla, muy sencilla de su vida. Revela el nicho más íntimo de su alma. Es una historia en cuanto a David y Abigail, y revela en realidad cuán humano era David.

Y en Maón había un hombre que tenía su hacienda en Carmel, el cual era muy rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteció que estaba esquilando sus ovejas en Carmel. Y aquel varón se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia, pero el hombre era duro y de malas obras; y era del linaje de Caleb. [1 S. 25:2-3]

Parece que no toda la descendencia de Caleb resultó ser muy buena, como lo comprueba este hombre Nabal. El nombre Nabal significa “necio”. No sé cómo recibió ese nombre, pero en verdad, vivía en conformidad con él. Sin embargo, ¿no nacemos necios todos? Las Escrituras dicen: El hombre vano se hará entendido, cuando un pollino de asno montés nazca hombre. (Job 11:12) Piense usted en su propia vida por un momento. ¿Jamás ha hecho usted alguna cosa necia? Bueno, creo que todos hemos hecho lo necio, pero preferimos no pensar en eso, ¿verdad?

Nabal, pues, era necio, aunque era rico. Parece que no tenía ninguna honradez, y que era un borracho brutal. Era malo, pero tenía una esposa bella e inteligente. Es una rara combinación la que encontramos aquí, pero, es una combinación que da gusto. La pregunta es: ¿Cómo consiguió este hombre Nabal, tal joya como esposa? El Dr. McConkey llama a la historia de Nabal y Abigail, la historia de “La Bella y la Bestia”. Francamente, creo que los padres de esta joven arreglaron el casamiento. Fueron influenciados por las riquezas de este hombre, y fue un caso de la belleza siendo vendida por oro. O, como diríamos hoy, el tráfico en almas humanas. Alguien dirá: “¡Cuán terrible es eso!” Sí, es terrible, pero sucede todo el tiempo, aun en nuestra cultura contemporánea. Ahora, por eso no deja de ser una cosa terrible, claro está.

Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas. Entonces envió David diez jóvenes y les dijo: Subid a Carmel e id a Nabal, y saludadle en mi nombre. [1 S. 25:4-5]

David había estado protegiendo a Nabal. Tenía con él un ejército bastante grande y aunque pudo haber robado a este hombre y llevarse sus ovejas para alimentarse, no lo hizo así. En lugar de eso, protegió a

las ovejas de Nabal, de los ladrones y los merodeadores. Hizo muchas cosas para ayudar a Nabal. Ahora, David necesita comida, y, por tanto, envía a sus jóvenes para que pidan ayuda.

Cuando llegaron los jóvenes enviados por David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron. Y Nabal respondió a los jóvenes enviados por David, y dijo: ¿Quién es David, y quién es el hijo de Isai? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores. [1 S. 25:9-10]

Nabal está diciendo que David ha traicionado a Saúl, y que no le es fiel.

¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y la carne que he preparado para mis esquiladores, y darla a hombres que no sé de dónde son? Y los jóvenes que había enviado David se volvieron por su camino, y vinieron y dijeron a David todas estas palabras. [1 S. 25:11-12]

Usted ya conoce a David. Dije al principio de su historia, que David era pelirrojo y de carácter fogoso. Ahora, está enojado.

Entonces David dijo a sus hombres: Ciñase cada uno su espada. Y se ciñó cada uno su espada, y también David se ciñó su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje. [1 S. 25:13]

Alguien en el hogar de Nabal se enteró de esto e informó a Abigail.

Pero uno de los criados dio aviso a Abigail mujer de Nabal, diciendo: He aquí David envió mensajeros del desierto que saludasen a nuestro amo, y él los ha zaherido. [1 S. 25:14]

Cuando Abigail oyó lo que había pasado entre su esposo y los jóvenes de David, ella sabía lo que David haría. De modo que reunió una gran cantidad de comida.

Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos

panes de higos secos, y lo cargó todo en asnos. Y dijo a sus criados: Id delante de mí, y yo os seguiré luego; y nada declaró a su marido Nabal. Y montando un asno, descendió por una parte secreta del monte; y he aquí David y sus hombres venían frente a ella, y ella les salió al encuentro. [1 S. 25:18-20]

Abigail salió para encontrarse con David, con la comida en sus manos, antes que David pudiera ir contra Nabal. Es que, David estaba tan airado que habría matado a Nabal.

Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que éste tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por bien. [1 S. 25:21]

La intención de David era destruir todo lo que pertenecía a Nabal.

Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra; Y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva. [1 S. 25:23-24]

David, pues, viene corriendo a galope tendido, colorado de la ira, y probablemente diciéndose: “Mataré a este tipo. No puede tratarme de esa manera”. Luego mira por el camino y ve llegando una mujer montada sobre un asno. Ve toda la comida. Sus hombres tienen hambre, y se para ante esta hermosa mujer. Por primera vez, el ungido de Dios se halla cara a cara con una mujer noble que tiene buenas intenciones para con él. Ella se postra delante de David. Le dice que es la esposa de Nabal. Y se arrodilla allí mismo en el polvo y le pide que David tome su venganza sobre ella. Creo que se portó sabiamente haciendo lo que hacía, porque David no estaba listo para hacerle daño a una hermosa mujer con una petición como la que le hizo ella. Luego, ella le pidió excusas por el hecho de que su esposo era necio y bruto, y un hombre del diablo realmente.

No haga caso ahora mi señor de ese hombre perverso, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es. Él se llama Nabal, y la insensatez está con él; mas yo tu sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste. [1 S. 25:25]

Nabal es un hombre perverso, o sin valor.

Ahora pues, señor mío, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha impedido el venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor. Y ahora este presente que tu sierva ha traído a mi señor, sea dado a los hombres que siguen a mi señor. Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días. [1 S. 25:26-28]

Esto ocurría al principio de la carrera de David, amigo. La maldad entró más tarde en su vida, pero hasta aquí la vida de David era tan pura como la nieve. Hasta aquí, David ha vivido para Dios y ha tratado de agradar a Dios. Y Abigail reconoce esto y por eso obra así.

Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentar contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios, y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda. [1 S. 25:29]

Aunque no le menciona por nombre, Abigail habla aquí de Saúl como el que acosa a David. Luego, ella dice una de las cosas más interesantes en cuanto a David; dice: ...la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios.

Amigo, ésa es exactamente la posición del creyente en Cristo Jesús. El apóstol Juan en su primera epístola llama a Cristo, la vida eterna. Dice: Porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó. (1 Jn. 1:2) Cuando usted y yo, confiamos en Cristo Jesús como Salvador, el Espíritu Santo nos bautiza en el cuerpo de creyentes y ese cuerpo es Cristo. Pablo dice: Porque por un solo Espíritu fuimos

todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. (1 Co. 12:13) Somos puestos en el cuerpo de creyentes, o sea en el cuerpo de Cristo, por medio de la fe en Cristo. Estamos en Cristo.

Luego Abigail le dijo a David que de la misma manera en que él había metido esa piedra en la honda y la había tirado a Goliat matándolo, así también sus enemigos serían arrojados. David sabía todo en cuanto a las hondas, y era muy conocido en todo Israel lo que él había hecho cuando mató al gigante Goliat. David sabía exactamente de lo que ella estaba hablando.

Luego Abigail sigue hablándole a David.

Y acontecerá que cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel, Entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado por ti mismo. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva. [1 S. 25:30-31]

Abigail está diciéndole a David: “No nos culpes a nosotros por lo que ha hecho mi esposo. Tú vas a ser rey”. Puedo imaginarme a David sentado a horcajadas en su caballo, mirando a esta mujer en el polvo, echada a sus pies, y nota que ella es bella, noble, y que tiene un carácter extraordinario.

Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases. Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano. [1 S. 25:32-33]

David estaba agradecido de esta mujer y de su sabiduría en impedirle a que hiciera algo, que le causaría remordimiento.

Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he tenido respeto. [1 S. 25:35]

David aceptó la comida, el consejo, y la persona de Abigail.

Y Abigail volvió a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre, y estaba completamente ebrio, por lo cual ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente. Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le refirió su mujer estas cosas; y desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra. Y diez días después, Jehová hirió a Nabal, y murió. [1 S. 25:36-38]

Nabal había dado mientras tanto una gran fiesta y se había gozado mucho. A la mañana siguiente, después que la borrachera se le había pasado, Abigail le contó lo que había sucedido el día anterior con David. Luego, dice aquí que su corazón se quedó como una piedra. No solamente sufrió un dolor de cabeza, sino también un dolor del corazón. Es decir, que Nabal sufrió un ataque cardíaco. David quería matar a Nabal y a sus hombres, pero Dios y Abigail no quisieron que eso sucediera. Dios intervino en el tiempo debido.

Ahora, ¿Qué hará David? Hay una viuda bella que vive en el desierto de Parán. Ella es la única mujer que le ha servido de bendición.

Luego que David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de mi afrenta recibida de mano de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo; y Jehová ha vuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David a hablar con Abigail, para tomarla por su mujer. [1 S. 25:39]

Cuando David oyó que Nabal había muerto, su deseo inmediato fue que Abigail fuera su esposa. Cuando ella se había encontrado con él en el camino, ella le había suplicado diciendo: Cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva. Pues, bien, a David no le fue posible olvidarse de ella. ¿Sabe por qué no? Porque ella había apelado a sus más nobles sentimientos. Le había aconsejado bien, y él sabía que ella tenía la razón. Él sabía que le amaba, y creo que lo que aquí tenemos es un caso de amor a primera vista.

David también reconoció la mano de Dios. Dios puede usar la hermosura. Ese día en el camino, le agradeció su buen consejo. Cuando Nabal murió, David pidió que ella fuera su esposa, y ella consintió. Éste, ahora, es el principio de la vida de David.

También marca otro aspecto de la vida de David. Algo más que Dios no aprobó tuvo lugar. Éste no es el motivo por el cual David fue un varón conforme al corazón de Dios. También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres. Porque Saúl había dado a su hija Mical mujer de David a Palti hijo de Lais, que era de Galim. [1 S. 25:43-44]

El pecado entró en la vida de David. Era un hombre robusto y vivía una vida vigorosa; pero, un día hasta llegó a ser asesino. David era un varón conforme al corazón de Dios, pero eso no le impidió pecar. ¿Significa esto que Dios aprobó la vida de David? No. Veremos que cuando David anhelaba construir un templo, Dios dijo a David que no. Dios no le permitió construir el templo por el pecado en su vida.

CAPÍTULOS 26 Y 27

En este capítulo Saúl viene contra David en Aquila. Una vez más, David salva a Saúl de una muerte segura en el desierto de Zif. Notaremos el contraste entre Saúl y David. Es obvio que Saúl sabe que David ha sido seleccionado por Dios, pero con todo, busca matarlo. David reconoce que Saúl es el rey ungido y por eso, le salva la vida.

David perdona la vida de Saúl otra vez

Vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Haquila, al oriente del desierto? Saúl entonces se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif. [1 S. 26:1-2]

Aquí Saúl sale en otra campaña, otra cruzada para tratar de matar a David. Esto es lo que pasó: David huyó al desierto y Saúl fue en busca de él. David conocía el desierto, pero Saúl no lo conocía. David era un gran soldado y conocía el terreno. Eso le ayudó a ser un jefe diestro. También tenía hombres fieles que estaban dispuestos a morir por él y con él. Todo esto hizo una gran diferencia. Es más, sus seguidores no eran tan leales, y por eso Saúl en verdad desconfiaba de ellos.

David, por tanto, envió espías, y supo con certeza que Saúl había venido. [1 S. 26:4]

David no podía creer que Saúl entraría en un territorio que no conocía. Fue una equivocación militar de tal proporción, que David envió unos espías para ver si Saúl en verdad estaba en la región. Sus exploradores le informaron que Saúl en verdad se encontraba en el desierto.

Y se levantó David, y vino al sitio donde Saúl había acampado; y miró David el lugar donde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo en el campamento, y el pueblo estaba acampado en derredor de él. [1 S. 26:5]

David estuvo en posición de observar dónde estaban Saúl y sus hombres. A él y sus hombres les fue posible esconderse en el desierto.

Entonces David dijo a Ahimelec heteo y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl en el campamento? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo. David, pues, y Abisai fueron de noche al ejército; y he aquí que Saúl estaba tendido durmiendo en el campamento, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y Abner y el ejército estaban tendidos alrededor de él. [1 S. 26:6-7]

David y Abisai entraron en el campamento de Saúl y le pasaron revista. Saúl estaba dormido en una trinchera, rodeado de sus hombres. A la cabecera de su cama estaba clavada su lanza en la tierra.

Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano; ahora, pues, déjame que le hiera con la lanza, y lo enclavaré en la tierra de un golpe, y no le daré segundo golpe. [1 S. 26:8]

Abisai estaba diciéndole a David: “Si me dejas acercar, yo le daré una sola vez. Un solo golpe es todo lo que necesita y quedarás libre de tu enemigo”.

Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente? [1 S. 26:9]

Una vez más, David tiene la oportunidad de matar a Saúl, pero rehúsa aprovecharse de ella. Dice que no alzará su mano contra el ungido del Señor.

Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiriere, o su día llegue para que muera, o descendiendo en batalla perezca. [1 S. 26:10]

David dice: “Dios tendrá que tratar con él”. David actúa sobre el principio que se encuentra en Hebreos 10:30, donde dice: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor.

Guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová. Pero toma ahora la lanza que está

a su cabecera, y la vasija de agua, y vámonos. Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; y no hubo nadie que viese, ni entendiéndose, ni velase, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos. [1 S. 26:11-12]

Lo que hizo David no fue difícil. Tomó la lanza y la vasija de agua de Saúl, y nadie se despertó porque el Señor había causado que un profundo sueño cayera sobre Saúl y sus hombres.

Entonces pasó David al lado opuesto, y se puso en la cumbre del monte a lo lejos, habiendo gran distancia entre ellos. [1 S. 26:13]

Ahora David se aparta del campamento de Saúl, pero no volvió adonde estaban sus hombres. Fue al otro lado del campamento de Saúl y se paró en la cumbre de un monte. Era un lugar desde donde podía escaparse fácilmente si alguien le perseguía.

Y dio voces David al pueblo, y a Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que gritas al rey? Y dijo David a Abner: ¿No eres tú un hombre? ¿y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey. Esto que has hecho no está bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte, porque no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira pues, ahora, dónde está la lanza del rey, y la vasija de agua que estaba a su cabecera. Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No es ésta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz es, rey señor mío. [1 S. 26:14-16]

Francamente, creo que David habla sarcásticamente aquí con Abner el general de Saúl, quien debía haber estado protegiéndolo. David se burla de Abner. David le está diciendo que su rey podría haber sido asesinado. Ahora, mientras David grita esto, creo que el rey y sus hombres empiezan a despertarse y se preguntan en cuanto a lo que ha pasado. Luego David pregunta: “¿Dónde están la lanza y la vasija de

agua de Saúl? ¡No están!” Puedo imaginarme a David levantando en alto la lanza y la vasija de agua de Saúl para mostrarlas, indicando así que bien pudo haber dado muerte a Saúl, pero no lo había hecho. Y eso es lo importante: ¡David no mató al rey! Tenía una maravillosa actitud en cuanto a todo. Él sabía que Dios iba a tratar este asunto. Que Dios se encargaría de Saúl. Es fácil criticar a David, ¿no le parece, amigo? Pero ¿cuántos de nosotros hoy en día dejamos que Dios sea quien arregle las cosas con nuestros enemigos? Tratamos de hacernos justicia según nuestro propio parecer y tratamos de resolver nuestros problemas. Dios dice: “Dejad que yo resuelva la situación y caminad vosotros por la fe. Confíad en Mí”. Más tarde veremos que David confió en el Señor, y que con el tiempo el Señor se hizo cargo de Saúl.

Y Saúl dijo a David: Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás. Entonces David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su lugar. [1 S. 26:25]

David se desanima por tener que andar siempre como fugitivo, huyendo de Saúl. Pero le dice a Saúl que, aunque tuvo la oportunidad de haberle dado muerte, no quiso hacerlo.

David se va a la tierra de Filistea

Dijo luego David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe de mí, y no me ande buscando más por todo el territorio de Israel; y así escaparé de su mano. [1 S. 27:1]

Esto, evidentemente, es una desviación en la vida de David de aquel nivel alto de fe en Dios que se ha manifestado hasta aquí. Éste es un período de flojera en la fe de David. Encontramos que lo mismo sucedió en las vidas de Abraham, Isaac y Jacob. De hecho, parece llegar a las vidas de muchos hombres de Dios.

Pero, hay un mensaje aquí en esto para usted y para mí, amigo. Tal vez se ha hallado en la oscuridad por mucho tiempo. Tal vez ha estado en el valle y como David, se pregunta si habrá alguna vez solución a su dilema. Parece que no hay solución a sus problemas. Pues, bien, si

le sirve de algún consuelo, otros han pasado por el mismo valle y por la misma vía que usted. Éste es uno de los muchos motivos por el cual David puede servirnos de tanta ayuda en nuestra vida cristiana. Me es muy fácil compadecerme de él. Parece aquí que el pobre tendrá que pasar el resto de su vida como fugitivo. Ya van varias veces que David, a duras penas se ha podido escapar, y ahora se da cuenta que algún día, Saúl finalmente puede matarle.

Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que tenía consigo se pasó a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat. Y moró David con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia; David con sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel. Y vino a Saúl la nueva de que David había huido a Gat, y no lo buscó más. Y David dijo a Aquis: Si he hallado gracia ante tus ojos, séame dado lugar en alguna de las aldeas para que habite allí; pues ¿por qué ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real? [1 S. 27:2-6]

David se siente desanimado, desalentado, y abatido. E hizo algo que, francamente, nunca debió haber hecho. Salió de la tierra de los israelitas y se fue a vivir en la tierra de los filisteos. Ahora se encuentra entre los enemigos de Dios. No hay nada en este capítulo que revele que es hombre de Dios.

CAPÍTULO 28

La entrevista de Saúl con la adivina de Endor plantea y promueve muchas preguntas. La más frecuente se relaciona a Samuel ¿Le levantó ella de los muertos? Varias explicaciones se han ofrecido. Hay tres explicaciones, y son las siguientes: (1) algunos expositores bíblicos descartan este incidente como fraude, tomando la posición que la adivina era ventrílocuo. (2) Otros dicen que el deseo irresistible de comunicarse con los seres amados que han fallecido hace que los sobrevivientes sean víctimas del engaño. (3) Un tercer grupo cree que la adivina de verdad resucitó a Samuel de los muertos. Este último es insostenible, y es inconsistente con el resto de las Escrituras. Yo creo que fue un falso espíritu quien apareció, y no Samuel. Aun la pitonisa quedó engañada y asombrada, según los versículos 12-15.

Los filisteos planean un ataque y Saúl consulta a la adivina de Endor

Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel. Y dijo Aquis a David: Ten entendido que has de salir conmigo a campaña, tú y tus hombres. Y David respondió a Aquis: Muy bien, tú sabrás lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto, yo te constituiré guarda de mi persona durante toda mi vida. Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos. Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa. [1 S. 28:1-4]

Nuevamente los filisteos reunieron sus tropas para ir a la guerra contra Israel. David no les dio ninguna promesa clara de que les ayudaría en su guerra contra los israelitas, y seguramente evitaría hacerlo si le fuera posible. Saúl reúne a sus tropas en Gilboa.

Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera.

Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación. [1 S. 28:5-7]

Siendo que Dios no estaba hablando con Saúl, él buscó una nigromante. La adivina de Endor probablemente era ventrilocua. Creo que, en parte, ella engañaba y que en parte, estaba entregada al espiritismo.

Ahora, yo quisiera pausar aquí por un momento para decir algo en cuanto al espiritismo. Vivimos en un día de excitación y emoción en la religión. Una de las vías que los que buscan las cosas emocionantes están explorando, es el espiritismo moderno, o la nigromancia antigua. Claro que el argumento más fuerte que tienen se halla en la adivina de Endor. Dicen que ella hizo volver a Samuel de los muertos. La pregunta es ésta, entonces, “¿Volvió en realidad Samuel de los muertos y se comunicó con Saúl?” Si en realidad Samuel volvió de los muertos, sería éste el único caso de tal aparición en todas las Escrituras.

Antes de contestar esta pregunta, yo quisiera considerar algunas cosas. Las Escrituras categóricamente condenan la práctica de la nigromancia. Esto es lo que Deuteronomio 18:9-14, dice en cuanto a este tema: Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti. Perfecto serás delante de Jehová tu Dios. Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios. Vivimos en tiempos cuando nuevamente se está haciendo muchas de las cosas que aquí se mencionan y se condenan.

Una revista noticiosa muy reconocida y de gran circulación mundial, publicó una vez los nombres de dos sortilegos, o sea, esas personas que

adivinan o pronostican alguna cosa por medio de suertes supersticiosas. Según explicó la revista, la mayoría de las estrellas de Hollywood los consultaban para enterarse de lo que el futuro les traería. Vemos un gran resurgimiento de esto hoy en día, pero en realidad el ocultismo en todas sus formas es algo que ya ha sido practicado por mucho tiempo.

Allá por el año 1947, una publicación de la Iglesia de Inglaterra, publicó un artículo en el cual decía: “A pesar de la gran cantidad de fraude, falsificación, engaño e interpretación de los pensamientos, ya sea consciente o no sea consciente, con la cual el investigador de fenómenos psíquicos tiene que contender, hay un núcleo de materia genuina que no se puede explicar con nuestro conocimiento presente, sino sólo aceptando la hipótesis de que las personalidades humanas continúan su existencia más allá de la muerte y que las personas tienen el poder y el don de ponerse en contacto con ellas. Las iglesias no tienen nada que temer en cuanto al genuino fenómeno psíquico”. Hasta aquí el artículo.

Esto es asombroso ya que desde ese entonces ha habido un creciente interés en la observación de las estrellas. El interés en la supuesta ciencia de la percepción extrasensoria también ha crecido. Son muchos los que se compran horóscopos. Son millones de dólares lo que se gastan. Según otra información periodística, solamente en los Estados Unidos, los astrólogos reciben anualmente varios millones de dólares. Hay por lo menos unos 5000 astrólogos que trabajan a horario completo y unos 100.000 astrólogos aficionados que sólo dedican unas pocas horas por semana a esto. Éstos cobran aproximadamente cien millones de dólares por año, a más de unos 10 millones de creyentes. Y la mayoría de ellos, son mujeres. Eso es lo que informó el artículo.

Permítame decir, que la Palabra de Dios categóricamente condena toda esta clase de actividades, y Dios ha juzgado a las naciones en el pasado por involucrarse en semejantes prácticas. Aun desterró a Su propio pueblo por apartarse de Él para volverse a estas diferentes abominaciones. Éstas son las prácticas de la hora presente. Las Escrituras nos amonestan de su peligro, y predice que, en los tiempos del fin del mundo, habrá una erupción de estas prácticas.

En el relato de “el rico y el mendigo Lázaro”, en el capítulo 16 de San Lucas, versículos 19 -31, usted recordará que el rico le pidió a

Abraham que enviara a Lázaro a donde él estaba para que le refrescara la lengua. Abraham le respondió que eso no era posible porque había una gran sima entre los dos lados que ninguno podía pasar de un lado al otro. Pablo, por su parte fue arrebatado al tercer cielo, pero mantuvo silencio en cuanto a aquella experiencia; no podía hablar de lo que había visto. (2 Co. 12:2-4) En 2 Tesalonicenses 2:9, dice el apóstol: Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos. También, escribiendo al joven predicador Timoteo, le dice en su primera carta, capítulo 4, versículo 1: Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. La adoración a Satanás se ha proliferado tanto, amigo, que hasta existe iglesias—o lo que ellos llaman iglesias—en donde en realidad se le rinde culto a Satanás. Esto es algo que la Palabra de Dios dice que aumentará en los tiempos postreros.

Ahora encontramos que Saúl consulta a la adivina de Endor.

Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere. Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir? Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto. La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel. Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo: Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra. [1 S. 28:8-13]

Note que la adivina se quedó tan asustada como Saúl, de lo que sucedió. Ella ve criaturas sobrenaturales que salen de la tierra.

Él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl

entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia. [1 S. 28:14]

Si usted lee el relato con cuidado, se dará cuenta que Saúl no vio a Samuel. Fue la adivina, que quizás nunca le había visto en vida, quien dijo que vio a un viejo cubierto con un manto. Desde luego que concluyeron que era Samuel. Cuando dijeron esto, él contestó como si fuera Samuel—porque los demonios pueden imitar a las personas. Saúl se ha expuesto a Satanás, y Satanás ha aprovechado la oportunidad.

Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer. [1 S. 28:15]

Saúl ha sido abandonado por Dios, y tiene un miedo desesperado del avance de los filisteos.

Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo? Jehová te ha hecho como dijo por medio de mí; pues Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David. Como tú no obedeciste a la voz de Jehová, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy. Y Jehová entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y Jehová entregará también al ejército de Israel en mano de los filisteos. [2 S. 28:16-19]

Es interesante notar que no hay nada nuevo aquí. Saúl no recibe ninguna información nueva. Samuel, antes de su muerte, ya había pronunciado la muerte, la destrucción, y el rechazamiento de Saúl. Ciertamente Saúl no recibió ningún consuelo, ninguna dirección, ni nueva información de su visita al mundo de los espíritus.

Uno de los amigos de Job tiene otra cosa que añadir a esta historia. Job 4:12-17 dice, lo siguiente: El asunto también me era a mí oculto; mas mi oído ha percibido algo de ello. En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres, me sobrevino un

espanto y un temblor, que estremeció todos mis huesos; y al pasar un espíritu por delante de mí, hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo. Paróse delante de mis ojos un fantasma, cuyo rostro yo no conocí, y quedo, oí que decía: ¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo? Después que este hombre había tenido esta gran experiencia, ¿qué resultó de ella que fuera nuevo? ¡Nada! Simplemente nada. ¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo? El demonio que personificó a Samuel no reveló absolutamente nada nuevo.

Es obvio del relato de la adivina de Endor que Dios no estaba en ello. Primero, Dios no llamaría a Samuel—Saúl deja en claro que Dios ya no le hablaba. ¿Pudo Satanás hacer volver a Samuel? Ésa, desde luego, es la pregunta.

En la Escritura necesitamos entender que sólo Cristo jamás se comunicó con los muertos. Él sólo puede hablar a los muertos. Este hombre Saúl había sido abandonado de Dios. En cuanto a él, el cielo es silencioso. Y, por tanto, Saúl se vuelve al infierno. Ahora, ¿apareció Samuel a Saúl? Varias explicaciones han sido ofrecidas. Hay aquéllos que descartan este incidente como un fraude. No creen que nada en ello fuera genuino. Dicen que la adivina era ventrílocua y engaño a todos. Creo que era un fraude, también, pero ella tenía miedo como Saúl ante lo que pasó, y por lo tanto no podemos decir que no fuera sobrenatural.

Cuando decimos que los muertos no se pueden comunicar con los vivos, hay una sola excepción. ¿Quiere escuchar una voz de los muertos? Pues, bien, en el evangelio según San Juan, leemos: Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquél que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? (Jn. 11:25-26) Ésa es la voz de Alguien que murió y resucitó, amigo. Escúchela una vez más en Apocalipsis 1:17-18, que dice: Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuvo muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. La razón por la cual Dios no quiere que nos metamos en el espiritismo es porque es totalmente satánico. Hay solamente Uno que nos puede hablar y que ha muerto, y que vive por los siglos de los siglos, y ése es el Señor Jesucristo.

El Señor nos dice lo siguiente, en San Juan 5:28-29: No os maravilléis de esto; porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. Samuel, pues, no se apareció de los muertos. Todo este incidente fue engañoso y satánico del principio al fin.

CAPÍTULOS 29 Y 30

Ante todos sus problemas David se tornó más y más desanimado y desalentado. Quería apartarse de su manera de vivir como fugitivo perenne, de modo que, se decidió a salir de Israel para ir a vivir entre los filisteos. Permítame aquí establecer con toda claridad que David no buscó ni recibió el consentimiento de Dios en esta decisión. Tenemos que concluir que fue un lapso de su fe. Por tanto, David salió de la tierra y entró en el país de los filisteos.

Los filisteos eran acérrimos enemigos de su pueblo. Sucedió entonces que mientras David estuvo viviendo allí, la guerra estalló una vez más entre los israelitas y los filisteos. David luego se encontró en una situación bastante difícil, pero se sintió obligado a quedarse con los filisteos. Ahora, siendo que se había hecho amigo de Aquis el rey, creía que debía ser su aliado. Pero Dios intervino e impidió que David atacara a su propio pueblo. Esto, permítame decir, fue una escapada de último minuto. Si Dios no hubiese intervenido, David habría hecho algo de lo cual habría sentido remordimiento durante toda su vida.

Amigo y hermano, no nos damos cuenta de las muchas veces que Dios interviene en nuestras vidas en el día de hoy. A veces traspasamos los límites que Dios ha fijado y no nos encontramos en el lugar donde debemos estar, o no hacemos lo que debiéramos estar haciendo. Es decir, fallamos, y Dios muchas veces interviene y nos guarda de cometer algún pecado terrible del que sentiríamos remordimientos durante todo el resto de la vida. Estoy seguro que usted puede reflexionar sobre su vida y recordar las muchas veces cuando Dios intervino.

Los filisteos juntaron todas sus fuerzas en Afec, e Israel acampó junto a la fuente que está en Jezreel. Y cuando los príncipes de los filisteos pasaban revista a sus compañías de a ciento y de a mil hombres, David y sus hombres iban en la retaguardia con Aquis. [1 S. 29:1-2]

Cuando la guerra estaba para estallar, David y sus hombres marchaban con los filisteos. Los príncipes de los filisteos conocían a David y cuando le vieron marchando con ellos, no les gustó nada. No querían que David fuera con ellos, y creo que tenían toda la razón.

Estoy seguro que si usted viera marchando juntamente con usted ahora, a una persona que había sido su enemigo, quisiera estar seguro que no se le vaya a acercar por detrás y le vaya a atacar. Eso pasa a veces aún entre los hermanos que son creyentes hoy en día. A veces una persona que usted tenía por enemigo, de repente se vuelve su amigo y usted se pregunta si en verdad es su amigo, o si tiene otras intenciones u otras ideas.

Los filisteos no confían en David para pelear contra Israel

Y dijeron los príncipes de los filisteos: ¿Qué hacen aquí estos hebreos? Y Aquis respondió a los príncipes de los filisteos: ¿No es éste David, el siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo por días y años, y no he hallado falta en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy? [1 S. 29:3]

David había andado con un rey filisteo y éste no le podía desaprobador porque David había sido leal. Durante su estadía allí, nunca trató de arruinar subrepticamente a ningún filisteo. David no era ese tipo de hombre. Creo que una de las tragedias en nuestros círculos cristianos ocurre cuando algunos tratan de arruinar subrepticamente a otros hermanos.

Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Despide a este hombre, para que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa volvería mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres? [1 S. 29:4]

Así razonaron los soldados filisteos y hasta cierto punto tenían razón. Quizá David quisiera hacer las paces con Saúl y, ¿qué mejor que volviéndose contra algunos filisteos llevándolos presos, o matándolos? Eso quizá le conciliaría con Saúl, pero los soldados no querían que resultara así, no querían correr ese riesgo. Siendo que estos hombres no conocían a David, no los podemos culpar por pensar así.

¿No es éste David, de quien cantaban en las danzas, diciendo: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles? [1 S. 29:5]

Estos soldados habían oído hablar acerca de David. Sabían que podría convertirse en un enemigo formidable, y por tanto creo que su posición era razonable y lógica. Aquis, sin embargo, confiaba completamente en David.

Y Aquis llamó a David y le dijo: Vive Jehová, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y tu entrada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy; mas a los ojos de los príncipes no agradas. Vuélvete, pues, y vete en paz, para no desagradar a los príncipes de los filisteos. [1 S. 29:6-7]

A Aquis le ganaron en el número de votos. Los otros no querían que David se fuera con ellos a la guerra contra Israel, mientras que Aquis confiaba completamente en él. Pero para mantener la armonía entre ellos, Aquis despidió a David. Esto, amigo, no fue nada menos que la providencia del Dios Todopoderoso. Libró a David de tener que pelear contra su propio pueblo.

Y David respondió a Aquis: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey? [1 S. 29:8]

Después de todo, en aquellos tiempos el rey Saúl era enemigo de David, y David creía que tenía todo el derecho de hacer esto. Pero cuando consideramos la situación desde una perspectiva apropiada, se puede ver el lapso de fe de David al salir de su tierra, lo cual significa que salió de la voluntad de Dios, y que el camino se le abrió a pecar aún más. Lo interesante es, que hay quienes dicen que cuando un hijo de Dios sale de la voluntad de Dios, pierde su salvación. Bueno, no pierde su salvación, amigo, pero sí se encuentra en apuros y problemas.

Cierta vez, un joven que se hallaba fuera de la voluntad de Dios vino a visitarme, mientras él estaba en esa condición, se había casado con una inconversa. Su vida había sido un castigo desde ese día en adelante.

Él creía que la única solución a su problema sería el divorcio. Yo le dije entonces, “No se divorcie. Deje que ella tome la iniciativa para hacerlo si es que ella quiere dejarle a usted. Pero según Pablo en 1 Corintios 7, a usted le toca hacer lo posible por quedarse con ella. Esto sucedió, por salir de la voluntad de Dios”. El caso, es que el hijo de Dios no pierde su salvación cuando se aparta de la voluntad de Dios. El hermano que se aparta de la voluntad de Dios siempre se hallará en apuros y dificultades. David se apartó de la voluntad de Dios y estaba a punto de cometer un pecado terrible cuando Dios intervino.

Y se levantó David de mañana, él y sus hombres, para irse y volver a la tierra de los filisteos; y los filisteos fueron a Jezreel. [1 S. 29:11]

Jezreel queda al norte. Si usted tiene un buen mapa, debe mirar la geografía. Hará que le sea más claro y más comprensible mucho de lo que tiene lugar aquí. Jezreel está cerca del valle de Esdraelón. Yo diría que es una parte de este valle. Las Escrituras dicen que es aquí en este mismo valle de Esdraelón donde será librada la última gran batalla de las edades. Esta gran batalla se llama Armagedón. Hoy en día este es un valle fértil y provechoso.

David, pues, no subió a Jezreel, sino que los filisteos subieron sin él. David y sus hombres vuelven a Siclag.

David pelea contra los amalecitas por destruir a Siclag

En el capítulo siguiente veremos que mientras ellos no estaban allí, otro enemigo del sur, los amalecitas, invadieron al país de los filisteos, incluyendo la aldea de Siclag, hogar de David mientras él estaba fuera de la tierra de Israel.

Mientras David y sus hombres están ausentes, los amalecitas saquean a Siclag. Siclag está en el sur—hasta al sur de Beerseba—en territorio de los filisteos.

Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían invadido el Neguev y a Siclag, y habían assolado a Siclag y le habían prendido fuego. Y se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los

que estaban allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino. Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos. [1 S. 30:1-3]

¿Puede usted imaginarse, amigo, cómo se sentiría David y sus seiscientos hombres? Habían regresado a su pequeña aldea de Siclag. La mayoría de ellos probablemente se habían casado y tenían hijos, y al regresar ahora encuentran que Siclag había sido quemada con fuego, y destruida. David y sus hombres se quedaron casi enloquecidos, por su tristeza y desesperación. Habían perdido a sus esposas e hijos. Por lo que ellos sabían, sus seres queridos estaban todos muertos.

Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas. [1 S. 30:4-5]

Todo esto cayó como un gran golpe sobre David. Entre las esposas perdidas estaba su propia esposa Abigail. Usted recordará que Abigail había estado casada antes con un rico cuyo nombre era Nabal, que significa “necio”. Bueno, después que murió, entonces David se casó con Abigail. Ella constituyó una influencia muy buena sobre la vida de David, y ella era la única mujer que le hacía bien, y que le sirvió de verdadera bendición.

Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios. [1 S. 30:6]

David se angustió mucho, no solamente porque perdió a sus amados, sino también porque el pueblo habló de apedrearlo. David era el jefe y ellos le culparon por lo que había pasado. Lo culparon por haberse ido de Siclag y haberse asociado con los filisteos. En otras palabras, David se había equivocado. David se equivocó allí.

Nos gusta pensar en David, como el joven pastor que mató a Goliat. Luego, nos gusta volver al lado negro de su vida y mirar el gran pecado que cometió. Pero, lo que no nos damos cuenta, es que David era muy semejante a todos nosotros. Se equivocó mucho, así como nosotros también nos equivocamos. Se equivocó en irse de Siclag para pelear con los filisteos contra Israel. Ahora, sus hombres están listos a apedrearlo. El alma de todo el pueblo estaba llena de amargura, cada uno por sus esposas, sus hijos y sus hijas. David aquí se encontraba entre la espada y la pared, como decimos. Estaba en peligro de muerte. Había perdido a sus seres amados. Sus propios seguidores, bajo esta gran tensión emocional de haber también perdido a sus seres amados, querían apedrear a David. Pero dice el final del versículo 6 de este capítulo 30: ...mas David se fortaleció en Jehová su Dios. Ésta es una de las declaraciones más maravillosas que jamás se haya hecho.

Amigo, hay veces cuando las circunstancias no producen ninguna alegría ni felicidad en nuestras vidas. Hay veces cuando nos hallamos en lugares oscuros, como David aquí. Miramos en nuestro derredor y la situación nos parece desesperante. ¿Qué debemos hacer? ¿Debemos sentirnos desanimados? ¿Debemos darnos por vencidos? Amigo, si somos hijos de Dios debemos fortalecernos en el Señor. Debemos acudir a Él en tales horas de tristeza y de prueba. A veces el Señor nos mete en tal situación para que acudamos a Él. En horas como tales, como éstas, Él se da a conocer a nosotros de una manera nueva. Fue durante horas como éstas que David escribió algunos de sus mejores Salmos. En una hora de tensión el Salmo 23 tendría gran significado. Cuando las dificultades llegaron, podemos ver al leer los Salmos, que en medio de estas situaciones David se fortaleció en su Señor. Muchas veces dice: Jehová es bueno, y también, Díganlo los redimidos de Jehová. Ésta es la clave entonces: que David se fortaleció en Jehová su Dios.

Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David. [1 S. 30:7]

El efod era una parte especial de la ropa del sumo sacerdote y habla de la oración. El efod se llevaba sobre las vestimentas que acostumbraban a ponerse los sacerdotes; y demarcaba en forma especial al sumo

sacerdote. El sumo sacerdote siempre llevaba puesto el efod cuando entraba en el altar de oro de la oración. El efod tenía dos piedras, una en cada hombro. Los nombres de las doce tribus de Israel estaban tallados sobre las piedras—seis en cada hombro. En otras palabras, el sumo sacerdote llevaba a Israel sobre sus hombros. Ésta es una descripción de Cristo nuestro gran Sumo Sacerdote, quien nos lleva sobre Sus hombros. ¿Recuerda usted aquella ovejita que se perdió? ¿Qué hizo el pastor? Puso esa ovejita en sus hombros y la trajo al redil. Amigo, no sé quién es usted ni donde está, pero sí sé que el Señor está listo para venir a buscarle y ponerlo sobre Sus hombros. Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. (He. 7:25)

Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos. [1 S. 30:8]

David buscó el efod, aquello que habla de la oración, y se acercó a Dios en oración. Habló con su gran Sumo Sacerdote, que era su Pastor. David acudió a su Señor, y el Señor le fortaleció para que pudiera perseguir al enemigo.

Partió, pues, David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos. Y David siguió adelante con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor. [1 S. 30:9-10]

Se habían llevado todas las provisiones, y estos hombres estaban muy fatigados. Hubo, pues, doscientos que no pudieron hacer el viaje.

Y hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua. [1 S. 30:11]

Al perseguir al enemigo, en el camino hallaron a un egipcio. Éste estaba enfermo y le dijo a David que era siervo de uno de los líderes amalecitas. Cuando se enfermó lo dejaron para que se muriera allí. David había alcanzado a este hombre, pero todavía había necesidad de

alcanzar a los enemigos. Quería saber dónde estaban. El siervo egipcio, pues, prometió informar sobre esto a David, si David prometía no devolverlo a su amo. David, pues, le aseguró que no le enviaría de vuelta a su amo. El egipcio le contó entonces, a dónde iban los amalecitas y lo que había sucedido en la destrucción de Siclag.

David entonces, atacó por sorpresa a los amalecitas, y los halló en una borrachera, gozándose de la victoria y del gran botín que habían tomado.

Lo llevó, pues; y he aquí que estaban desparramados sobre toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá. Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron. [1 S. 30:16-17]

Sólo cuatrocientos jóvenes lograron transporte y entonces les fue posible escapar de David y de sus hombres. Cuando terminó la batalla, David se llevó todo el ganado y las ovejas que habían sido tomadas de su pueblo y regresó a Siclag, acompañado de sus esposas e hijos.

Hubo una disputa entre los hombres de David en cuanto a si los hombres que no habían participado en la batalla tenían derecho a participar del botín o no. David da aquí un principio que revela su equidad y trato justo de que le ayudaron a ser la clase de hombre que Dios pudo utilizar. Los doscientos hombres que no pudieron salir a la batalla estaban enfermos y no habían podido pelear. No les fue posible hacer el viaje, pero debían participar igualmente del botín. Eso reveló la justicia de David.

CAPÍTULO 31

Llegamos ahora al último capítulo del Primer libro de Samuel. Los filisteos están peleando contra Israel. Gracias a Dios que David no tuvo que participar en esa batalla. La providencia de Dios intervino para que no se metiera en ella. Siendo que los príncipes de los filisteos no quisieron que él peleara junto con ellos, David se volvió hacia su aldea de Siclag. Allí encontró que la ciudad había sido saqueada y quemada, como lo vimos en el capítulo anterior, y que todas las mujeres y sus hijos habían sido llevados cautivos. Mientras David y sus hombres perseguían a los amalecitas, Israel huía de los filisteos. Los israelitas fueron derrotados en esta batalla porque se hallaban fuera de la voluntad de Dios. Esta idea de que Dios aprobó la guerra en el Antiguo Testamento es enteramente errónea. Hubo ciertos tiempos señalados por Dios cuando la guerra fue necesaria, pero cuando Israel libraba una batalla que no era según la voluntad de Dios, generalmente perdían la batalla. Eso es lo que pasó en esta ocasión.

Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. [1 S. 31:1]

Los israelitas libran una batalla con los filisteos y desde el principio pierden.

Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos. [1 S. 31:2-3]

Aquí es donde principia la tragedia para los israelitas. Es el principio del fin para Saúl. En primer lugar, fue herido en la batalla por un arquero. Al parecer el arquero no se dio cuenta que había herido al rey. Tiró y dio en el blanco. También es trágico que Jonatán muriera en esta batalla. Esto es asombroso, porque en otra ocasión cuando Jonatán peleó contra los filisteos, mató a 250 enemigos en una sola oportunidad. Esto muestra pues, la situación desesperada en que Israel se encontraba en aquellos tiempos. Ésta bien podía haber sido una batalla en la cual David y Jonatán habrían tenido que pelear en lados opuestos.

Aquí encontramos que Saúl es herido.

Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella. [1 S. 31:4]

Cuando Saúl se dio cuenta que estaba mortalmente herido, creía que el enemigo vendría y se mofaría de él. Creo que tenía razón. Él no quería morir de manera en la batalla. Como ya hemos visto, Saúl era un hombre orgulloso y egoísta y no creía que tal fin le fuera propicio. Su escudero tuvo miedo de obedecer al rey cuando Saúl le pidió que lo traspasara con su espada. Por tanto, Saúl sacó su propia espada y se echó sobre ella. Parece entonces que éste es un caso de suicidio. Pero ¿en realidad fue éste un caso de suicidio? Bueno, nos enteraremos de eso más tarde.

Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él. Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones. Y los de Israel que eran del otro lado del valle, y del otro lado del Jordán, viendo que Israel había huido y que Saúl y sus hijos habían sido muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en ellas. Aconteció al siguiente día, que viniendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa. Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de las armas; y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las buenas nuevas al templo de sus ídolos y al pueblo. [1 S. 31:5-9]

Empezamos a comprender ahora, con el envío de la armadura de Saúl por toda la tierra de los filisteos, por qué Saúl quería que David se la llevara cuando peleó contra Goliat. Si David hubiera ganado la batalla llevando puesta la armadura de Saúl, el rey se habría atribuido la victoria a sí mismo. Usted recordará también, que cuando Jonatán ganó una victoria, en vez de atribuirle la victoria a Jonatán, Saúl se la atribuyó a sí mismo.

Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán. Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl, Todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí. Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días. [1 S. 31:10-13]

Éste es el fin de 1 Samuel. Alguien dirá: “Bueno, no veo tanto misterio en cuanto a la muerte de Saúl. Usted dijo que había un misterio en cuanto a ella”. Pues, bien, todavía en realidad no hemos terminado la historia. En 2 Samuel la terminaremos. Tenemos registrado sólo el hecho de la muerte de Saúl al fin de 1 Samuel, pero todavía no nos es posible llegar a alguna conclusión.

Considere que Saúl había dejado con vida a los amalecitas y que Samuel lo había reprochado por esto. Samuel le dijo a Saúl: Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Dios quería la obediencia, y el corazón de Saúl nunca se sometió al Dios Todopoderoso. Es interesante que Saúl salvara a los amalecitas, pero veremos que fueron sólo los amalecitas precisamente, quienes no solamente saquearon a Siclag, sino quienes en realidad mataron a Saúl. “Pero”, dirá alguien, “Ya hemos leído el relato que dice que los filisteos mataron a Saúl. Un arquero le hirió y quedó mortalmente herido. Quería que su escudero lo matara, pero el hombre no quiso. Por fin Saúl se echó sobre su propia espada. ¿No es ésa la explicación? ¿No es ya un caso concluido? ¿No fue aclarado todo por el Departamento de Policía de Bet-san?” Pues, no creo que sea así. 2 Samuel nos dará información más clara, y más detallada, en cuanto a la muerte de Saúl.

2^{do}. Libro de Samuel

Bosquejo

I. Los triunfos de David, capítulos 1-10

1. David llora la muerte de Saúl y Jonatán, capítulo 1
2. David es proclamado como rey de Judá, capítulo 2
3. Guerra civil—Abner pacta con David, pero Joab lo mata, capítulo 3
4. Is-boset, hijo de Saúl es asesinado, capítulo 4
5. David es proclamado rey de todo Israel; cambia su capital a Jerusalén, capítulo 5
6. Los esfuerzos de David por llevar el Arca a Jerusalén, capítulo 6
7. El pacto de Dios, de edificar la casa de David, capítulo 7
8. David consolida su reino, capítulo 8
9. David favorece a Mefi-boset, capítulo 9
10. David lucha contra Amón y Siria, capítulo 10

II. Los apuros de David, capítulo 11-24

1. Los dos grandes pecados de David, capítulo 11
2. Natán enfrenta a David con sus pecados; David se arrepiente, capítulo 12
3. Tamar, hija de David, es violada por Amnón hijo de David; Amnón es muerto por Absalón hijo de David, capítulo 13
4. David, con un perdón indiferente, permite que Absalón regrese a Jerusalén, capítulo 14
5. La rebelión de Absalón contra David, capítulo 15

6. Siba, siervo de Mefi-boset, engaña a David, capítulo 16
7. Los consejeros de Absalón (Ahitofel y Husai) están en pugna en cuanto al ataque contra David, capítulo 17
8. Absalón es muerto y David llora, capítulo 18
9. David es restaurado al trono, capítulo 19
10. Seba y su insurrección contra David, capítulo 20
11. Tres años de hambre; los gabaonitas se vengan de la casa de Saúl; guerra con los filisteos, capítulo 21
12. El cántico de liberación de David (Salmo 18), capítulo 22
13. Las últimas palabras de David; los valientes de David, capítulo 23
14. El pecado de David en hacer un censo del pueblo; él escoge su castigo y compra la era de Arauna, capítulo 24

CAPÍTULO 1

En este capítulo David lamenta las muertes de Saúl y de Jonatán. La pregunta de quién mató a Saúl tal vez no se conteste por completo en este capítulo, pero se nos presenta otra persona sospechosa. Un joven amalecita, que salió del campamento de Israel, reportó a David la muerte de Saúl y se dio a sí mismo el crédito por haberle matado. David ejecuta al joven por el crimen. El dolor de David sobre las muertes de Saúl y de Jonatán es conmovedor, poético y dramático. Es una lamentación notable. Todavía tenemos delante de nosotros, la pregunta por contestar en cuanto a quién mató a Saúl.

Aconteció después de la muerte de Saúl, que vuelto David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos días en Siclag. Al tercer día, sucedió que vino uno del campamento de Saúl, rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postró en tierra e hizo reverencia. [2 S. 1:1-2]

Éstos fueron tiempos oscuros en la historia de Israel. Habían sufrido una derrota en la guerra, porque estaban fuera de la voluntad de Dios. Al final de la segunda guerra mundial, creíamos que habíamos logrado la paz en el mundo, y pensamos que podíamos dormirnos en nuestros laureles y de allí en adelante, disfrutar de una vida de pecado y lejos de Dios. Estoy seguro de que ése es uno de los motivos por el cual no hemos conocido ni un día de paz, desde el fin de la segunda guerra mundial. Para nosotros ha sido una guerra continua desde entonces. Creo que puede haber una lección aquí para nosotros. Habrá tumulto y guerras para la nación, el pueblo o los individuos que están fuera de la voluntad de Dios. El profeta Isaías dice: No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos. (Is. 57:21) Isaías dijo eso tres veces. Me pregunto si eso no es también aplicable para nosotros en el día de hoy.

Como ya he dicho, fueron unos tiempos muy oscuros para Israel. Usted puede ver la posición en que se encontraban. El rey Saúl estaba muerto. Jonatán y los otros hijos de Saúl también habían muerto. Israel había perdido la batalla. Los filisteos habían tomado toda la región norteña, alrededor de Galilea, y ahora también habían ganado terreno en el sur.

David no sabía lo que había ocurrido en la batalla. Él había tenido que rescatar a sus propios seguidores de manos de los amalecitas. Luego se fue a Siclag. Había estado allí algunos días sin oír ni una sola noticia. Por fin, un hombre completamente desgredado, cubierto de lodo, de polvo y llevando vestidos rotos, encontró el campamento de David. Dijo que había llegado de la batalla. Informó entonces a David que los filisteos habían ganado la batalla y que Saúl había muerto. Luego, explicó a David lo que había pasado.

Y le preguntó David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Me he escapado del campamento de Israel. David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y son muertos; también Saúl y Jonatán su hijo murieron. Dijo David a aquel joven que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y Jonatán su hijo? El joven que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a Saúl que se apoyaba sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo. Y mirando él hacia atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí. Y me preguntó: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy amalecita. Él me volvió a decir: Te ruego que te pongas sobre mí y me mates, porque se ha apoderado de mí la angustia; pues mi vida está aún toda en mí. Yo entonces me puse sobre él y le maté, porque sabía que no podía vivir después de su caída; y tomé la corona que tenía en su cabeza, y la argolla que traía en su brazo, y las he traído acá a mi señor. [2 S. 1:3-10]

Se podría preguntar si en verdad este amalecita encontró sólo el cuerpo muerto de Saúl y le quitó la corona y la argolla y las llevó a David, o, si por otra parte, se encontró con Saúl mientras todavía estaba vivo. Bueno, creo que cuando este amalecita encontró a Saúl después que éste se había echado sobre su espada, todavía vivía. Cuando este amalecita pasó, Saúl le pidió que terminara de matarlo. Lo interesante es que este joven confesó a David lo que había hecho y parece que esperaba que David le diera alguna condecoración por su hazaña y que le inscribiera para una pensión vitalicia.

Entonces David, asiendo de sus vestidos, los rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él. Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada. Y David dijo a aquel joven que le había traído las nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, amalecita. Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová? [2 S. 1:11-14]

Si este hombre mató a Saúl, es porque Saúl había desobedecido a Dios cuando rehusó matar a todos los amalecitas, según el mandato de Dios en el Primer libro de Samuel, capítulo 15. Si Saúl hubiera obedecido a Dios, este hombre no habría estado vivo para matarlo, y quizá Saúl hasta podría haber sobrevivido. David le preguntó a este joven, “¿Cómo fue que no tuvo temor para alzar su mano y dar muerte al ungido de Dios?” Usted recordará que David siempre rehusó alzar su mano para matar a Saúl, aunque se le presentó muchas oportunidades de hacerlo. Es muy bueno tratar de mirar las cosas desde el punto de vista de Dios. Mientras Saúl era rey, David nunca alzó su mano en su contra. Nadie más debía alzar las manos en su contra tampoco, porque Dios es quien puso la corona en su cabeza y Dios debía ser quien se la quitara en Su propio tiempo.

Hay un peligro hoy en día, de impedir la obra de Dios, de muchas maneras. Yo podría contarle algunos casos muy interesantes acerca de algunos que han tratado de impedir la obra de Dios, el programa de Dios y al hombre de Dios. Dios interviene y juzga. Siempre lo ha hecho. Es por eso que David le dijo a este joven amalecita, ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová?

Entonces llamó David a uno de sus hombres, y le dijo: Vé y mátalos. Y él lo hirió, y murió. [2 S. 1:15]

David juzgó al amalecita por haber alzado su mano y dar muerte al ungido de Dios.

Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo maté al ungido de Jehová. [2 S. 1:16]

Si este hombre inventó su cuento y su confesión, ciertamente fue una cosa fatal para él. David le dijo, “Si me has mentido, entonces tu sangre sobre ti, porque tú confesaste que mataste al ungido del Señor”. Creo que este joven en verdad mató a Saúl. Hizo lo que David nunca habría hecho y entonces David lo juzga por eso.

Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta endecha, Y dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el libro de Jaser. [2 S. 1:17-18]

Se revela aquí el dolor de David por Saúl y Jonatán, y es sincero. Saúl había enseñado algo a Israel; hizo su contribución. Antes de su reinado, los israelitas no tenían armas de hierro para la guerra y, por lo tanto, Saúl les enseñó a ser arqueros. El arco y la flecha era un arma muy eficaz. Muchos de nuestros antecesores darían testimonio de eso. El uso del arco y flecha ha sido crucial en muchas batallas y su buen manejo, ha determinado en ciertos casos, el rumbo de la humanidad.

¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas! ¡Cómo han caído los valientes! [2 S. 1:19]

La lamentación de David, cosa de belleza que revela su tristeza y dolor genuino, está escrita en forma poética, una forma natural para “el dulce salmista de Israel”.

No lo anunciéis en Gat, ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón; para que no se alegren las hijas de los filisteos, para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos. [2 S. 1:20]

No lo anunciéis en Gat. Gat era la capital de los filisteos. Ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón. Ascalón está en la faja de Gaza, y es una de las cinco ciudades de los filisteos.

Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas; porque allí fue desechado el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite. Sin sangre de los muertos, sin grosura de los valientes, el arco de Jonatán no volvía atrás, ni la espada de Saúl volvió vacía. [2 S. 1:21-22]

A nadie le fue posible decir que Saúl o Jonatán eran cobardes.

Saúl y Jonatán, amados y queridos; inseparables en su vida, tampoco en su muerte fueron separados; más ligeros eran que águilas, más fuertes que leones. Hijas de Israel, llorad por Saúl, quien os vestía de escarlata con deleites, quien adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro. [2 S. 1:23-24]

Saúl había traído prosperidad a la tierra.

¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla! ¡Jonatán, muerto en tus alturas! Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy dulce. Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres. [2 S. 1:25-26]

Interesante que David dice, más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres. Esto es especialmente cierto, ya que estaba casado con la hermana de Jonatán. Más tarde, nos daremos cuenta de que ella traicionó a David. Creo que en el principio Mical le amaba como héroe. Pero llegó el día cuando ella lo despreció.

David no tuvo mucho éxito en sus intrigas amorosas. Abigail es la única mujer noble que encontramos en su séquito. No estoy de acuerdo con los que creen que Betsabé era sobresaliente. No creo que lo era. Su trato con ella fue un pecado desde todo punto de vista y Dios los juzgó por eso. David no tuvo éxito en sus intrigas amorosas y como resultado de esto le fue posible decir en cuanto a Jonatán, que él era un hombre que le había sido leal y verdadero hasta la muerte. Es interesante notar que aunque muchas de las mujeres fueron infieles para con David, los hombres que fueron sus seguidores, le fueron leales hasta la misma muerte. Es que, David tenía ese carisma que compelmía a sus seguidores a serle fiel. David era ese tipo de hombre.

¡Cómo han caído los valientes, han perecido las armas de guerra! [2 S. 1:27]

Éste es un gran tributo a Jonatán en particular. El dolor de David por la muerte de Saúl y Jonatán es conmovedor. Es una de las lamentaciones más notables en toda la palabra de Dios.

Veremos en el próximo capítulo que David es hecho rey sobre Judá. También conoceremos a Abner, quien había sido general de Saúl. Ahora, no todos los hijos de Saúl habían sido muertos, aunque todos los que pelearon en la batalla lo fueron. Pero Saúl tenía un hijo menor llamado Is-boset. Abner lo hizo rey sobre las 11 tribus que restaron, y claro que una guerra civil estalló. David derrotó a Abner y su ejército y después que una larga guerra civil había debilitado a la nación, David por fin, llegó a ser rey sobre las 12 tribus. En el principio hizo que Hebrón fuera su hogar. Más tarde se mudó al monte de Sión, lugar que amaba más que todos los demás.

Estamos llegando a una sección que es histórica. Muchos la encuentran poco interesante; sin embargo, en esta sección encontraremos algunos de los relatos más conmovedores en toda la palabra de Dios. Encontraremos aquí algunas lecciones maravillosas.

CAPÍTULOS 2 Y 3

David, dirigido por Dios, sube a Hebrón donde es coronado rey de Judá. Abner, el capitán del ejército de Saúl, coloca a Is-boset como rey sobre las otras once tribus de Israel. Una guerra civil estalla.

Después de esto aconteció que David consultó a Jehová, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. David volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón. [2 S. 2:1]

Después de esto, se refiere al tiempo después de la muerte de Saúl y Jonatán, y aquel período cuando David se lamentó por ellos. Ahora que Saúl no figura en el asunto, David quiere saber qué debe hacer, y le pregunta al Señor: ¿Debo subir a alguna de las ciudades de Judá? ¿Por qué haría esa pregunta? Bueno, porque todavía está en la tierra de los filisteos. Saúl y Jonatán están muertos y David será el próximo rey. ¿Qué debe hacer ahora? Esperó hasta cuando recibió sus instrucciones del Señor. David había aprendido que tenía que esperar en el Señor de una manera muy definida.

David subió allá, y con él sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal el de Carmel. [2 S. 2:2]

Cuando David se encaminó para Hebrón, llevó consigo a sus dos mujeres que eran sus esposas en ese tiempo. Alguien dirá quizá: ¿aprueba Dios que un hombre tenga dos esposas? Por supuesto que no. El hecho es que todo esto le causará mucha dificultad a David porque veremos que más adelante, va a tomar otras esposas también.

Llevó también David consigo a los hombres que con él habían estado, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrón. [2 S. 2:3]

Los valientes seguidores de David fueron con él y se establecieron con sus familias en las ciudades de Hebrón.

Y vinieron los varones de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl. [2 S. 2:4]

Ahora que David se ha hecho disponible, los hombres de su propia tribu vienen a coronarle rey sobre Judá.

Entonces envió David mensajeros a los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor, con Saúl, dándole sepultura. [2 S. 2:5]

David hace una cosa muy prudente. Los hombres que sepultaron a Saúl eran naturalmente los que le eran devotos, y David entonces les agradece por este gesto. David tenía un gran respeto para el ungido del Señor. Había tenido dos oportunidades para darle muerte y hacerse rey, pero no se aprovechó de ellas. Parece que las buenas características de David por lo común son pasadas por alto por muchos, porque su pecado parece ocultarlas. Es como una nube que oculta el cielo, impidiendo que entre la luz del sol en su vida. David era un hombre maravilloso en muchos aspectos, pero hubo un gran pecado en su vida, por el cual tuvo que pagar todos los días de su existencia, después de cometerlos.

David alaba a los hombres de Jabes de Galaad.

Ahora, pues, Jehová haga con vosotros misericordia y verdad; y yo también os haré bien por esto que habéis hecho. Esfuércense, pues, ahora vuestras manos, y sed valientes; pues muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos. [2 S. 2:6-7]

Luego, David pidió el apoyo y devoción a él como rey, así como se lo habían dado a Saúl. Fíjese usted que David actúa de una manera diplomática y muy loable. Debemos reconocer el hecho de que tanto Saúl como Jonatán, tenían hijos y que uno de ellos habría sido el sucesor normal para heredar el trono, de no haber intervenido Dios. Abner quien había sido general del ejército de Saúl, actuó en seguida para hacer que uno de ellos fuera rey. Fíjese usted lo que hizo.

Pero Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Is-boset hijo de Saúl, y lo llevó a Mahanaim, Y lo hizo rey sobre Galaad, sobre Gesuri, sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel. [2 S. 2:8-9]

Aquí tiene usted el principio de la división del reino, que llegará a su máxima expresión después del reinado de Salomón, cuando Jeroboam encabece una revolución. Ésta es sólo la primera ruptura aquí. En el principio, a David le hacen rey sobre el reino sureño de Judá, pero las tribus norteñas hacen rey a Is-boset, hijo de Saúl.

De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solamente los de la casa de Judá siguieron a David. Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses. [2 S. 2:10-11]

Éste fue un intervalo de una guerra civil, la guerra entre el reino del norte contra David y Judá en el sur. Agotó los recursos y la fuerza de la nación. En verdad, ésta fue una gran tragedia para el pueblo escogido.

Abner hijo de Ner salió de Mahanaim a Gabaón con los siervos de Is-boset hijo de Saúl, Y Joab hijo de Sarvia y los siervos de David salieron y los encontraron junto al estanque de Gabaón; y se pararon los unos a un lado del estanque, y los otros al otro lado. [2 S. 2:12-13]

Abner y Joab trataban mediante una negociación, de resolver el asunto para prevenir una guerra civil. Pero como usted bien sabe, cuando hay quienes de un lado están determinados a seguir según su propio proceder, y los del otro lado también están determinados a seguir a su manera, las negociaciones son prácticamente sin valor. Es generalmente un ejercicio en la futilidad, y eso es lo que pasa aquí.

Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los jóvenes, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense. Entonces se levantaron, y pasaron en número igual, doce de Benjamín por parte de Is-boset hijo de Saúl, y doce de los siervos de David. Y cada uno echó mano de la cabeza de su adversario, y metió su espada en el costado de su adversario, y cayeron a una; por lo que fue llamado aquel lugar, Helcat-hazurim, el cual está en Gabaón. [2 S. 2:14-16]

Abner dijo, “bueno, que se levanten los muchachos y luchen en nuestra presencia”. Joab se puso de acuerdo con esto. De modo que, pensaban de esta manera resolver el asunto.

La batalla fue muy reñida aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los siervos de David. [2 S. 2:17]

En el principio, David fue embaucado, pero David estaba listo para este tipo de embrollo, y por lo tanto le fue posible hacer que sus soldados librasen la batalla enseguida. David, ahora, es un veterano de muchas campañas. No es ya el joven pastor inocente a quien primero conocimos. Había pasado mucho tiempo escondiéndose en las cuevas y cavernas de la tierra. Había juntado sus hombres de guerra. Ahora ya era un hombre robusto y un perito en este tipo de guerra. De modo que sus hombres pudieron obtener una victoria sobre Abner y su ejército, aunque el ejército de Abner era más numeroso. Permítame ahora dirigir su atención hacia algo que tuvo lugar aquí, lo cual más tarde influiría mucho en la historia. Asael iba persiguiendo a Abner. Asael era hermano de Joab quien era general de David, y Abner había sido general de Saúl.

Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Este Asael era ligero de pies como una gacela del campo. [2 S. 2:18]

Asael iba persiguiendo a Abner y Abner le puso sobre aviso que dejara de perseguirle.

Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí; ¿por qué he de herirte hasta derribarte? ¿Cómo levantaría yo entonces mi rostro delante de Joab tu hermano? Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la quinta costilla, y le salió la lanza por la espalda, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído y estaba muerto, se detenían. [2 S. 2:22-23]

Asael rehusó y por último, Abner se volvió y le hirió con una lanza. Abner, mató al hermano de Joab. Eso quiere decir, que, desde ese

momento, habría amargura, odio y deseo de venganza en el corazón de Joab. Más tarde veremos que todo esto sale del corazón de Joab.

Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Y caminaron toda aquella noche Joab y sus hombres, y les amaneció en Hebrón. [2 S. 2:32]

Este capítulo concluye con el funeral de Asael. Después del funeral, Joab y sus hombres caminaron toda aquella noche y al romper el día siguiente, llegaron a Hebrón. Allí informaron a David, de todo lo que había ocurrido.

La guerra civil continúa

El capítulo 3 continúa el relato de la larga guerra civil que debilitó a la nación. Poco a poco David fue ganando fuerza. Abner, después de su riña con Is-boset desertó a David. Joab, el capitán de David sospechaba a Abner, y, buscando vengarse la muerte de su hermano Ásael.

Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando. [2 S. 3:1]

La condición de la tierra era de lucha interna. Había un estado de guerra civil. La energía y las riquezas de la nación se estaban agotando. David había estado en Hebrón por siete años y medio.

Y nacieron hijos a David en Hebrón; su primogénito fue Amnón, de Ahinoam jezreelita; Su segundo Quileab, de Abigail la mujer de Nabal el de Carmel; el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur; El cuarto, Adonías hijo de Haguit; el quinto, Sefatías hijo de Abital; El sexto, Iream, de Eglá mujer de David. Éstos le nacieron a David en Hebrón. [2 S. 3:2-5]

David tenía más de dos esposas. Tuvo otras y esto le causará muchísimos problemas. Dios no aprobó este proceder y David no se salió con la suya en este asunto. Entre la lista de los hijos de David, hay uno que se llama Absalón. Estoy seguro de que usted conoce su historia. Más tarde le veremos encabezando una rebelión contra su propio padre David. Éste es el hijo que, al parecer, David quería que

le sucediera como rey, pero Joab lo mató brutalmente en una batalla. David se sintió muy acongojado por la muerte de Absalón. ¿Quién es la madre de Absalón? Absalón es el hijo de Maaca, la hija de Talmái rey de Gesur. ¿Quién era el rey de Gesur? Si usted busca en 1 Samuel 27:8, notará que David y sus hombres invadieron a los gesuritas, a los gezritas y a los amalecitas. Creo que David se equivocó al hacer esto. Mató a esta gente, incluyendo al rey de Gesur, y al parecer, tomó por esposa a su hija. Tuvieron un hijo, y fue este joven, precisamente, quien encabezó la rebelión contra David. Dios se encargó de que David no saliera bien con su pecado. Es importante que notemos que David no se salió con la suya, en cuanto a esto.

Abner se une a David

Este capítulo nos cuenta acerca de un largo período de guerra civil, la cual de muchas maneras es poco interesante en cuanto a usted y a mí. Abner, quien había sido general del ejército de Saúl, había colocado como rey a Is-boset, hijo de Saúl. Siendo un hombre mayor y un hombre que había tenido un puesto tan alto, no estaba tan dispuesto a escuchar al joven rey. Hizo algo que no debió haber hecho.

Como había guerra entre la casa de Saúl y la de David, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saúl. Y había tenido Saúl una concubina que se llamaba Rizpa, hija de Aja; y dijo Is-boset a Abner: ¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre? Y se enojó Abner en gran manera por las palabras de Is-boset, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perro que pertenezca a Judá? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en mano de David; ¿y tú me haces hoy cargo del pecado de esta mujer? [2 S. 3:6-8]

Era un derecho ejecutivo del hombre que sucedía al trono, cohabitar con las concubinas del rey difunto. Abner, violó los derechos de Is-boset y se enojó cuando el rey le reprochó por apropiarse de Rizpa, una de las concubinas de Saúl, padre de Is-boset. Francamente, el joven rey estaba justificado en reprender a Abner, pero Abner se puso tan airado, que enseguida empezó a hacer algunas proposiciones formales a David.

Así haga Dios a Abner y aun le añada, si como ha jurado Jehová a David, no haga yo así con él, Trasladando el reino de la casa de Saúl, y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba. Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le temía. [2 S. 3:9-11]

En otras palabras, Abner le dio a conocer su intención de abandonar la casa de Saúl, y de aliarse con David. Iba a ayudar a David a llegar a ser rey sobre las doce tribus. Ahora, Is-boset no se atrevió a contestar ni una palabra a Abner. Era hijo de Saúl, pero no tenía ningún ejército ni entrenamiento; no era guerrero como su hermano Jonatán. Había sido criado en el palacio del rey y le tenía miedo a Abner.

Entonces envió Abner mensajeros a David de su parte, diciendo: ¿De quién es la tierra? Y que le dijese: Haz pacto conmigo, y he aquí que mi mano estará contigo para volver a ti todo Israel. Y David dijo: Bien; haré pacto contigo, mas una cosa te pido: No me vengas a ver sin que primero traigas a Mical la hija de Saúl, cuando vengas a verme. [2 S. 3:12-13]

David le dijo a Abner, que podría venir, sólo si traía consigo a Mical hija de Saúl. Usted recordará que Mical fue la primera esposa de David y que Saúl se la había quitado a David. Créame, amigo, que David había tenido una carrera bien variada. Es por esto que Dios no le permitirá construir el templo. Ésta es la razón por la cual sufrió tanto. Dejó que el pecado entrara en su vida. Pero, sobre todo, tenía una fe en Dios que nunca falló. Quería más que cualquier otra cosa, tener una maravillosa relación con Dios.

Entonces Is-boset envió y se la quitó a su marido Paltiel hijo de Lais. Y su marido fue con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim. Y le dijo Abner: Anda, vuélvete. Entonces él se volvió. [2 S. 3:15-16]

La proposición formal de Abner fue aceptada por David. Veremos ahora que David llegará a ser rey, gracias a la traición de Abner.

Abner es asesinado por Joab

Durante todo este tiempo Joab no ha olvidado de que Abner había matado a su hermano.

Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó aparte en medio de la puerta para hablar con él en secreto; y allí, en venganza de la muerte de Asael su hermano, le hirió por la quinta costilla, y murió. [2 S. 3:27]

Joab, pues, se vengó de la muerte de su hermano. Cuando David oyó que Joab había matado a Abner, no lo aprobó de ninguna manera. Pero en cuanto a la muerte de Abner, dijo una cosa muy interesante.

Cuando David supo después esto, dijo: Inocente soy yo y mi reino, delante de Jehová, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner. Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con báculo, ni quien muera a espada, ni quien tenga falta de pan. Joab, pues, y Abisai su hermano, mataron a Abner, porque él había dado muerte a Asael hermano de ellos en la batalla de Gabaón. Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo que con él estaba: Rasgad vuestros vestidos, y ceñíos de cilicio, y haced duelo delante de Abner. Y el rey David iba detrás del féretro. Y sepultaron a Abner en Hebrón; y alzando el rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró también todo el pueblo. Y endechando el rey al mismo Abner, decía: ¿Había de morir Abner como muere un villano? [2 S. 3:28-33]

Note especialmente el versículo 33: Y endechando el rey al mismo Abner, decía: ¿Había de morir Abner como muere un villano? La Biblia de Jerusalén tiene la pregunta de David, de esta manera: Como muere un necio, ¿había de morir Abner? Ahora, ¿por qué dijo eso David? Ciertamente es un epitafio extraño para darle a una persona. Abner había estado en Hebrón. Hebrón era una de las ciudades de refugio, lugar donde hasta un asesino podía estar seguro. En aquella ciudad, Joab no podría haberle alzado la mano. Pero Joab, tranquilamente

tomó aparte a Abner y le dijo: “Ven acá, quiero hablar contigo. Tú eres general de un lado, y yo, general del otro. No sería malo que obremos de común acuerdo”. De modo que, Abner salió de la ciudad de refugio y Joab entonces, lo mató. Es por eso que David dijo, que Abner murió como muere un necio. Fue necio, por haber salido de Hebrón. Y, ¿no hay aquí un mensaje para nosotros hoy en día? Hay un refugio en Cristo Jesús para todo pecador. No importa cuán alto sea el cociente intelectual de un hombre, ni cuál sea su posición en esta vida. Si se sale del lugar de refugio que es Cristo, está perdido. Si la verdad se hablara en muchos de los funerales hoy en día, los predicadores podrían decir en cuanto al difunto: “Un necio, acaba de morir. No quiso volver su rostro, sus ojos a Jesucristo, quien es el lugar de refugio”. ¿Está usted refugiándose en Cristo Jesús?

CAPÍTULOS 4 Y 5

Is-boset, el hijo de Saúl es matado

Tiempos inquietos continúan en este capítulo para la nación de Israel. La lucha interna y la guerra civil siguieron a las muertes de Saúl y Jonatán. Fue un tiempo de gran angustia y dolor para el pueblo de Dios.

Esta sección de la Palabra de Dios, de costumbre, es pasada por alto. Estoy confiado, sin embargo, que se nos ha dado por dos motivos por lo menos.

1. Para mostrarnos la familia del Señor Jesucristo y para darnos Su genealogía.
2. Para darnos ejemplo. Pablo nos dice: Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. (1 Co. 10:11) Este capítulo nos ha sido dado, específicamente para que nos ministre de una manera espiritual.

Ya hemos visto que hubo una rebelión contra David, quien había sido hecho rey sobre la tribu de Judá. Había llegado a Hebrón, ciudad que estaba situada al borde del reino, en el sur. Abner, por su parte, había encabezado una rebelión, haciendo rey a Is-boset hijo de Saúl. Pero siendo que Is-boset, reprendió a Abner por apropiarse de una de las concubinas de Saúl, Abner abandonó su defensa de la casa de Saúl y se alió entonces con David. Ésta fue una equivocación grande porque Joab le estaba esperando para vengarse por la muerte de su hermano Asael. Es que Hebrón era una ciudad de refugio y mientras Abner se quedara allí, estaba seguro. Joab, sin embargo, lo atrajo fuera de la seguridad de la ciudad y le dio muerte. Abner era necio porque salió de la ciudad de refugio donde tenía seguridad.

Ahora que este joven Is-boset ha perdido a Abner, su general militar, su ejército por consiguiente se ha debilitado. Sabe que no puede mantener su reino contra David sin un ejército. Ahora, el General Abner había sido asesinado también. ¿Qué haría entonces?

Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muerto en Hebrón, las manos se le debilitaron, y fue atemorizado todo Israel. Y el hijo de Saúl tenía dos hombres, capitanes de bandas de merodeadores; el nombre de uno era Baana, y el del otro, Recab, hijos de Rimón beerotita, de los hijos de Benjamín (porque Beerot era también contado con Benjamín, Pues los beerotitas habían huido a Gitaim, y moran allí como forasteros hasta hoy). [2 S. 4:1-3]

Los beerotitas fueron expulsados por Saúl y huyeron a Gitaim. Su pueblo Beerot, pasó entonces a la posesión de Benjamín.

Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años de edad cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza le tomó y huyó; y mientras iba huyendo apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset. [2 S. 4:4]

Mefi-boset es un nombre extraño, pero por favor, recuérdelo. La historia de Mefi-boset y David es una de las historias más bellas que jamás se haya contado. Este muchacho era hijo de Jonatán. Mientras vivía, constituía un peligro constante para David porque tenía derecho al trono. Sin embargo, siendo que era hijo de Jonatán, David nunca le haría daño. Más tarde, David irá buscando a los miembros de la familia de Saúl y de Jonatán. Pero, él no quería matarlos. Quería mostrarles bondad. Quería revelar que les amaba. Cuando por fin encontró a Mefi-boset, todos creían que mataría al muchacho. Pero, en lugar de matarlo, el cojo fue traído al palacio y comió a la mesa de David.

Los hijos, pues, de Rimón beerotita, Recab y Baana, fueron y entraron en el mayor calor del día en casa de Is-boset, el cual estaba durmiendo la siesta en su cámara. Y he aquí la portera de la casa había estado limpiando trigo, pero se durmió; y fue así como Recab y Baana su hermano se introdujeron en la casa. [2 S. 4:5-6]

Estos dos subordinados, Recab y Baana, eran oficiales inferiores bajo Abner en el ejército de Saúl. Cuando se enteraron de que Abner había muerto, y reconocieron la fuerza y el poder de David, conspiraron entonces, para matar a Is-boset hijo de Saúl. Cuando Is-boset estaba en cama, entraron y lo mataron. Fue una cosa cruenta y fea la que hicieron. También fue una equivocación. Esperaban que por haber matado al joven rey, podían hacer las paces con David. El hecho es que, en verdad creían que David les recompensaría por su hecho.

Cuando entraron en la casa, Is-boset dormía sobre su lecho en su cámara; y lo hirieron y lo mataron, y le cortaron la cabeza, y habiéndola tomado, caminaron toda la noche por el camino del Arabá. Y trajeron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-boset hijo de Saúl tu enemigo, que procuraba matarte; y Jehová ha vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su linaje. [2 S. 4:7-8]

¡Figúrese usted! Llevaron la cabeza de Is-boset a David. David no estaba dispuesto a aceptarla, por supuesto. Estos hombres habían dado muerte a un rey.

Entonces David ordenó a sus servidores, y ellos los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron sobre el estanque en Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Is-boset, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón. [2 S. 4:12]

Recab y Baana eran asesinos y David los ejecutó por su hecho cobarde. David ahora es rey sobre la tierra, y ejerce autoridad sobre todas las tribus.

Aquellas tribus en el norte reconocen que ya no tienen ningún dirigente, y que sería una tontería continuar su rebelión contra David. De modo que, tratan de hacer proposiciones de paz.

David es coronado rey sobre todo Israel

Todas las tribus de Israel ungen a David como su rey. David toma a Sión, de los jebuseos y mora en ella. Once hijos le son nacidos en Jerusalén. Y dos veces, derrota a los filisteos.

Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos. [2 S. 5:1]

Las tribus enviaron representantes a David y le dijeron: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos. Ésa era la verdad. Esta guerra civil había sido terrible, especialmente porque las tribus se estaban peleando.

La nación de Israel va a ser unida bajo David, y va a entrar en el período más grande, del cual jamás se gozara en su pasado. Aquel período es típico del tiempo cuando Cristo vendrá y reinará.

Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer. Además Jehová te ha dicho: Tú apacientarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel. [2 S. 5:2]

Las tribus tardaron algo en reconocer a David como el soberano legítimo sobre ellos. Debieron haberlo reconocido mucho antes pero no lo hicieron.

Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel. Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá. [2 S. 5:3-5]

Israel estaba por entrar en su período de prosperidad y expansión más grande. David tenía treinta años cuando empezó a reinar en Judá. Reinó sobre Judá durante siete años y seis meses en Hebrón. Reinó treinta y tres años en Jerusalén sobre todo Israel y Judá. David reinó por un total de cuarenta años y seis meses.

David traslada su capital a Jerusalén

Fíjese usted que lo primero que David hace, es consolidar el reino, cambiando la capital de Israel, de Hebrón a Jerusalén.

Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no puede entrar acá). Pero David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David. [2 S. 5:6-7]

Aquí, una vez más, hay hombres que apreciaban en menos de lo que se merecía, a David. Era un gran líder militar, un gran líder político, un gran rey, y lo más relevante y mejor de todo, es que era un hombre de Dios.

Sión era el sitio favorito de David. Anote eso en su Biblia. Cuando uno viaja por esa tierra, se da cuenta de que Sión es el lugar alto de la ciudad de Jerusalén. En realidad, en los tiempos de David, Jerusalén estaba cerca del valle de Cedrón. Los muros que rodeaban la ciudad en aquel entonces han sido hallados últimamente a varios metros bajo tierra. La ciudad actual de Jerusalén queda bastante más cerca al monte de Sión. Allí fue donde el palacio de David fue construido. Mas tarde, bajo el monte de Sión, se construyó el Templo, y David fue quien eligió todo esto.

Jerusalén era la ciudad de David. En muchos de sus Salmos habla acerca de Jerusalén. Francamente, no habría sido la ciudad favorita mía. Estoy de acuerdo con David en cuanto a muchas cosas, pero en cuanto a Jerusalén, no creo que estoy de acuerdo con él. Pilato aborrecía esa ciudad. Iba a Jerusalén solamente durante los días de fiesta. Es por eso que estaba en Jerusalén cuando Jesús fue arrestado; estaba allí para la Pascua. Estaba allí para mantener la paz, y cuando la Pascua terminaba, pues él volvía a Cesarea donde vivía. Prefería estar en el Mediterráneo. Yo también preferiría más bien estar en Cesarea. Sin embargo, según lo que dice la Biblia, Jerusalén algún día será la gran capital de todo el mundo. Me alegro saber que, en la eternidad, no estaré viviendo allí. Estaré en la Nueva Jerusalén, que tiene un punto ventajoso mucho más grande que el que tiene la Jerusalén terrenal.

Necesitamos notar aquí, que David tomó la fortaleza de Sión. Ésta es la ciudad de David. Es decir, que tomó la parte de arriba del monte, y no

la ciudad propiamente dicha. Desde ese lugar ventajoso le fue posible tomar a esta ciudad, de los jebuseos. Los jebuseos se encontraban agobiados antes de que siquiera pudieran saber que estaban librando una batalla.

Y dijo David aquel día: Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal y hiera a los cojos y ciegos aborrecidos del alma de David. Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrará en la casa. [2 S. 5:8]

Este versículo es una fuente de controversia. Algunos comentaristas de la Biblia mantienen que éste es la respuesta de David a la mofa de los jebuseos. Otros creen que tiene un significado más profundo. Ya que la Escritura no nos da la explicación, no podemos saber el significado exacto.

Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificó alrededor desde Milo hacia adentro. Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él. También Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David. Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel. [2 S. 5:9-12]

Dice aquí, Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David. Esa fortaleza era el monte de Sión. Se mudó allí y entonces tomó la ciudad de Jerusalén. El reinado de David iba engrandeciéndose, y Dios estaba con él. Hiram rey de Tiro reconoció que David era un hombre sobresaliente, y, por tanto, efectuó un arreglo con David; por lo cual suplió los materiales y los obreros para la construcción del palacio.

Y tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas. [2 S. 5:13]

Éste es un simple registro de los hechos. Dios, por supuesto, no aprobó lo que David hizo. Veremos que Dios definitivamente

desaprobó que David tomara más concubinas y mujeres por esposas. En su propio hijo Salomón resultó la división del reino, y por fin dio lugar al cautiverio babilónico. ¿Por qué? Porque David era rey y estaba en una posición de liderazgo. Sus acciones fueron malas. ¿Quién dice que eran malas? ¡Dios mismo es quien dice que eran malas! Después de todo, éste es el universo de Él, y Él es quien dicta las leyes. Ahora, es posible que a usted no le gusten los reglamentos de Dios. Pero los reglamentos de Dios son buenos. Dios nos pegó a la tierra con una cinta pegadiza. Nosotros la llamamos la fuerza de gravedad, y esa gravedad, amigo, no dejará que usted ni yo nos alejemos mucho de la tierra. Ésa es una ley de Dios. Él tiene algunos reglamentos y leyes, y todos son buenos. Él es quien hizo el universo, y le pertenece completamente.

Éstos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía, Elisama, Eliada y Elifelet. [2 S. 5:14-16]

No sé nada en cuanto a los dos primeros niños que se mencionan en estos versículos; pero, sí sé algo en cuanto a Natán y a Salomón. Del linaje de Natán procedió María, la madre de Jesús. De Salomón, procedió José esposo de María. El Señor Jesucristo recibió su consanguinidad y Su título al trono de David, por medio de Natán y Salomón. Es por eso que esta información se registra aquí para nosotros.

Guerra con los filisteos

Oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza. Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim. [2 S. 5:17-18]

Cuando David escapaba de Saúl y fue a vivir entre los filisteos, por lo menos Aquis consideraba a David como fiel a él. Ahora que David ha vuelto a su propia nación y ha sido ungido como rey sobre todo Israel, estos filisteos están tratando de matarle.

Entonces consultó David a Jehová, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová respondió a David: Vé, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano. Y vino David a Baal-perazim,

y allí los venció David, y dijo: Quebrantó Jehová a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa. Por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim. Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los quemaron. [2 S. 5:19-21]

Algún tiempo después de esta derrota, los filisteos volvieron. Otra vez Dios les entregó en mano de David. Por todo el reino de David nunca hubo paz con este enemigo.

CAPÍTULO 6

En este capítulo, David hace lo correcto de la manera indebida. Pues aquí David trata de transportar el arca sobre un carro nuevo, aunque Dios había dado instrucciones explícitas en cuanto a su transporte. Los coatitas de la tribu de Leví, debían llevar el arca sobre los hombros, según Números 7:9. Uza fue muerto porque él sabía muy bien que no debía tocarla. “No tocar,” estaba incluido en las instrucciones de Dios en cuanto al arca. David, luego trae el arca a su manera, según el versículo 13. Mical reprocha a David por su entusiasmo y devoción a Dios, al traer el arca a Jerusalén.

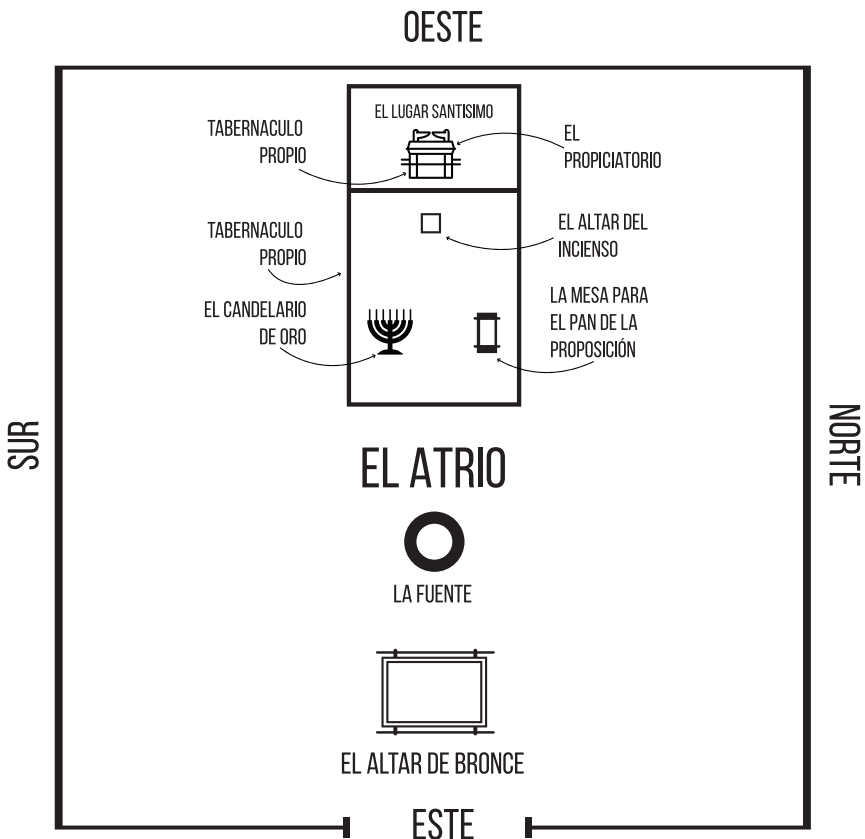
Suponga, al decir que David hizo lo correcto en forma indebida, que ésta sea otra manera de expresar aquel antiguo epigrama que dice: “El resultado, justifica los medios que se emplean”. O, comúnmente, “El fin, justifica los medios”. Ha habido muchas organizaciones e individuos que han usado esto como su filosofía de la vida. No quiero sugerir que ésta haya sido la filosofía de la vida de David, porque no lo fue. Pero, en cuanto a este incidente particular en el capítulo 6, es en verdad aplicable. Creo que ésta es una página de uno de los días más grandes en la vida de David.

Supóngase que usted quisiera escoger el día más grande en la vida de David. ¿Qué día escogería usted? ¿Sería ese día cuando Samuel echó el aceite de la unción sobre él, cuando era un joven pastor? O, ¿qué le parece el día cuando David mató al gigante Goliat? Ciertamente, su primer romance con Mical, la hija de Saúl que le fue dada en casamiento merece alguna consideración. Ahora, quizá usted escoja el día cuando David escapó de Saúl. O, es posible que escoja el día cuando Saúl murió, porque eso significó que David llegaría al trono. Puede ser que usted crea que fue el día cuando fue hecho rey sobre todo Israel. O, aun puede ser que usted sugiera que fue el día cuando cometió el pecado con Betsabé; o el día cuando su hijo Absalón se rebeló contra él y fue muerto. O, quizá aun escogiera usted el día cuando su hijo Salomón fue ungido rey. Pues bien, todos éstos fueron días grandes en la vida de este gran hombre David.

Creo que hay dos eventos que sobresalen más que los otros, en la

vida de David. Uno es, el día cuando David llevó el arca de Dios a Jerusalén, que se registra aquí en el capítulo 6, y el otro evento, es la intención de David de construir una casa para Dios, que encontramos en el capítulo 7. Éstos, probablemente, fueron los dos días más grandes en la vida de David.

Yo debiera mencionar aquí, que el arca del pacto denotaba la presencia de Dios entre Su pueblo. Como hemos mencionado en nuestro estudio del libro de Éxodo, en el atrio había el altar de holocaustos y el lavacro. El problema del pecado era solucionado allí. Luego había el lugar Santo que contenía el candelero de oro, el altar de oro, y la mesa de los panes de la proposición. Luego, dentro del lugar Santísimo estaba el arca del pacto y sobre ella el propiciatorio. Aquí era donde Dios se reunía con Su pueblo. Creo que el arca es la mejor descripción de Cristo que tenemos en el Antiguo Testamento. En realidad, es la única descripción que Dios jamás ha pintado.



Personalmente, no me llama la atención las pinturas de Cristo, especialmente como lo han pintado los hombres de la edad media. En realidad, no tenemos indicio alguno sobre la apariencia física del Señor Jesucristo. Hay quienes dicen que era blanco. Hay quienes dicen que era negro. Y hay aun quienes dicen que era moreno. Creo que su piel era de color bronce; pero, no sabemos porque no se nos dice nada en cuanto a eso. Sin embargo, hay una descripción de Él en el tabernáculo, y especialmente en el arca, la cual era simplemente un cofre de 115 x 70 x 70cm. A Bezaleel le fue dado un ministerio especial por el Espíritu de Dios para que pudiera construir el arca. Denotó la presencia de Dios, y hasta llegó a ser un obstáculo para Israel, porque la miraron de una manera supersticiosa. Creían que había algún mérito en aquel cofre, cosa que no había. Simplemente era un símbolo, una descripción del Señor Jesucristo. Había sido hecha de oro, lo cual habla de Su Deidad; y de madera, lo cual habla de Su humanidad. No eran dos cofres sino uno solo. No era un cofre de madera ni era un cofre de oro. Era de las dos cosas; y Jesucristo es Dios-Hombre.

Durante el tiempo de Samuel, los filisteos tomaron el arca y se portaron de una manera muy supersticiosa en cuanto a ella. La pusieron en un carro que la llevó al campo de Abinadab, donde se quedó por muchos años. Cuando David sitió a Jerusalén, quiso traer el arca hasta allí porque creía que era el lugar donde debía estar. Creo que había amplia justificación para su modo de pensar. Una de las cosas que le fue dicha al rey era la siguiente. Deuteronomio 16:16, dice: Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías. Este hombre iba a establecer allí una capital. Cuando tomó a Jerusalén la hizo la capital, pero el arca todavía estaba en Quiriat-jearim, ciudad que estaba a unos pocos kilómetros de Jerusalén.

David tenía una pasión y un amor para Dios que raras veces se encuentra hoy en día. Quiero ser sincero. No acompaño a quienes siempre critican a David. Sólo deseo que en mi propio corazón haya ese amor y pasión para con Dios que David tenía. Escuche usted lo que él dice en el Salmo 9 1: Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón. Lo que David dijo, le fue posible decirlo de lo profundo de su corazón de

una manera maravillosa. En el Salmo 108:1, pudo declarar: Mi corazón está dispuesto, oh Dios; cantaré y entonaré salmos; esta es mi gloria. El Salmo 103:1, dice: Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. ¡Qué pasión y amor para con Dios tenía este hombre! Es por eso que quiso traer el arca de Dios a Jerusalén. Eso es lo que tratará de hacer, como ahora lo veremos aquí en este capítulo 6; pero, no lo hizo de la manera correcta.

El arca se menciona quince veces en los primeros 17 versículos del capítulo 6. Después de leer esta porción (y espero que usted la lea), se dará cuenta que el tema es el arca del Señor. Parece que fue un tema bastante importante para David y para el Señor.

Por lo menos 11 Salmos fueron redactados acerca de este incidente. Creo que el Salmo 123, por ejemplo, fue escrito acerca de la traída del arca a Jerusalén. Sin embargo, puede usted estar seguro de una cosa, y es que David no tenía ninguna superstición peculiar en cuanto al arca. Él sabía donde estaba el Señor, y sabía que Él no estaba en ese cofre. En el Salmo 123:1, David dice: A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en los cielos. David sabía dónde estaba su Dios, pero sabía que el acercamiento a Dios sólo era posible por medio del arca; un tipo antiguo-testamentario del Señor Jesús, el Único mediador entre Dios y los hombres.

Esta introducción preliminar en verdad es algo larga, porque creo que éste es un capítulo importante. Ahora, fíjese usted lo que David quiere hacer.

David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil. Y se levantó David y partió de Baala de Judá con todo el pueblo que tenía consigo, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines. Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo. [2 S. 6:1-3]

Aquí es donde David se equivocó. Dios había dado instrucciones específicas en cuanto a la transportación del tabernáculo y su

mobiliario, y David no siguió esas instrucciones. Alguien dirá: “Bueno, los filisteos se la llevaron así”. Pero ellos eran indoctos. La luz crea responsabilidad. No voy a disputar con usted en cuanto a los paganos en África, sino en cuanto a los paganos allí donde usted vive, en el pueblo suyo, porque ellos sí pueden escuchar el evangelio y su responsabilidad es grande. Si usted vuelve su propia espalda a Jesucristo, amigo, puede disputar en cuanto a los paganos todo lo que quiera; pero, usted es perdido, y condenado, y juzgado, y destinado al infierno eterno. Ésa es la enseñanza de la Palabra de Dios. Puede ser que no le guste, pero si no le gusta, debe salir de este universo para irse a otro, porque éste es el universo de Dios y éstas son las leyes de Él. El ha dictado las leyes, y dice que así es.

David, pues, está llevando el arca de otra manera que la que le ha sido indicada. La sacó de la casa de Abinadab, y Uza y Ahío guiaban el carro nuevo sobre el cual fue puesta el arca. En el libro del Éxodo, las instrucciones para el transporte del arca explican que tenía cuatro anillos sobre ellas, dos en cada lado. Por estos anillos se introducían unas varas. En la marcha a través del desierto los coatitas pusieron el arca sobre sus hombros llevándola así. David simplemente no siguió las instrucciones de Dios.

A veces me pregunto ¿por qué es que Dios no busca un mejor instrumento que yo, por ejemplo? y ¿por qué no escribe el mensaje del evangelio en el cielo? Pero Jesucristo ha de ser llevado a través del mundo hoy en día, sobre los hombros de los que son de Él. Ésa es la manera de Dios de hacer las cosas hoy en día. Así las hacían durante los tiempos de David. Pero, David se equivocó. Y por eso se hallará en apuros; así como el pueblo de Dios hoy en día se halla en dificultades cuando yerra.

*Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos.
[2 S. 6:5]*

David era músico, y por supuesto que lleva el arca a Jerusalén con mucha música.

Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su

mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban. Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios. [2 S. 6:6-7]

Ésta es una situación muy seria. El arca estaba en el carro y los bueyes estaban volcando el carro. Uza trató entonces de impedir el movimiento del arca con su mano y el Señor lo hirió y murió. Alguien dirá quizá que eso es un castigo extremo para una infracción tan pequeña. La muerte de Uza afectó tanto a David que hizo parar la procesión y dejó el arca en la casa de Obed-edom geteo. David se enojó mucho con el Señor. El Señor también se enojó. Dios se enojó porque David estaba llevando el arca de otra manera que la que Dios mismo había indicado.

Y se entristeció David por haber herido Jehová a Uza, y fue llamado aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy. Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová? [2 S. 6:8-9]

Usted y yo, amigo, hacemos bien en temer al Señor. El Salmo 111:10, nos dice: El principio de la sabiduría es el temor de Jehová. Muchos necesitan reconocer esto hoy. Dios juzgará. No sé en cuanto a usted, amigo, pero nos cansamos a veces de escuchar toda esta palabrería acerca del amor. ¡Claro que Dios es amor! Ciertamente Dios le ama a usted, pero le es posible a usted seguir en pecado y volverle la espalda a Dios, y ser perdido. No hay salida de eso. No hay otra alternativa. San Juan 14:6 dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Jesucristo habló estas palabras y son verdad. Debemos temerle y hacer lo que Él nos manda hacer. David temió al Señor ese día, y por fin preguntó: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová?

De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom geteo. Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa. Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios.

Entonces David fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David. [2 S. 6:10-12]

David determinó traer el arca a la ciudad de David. ¿Ha aprendido su lección? ¿Cómo la va a traer ahora? La traerá sobre los hombros de los sacerdotes.

Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero engordado. Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino. [2 S. 6:13-14]

Sé que habrá muchos que pondrán objeciones al hecho de que David danzaba. Pero, no fuimos nosotros quienes pusimos esto en la Palabra de Dios. Dios lo puso en Su Palabra. David danzaba solo, y esto no tiene nada que ver con el sexo. Cualquier clase de baile hoy en día, y no importa cómo se trate de encubrirlo con la cultura y el refinamiento, es una danza sexual. La danza de David, en cambio era una danza de adoración. Si a usted le es posible tener una danza de adoración, yo estaría a favor de ella; pero no creo que le sea posible. No encuentro a muchos que estén tan enamorados de Dios, como David se enamoró de Dios. Aquí, David se regocija ante Dios. Personalmente yo quisiera ver a muchos más regocijándose en Dios y alabando a Dios. Me preocupa ver a la gente con las caras largas. A Dios no le gustan ni le agradan, esas caras largas. Debemos entrar en Su presencia con alegría, con regocijo. David entró con alegría, eso es seguro.

Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta. Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová; y le menospreció en su corazón. [2 S. 6:15-16]

A Mical no le gustó que alguien se enamorara de Dios tanto, y por eso, despreció a David. Ahora, recuerde que Mical es la esposa de David. Su actitud es cosa seria en cuanto a su relación con David.

Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová. [2 S. 6:17]

Los holocaustos que David ofreció hablan de la persona de Cristo. Las ofrendas de paz hablan de la paz que ha sido hecha mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz. Ésa era la maravillosa relación entre Dios y David.

Amigo, vamos a poner a un lado todos los argumentos extraños en cuanto a David danzando delante del Señor, y en cuanto a la muerte de Uza por tocar el arca. Podemos disputar muchísimo en cuanto a estas cosas, pero ¿qué le parece la relación suya con el Señor? ¿Qué me parece a mí, la relación mía con el Señor? ¿Cómo le va a usted con Dios?

Permítame decir una palabra personal aquí, amigo. Esta mañana al levantarme, le di gracias a mi Dios, por haberme concedido ver la luz de otro día. Le di gracias por haberme perdonado todos mis pecados, y por conocer el gozo de andar bien con Él. Le dije que le amaba. Dejemos de hablar de la danza de David delante del Señor, y dejemos de hablar acerca de la muerte de Uza. Todo se encuentra en la Palabra de Dios y vamos a tomarla, así como fue escrita. Lo importante es que David se había enamorado de Dios. Estaba correctamente relacionado con Dios. ¡Ah, que usted y yo, conozcamos la alegría del Señor hoy!

Volvió luego David para bendecir su casa; y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera! [2 S. 6:20]

David, por un tiempo, se portó como los demás. Se juntó con el pueblo y dio gracias a Dios, y se regocijó en el hecho de que el arca fuera traída a la ciudad de David. Pero, a Mical no le gustó eso. A ella le gustaba la dignidad, el refinamiento y la reverencia en la adoración. ¿Sabe usted, amigo, que me dan miedo estos súper-santos, que siempre hablan en cuanto a la consagración y la devoción? Tenga cuidado con esta gente, amigo. Son peligrosos. Los tememos, así como David les temió. ¡Qué hombre de Dios era David!

Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová. [2 S. 6:21]

Aquí David está diciendo: “Dios me eligió y yo me regocijaré delante de Él”. Ojalá que más personas tuvieran ese intenso deseo de regocijarse cuando van a la iglesia. Se disfrutaría más del servicio.

Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado. [2 S. 6:22]

Cuando David dijo: Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; simplemente dice que no le importó el ser informal en su adoración de Dios. Debido a que Mical despreció a David, él le impuso la desgracia más grande que se podría imponer a una mujer oriental. Se apartó de ella permanentemente, y ella se quedó sin hijos. David la descartó a causa de su actitud.

CAPÍTULO 7

El pacto de Dios con David hace que este capítulo sea uno de los grandes de la Biblia. El mensaje de la Biblia desde este punto en adelante se apoya en esta promesa que Dios le hace a David. David anhelaba profundamente edificar el templo para alojar el arca de Dios, y hasta el profeta estaba de acuerdo con él en su plan, y Natán es el primero en aprobar el deseo de David. Más tarde, por medio de la Palabra de Dios, Natán le prohíbe a David que construya la casa. Sin embargo, promete a David beneficios y bendiciones en su descendencia. Este capítulo 7 finaliza con la oración de David y su alabanza. Pero Dios apareció más tarde a Natán para corregirle, porque Dios no permitiría que David edificara el templo, porque David era un hombre de sangre, es decir, un hombre de guerra que había derramado mucha sangre. Dios reconoció el mérito de su anhelo, y a su turno, prometió edificar una casa a David. Dios prometió que un rey y un reino vendrían del linaje de David, como lo expresan los versículos 12, 13 y 16. Dios confirmó esta promesa con un juramento (Sal. 89:34-37) David entendía que un rey venía de su linaje que sería más que un hombre.

El capítulo 7, nos trae al pacto de Dios con David. Francamente, es muy difícil entender a los profetas de aquí en adelante, sin saber acerca de este pacto. Uno de los motivos por el cual muchos se hallan desesperadamente confundidos en el estudio de la profecía, es porque no hacen caso de un capítulo como éste. El capítulo 7 del Segundo libro de Samuel, es uno de los capítulos más importantes en todo el antiguo testamento. Si usted no concuerda, tome en cuenta que el nuevo testamento en Mateo 1:1, principia con estas palabras: Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Eso tiene importancia, porque las promesas que Dios hizo a David fueron y serán cumplidas en la profecía.

Cuando el ángel Gabriel se apareció a María, le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre. (Lc. 1:30-32) Esto se refiere al capítulo 7 de este Segundo libro de Samuel.

El apóstol Pedro, comenzó con este capítulo 7, cuando predicó en el día de Pentecostés. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono. (Hch. 2:29-30) Véase también Hechos 2:25-36. Pedro se refiere a lo que Dios había prometido a David.

También Pablo en Romanos 1:1-3, dice: Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne.

El Nuevo Testamento termina cuando el Señor Jesucristo dice: Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz, y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. (Ap. 22:16) Éstas son sólo algunas de las 59 referencias a David en el Nuevo Testamento.

Los profetas del Antiguo Testamento basaron sus profecías acerca del reino, sobre la promesa que Dios le dio a David, aquí. Usted notará que todos los profetas del Antiguo Testamento siempre se vuelven a David y a las promesas de Dios a él, tocante al reino. Después de todo, ¿qué es el reino de los cielos, sino el reino que Dios le otorgó a David? Por ejemplo, escuche usted a Jeremías 23:5-6: He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y éste será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra. Éste llegó a ser el himno lema de los profetas, y establece centenares de años antes, que el linaje de David sería Dios hecho hombre, pues dice que su nombre será Jehová, justicia nuestra.

El anhelo de David de edificar el templo

*Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa,
después que Jehová le había dado reposo de todos sus
enemigos en derredor,*

Dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas. Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo. [2 S. 7:1-3]

Vamos a considerar las circunstancias que rodean a estos versículos. Hemos visto que David tomó a Jerusalén. Luego Hiram rey de Tiro edificó un palacio para David en el monte de Sión. Por último, David trajo el arca a la ciudad de Jerusalén. Una noche cuando David estaba en su palacio, empezó a pensar en el arca. A lo mejor fue una noche lluviosa en Jerusalén. David debió haberse despertado oyendo la serie rápida de golpecitos de la lluvia sobre ese hermoso palacio que su amigo Hiram, le había construido. Entonces pensó en el arca de Dios, que todavía estaba en una simple tienda o carpa, es decir, en el tabernáculo. Quizá aún pudiera oír el golpeteo de las cortinas, mientras pensaba: “Yo quiero construir una casa para Dios”.

Pues, bien, David mandó a buscar a Natán el profeta y le contó lo que había en su corazón y dijo: Yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas. Natán le dijo entonces, que siguiera con sus planes. Y aquí, amigo, vemos un caso cuando un profeta se equivocó, y quiero decir, que se equivocó de veras. Natán dijo: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo. Bueno, quizá yo habría dicho lo mismo. El hecho es que si alguien viniera o me escribiera diciéndonos: “Deseamos suscribir su ministerio de radio en cierta radioemisora”, y yo le diría: “Sigan adelante”. No diría: “Bueno, esperen mientras oramos en cuanto a esto para ver si se debe hacer, o no”. Diría pues, “esto es lo que deseamos”. Pero, permítame decirle amigo, que es posible que la decisión nuestra no sea conforme a la voluntad de Dios. Comprendo, pues, cómo se sintió Natán.

Los planes de David le parecían buenos. Natán no podía pensar en nada que fuera mejor, que la construcción de una casa para Dios. Pero, Natán se equivocó. Como ya lo he indicado, David era un hombre de guerra, y había derramado mucha sangre. Mucho antes que hubiera cometido ese pecado de asesinar al esposo de Betsabé, ya era un hombre que había derramado sangre. Dios le dijo: “No te permitiré construirme un templo”. Sin embargo, estaba en el corazón de David, erigir un templo a Dios, y Dios se lo atribuyó. Creo que nos

hemos equivocado en llamarlo el Templo de Salomón. Salomón nunca construyó un templo. David reunió todos los materiales e hizo todos los preparativos con el contratista. Salomón simplemente llevó a cabo los planes. Debe llamarse realmente, el Templo de David.

Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo: Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more? Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo. [2 S. 7:4-6]

Dios tuvo que corregir a Natán. Dios le dijo: “Tú tendrás que corregir la palabra que le diste a David. Anda, y le dices a David que yo aprecio mucho el hecho de que me quiera construir una casa. Nunca le pedí que lo hiciera. Nunca le pedí a ningún hombre que me edificara una casa”. Dios se había reunido con Su pueblo en una tienda o carpa. En otras palabras, Dios se había identificado con Su pueblo. Es por eso que hace más de 2000 años Jesucristo bajó a la tierra y tomó nuestra forma para identificarse con nosotros. Juan lo dice: Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Jn. 1:14) Aquella palabra habitó significa que “asentó su tienda” aquí, entre nosotros. En lugar de reunirse con el hombre en una tienda endeble, hecha de lino, Dios se reunió con el hombre en una tienda endeble hecha de carne. Vino a la tierra y se identificó con nosotros. Dios, siempre se ha identificado con Su pueblo.

Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro? [2 S. 7:7]

Dios le dice a David: “Nunca les pedí que me edificaran una casa”. En otras palabras, ésta fue idea de David, y Dios le atribuye a él la construcción del Templo.

Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi

pueblo, sobre Israel. Y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. [2 S. 7:8-9]

Ahora Dios le informa a David de lo que ha hecho por él, y de lo que hará con él. Dios le dice: “David, tú fuiste un joven pastor, y Yo te elegí. Te seleccioné y te he hecho soberano sobre Mi pueblo”. En el Libro de Dios, David se clasifica como uno de los hombres más grandes que jamás haya vivido en la tierra. Es posible comparar a David con cualquier hombre que haya gobernado. David es sobresaliente. Creo que es la intención de Dios, que cuando David sea levantado de los muertos para la eternidad, dejar que él reine sobre esta tierra. Creo que él será el vice-regente, por decirlo así, del Señor Jesucristo aquí en la tierra.

Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio [2 S. 7:10]

Esto es lo que Dios hará. Fíjese usted en las promesas de Dios. Primero, Yo fijaré lugar a mi pueblo Israel; segundo: lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido. Amigo, eso fue dicho hace muchísimo tiempo. En realidad, Dios dijo eso hace más de 3000 años, y todavía no ha acontecido. Pero Dios cumplirá Su promesa.

Desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo, Jehová te hace saber que él te hará casa. [2 S. 7:11]

Dios dice a Natán: “Anda, y dile a David que yo le haré a él una casa”. Eso es lo que Dios hará. David dice: “Quiero construir una casa para Dios”. Dios le dice: “David, no te permitiré hacerlo. Tus manos son sanguinarias. No te permitiré construir una casa, pero sé cuál es el deseo de tu corazón. Te atribuiré la construcción de mi casa, pero Yo te construiré una casa a ti”. No se puede en realidad, superar al Señor.

Uno de los motivos por el cual nosotros, muchos de nosotros, somos tan pobres hoy en día, es porque hacemos tan poco para el Señor. Nunca nos hallamos en una posición donde Él puede hacer muchísimo

para nosotros. Podemos aprender una lección de David. David quería hacer algo para Dios, pero Dios hizo algo por él.

Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. [2 S. 7:12]

Hemos leído en el Nuevo Testamento que el Señor Jesucristo era del linaje de David (Ro. 1:3). Dios dijo a David: ...levantaré... de ti a uno de tu linaje...y afirmaré su reino. Dios no estaba hablando en cuanto a Salomón. Dios se estaba refiriendo al Señor Jesucristo.

Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. [2 S. 7:13]

En este versículo Salomón es el tema. Sin embargo, el reino va más allá de Salomón y mira hacia el futuro. Y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Esto habla del trono de David. El Señor Jesucristo algún día se sentará en el trono de David. Ése fue el mensaje del ángel Gabriel a María: Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre. (Lc. 1:32)

Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres. [2 S. 7:14]

Ésta es otra promesa de Dios. De una manera única Dios dice: Yo le seré a él padre. En Su resurrección el Señor Jesucristo le dijo a María Magdalena: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. (Jn. 20:17) Dios es el Padre del Señor Jesucristo, debido a Su posición en la Trinidad. Pero, Dios es Padre mío también por la regeneración. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. (Jn. 1:12) Cuando yo recibí a Cristo como mi Salvador personal, me dio el derecho, me dio el poder, de ser Su hijo. Ese derecho es dado a todos aquéllos que simplemente creen en Su nombre. Dios dice: Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo.

La última parte del versículo 14, es una declaración bastante extraña. Dice: Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres,

y con azotes de hijos de hombres. El obispo Horsley da una traducción interesante aquí y es la siguiente: “Cuando el pecado sea cargado en Él, yo le castigaré con vara de hombres”. Eso es exactamente lo que Dios está diciendo. Dios dice: “Cuando el pecado sea cargado en Él, le seré a Él por Padre, y Él me será a mí por Hijo”. Ésa es la relación única entre Dios el Padre y Dios el Hijo. Pero, Y si él hiciera mal, quiere decir, “cuando el pecado sea cargado en Él”. Entonces, el pecado mío fue cargado sobre Él. Es por Sus heridas que somos sanados. Murió en la cruz por usted y por mí, amigo. Fue entregado por nuestras transgresiones. Es por eso que murió en la cruz. Fuimos sanados del pecado cuando el pecado fue cargado en Él. El profeta Isaías dice: Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento... (Is. 53:10) Venía uno en el linaje de David que llevaría los pecados del mundo.

E Isaías continúa hablando acerca del Señor Jesucristo: Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. (Is. 53:4-6) Dice aquí: ...y por su llaga fuimos nosotros curados. ¿Curados de qué? Somos curados del pecado. El pecado es la enfermedad terrible que aflige a toda la humanidad, amigo. Es por eso que Dios dice: Yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres.

Pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. [2 S. 7:15]

En otras palabras, aunque el linaje de David pecara penosamente, Dios llevaría a cabo hasta el fin Su propósito con David y su linaje. Y Dios hizo exactamente eso. Trajo al mundo al Señor Jesucristo.

Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente. [2 S. 7:16]

Dios creía que eso era importante, porque el Salmo 89:34-37, dice: No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una

vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo. Selah. Fíjese usted que dice aquí, como la luna será firme para siempre. Ahora, los científicos dicen, después de estudiar las rocas que los astronautas trajeron de la luna, que el universo, probablemente tiene entre 3 a 5 billones de años. Dios dijo que establecería el trono de David, así como estableció la luna. Dios hizo un pacto con David y lo cumplirá, amigo.

Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David. [2 S. 7:17]

La oración de David

Y entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí? Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová? [2 S. 7:18-19]

Tenemos aquí una declaración extraordinaria. Ellos estaban esperando que alguien viniera. Sería de la simiente de la mujer, como lo expresa Génesis 3:15. Iba a ser de Abraham. Procedería de la tribu de Judá. Ahora se nos dice que será de la familia de David. David se admira del hecho que Jesucristo fuera de su linaje.

¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor Jehová. [2 S. 7:20]

¿Ha orado usted alguna vez a Dios hasta que no le quede más que decir? Ése fue el estado de David. ¡Cuán maravilloso es nuestro Dios!

Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo. [2 S. 7:21]

¿Hizo Dios todo esto por David porque él había sido un buen muchacho? No, amigo. David no era bueno, y vamos a ver que no lo era. Dios no nos salvó a usted y a mí porque éramos buenos. ¡Nos salvó, por Su maravillosa e infinita gracia! Él hace tantas cosas especiales por nosotros no por nuestra bondad, sino por la bondad de Él para

con nosotros. ¡Él es maravilloso! Nosotros no somos maravillosos, de ninguna manera. Debemos alabar Su nombre. David aquí se admira de lo que Dios ha hecho por él. No es extraño que le fuera posible cantar entonces aquellos hermosos Salmos.

Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos. [2 S. 7:22]

¡Qué gran privilegio tener un Dios como éste, ¿no le parece?

Ahora pues, Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho. [2 S. 7:25]

¿Sabía usted, que esto llegó a ser la salvación de David? Escuche usted lo que él dice 2 Samuel 23:5: No es así mi casa para con Dios; sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y será guardado, aunque todavía no haga él florecer toda mi salvación y mi deseo. David se apoyó sobre lo que Dios le había prometido.

¿Sabía usted, amigo, que Dios le ha dado a usted una promesa? Se encuentra en Juan 3:16, y dice así: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¿Creerá usted en Dios? David creyó en Dios. Hemos visto que Abraham y Moisés creyeron en Dios. Dios le está diciendo a usted, amigo: “Crea en Mí. Le salvaré si confía en Jesucristo como su Salvador personal”. ¡Ése es Su pacto con nosotros hoy en día! Es mi esperanza que usted en este mismo momento, acuda al Señor Jesucristo y ponga en Él, toda su fe y su confianza y Él, confirmará Su pacto con usted.

CAPÍTULOS 8-10

Ahora que David ha establecido Jerusalén como su capital y ha traído el arca de Dios allí, consolida su reino y hace amistad con el único hijo vivo de Jonatán, Mefi-boset. También él gana victorias sobre los antiguos enemigos de Israel y extiende las fronteras de Israel.

David consolida su reino

Después de esto, aconteció que David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomó David a Meteg-ama de mano de los filisteos. [2 S. 8:1]

Las palabras Después de esto se refieren al tiempo después que Dios hizo Su pacto con David. David ahora se está estableciendo completamente en el reino, y vemos que ha tenido una gran victoria sobre los filisteos. Eran los enemigos perpetuos e inveterados de Israel. David los desterró, no sólo de la tierra de Israel, sino también de las tierras limítrofes. Extendió los límites de Israel, porque los filisteos habitaban en una gran sección de esa tierra, especialmente en la parte sureña. También hizo lo mismo con otros enemigos.

Al relatar la conquista de David del rey de Soba, se dice:

Y tomó David de ellos mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, pero dejó suficientes para cien carros. [2 S. 8:4]

El reinado de Hadad-ezer rey de Soba tenía un límite que se extendía hasta el río Eufrates. Se nos dice que David tomó mucho de él. David acabó con todo, menos unos pocos caballos. En el libro de Deuteronomio, Dios dio una ley para los reyes, y era que los reyes no debían multiplicar para sí mismos, caballos ni esposas. Ahora David multiplicó para sí mismo mujeres, pero Salomón multiplicó para sí mismo caballos y mujeres. En este versículo evidentemente David trata de seguir las instrucciones del Señor en este asunto en cuanto a los caballos.

Hay mucho detalle aquí en este capítulo. Para quienes les gusta explorar nuevas regiones y nuevas tierras, creo que disfrutarán de un estudio de este capítulo, especialmente con un mapa de la región en la mano. Verán las diferentes regiones en las cuales David entró. Extendió los límites de Israel. Los extendió al sur y al oriente, en la tierra de los moabitas. Extendió también la frontera en el norte, donde vivían los sirios de Damasco. A David le fue posible tomarlos. Por tanto, tenemos que Siria, Moab, Amón, los filisteos y los amalecitas, todos llegaron a ser súbditos de David.

Así ganó David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destrozó a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal. Y puso guarnición en Edom; por todo Edom puso guarnición, y todos los edomitas fueron siervos de David. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue. [2 S. 8:13-14]

Hacia el sudoeste, el sudeste, y ahora hacia el norte, a David le fue posible extender el reino. Al occidente estaba el mar Mediterráneo.

Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba justicia y equidad a todo su pueblo [2 S. 8:15]

David fue célebre por su juicio y justicia. Ha habido una gran extensión y expansión del reino. David trajo el reino a su apogeo, y probablemente fue el reino más poderoso del mundo en aquel entonces.

David ampara a Mefi-boset

Este capítulo nos revela una de las historias más bellas en las Escrituras. Es una historia que revela cuán gran hombre era David en verdad. Por lo general pensamos en David con respecto al pecado que cometió, y eso es probablemente lo natural que se haga. Supóngase que yo tuviera delante de mí una gran pantalla blanca. En esa pantalla hay sólo una manchita negra. Un poquito de tinta cayó en la pantalla, y al mirarla usted, ¿qué es lo que le causaría la mayor impresión? Hay un área grandísima que es blanca, pero esa manchita negra sobresale. O supóngase que usted va manejando el carro por la carretera, y ve unas mil ovejas en un campo. Todas las ovejas son blancas, excepto una. ¿Cuál oveja en verdad es la que usted ve? Pues, bien, en la vida de David siempre enfocamos la atención, la mirada sobre su gran pecado,

y no hay duda de que fue grande. Pero lo trataremos más adelante. El problema es que le damos poca atención a la vida noble de David y a sus hazañas. Hay tantos sucesos buenos en la larga vida de David, empezando desde que él era joven pastor y cuando dio muerte al gigante, hasta cuando llega ser sabio por medio de la experiencia. Este hombre pudo escribir: Jehová es mi pastor; nada me faltará. En este capítulo, pues, vamos a considerar uno de los tantos sucesos buenos en la vida de David.

El capítulo 9 relata la historia de Mefi-boset. Mefi-boset, era hijo de Jonatán y nieto de Saúl. Es importante aquí recordar los hechos en cuanto a Saúl. Había sido enemigo cruel y amargo de David. A la muerte de Saúl, David empezó a juntar sus fuerzas. Según la costumbre oriental de aquel entonces, un nuevo rey, naturalmente mataba a todos los contendores al trono de la dinastía anterior. Cualquiera pretendiente era quitado mediante la ejecución. Eso protegería al nuevo rey de cualquier amenaza. Según el código de aquel entonces, David habría sido justificado en ejecutar a cualquiera que fuera descendiente de Saúl. Cuando Jonatán y Saúl habían muerto en la misma batalla, un hijo de Jonatán había sido escondido por miedo de que David lo hallara y lo matara. El nombre de este muchacho era Mefi-boset. A David le sería posible establecer más firmemente su trono si daba muerte a este muchacho y así quitaba el último vestigio de peligro.

Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán? Y había un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual llamaron para que viniese a David. Y el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo. El rey le dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies. Entonces el rey le preguntó: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar. [2 S. 9:1-4]

Siba, un siervo de Saúl, reveló el escondite de Mefi-boset, y David fácilmente lo podría haber matado.

Entonces envió el rey David, y le trajo de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar. Y vino Mefi-boset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-boset. Y él respondió: He aquí tu siervo. [2 S. 9:5-6]

Cuando Mefi-boset se presentó ante David, esperó recibir la pena de muerte. Se postró sobre su rostro, pero David lo llamó por su nombre y le habló bondadosamente.

Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa. [2 S. 9:7]

David mitigó los temores del hijo de Jonatán, y le mostró bondad. Le devolvió su herencia y le dio un lugar permanente en la mesa del rey, ¡honrándole como a uno de sus propios hijos!

Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo? [2 S. 9:8]

Fíjese usted en la reacción de Mefi-boset a todo esto. Si él hubiera sido hijo de David estando otro rey en el trono, es más que seguro que habría sido muerto. Dándose cuenta de esto, Mefi-boset se considera como un “perro muerto”. Pero, David no le dijo eso. Él dijo: “Tú eres Mefi-boset hijo de Jonatán; te mostraré bondad”.

Entonces el rey llamó a Siba siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor. Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus hijos y tus siervos, y almacenarás los frutos, para que el hijo de tu señor tenga pan para comer; pero Mefi-boset el hijo de tu señor comerá siempre a mi mesa. Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos. [2 S. 9:9-10]

Ésa era mucha gente para alimentar. De modo que, la propiedad y las tierras de Saúl, que habían pertenecido a Mefi-boset, le fueron devueltas. Justamente le pertenecían a él, y David se cerciora de que él las reciba.

Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo hará tu siervo. Mefi-boset, dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey. Y tenía Mefi-boset un hijo pequeño, que se llamaba Micaía. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mefi-boset. Y moraba Mefi-boset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos pies. [2 S. 9:11-13]

Lo que David hizo por Mefi-boset, fue algo maravilloso. Pero, hay otras lecciones impresionantes aquí, que en realidad son grandes verdades espirituales que debemos mirar con atención.

(1) Un hijo de Dios debe reconocer que él también es cojo. Pablo en Romanos 3:15-16, dice: Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos. Ése es el informe de la Clínica de Dios en cuanto a la raza humana. Todos nos hemos descarriado. Nuestros pies nos descarrián. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargo en él el pecado de todos nosotros. (Is. 53:6) Luego, el escritor del libro de Proverbios dice: Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte. (Pr. 16:25) Nuestros pies nos meten en apuros. Es muy interesante la manera en que el alma y los pies están tan contiguamente unidos en las Escrituras.

Acordándose David que tenía un cojo que comía a su mesa, note usted las palabras que él dice en el Salmo 56:13: Porque has librado mi alma de la muerte, y mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven. Luego en el Salmo 73:2, dice David: En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. ¡David sabía, amigo, lo que era tener los pies lisiados! El Salmo 116:8, dice: Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar. Considerando todo lo que David ha dicho, debemos concluir que en verdad somos cojos ante Dios.

La filosofía moderna presenta otra descripción del hombre. Alguien de teología liberal, dijo una vez, que Cristo vino para revelar los esplendores del alma humana. Dios dice: Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? (Jer. 17:9) Porque

de dentro del corazón de los hombres salen los malos pensamientos, y éste es un verdadero revoltijo de cosas malas. No se puede contar con nada bueno que provenga de la naturaleza humana. La ley es condenación. Pablo pudo decir, Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. (Ro. 7:18) Pablo no tenía ninguna confianza en la carne. La ley es condenación. Juan 14:6, dice: Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Cuando llegamos al Padre así, amigo, de esta manera, entonces, Él nos recibirá.

(2) David extendió bondad hacia Mefi-boset por amor de Jonatán y no por amor de Mefi-boset. En verdad, no había conocido al muchacho nunca antes. Hizo lo que hizo por su amor por Jonatán, a quien amaba mucho. Cuando David miró a este joven, no vio en él a un cojo, sino a Jonatán mismo. Había hecho un pacto con Jonatán, y la bondad y la misericordia, y así la gracia que extendió a uno, fue por amor a otro.

Hemos visto lo mucho que David amaba a Jonatán. Cuando la noticia de su muerte le llegó a David, él dijo: ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla! ¡Jonatán, muerto en tus alturas! Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy dulce. Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres. (2 S. 1:25-26) Ahora, Dios le ha salvado a usted y a mí por Otro—el Señor Jesucristo. Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, Efesios 1:6 nos dice que somos aceptos en el Amado. Cuando Dios nos ve a usted y a mí en Cristo, Él nos acepta y nos salva.

(3) David no dijo nada en cuanto a los pies lisiados de Mefi-boset. No hay constancia de que David jamás mencionara este asunto o lo aludiera. Nunca le decía: “Hombre, ¡Qué lástima que seas cojo!” Lo trató más bien como príncipe. Se sentó a la mesa del rey y sus pies fueron cubiertos de lino. Amigo, a Dios también se le olvida el pecado porque ha sido deshecho por la muerte de Cristo. Nuestros pecados han sido cubiertos por la sangre del Señor Jesucristo. Ésa es la única manera en que Dios puede perdonar nuestros pecados. El escritor a los Hebreos, dice: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. (He. 10:17)

(4) Mefi-boset tampoco dijo algo en cuanto a los pies lisiados. ¿De qué hablaban David y Mefi-boset cuando se sentaban a la mesa? Pues, hablaban de otro. Y, ¿Sabe usted de quién hablaban? Hablaban de Jonatán. Mefi-boset también amaba a Jonatán. Jonatán era el tema de su conversación.

¿De qué debemos hablar nosotros? Algunos cristianos se deleitan en hablar de los días del pasado cuando vivían en el pecado. También se gozan de abusar de otros hermanos. Es una lástima que cuando nos juntamos no hablemos acerca de otro, tal como lo hicieron David y Mefi-boset. El Señor Jesucristo, debe ser el tema principal, el tema central de nuestra conversación.

(5) Otros que se sentaron también a la mesa del rey, tampoco hablaron de los pies lisiados de Mefi-boset. Había una gran compañía que comía a la mesa del rey. Un día vieron traer a la mesa a este cojo. Los chismosos no se dijeron: “¿Oíste cómo sucedió esto?” En lugar de hablar ellos, escucharon al rey. Oyeron al rey alabar a Mefi-boset. No tenían tiempo para entregarse a la conversación. Sus corazones rebosaron de amor para con este muchacho. Es que: (El amor) todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser... (1 Co. 13:7-8) Amigo, estas cosas fueron escritas para nuestra amonestación.

David nunca pudo hacer que este muchacho caminara. Si usted ve, que no le es posible caminar agradando a Dios, acuda entonces al Señor Jesucristo. Cristo dijo al paralítico, cuando sus amigos lo bajaron por el techo: “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Levántate y anda”. El apóstol Pablo nos dice a usted y a mí hoy: Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor... (Ef. 4:1-2) Si usted está fallando en caminar por el Señor, acuda a Cristo y Él le ayudará.

Cristo está enviando una invitación hoy en día por los caminos y por los vallados, y por las calles de su pueblo. Está diciendo: “Venga a mi mesa de salvación así como está; aun si es cojo, y le daré a comer”. Recuerde Sus palabras en Mateo 11:28: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. También en Juan

7:37, dice: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Es una descripción maravillosa la que tenemos aquí en este capítulo 9 del Segundo Libro de Samuel.

David pelea contra Amón y Siria

Después de esto, aconteció que murió el rey de los hijos de Amón, y reinó en lugar suyo Hanún su hijo. Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún hijo de Nahas, como su padre la hizo conmigo. Y envió David sus siervos para consolarlo por su padre. Mas llegados los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón, Los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún su señor: ¿Te parece que por honrar David a tu padre te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos a ti para reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla? [2 S. 10:1-3]

Se puede ver que esta gente no tenía ninguna confianza en David. Creían que quería atacarlos.

Entonces Hanún tomó los siervos de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidió. [2 S. 10:4]

Eso sí fue un verdadero agravio. No puedo pensar en otra cosa que sea mayor agravio que ése. Algunos comentaristas creen que éste fue un desafío por parte de Hanún a la guerra, aunque David sólo quería consolarle a la muerte de su padre.

Cuando se le hizo saber esto a David, envió a encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey mandó que les dijeran: Quedaos en Jericó hasta que os vuelva a nacer la barba, y entonces volved. Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Amón y tomaron a sueldo a los sirios de Bet-rehob y a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a pie, del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres. [2 S. 10:5-6]

Los amonitas vieron que se habían hecho odiosos a David y procedieron a alistarse para la guerra. Tomaron a sueldo a los sirios, a un costo considerable como se ve en 1 Crónicas 19:6-7.

Cuando David oyó esto, envió a Joab con todo el ejército de los valientes. Y saliendo los hijos de Amón, se pusieron en orden de batalla a la entrada de la puerta; pero los sirios de Soba, de Rehob, de Is-tob y de Maaca estaban aparte en el campo. Viendo, pues, Joab que se le presentaba la batalla de frente y a la retaguardia, entresacó de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla contra los sirios. Entregó luego el resto del ejército en mano de Abisai su hermano, y lo alineó para encontrar a los amonitas. [2 S. 10:7-10]

Los israelitas eran ahora expertos en la guerra. Joab, por lo visto, está colocando sus mejores soldados entre los sirios que se acercaban, y las fuerzas de los amonitas para prevenir que los dos grupos se unieran.

Mas los sirios huyeron delante de Israel; y David mató de los sirios a la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió también a Sobac general del ejército, quien murió allí. Viendo, pues, todos los reyes que ayudaban a Hadad-ezer, cómo habían sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron; y de allí en adelante los sirios temieron ayudar más a los hijos de Amón. [2 S. 10:18-19]

Una gran matanza tuvo lugar aquí, y parece como si David en verdad se vengara personalmente del enemigo. Dice: Y de allí en adelante los sirios temieron ayudar más a los hijos de Amón. Esto establece a David, sin duda alguna, como el gran soberano de aquel entonces.

CAPÍTULO 11

Hemos llegado ahora a la segunda y última sección del libro de 2 Samuel, al cual le he dado el título “Los apuros de David”. Hemos visto los “triumfos de David” en la primera sección. Bajo la bendición de Dios, David llega a ser uno de los grandes reyes de la tierra. Sin embargo, el pecado revelado en este capítulo coloca a David bajo el juicio de Dios. Desde aquí en adelante, David tendrá problemas. Su vida será una serie de aflicciones.

Este pecado causa que los enemigos de Dios blasfemen—hasta el día de hoy. Dicen, “¿Es éste un hombre de Dios?”

El pecado de David es como una mancha negra sobre la nieve. Puede causar que no veamos lo grande de este hombre. Recuerde que el pecado era la excepción en la vida de David—no el patrón de su vida.

La Palabra de Dios no disminuye el pecado de David; no lo encubre. Dios no dice que no fue pecado. Dios va a llamarlo pecado y David será castigado por él.

Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén. [2 S. 11:1]

Fue el tiempo del año cuando los reyes siempre salían al frente de sus ejércitos, a la guerra. En otras palabras, las naciones tenían épocas de guerra, así como hoy en día tenemos épocas de caza o de pesca. En cierta estación del año se puede cazar y en otras estaciones es prohibido hacerlo. Eso es cierto hoy en día, en nuestras guerras modernas. Por ejemplo, cuando era tiempo de los monzones en Vietnam, la guerra amenguaba. El hecho es que la guerra casi cesaba del todo porque los soldados se hundían en los pantanos, y la lluvia impedía que los aviones despegaran. Después de pasar los monzones, la guerra comenzaba nuevamente. Las técnicas de la guerra en los tiempos de David probablemente eran mucho más modernas de lo que creemos. El estado atmosférico en aquel entonces tenía mucho que ver

con el hecho de si peleaba o no se peleaba. Lo trágico en cuanto a las dos guerras mundiales es que el rudo clima invernal causó mayores estragos que lo que pudo causar cualquier enemigo. Muchas veces en la Segunda Guerra Mundial el tiempo era un obstáculo mucho mayor que el enemigo mismo. Pero, siempre trataban de seguir peleando. Por lo menos en los tiempos de David hubo un tiempo para la guerra. Quizás hasta eran un poco más civilizados de lo que somos nosotros. Por lo menos reconocieron que había un tiempo cuando era posible gozar de una paz relativa.

Ahora David envió a Joab y al ejército a combatir contra los hijos de Amón. David no les acompañó. Se quedó en Jerusalén. Esto no era según su manera habitual de actuar. ¿Por qué se quedó David? Bueno, puedo ofrecer una sugerencia. Según mi parecer, después que David construyó su palacio, lo encontró demasiado cómodo. Era bastante diferente a la cueva de Adulam. El palacio era también muy diferente a algunos de los lugares donde había pasado su juventud. Su palacio era un lugar de lujo y comodidades. Creo también, que David también amaba al monte de Sión y que quería quedarse allí.

Ésta es una de las cosas que ha hecho caer a tantos hombres y mujeres. En realidad, nuestra prosperidad hoy en día ha llegado a ser como una maldición para muchos de nosotros. Nuestra relativa comodidad ha llegado a ser causa de tanta maldad en nuestras naciones. Pero David se quedó en Jerusalén. Ésa fue su primera gran equivocación, porque debió haber salido a la guerra con sus hombres.

Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa. [2 S. 11:2]

En aquel entonces, el terrado era un lugar al cual la gente iba en la tarde. No tenían los porches y patios como los tenemos hoy en día. La antigua ciudad de Jerusalén era muy compacta, y el terrado llegaba a ser un lugar donde se reunía la familia. David, pues, subió al terrado de su palacio y allí caminaba de una parte a otra. Quizá, estaba un poco nervioso. Suponemos que se preocupaba con algunos problemas. Sus hombres estaban peleando en el frente, y es posible que sintiera remordimientos en su conciencia, por no haberles acompañado. Al

caminar, miró a su alrededor y vio entonces a esta mujer que estaba bañándose. No estoy tratando de absolver a Betsabé de este pecado, al decir que fue el pecado de David. Dios culpa a David, pero Betsabé, fue un factor que contribuyó a su pecado. Ella pudo haber sido más modesta.

Estamos viviendo en tiempos cuando el modo de vestir de la mujer ha llegado a ser una gran tentación para los hombres. Me pregunto en cuanto a muchas mujeres, aún entre las mujeres cristianas, si es que no se dan cuenta de lo que hacen cuando se visten con cierta clase de ropa. Tengo que confesar, que he asistido a cultos en muchas iglesias, donde he visto levantarse a la solista para cantar un himno que lo llevaría a uno hasta las puertas del cielo. Luego, la he visto sentarse en una forma tan inmodesta, que es capaz de llevarlo a uno a las puertas del mismo infierno. Permítame decirle, que esta mujer Betsabé, también fue culpable en parte. ¿Qué hacía ella bañándose en público? Cuando digo “en público”, quiero decir que ciertamente a David le fue posible verla desde el terrado de su palacio. Me pregunto si ella no creía que hubiera la posibilidad de que David u otros no la vieran y ¿que se bañara así de adrede?

Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquélla es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo. [2 S. 11:3]

Urías en realidad era extranjero.

Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa. [2 S. 11:4]

Ésta es la historia, y ha sido descrita en un lenguaje breve y sencillo. Es imposible no comprender el verdadero sentido, ¿verdad? Si David hubiera estado en el campo de batalla con sus hombres, esto nunca habría sucedido. Si Betsabé se hubiera bañado dentro de la casa, tampoco habría pasado nada.

Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta. [2 S. 11:5]

David tiene aquí un verdadero problema. ¿Qué va a hacer? Urías, esposo de Betsabé es uno de los valientes de David. Es seguidor de David.

Entonces David envió a decir a Joab: Enviame a Urías heteo. Y Joab envió a Urías a David. Cuando Urías vino a él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y por el estado de la guerra. [2 S. 11:6-7]

David fingió que hacía volver de la guerra a Urías para consultar con él y darse cuenta de cómo iba la guerra.

Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de la casa del rey, le fue enviado presente de la mesa real. [2 S. 11:8]

David hace todo lo que puede, en este caso, para tratar de absolverse de cualquier culpa.

Mas Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa. [2 S. 11:9]

Urías durmió a la puerta de la casa del rey. En un tiempo de guerra, este hombre no quería ir a su propia casa. Esto en verdad sorprendió a David. Fue un reproche para David, mientras que él disfrutaba del lujo de su palacio.

E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa? [2 S. 11:10]

David trata de poner a Urías en una posición en que a David no le pueden echar la culpa por el niño.

Y Urías respondió a David: El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa. [2 S. 11:11]

Urías fue un gran hombre. Aunque era extranjero, fue completamente leal a David. Eso hizo que el doble pecado de David fuera aún mayor. Urías dijo: “El ejército y mi comandante están en el campo. Se hallan en gran peligro. No estoy para volverme a casa y disfrutar de lujos y comodidades”.

Y David dijo a Urías: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente. Y David lo convidó a comer y a beber con él, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió a su casa. [2 S. 11:12-13]

David trata otra cosa para embaucar a Urías a fin de que se vaya a su casa. David logra que Urías se emborrache, pero, aun así, este hombre no vuelve a su casa.

Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías. Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera. [2 S. 11:14-15]

Según mi parecer, ésta es la peor parte del pecado de David. Con premeditación él planeó el asesinato de Urías. Esto es inexcusable. La Palabra de Dios nos da un relato completo de lo que David hizo. Dios no lo encubrió, sino que lo puso de manifiesto. Éstos son los hechos. David es culpable.

Así fue que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes. Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del ejército de los siervos de David; y murió también Urías heteo. [2 S. 11:16-17]

Esto hiela la sangre. ¿No le parece?

Entonces envió Joab e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra. Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todos los asuntos de la guerra,

Si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para combatir? ¿No sabíais lo que suelen arrojar desde el muro? [2 S. 11:19-20]

El motivo por la anticipación de Joab en cuanto a la reacción de David puede ser una tentativa para encubrir el significado del mensaje del mensajero.

¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobaal? ¿No echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes? ¿Por qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás: También tu siervo Urías heteo es muerto. Fue el mensajero, y llegando, contó a David todo aquello a que Joab le había enviado. Y dijo el mensajero a David: Prevalcieron contra nosotros los hombres que salieron contra nosotros al campo, bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta; Pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Urías heteo. Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntale. [2 S. 11:21-25]

Éstas son palabras muy “piadosas” que salen de la boca de David. Es un verdadero pecador, amigo. Ha hecho una cosa terrible. ¿Qué se va a hacer ahora? Veremos que Dios lo castigará.

Oyendo la mujer de Urías que su marido Urías era muerto, hizo duelo por su marido. Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová. [2 S. 11:26-27]

Fíjese usted lo que dice aquí: Esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová. Es decir, David no salió bien con su pecado. Hasta aquí en la vida de David, había obtenido muchos triunfos, pero de aquí en adelante, hasta la hora de su muerte, tendría males.

Permítame decirle, que es posible que usted peque. Alguien preguntó alguna vez a su pastor: “¿Es posible que un hermano en Cristo se emborrache?” El pastor contestó, que sí. La persona que hizo la pregunta se quedó un poco asombrada y escandalizada. Pero luego preguntó, “¿puede salir bien, si lo hace?” Allí, precisamente, amigo, está la clave. El hombre del mundo quizá pueda salirse con las tuyas en cuanto a esto. El Señor no azota a los hijos del diablo, pero sí azota a los tuyos. ¿Aceptaré usted estas palabras de alguien que ha sido azotado? Pues bien, yo mismo puedo decirle que no se puede salir bien con el pecado. David no salió bien. Lo que hizo desagradó al Señor. Cuando una cosa desagrade al Señor, amigo, Él hará algo en cuanto a ella.

David cree que ha salido bien con su plan de matar a Urías, y que todo está cubierto. Pero hay unas cuantas personas que conocen los hechos. Joab, el capitán de David conoce los hechos. Algunos de los consejeros íntimos de David, aquellos que trajeron a Betsabé al palacio, conocen los hechos. Fuera de éstos, nadie más los conoce, y no se atrevió ninguno de los que lo conocía, a decir nada. Se quedaron callados en cuanto a eso. Sin embargo, David, al sentarse en su trono y al mirar a su alrededor se pregunta: ¿Quiénes más sabrán algo en cuanto a lo que él ha hecho? Probablemente habría centenares de personas que le rodeaban, y sin duda él las miraba cara a cara mientras se preguntaba: “¿Lo sabrá éste?” Pero, se le olvidó el hecho que había otra persona más a quien él amaba y quien lo sabía todo, y que iba a hacer algo en cuanto a ello. Después de un tiempo, David probablemente se conformó con la situación y se dijo: “Bueno, parece que salí bien en cuanto a esto. ¡Nadie lo sabe!”

Sea como fuere, el pecado oculto de David y nuestros pecados ocultos, son conocidos por Dios. Alguien ha dicho que: “El pecado oculto en la tierra, es escándalo público en el cielo”. Ésta es una verdad innegable. Dios, conoce todo lo que nosotros hacemos, aun en lo más oculto.

CAPÍTULO 12

En este capítulo tenemos la Parábola de Natán en cuanto a la ovejita, la cual hace que David sea su propio juez. Natán, aplica la parábola de la ovejita, al pecado de David, en el versículo 7. David tiene que aprender que el hombre segará lo que ha sembrado. David, confiesa su pecado y es perdonado. Tenemos también el nacimiento de Salomón. Rabá es capturada por las fuerzas de David.

En el capítulo 11 vimos en detalle, el relato del terrible pecado de David. La Biblia no le resta importancia, de ninguna manera. El pecado de David resalta como una mora en un tazón de crema; cual oveja negra, entre un rebaño de ovejas blancas en una colina; sin embargo, es posible que el pecado de David nos haga perder de vista la grandeza de este hombre. El pecado fue la excepción y no la regla en su vida. No fue el pecado la norma de su vida en ninguna manera. David no vivía pecando todo el tiempo.

Hay algunos hombres que hacen que el pecado sea la norma de sus vidas. Si hacen esto, no son hombres de Dios. El hombre de Dios no puede vivir así. Es posible que un creyente caiga en el pecado, pero usted puede estar seguro de que no se quedará en el pecado. Eso es lo que caracteriza y lo que distingue al hombre de Dios, del hombre del mundo. Una oveja, bien puede caer en el lodo, pero no se quedará allí. No le gustará y hará lo posible por salirse del lodo. Sin embargo, un cerdo sí se queda en el lodo.

Como ya he dicho, no vamos a tomar en poco, el caso del pecado de David. Dios dijo que los hombres son como piezas de alfarería, que se pueden dañar. Ahora, un defecto puede echar a perder una valiosa pieza de alfarería. Generalmente un artículo de valor se vende en oferta especial porque el mercader dice que tiene algún defecto. Las amas de casa, por ejemplo, por lo general, siempre andan buscando las gangas. Cuando ven que hay una liquidación, les gusta ir para ver qué es lo que se ofrece en la tienda. De costumbre, encuentran que la mercancía que era de primera calidad ha llegado a ser mercancía de segunda calidad. Muchas veces, debido a un solo defecto, se la marca a un precio más bajo debido a que tiene un defecto pequeño.

Pues bien, usted, tendrá que marcar a un precio más bajo a David debido a su pecado. En el capítulo 11 vimos el pecado de David en toda su negrura y fealdad. La Palabra de Dios, no lo ablanda. La Palabra de Dios no encubre las acciones de David. Su pecado es tan negro como la tinta, tan oscuro como la noche, y tan hondo como la superficie inferior de Satanás y del abismo, y tan profundo como el infierno mismo. David pecó.

¿Cómo podría pecar David siendo un varón conforme al corazón de Dios? No fue varón conforme al corazón de Dios en cuanto a este pecado se refiere. Lo que David hizo desagradó al Señor, y ahora veremos que Dios hará algo en cuanto a esto. También hará algo en cuanto al pecado suyo y al pecado mío. La verdad es que Dios ya hizo algo en cuanto al pecado de todos los hombres. Dio a Su Hijo Jesucristo para que muriera en la cruz y pagara la pena porque el pecado es tan atroz. Es Dios, quien dice que el pecado fue tan negro que exigió la muerte de Su Hijo. Si usted insiste en mantener su espalda hacia Dios, usted está perdido. Pero si usted es un hombre de Dios y cae en pecado, téngalo por seguro, que Dios hará algo en cuanto a ese pecado.

En el capítulo 11 dejamos a David sentado y satisfecho en su trono. Creía que se había salido con las suyas en cuanto a su pecado, pero se equivocó. David desearía más tarde que ojalá nunca él hubiera cometido ese pecado tan terrible.

El primer versículo nos presenta al profeta Natán que es uno de los hombres más valientes en toda la Escritura. David bien pudo haber alzado su mano en que tenía el cetro, y sin palabra alguna podría haber logrado que Natán fuera quitado y matado por lo que le dijo a David. David era la clase de hombre que le habría podido matar. Sin embargo, esto no le impidió a Natán, decirle lo que le dijo.

*Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo:
Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro
pobre. [2 S. 12:1]*

Natán comienza aquí contándole a David una parábola. Es una parábola que le manifestará a David lo que él es, tal como si se viera en un espejo. La Palabra de Dios es un espejo que nos manifiesta cómo realmente somos. Natán levantará el espejo para que David pueda

mirarse bien. Probablemente hubo un momento de calma en los negocios del Estado, y por tanto David le dijo a Natán: “¿No tienes algo del Señor para mí?” En verdad lo tenía. Le contó a David entonces una parábola acerca de dos hombres que vivían en una ciudad. Uno de ellos era rico, y el otro era pobre. Una situación muy común en cualquiera de nuestras ciudades, ¿verdad?, con sus barrios de las clases pudientes, y sus sectores de pobreza.

El rico tenía numerosas ovejas y vacas; Pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. [2 S. 12:2-3]

Esta parábola del rico y el pobre parece que es bastante conocida. El rico tenía muchos ganados y rebaños. El pobre, en cambio, tenía solamente una corderita. La mimaba mucho y la querían mucho en la familia. La alimentaban y la amaban. Era pues, todo lo que tenía el hombre pobre. ¡Qué contraste! Ésta es la guerra continua entre el rico y el pobre. Francamente, creo que el problema apremiante del mundo no es un problema racial, sino el de la desigualdad que existe entre el rico y el pobre; la falta de justicia social.

Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquél que había venido a él. [2 S. 12:4]

Natán cuenta una historia bastante conocida, ¿verdad? El pobre no tenía nada sino la corderita. El rico lo tenía todo y, sin embargo, era avaro en lugar de ser un hombre generoso.

Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. [2 S. 12:5]

David creía que le estaba contando acerca de alguien en el reino, y que estaba pidiendo que David lo juzgara. David era también sensible en cuanto a lo bueno y a lo malo. También tenía un sentido de justicia.

Allí en lo profundo de su corazón había una fe que nunca falló. Había allí un amor que era afectuoso y verdadero para con Dios. Cuando oyó la parábola que Natán le contó, probablemente se puso de pie y le dijo: “¿Dónde está este hombre? Lo arrestaremos y lo mataremos”.

Es interesante notar, cuán fácil es ver el pecado en otro, mientras no lo puede ver uno en su propia vida. Éste, precisamente, era el problema de David.

Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia. [2 S. 12:6]

David parece un predicador aquí, ¿no cree usted? Es tan fácil predicar a otro y señalarle sus culpas. Es tan fácil decirle a otro lo que debe hacer, y analizar todas sus faltas. La mayoría de nosotros somos psicólogos aficionados que acostamos a otros en nuestros sofás críticos y los sometemos a una buena dosis de psicoanálisis. Pues, esto es lo que pasó con David. David dice: “Dondequiera que se encuentre ese hombre, arreglaremos las cuentas”.

Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, Y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. [2 S. 12:7-8]

Natán necesitaba mucho valor para poder decirle esto a David. A mi juicio él es uno de los hombres más valientes en toda la Biblia. No conozco a ningún otro que se pueda comparar con él. Le dijo: “David, tú eres el culpable”. ¿Qué va a hacer David? Pues, va a hacer algo muy raro, eso es seguro. El Dr. Margolia ha dicho lo siguiente: “¿Cuándo se ha hecho esto antes o desde entonces? María, Reina de Escocia, habría dicho que ella estaba por encima de la ley. Carlos I habría desechado a Betsabé. Jacobo II habría sobornado testigos para difamarla. Mahomed habría producido alguna revelación autorizando ambos crímenes. Carlos II habría abrogado públicamente el Séptimo Mandamiento, y la Reina Elizabeth habría suspendido a Natán”. Hasta aquí, las palabras del Dr. Margolia. Hace años el Duque de Windsor habría entregado su trono por ella. Algunos presidentes habrían revocado los Diez

Mandamientos y habrían nombrado a Natán a la Corte Suprema.

Dios dice que le habría dado a David todo lo que deseara, pero que David codiciaba algo que no era de él. Dios dice que lo que hizo fue pecado. La supuesta nueva moralidad de hoy en día diría que este modo de actuar no es pecado. Sin embargo, Dios dice que esto es pecado, y que el hombre conforme al corazón de Dios no puede salir bien si comete tales cosas.

Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. [2 S. 12:9]

¿No cree usted, que aquéllos que estaban en la corte, quedaron escandalizados y sorprendidos cuando oyeron lo que Natán le dijo a David? Sin duda había muchos allí presentes que no estaban al tanto de lo que había acontecido. Oyeron a Natán acusar a David del crimen más brutal que tenían escrito en sus libros. David ha cometido las cosas que Dios había mandado no hacer. No cometerás. ¿Se saldrá David con las suyas, aquí?

Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. [2 S. 12:10]

Amigo, cuando surge la pregunta, en cuanto a si es posible que un hermano en Cristo cometa un pecado, la respuesta inequívoca es que SÍ es posible. Es posible que un hermano en Cristo cometa un pecado. Pero cuando el hermano peca, desprecia a Dios. Eso es lo que hace. Dios dice, que eso es lo que hace.

Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. [2 S. 12:11]

La maldad se levantará sobre David, aun en su propia casa. Y, amigo, en el próximo capítulo veremos cómo un escándalo brota entre los hijos de David, el cual llega a ser algo terrible. Se constituye en

una angustia para este hombre. Pero nunca encontrará usted a David, lloriqueando ni quejándose a Dios en cuanto a esto. Porque David sabía que Dios lo estaba azotando. Todo lo que David deseaba era lo que está escrito allá en el Salmo 42:1: Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol. [2 S. 12:12]

David se arrepiente

Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. [2 S. 12:13]

David reconoció que merecía la muerte, pero Dios le salvó la vida y remitió su pecado. Sin embargo, el hijito de David murió. Dios no va a dejar que el pecado de David se quede impune.

Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá. [2 S. 12:14]

Los enemigos del Señor todavía blasfeman a Dios por lo que David hizo. Muchas veces, algún incrédulo o escéptico, se ha acercado a algún pastor para preguntarle maliciosamente, ¿cómo pudo elegir Dios a un hombre como David? Le miran burlescamente, mientras esperan la respuesta. El enemigo todavía blasfema.

Y Natán se volvió a su casa. Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente. Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra. Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan. [2 S. 12:15-17]

David se acercó a Dios y le rogó que salvara la vida del pequeño. Pero, por último, le trajeron las noticias a David de que su hijito había muerto.

Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus

siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto. Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió. [2 S. 12:19-20]

Los siervos de David se quedaron sorprendidos. Mientras el niño vivía, David se había vestido de cilicio y de ceniza. Cuando el niño murió, era de esperarse que se lamentara aun más. Pero, en lugar de lamentar la muerte del niño, David se lavó, se ungió, cambió sus ropas, adoró al Señor y comió. Cuando el bebé murió, David no lo lamentó de ninguna manera visible. Entonces sus siervos le preguntaron cómo se explicaba esto.

Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí. [2 S. 12:22-23]

David sabía que el pequeño estaba a salvo. Mateo 18:10, dice: Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. La palabra “ángeles” en este versículo debe ser traducida como “espíritus”. Cuando un niño muere, ese niño parte inmediatamente para estar con el Señor. Eso es lo que enseña la Palabra de Dios. Esto significa mucho para mí, porque tengo una pequeñita allí, y anhelo estar con ella un día.

David podía regocijarse, porque sabía que sería reunido con su hijo. Y a David le fue posible regocijarse cuando su hijito murió, porque él sabía que le volvería a ver. En cambio, no ocurrió así cuando su hijo Absalón murió. Este muchacho era una angustia para David. Cuando él murió, David lloró. ¿Por qué? Porque David no estaba seguro en cuanto a la salvación de Absalón.

El nacimiento de Salomón

Y consoló David a Betsabé su mujer, y llegándose a ella durmió con ella; y ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová, Y envió un

mensaje por medio de Natán profeta; así llamó su nombre Jedidías, a causa de Jehová. [2 S. 12:24-25]

El nombre Jedidías significa “Amado de Jehová”. Este nombre le fue dado a Salomón por Dios, mediante el profeta Natán.

David y Joab toman a la ciudad de Rabá

Joab peleaba contra Rabá de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real. Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he puesto sitio a Rabá, y he tomado la ciudad de las aguas. Reúne, pues, ahora al pueblo que queda, y acampa contra la ciudad y tómala, no sea que tome yo la ciudad y sea llamada de mi nombre. Y juntando David a todo el pueblo, fue contra Rabá, y combatió contra ella, y la tomó. [2 S. 12:26-29]

David está ahora en el campo de batalla, lugar donde siempre debió haber estado. El reino de David continúa extendiéndose, y David llega a ser el gran soberano de aquel entonces. Pero ¿qué de su pecado? ¿Se salió con la suya? En el próximo capítulo veremos que David tuvo un hijo que cometió un crimen terrible. Violó a su media hermana, hija de David. Absalón, hermano de madre y padre de la muchacha que fue violada, lo mató, y esto causó un gran escándalo. ¿Puede usted imaginarse cómo esa noticia se publicó por todo Israel? El pueblo diría: “Miren al rey que reina sobre nosotros. Ni siquiera puede gobernar su propia familia”. ¡Pobre David!

Antes que terminemos con la historia de David, tenemos ganas de decirle al Señor: “Lo has azotado lo suficiente. Pusiste el látigo sobre su espalda. ¿Por qué no se lo quitas?” Pero, sabe usted una cosa, amigo, David nunca dijo eso. David se acercó al Señor y le dijo: Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado... Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. (Sal. 51:1, 2, 12) David pidió a su Dios que le volviera al lugar de comunión con Él.

CAPÍTULOS 13 Y 14

El individuo que consiente en pecar tiene que pagar las consecuencias. El Señor dice en Gálatas 6:7: No os engaños; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Uno no puede pecar sin sufrir las consecuencias. Gálatas 6:8 sigue diciendo, Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. David sembró a la carne. No piense usted que él puede salir impune, después de haber hecho una confesión, sin tener que enfrentar las consecuencias. He oído decir a la gente, “Bueno, la sangre de Cristo lo cubre”. Sí que lo cubre, y uno no pierde la salvación. Pero quiero decirle que el pecado causa resultados que hay que enfrentar.

Esto nos trae al capítulo 13. David ha confesado su pecado. Dios le ha dicho: “Tú has hecho que mis enemigos me blasfemen por tu pecado. No te desecharé, pero no vas a salir impune”. Gracias a Dios que Él no nos desecha.

La hija de David es violada por el hijo de David

Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David. [2 S. 13:1]

Absalón y Tamar eran del mismo padre y la misma madre. Pero Tamar era media hermana de Amnón. David era su padre, pero tenían diferentes madres.

Y estaba Amnón angustiado hasta enfermarse por Tamar su hermana, pues por ser ella virgen, le parecía a Amnón que sería difícil hacerle cosa alguna. Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y Jonadab era hombre muy astuto. Y éste le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así? ¿No me lo descubrirás a mí? Y Amnón le respondió: Yo amo a Tamar la hermana de Absalón mi hermano. [2 S. 13:2-4]

Amnón no comía. Se había enamorado locamente, como decimos, de Tamar. Su amigo pudo ver que no estaba comiendo, pero también reconoció que Tamar era hermana de Absalón y que le tenía miedo a Absalón.

Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me dé de comer, y prepare delante de mí alguna vianda, para que al verla yo la coma de su mano. Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo; y vino el rey a visitarle. Y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano. Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: Vé ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer. [2 S. 13:5-7]

No creo que valga la pena leer los próximos pocos versículos que contienen los detalles de lo que ocurrió. Simplemente resumiremos diciendo que Amnón violó a Tamar. Luego se nos dice que la aborreció.

Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate, y vete. [2 S. 13:15]

Esta cosa terrible ocurrió en la casa del mismo David. Cuando Amnón terminó con Tamar, la echó.

Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, y rasgó la ropa de colores de que estaba vestida, y puesta su mano sobre su cabeza, se fue gritando. [2 S. 13:19]

Tamar fue arrojada de la casa y ahora vemos que se ha puesto cilicio y ceniza.

Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; tu hermano es; no se angustie tu corazón por esto. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano. Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó mucho. [2 S. 13:20-21]

David se enoja por lo que ha ocurrido, pero aparentemente no hace nada para corregir la situación. David era como muchos otros hombres en la Escritura. Era un padre indulgente, que crió un montón de hijos que salieron mal. Eso ha sucedido muchas veces. Esto fue lo que pasó con el anciano Elí, sumo sacerdote de Dios. Fue un padre indulgente, con una piedad sin carácter, y sus hijos fueron desobedientes. Sus dos hijos fueron muertos por los filisteos cuando el arca fue capturada. Luego, llegamos a Samuel: se crió en el mismo ambiente que se criaron los hijos de Elí. Uno creería que, habiéndose criado en un ambiente corrupto, Samuel fuera más disciplinario, más estricto, y que hubiera mantenido alguna autoridad y control sobre sus propios hijos. Pero no ocurrió así. Y sus hijos resultaron también corruptos y malos.

Ahora llegamos aquí al rey David. Conoció a Samuel. Conoció a los hijos de Samuel. Uno creería que habría sido más rígido con sus hijos, pero no lo fue. Él también fue un padre indulgente. Pronto consideraremos otro caso que también demuestra que David fue indulgente. Pero, en cuanto a este caso aquí, es evidente que David no hizo nada. Lo único que ocurrió, fue que se enojó mucho por lo que Amnón hizo a su hermana Tamar. Es posible que hasta regañara a Amnón, pero no vemos que le aplicara alguna disciplina.

El problema principal hoy en día, en los hogares cristianos, se debe a la falta de ejemplo de disciplina, por parte de los padres. Amigo, si usted es cristiano y tiene en su hogar un hijo descarriado, no pase su tiempo regañándole o sermoneándole. Esto no tendrá ningún efecto positivo sobre él. Déle más bien un ejemplo. Haga algo antes que lo pierda. Empiece ahora mismo a hacer algo, porque vendrá el día cuando su hijo se irá.

David era un padre indulgente. David no se presenta como un padre perfecto, de ninguna manera. Ésta es otra tacha suya. El problema con muchos de nosotros que hemos servido en la obra cristiana es que probablemente nos hemos descuidado de nuestras familias por un supuesto amor a la obra. Hemos disculpado nuestro descuido diciendo que nos hemos ocupado en la obra cristiana. Debo confesar que, si me fuera posible volver a empezar de nuevo, y hacer las cosas otra vez, pasaría más tiempo con mis hijos. Los padres cristianos tienen que darse cuenta de que tienen que pasar tiempo, bastante tiempo con

sus hijos. Ahora, no vaya usted a creer que usted está criando a un angelito. Hay muchos padres que tratan a sus hijos como si fueran un cruce entre una orquídea y una pieza de porcelana fina. Crean que, si los castigan, se van a romper, o se van a partir. Pero, en Proverbios 23:13, leemos: No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Pero aquí en el caso de David, vemos que David no hizo nada en cuanto al problema creado por Amnón. Por tanto, ¿qué pasó?

Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno; aunque Absalón aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana. [2 S. 13:22]

Éste es el hogar de David; ésta es la vida de David en casa. Note usted que no salió bien con su pecado. Dios dice que nosotros tampoco saldremos bien con el pecado. Absalón aguarda el momento oportuno. Está esperando el día cuando le sea posible vengarse de Amnón. Y, ese día llegó.

Amnón es matado por Absalón, hijo de David

No pienso entrar en detalles aquí, pero llegó el día cuando Absalón mató a Amnón. Absalón esperó dos años antes de actuar. Tenía esquiladores en Baal-hazor, y convidó a los hijos del rey que le acompañaran. Siendo que Absalón no había dado señal de querer vengarse, David dejó que Amnón fuera y asistiera a la fiesta.

Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: Herid a Amnón, entonces matadle, y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes. [2 S. 13:28]

Cuando llegó el momento en que el corazón de Amnón estaba alegre por el vino, lo mataron, tal como lo ordenara Absalón.

La primera noticia que David recibió era que todos sus hijos habían sido muertos. Pero Jonadab, le dijo que sólo Amnón había sido muerto.

Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón ese rumor que dice: Todos los hijos del rey han sido muertos; porque sólo Amnón ha sido muerto. Y Absalón huyó. Entre tanto, alzando sus ojos el joven que estaba de atalaya, miró, y he aquí mucha gente que venía por el camino a sus espaldas, del lado del monte. Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen; es así como tu siervo ha dicho. [2 S. 13:33-35]

Absalón, en realidad, era quien había fraguado el asesinato de Amnón. Y por eso ahora tiene que huir.

Cuando él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos. Mas Absalón huyó y se fue a Talmai hijo de Amiud, rey de Gesur. Y David lloraba por su hijo todos los días. [2 S. 13:36-37]

La madre de Absalón era hija del rey de Gesur, y ésta es una de las razones por las cuales Absalón huyó a él. Como ya he señalado anteriormente, David se equivocó al casarse con esta extranjera. Recuerde que David se casó con una mujer durante su lapso de fe, cuando se apartó de la tierra. Ella le dio dos hijos muy buenos mozos que fueron Absalón y Tamar. Al parecer, David no disciplinó a este joven impetuoso que era hijo de pagana y beduina. Hasta cierto punto, Absalón parece estar justificado en lo que hizo, siendo que David no hizo nada cuando Amnón pecó.

Así huyó Absalón y se fue a Gesur, y estuvo allí tres años. Y el rey David deseaba ver a Absalón; pues ya estaba consolado acerca de Amnón, que había muerto. [2 S. 13:38-39]

Después que Absalón mató a Amnón, huyó. David quería traerlo de vuelta, pero no lo trajo. David lo lamentó y eso es todo lo que hizo. Lamentó a su hijo, mientras deseaba que regresara. Creo que Absalón fue más como David, que cualquier otro hijo. Creo que era la intención de David que Absalón le sucediera en el trono. Esa intención también estaba en la mente de Absalón como veremos.

David permite volver a Absalón con perdón a medias

Conociendo Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba por Absalón, Envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que finjas estar de duelo, y te vistas ropas de luto, y no te unjas con óleo, sino preséntate como una mujer que desde mucho tiempo está de duelo por algún muerto; Y entrarás al rey, y le hablarás de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca. [2 S. 14:1-3]

Joab se había criado en la vecindad de Tecoa y puede ser que había conocido a esta mujer desde mucho tiempo atrás.

Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro, hizo reverencia, y dijo: ¡Socorro, oh rey! El rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido ha muerto. Tu sierva tenía dos hijos, y los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los separase, hirió el uno al otro, y lo mató. Y he aquí toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano a quien él mató, y matemos también al heredero. Así apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra. [2 S. 14:4-7]

Joab, logró que ella abusara de los sentimientos de David contándole su triste historia. Ahora, así como David había empleado el engaño, ahora ella le engaña a él.

Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey, que te acuerdes de Jehová tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el daño, y no destruya a mi hijo. Y él respondió: Vive Jehová, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra. [2 S. 14:11]

David le concede al hijo un perdón completo. La viuda de Tecoa coloca ahora a David en el lugar de sus demandantes imaginarios. Lo

que sus demandantes podrían hacerle a su hijo que quedaba, su único heredero, David hacía al pueblo de Dios al castigar a Absalón por el crimen que había cometido por enojo, y deseando hacer justicia por lo que se había hecho a su hermana Tamar.

Entonces la mujer dijo: ¿Por qué, pues, has pensado tú cosa semejante contra el pueblo de Dios? Porque hablando el rey esta palabra, se hace culpable él mismo, por cuanto el rey no hace volver a su desterrado. [2 S. 14:13]

La viuda de Tecoa, colocó a David en el lugar de sus demandantes imaginarios, lo que sus demandantes podrían hacerle a su hijo que quedaba, su único heredero; David hacía al pueblo de Dios al castigar a Absalón por el crimen que había cometido. Ella representa al pueblo de Israel como madre enviudada. Dice hablar en nombre de todo Israel, y es posible que exprese sus sentimientos. Absalón era muy popular con el pueblo, y probablemente creían que Amnón merecía morir.

El resultado final de este incidente es que de una manera bastante indiferente, David por fin accede a permitir que Absalón regrese.

Entonces el rey dijo a Joab: He aquí yo hago esto; ve, y haz volver al joven Absalón. Y Joab se postró en tierra sobre su rostro e hizo reverencia, y después que bendijo al rey, dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mío, pues ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho. Se levantó luego Joab y fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén. Mas el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi rostro. Y volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey. [2 S. 14:21-24]

Fue una lástima que David no quisiera ver a su hijo. En realidad, esto de por sí dio motivo para la rebelión de Absalón que tiene lugar en el capítulo 15. Absalón era un muchacho malo, pero un buen político. Era muy vivo, aunque sumamente pícaro, astuto y socarrón.

El acto por parte de Absalón de prenderle fuego al grano de Joab para forzar a éste a venir a él es otra revelación de la personalidad de Absalón.

Y Absalón respondió a Joab: He aquí yo he enviado por

ti, diciendo que vinieses acá, con el fin de enviarte al rey para decirle: ¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Vea yo ahora el rostro del rey; y si hay en mí pecado, máteme. Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón. [2 S. 14:32-33]

Este acto de Absalón dio resultado y Joab le trajo a su padre para una reconciliación. Aunque el beso de David fue señal de perdón completo y restauración a su posición como hijo del rey, fue dado con vacilación. Este perdón dado sin querer le molestó a Absalón.

Dios no perdonó así a David. Dios no dijo, “bueno, te perdono, pero no tenemos ya a tener compañerismo. No te devolveré el gozo de tu salvación”. Cuando Dios perdona, Él perdona completamente. Usted y yo somos amonestados: Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. (Ef. 4:32) ¿Le ha perdonado Dios a usted? ¡Sí! ¿Cómo hemos de perdonar a otros? Como lo hace Dios. David debía haber perdonado a Absalón. Su acción conduce a la rebelión.

Nuestro Dios es un Dios que perdona. Gálatas 6:1 nos dice: Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Parece que muchos de nosotros no leemos bien ese versículo. Creemos que dice, “Si alguno fuere sorprendido en alguna falta, ¡tomad un bate de béisbol y déle a la cabeza con él!” Somos tardíos en perdonar, y podemos ser muy viles, sin amor, y críticos a veces. Hay veces que la verdad debe hablarse, pero cuando se pide perdón, debe ser dado inmediatamente.

David cometió un error en no perdonar a su hijo como Dios le había perdonado a él. Y lo va a sentir.

CAPÍTULOS 15 Y 16

David, después de cometer su gran pecado, notó que los males le comenzaron a venir por todos lados. Así como él había pecado, los miembros de su familia ahora pecaron. Y David todavía ni ha comenzado a ver todos los efectos de su pecado. Dios azotó de veras a David.

En este capítulo, Absalón encabeza una rebelión contra David. De una manera muy sutil Absalón empieza a robar el afecto de los hijos de Israel. Era un tipo simpático. Era como David en muchas maneras. Ahora que está de vuelta en Jerusalén, empieza a obrar secretamente para planear la derrota de David. Éste es un hecho cobarde. En realidad, estalló una revolución la cual forzó a David a huir de Jerusalén.

Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él. Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel. [2 S. 15:1-2]

Absalón se ponía a la puerta más ocupada de la ciudad. Cuando los hombres venían a la puerta con sus quejas, buscando justicia, él les escuchaba con una gran simpatía fingida.

Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey. Y decía Absalón: ¿Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia! [2 S. 15:3-4]

Absalón es un verdadero político. Ésa es la manera en que muchos hoy en día son elegidos para un oficio. No tienen otra cualidad que la de saber cómo estrechar bien la mano. Hay muchos predicadores que también emplean este método en el día de hoy. No pueden predicar ni pueden enseñar, pero en realidad sí pueden estrecharle a uno la mano bien. Desafortunadamente, amigo, eso es exactamente lo que

nos llama la atención. Ahora, según lo que sabemos por la Palabra de Dios, ésa es la manera en que el anticristo vendrá al poder mundial. Estrechará la mano a muchísimos. Se da por sentado que Absalón aquí, sabía estrechar la mano. Se paró junto a la puerta y dijo: “Ah, si tan sólo yo fuera juez. Entonces, yo sí que les haría justicia”. Usted puede imaginarse, el llamamiento que haría esa clase de declaración. Absalón estaba diciendo: “Si me eligen por votación a mí, entonces yo podré encontrar una solución para todos los problemas. Podré atender a todos los asuntos exteriores e interiores”. Eso es lo que los políticos nos prometen hoy en día; y desafortunadamente les prestamos toda atención, les creemos y votamos por ellos. Luego, no cumplen su palabra.

Claro que Absalón se estaba preparando para una rebelión contra su propio padre David. Se trata de una rebelión dentro de la casa de David, lo que constituye un hecho terrible.

Al cabo de cuatro años, aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he prometido a Jehová. Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si Jehová me hiciere volver a Jerusalén, yo serviré a Jehová. [2 S. 15:7-8]

Absalón envió un mensaje al rey diciéndole que quería irse a Hebrón. Su petición era algo extraña. Quería ir a Hebrón, una ciudad que queda al sur de Jerusalén, para pagar allí un voto hecho durante su exilio. Sin embargo, pasó su exilio en Siria al norte. David no le cuestiona.

Y el rey le dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y fue a Hebrón. Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón. [2 S. 15:9-10]

Usted recordará que Hebrón fue donde David comenzó su reino. Era rey sobre Judá por siete años en Hebrón. Absalón, obviamente, no fue a Hebrón para pagar un voto. Fue allí para comenzar su rebelión.

Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén convidados por él, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada. [2 S. 15:11]

En otras palabras, estos hombres acompañaron a Absalón, pero no sabían que la rebelión ya estaba preparada contra David.

Y mientras Absalón ofrecía los sacrificios, llamó a Ahitofel gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón. [2 S. 15:12]

Ésta es una rebelión que cobró ímpetu, y pronto hubo una gran compañía que se declaró a favor de Absalón. Aún Ahitofel, consejero de David, llegó a ser partícipe. Antes de que David en verdad se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo, ya estallaba la rebelión.

David huye

Y un mensajero vino a David, diciendo: El corazón de todo Israel se va tras Absalón. Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada. [2 S. 15:13-14]

David decide huir de Jerusalén. Quizá usted pregunte: Bueno, ¿y por qué huyó? David amaba a la ciudad de Jerusalén. ¿Por qué entonces no se paró y resistió en esa ciudad? dirá usted. Estoy confiado, que David sabía que Dios le estaba castigando por su pecado. Sé que esto es verdad, por lo que dice 2 Samuel 15:25-26: Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva, y me dejará verla y a su tabernáculo. Y si dijere: No me complazco en ti; aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere. David sabía lo que le estaba pasando. Sabía que el juicio de Dios venía sobre él.

Usted recordará que, en 2 Samuel 13, Amnón cometió un crimen contra Tamar. David quedó deshonorado por el acontecimiento terrible que había sucedido. Este escándalo tuvo lugar en Jerusalén. Usted también recordará el gran pecado de David contra Urías y Betsabé. David debió haber estado en el campo de batalla con sus hombres. Pero se quedó en Jerusalén y por eso se vio en apuros. David salió

de Jerusalén esta vez porque sabía que Dios le estaba castigando y no quería ver que la ciudad, la que había construido y a la cual amaba, llegara a ser un campo de batalla. 2 Samuel 15:30, dice lo siguiente: Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían. David amaba a Jerusalén. No quería que fuera un campo de batalla, y sin embargo, esta ciudad es la que más tarde sería destruida más que cualquier otra ciudad a causa de su rebelión y su pecado.

David también huyó de Jerusalén porque no estaba listo para insistir en el asunto. Veremos en los próximos capítulos que David había propuesto en su corazón, salvar la vida de su hijo. No quería que le pasara ningún daño. Creo que David amaba a Absalón sobre todas las demás personas en la tierra. Por eso salió de Jerusalén. El dejar a Jerusalén colocó la vida de David en gran peligro, pero él ya había estado en peligro muchas veces. Tenía más interés en su relación con Dios y con su hijo, que el interés que tenía en su propia vida.

Consideremos ahora, la rebelión que ocurre.

Y dijo el rey a Itai geteo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar. Ayer viniste, ¿y he de hacer hoy que te muevas para ir con nosotros? En cuanto a mí, yo iré a donde pueda ir; tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos; y Jehová te muestre amor permanente y fidelidad. [2 S. 15:19-20]

Itai era de Gat en Filistea, probablemente un general en su propio país ya que más tarde David le hace co-comandante con Joab y Abisai. Siente tanta lealtad a David que él y toda su familia insisten en ir al exilio con él.

Y respondió Itai al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo. Entonces David dijo a Itai: Ven, pues, y pasa. Y pasó Itai geteo, y todos sus hombres, y toda su familia. Y todo el país lloró en alta voz; pasó luego toda la gente

el torrente de Cedrón; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó al camino que va al desierto. [2 S. 15:21-23]

David tenía muchos seguidores leales. Había muchos que estaban dispuestos a dar sus vidas por él.

La devolución del arca a Jerusalén

Y he aquí, también iba Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió Abiatar después que todo el pueblo hubo acabado de salir de la ciudad. Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva, y me dejará verla y a su tabernáculo. [2 S. 15:24-25]

David devolvió el arca del pacto de Dios a Jerusalén donde debía estar. Reconoció que lo que le estaba ocurriendo era debido al juicio de Dios. Al salir de la ciudad, fue al monte de los Olivos, llorando mientras caminaba.

Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los que conspiraron con Absalón. Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel. [2 S. 15:31]

Ahitofel había sido un consejero muy apreciado de David. Pero, cuando desertó para pasarse al lado de Absalón, David oró que su consejo a Absalón fuera disparejado; y, a propósito, Dios contestó esta oración. David no pidió juicio sobre Absalón.

Husai es devuelto a la ciudad

Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar allí a Dios, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza. Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serás carga. [2 S. 15:32-33]

Puede que fuera anciano y requeriría mucho cuidado.

Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás nulo el consejo de Ahitofel. ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que oyeres en la casa del rey, se lo comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. Y he aquí que están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonatán el de Abiatar; por medio de ellos me enviaréis aviso de todo lo que oyereis. Así vino Husai amigo de David a la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén. [2 S. 15:34-37]

Cuando David se enteró de la desertión de Ahitofel a Absalón, indujo entonces a Husai a que desertara a Absalón para frustrar los consejos de este enemigo que ahora es peligroso. Husai era amigo de David, y por tanto hizo lo que David le pidió.

Siba, criado de Mefi-boset, engaña a David

Cuando David pasó un poco más allá de la cumbre del monte, he aquí Siba el criado de Mefi-boset, que salía a recibirle con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos, y un cuero de vino. Y dijo el rey a Siba: ¿Qué es esto? Y Siba respondió: Los asnos son para que monte la familia del rey, los panes y las pasas para que coman los criados, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto. [2 S. 16:1-2]

Mefi-boset era el hijo cojo de Jonatán, como usted recordará. Debido a su gran amor por Jonatán, David amó y cuidó a Mefi-boset.

Siba, siervo de Mefi-boset creía que la lucha interna dentro de la casa de David le daría una oportunidad a la casa de Saúl para recobrar el trono. Mefi-boset era el único heredero al trono de la familia de Saúl. Al contar esta historia ficticia, Siba esperaba recibir algo de los bienes de Mefi-boset.

Simei maldice a David

Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo, Y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda. Y decía Simei, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso! Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario. [2 S. 16:5-8]

Lo que Simei le dijo a David era cierto. David era un hombre sanguinario, y el juicio venía sobre él. No hay duda alguna de eso.

Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza. [2 S. 16:9]

Abisai, por su parte, uno de los hombres de David quiso hacer callar a este hombre para siempre.

Pero fíjese usted en la reacción de David a lo que Simei dijo.

Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así? Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho. [2 S. 16:10-11]

David estaba diciendo: “No me importa que este extraño me maldiga. No quiero vengarme de él. Lo que me está pasando es el juicio de Dios. Lo que me perturba es que es mi propio hijo Absalón quien encabeza la rebelión contra mí”.

Hemos visto a David mientras escapa de Jerusalén; ahora volvemos a Jerusalén con Husai mientras le ofrece sus servicios a Absalón.

Éstos eran días malos para David. De seguro, que usted, ahora se compadece de David y de su situación. Pero note usted que David no lloriquea ni se queja. Por el contrario, dice en el Salmo 51:12: Vuélveme el gozo de tu salvación.

Y Absalón y toda la gente suya, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén, y con él Ahitofel. Aconteció luego, que cuando Husai arquita, amigo de David, vino al encuentro de Absalón, dijo Husai: ¡Viva el rey, viva el rey! Y Absalón dijo a Husai: ¿Es éste tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo? [2 S. 16:15-17]

Absalón se sorprende que este amigo de confianza de su padre no fuera con él al exilio.

Y Husai respondió a Absalón: No, sino que de aquél que eligiere Jehová y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquél seré yo, y con él me quedaré. ¿Y a quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti. [2 S. 16:18-19]

Husai está diciendo que el hombre a quien Dios y el pueblo escogen, ése será su hombre, aunque secretamente está planeando ser espía para David.

Entonces dijo Absalón a Ahitofel: Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer. Y Ahitofel dijo a Absalón: Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo. Entonces pusieron para Absalón una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel. [2 S. 16:20-22]

Ahitofel le aconseja a Absalón que haga una cosa abominable, pero tiene gran significado para Israel. El acto de Absalón fue una declaración crasa y ruda que los derechos de David habían terminado y que todo lo que él tenía antes, ahora era de su hijo.

Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era como si se consultase la palabra de Dios. Así era todo consejo de Ahitofel, tanto con David como con Absalón.
[2 S. 16:23]

La palabra de Ahitofel era obedecida sin preguntas—como si hubiera sido el mandato de Dios.

El acto de Absalón cumplió lo que el Señor le había dicho a David: Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol. (2 S. 12:11-12)

Ahora encontramos a David fuera en las cuevas y cavernas de la tierra. ¿Qué va a hacer? Absalón va a tratar de ganar una victoria sobre las fuerzas de David, David, sin embargo, es un veterano con experiencia y sabe pelear. Absalón está haciendo una cosa peligrosa al ir en contra de su padre. Lo trágico es que David le ama y quiere salvarle.

Éstos eran días difíciles para David. Estoy seguro de que usted le tiene pena. Pero David no se quejaba y clamaba en voz alta. Dice esencialmente, “Siempre que yo sepa que las cosas están bien con Dios, llevaré estas cargas que me sobrevienen”.

David era un gran hombre. Había cometido un gran pecado, pero él es como una maravillosa estatua que tiene una sola falla. Así son muchos cristianos hoy en día. ¿Conoció usted alguna vez a un cristiano que no tuviera falla? Todos nosotros tenemos fallas en nuestras vidas. Gracias a Dios que Él no nos desechó por nuestras fallas.

CAPÍTULOS 17 Y 18

En el capítulo 17, el consejo de Ahitofel es desechado y, el consejo de Husai, amigo de David, es aceptado. Cuando Absalón acepta el consejo de Husai que David y sus hombres son expertos en el campo de batalla y que Absalón necesita refuerzos, David puede escapar y prepararse para batalla. En el capítulo 18 los dos lados participan en una guerra civil. La batalla termina con la muerte de Absalón. El capítulo concluye con el dolor conmovedor de David sobre su hijo muerto.

El consejo confuso de Ahitofel y Husai

Al ir siguiendo las diferentes experiencias de David, primero vimos sus triunfos. Ahora estamos viendo sus males. El hecho es que ahora mismo se halla en un apuro. Su propio hijo Absalón, al cual creo amaba más que a todos, se ha rebelado contra él. Y ahora encabeza una rebelión en el reino contra David. Esto, por supuesto, acongojó al rey. David huyó de Jerusalén porque no quería que esta ciudad se convirtiera en campo de batalla ni que fuera destruida. En lugar de eso, David optó por salir de su amada ciudad. Ahora, Ahitofel, quien una vez había servido de consejero a David, había desertado, y ahora estaba en el bando de Absalón. Encontramos ahora a estos dos hombres, a Ahitofel y a Husai, dando diferentes consejos a Absalón. El hecho es que Ahitofel y Husai le dan consejos contrarios en cuanto a si debe atacar a su padre ahora, o no.

Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche, Y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al rey solo. [2 S. 17:1-2]

En otras palabras, si David pudiera ser destruido, la rebelión entonces se acabaría. Absalón sería hecho rey. Claro que el efecto del consejo de Ahitofel sería terrible para David si tuviera éxito. Ahitofel sigue dando entonces su consejo.

Así haré volver a ti todo el pueblo (pues tú buscas solamente la vida de un hombre); y cuando ellos hayan

vuelto, todo el pueblo estará en paz. Este consejo pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel. [2 S. 17:3-4]

Hasta Absalón al principio se estaba de acuerdo con este plan cruel.

Y dijo Absalón: Llamad también ahora a Husai arquita, para que asimismo oigamos lo que él dirá. Cuando Husai vino a Absalón, le habló Absalón, diciendo: Así ha dicho Ahitofel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú. [2 S. 17:5-6]

Pero, qué bueno que Husai estaba allí presente, porque su estrategia era totalmente diferente. Le dio un consejo a Absalón que era mejor, más favorable para David. David se hallaba en una posición muy vulnerable y desesperadamente necesitaba más tiempo.

Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ahitofel no es bueno. Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros. Además, tu padre es hombre de guerra, y no pasará la noche con el pueblo. He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar; y si al principio cayeren algunos de los tuyos, quienquiera que lo oyere dirá: El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado. Y aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, desmayará por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados. [2 S. 17:7-10]

Husai da un buen consejo a Absalón, aunque es para el beneficio de David. Su consejo fue simplemente éste: “Tienes que darte cuenta, Absalón, que tú no eres hombre de guerra, y que aquéllos que están contigo tampoco son hombres de guerra. Tu padre, en cambio, es veterano. Él conoce el terreno. Ha librado muchas batallas. Tiene consigo a sus valientes. Después de todo, tú no lo ahuyentaste de Jerusalén. David mismo tomó la decisión de huir. David y sus hombres se han irritado de lo que ha pasado. Son como una osa cuando le han

quitado sus cachorros. Esa osa en verdad peleará y será dos veces más peligrosa de lo que sería de otro modo. Tú serías en realidad muy tonto en atacar ahora a David. Pero, suponte que le atacaras. David ya ha sido acosado. Saúl lo acosó, y David aprendió cómo evadir y escapar a Saúl. No estaría pues entre el pueblo. Sabría dónde esconderse. Sabría cómo escapar. Ahora, suponte que entraras en medio de la multitud y no hallaras a David. Pronto circularían las noticias de que tú estabas perdiendo la batalla, y notarías que el pueblo, es decir, aquéllos que temporalmente habían abrazado tu causa, no se quedarían más contigo”. El consejo de Husai fue excelente, y ahora él bosqueja otra estrategia.

Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla. Entonces le acometeremos en cualquier lugar en donde se hallare, y caeremos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él y de todos los que están con él. [2 S. 17:11-12]

Lo que Husai está diciéndole a Absalón es: “Lo importante es que tu no estás preparado para librar batalla. Ahitofel no está listo para la batalla. Simplemente el llevar consigo a unos miles de hombres no te pondrá en situación de vencer a David. Lo que necesitas hacer es reunir a Israel y guiar tus fuerzas a la batalla. Eso es lo que tendrás que hacer si quieres ser rey. Así fue como tu padre llegó al trono. Él era en primer lugar, un gran General. Éste es, pues, mi consejo”. El consejo de Husai era bueno, eso es seguro, pero no sirvió para ningún beneficio de Absalón. Lo había dado sólo para el beneficio de David. Le daría tiempo a David para explorar y prepararse.

Ahora, ¿qué les pareció a Absalón y a los hombres de Israel el consejo de Husai?

Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es mejor que el consejo de Ahitofel. Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón. [2 S. 17:14]

Absalón creía que el consejo de Husai era mejor que el consejo de Ahitofel. Francamente, el consejo de Husai era mucho mejor que el de Ahitofel. Sin embargo, el consejo a la larga fue para el beneficio de David. Husai envía un mensaje a David avisándole que huya rápidamente, para no ser capturado. Dios estaba obrando a favor de David.

Se le avisa a David

Mientras se reúne la nación bajo Absalón, Husai le manda aviso a David. Él ha de escapar al otro lado del Jordán rápidamente. En los próximos versículos veremos el movimiento del sistema de espías. Cuando el mensaje le llegó a David, éste respondió rápidamente.

Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el Jordán. [2 S. 17:22]

El suicidio de Ahitofel

Por ser un hombre orgulloso y un consejero respetado, cuando vio que su consejo no se siguió, consideraba que la carrera había terminado. El récord dice que puso su casa en orden, y entonces se ahorcó.

Absalón persigue a David

Absalón tiene ahora un gran ejército compuesto de hombres de todas las tribus de Israel, y persiguen a David.

Y David llegó a Mahanaim; y Absalón pasó el Jordán con toda la gente de Israel. Y Absalón nombró a Amasa jefe del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual se había llegado a Abigail hija de Nahas, hermana de Sarvia madre de Joab. Y acampó Israel con Absalón en tierra de Galaad. [2 S. 17:24-26]

David pasó gran parte de su vida andando como fugitivo. Ésta parece ser la historia de la vida de David. En este caso está huyendo debido a su propio pecado.

En verdad se halla en un aprieto. Había huido de Jerusalén sin

preparación alguna. Otros, que le eran fieles, habían huido con él.

Luego que David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de Nahas, de Rabá de los hijos de Amón, Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai galaadita de Rogelim, Trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados, Miel, manteca, ovejas, y quesos de vaca, para que comiesen; porque decían: El pueblo está hambriento y cansado y sediento en el desierto. [2 S. 17:27-29]

David descubre ahora, que tiene muchos aliados entre la gente a su alrededor. Conocían a David y sabían que era guerrero. Los soberanos de estos reinos tenían muy poca confianza en Absalón porque era engañoso y falso. Se dieron cuenta que no sería de confiar. Sin embargo, tenían confianza en David. Por eso, dieron a David y a sus hombres pertrechos para ayudarle a que se alistara para la batalla.

Mientras tanto, los israelitas que estaban al mando de Absalón habían llegado a la tierra de Galaad, para pelear contra David. La demora de Absalón le permite a David conseguir los pertrechos que necesita de sus aliados.

Guerra civil

David, pues, pasó revista al pueblo que tenía consigo, y puso sobre ellos jefes de millares y jefes de centenas. Y envió David al pueblo, una tercera parte bajo el mando de Joab, una tercera parte bajo el mando de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte al mando de Itai geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros. [2 S. 18:1-2]

David quería salir a la batalla con sus hombres, pero el pueblo no quiso que saliera.

Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros; mas tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros.

*Será, pues, mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad.
[2 S. 18:3]*

Creían que sería de más ayuda si él se quedaba fuera de la batalla. El ejército pues, sostuvo su decisión y rehusó dejar salir a David a la batalla.

Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien os parezca. Y se puso el rey a la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil. Y el rey mandó a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando dio el rey orden acerca de Absalón a todos los capitanes. [2 S. 18:4-5]

Éste es uno de los capítulos más tristes en la vida de David. El capítulo del pecado de David, es quizá el capítulo más trágico y más sórdido, pero éste es el más triste, porque relata la muerte de su hijo Absalón. Ahora, a pedido de su ejército, David no salió a la batalla, pero pidió a sus tres capitanes Joab, Abisai, e Itai, que trataran benignamente a su hijo. Esto revela el amor tierno que David tenía para con su hijo. Creo que muchos de los hombres, quizá se sonrieron cuando oyeron la petición de David al marchar a la batalla; pero creo que otros se quedaron un poco resentidos. Absalón siempre había sido un alborotador, un agitador, y ellos habrían tenido mucho gusto en eliminarlo. Sin embargo, David amaba a su hijo, y no quería que muriera. Por eso les dijo a sus capitanes: Tratad benignamente...al joven Absalón. Todos los hombres de David oyeron lo que él dijo.

*Salió, pues, el pueblo al campo contra Israel, y se libró la batalla en el bosque de Efraín. Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y se hizo allí en aquel día una gran matanza de veinte mil hombres.
[2 S. 18:6-7]*

Ésta era una guerra civil. Era una guerra terrible. Absalón encabezó la rebelión contra su propio padre. Absalón no reconoció el hecho de que David era veterano de muchas batallas. Era un estratega y un General, y Absalón no tenía ninguno consigo que contara con esa habilidad que tenía David, ni con la habilidad de los tres capitanes

que acompañaban a David. Por eso, los hijos de Israel que siguieron a Absalón perdieron la batalla.

Y la batalla se extendió por todo el país; y fueron más los que destruyó el bosque aquel día, que los que destruyó la espada. [2 S. 18:8]

Ellos se enredaron en el bosque de Efraín cuando trataron de huir del ejército de David. Se embotellaron, y el mismo bosque llegó a ser la causa de la muerte de muchos, en lugar de la espada. Habían escogido un lugar equivocado para librar batalla contra David.

Absalón matado por Joab

Y se encontró Absalón con los siervos de David; e iba Absalón sobre un mulo, y el mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enredó la cabeza en la encina, y Absalón quedó suspendido entre el cielo y la tierra; y el mulo en que iba pasó delante. Viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalón colgado de una encina. [2 S. 18:9-10]

Al parecer, la cabeza de Absalón se quedó enredada en las ramas de una gran encina, mientras iba galopando sobre un mulo por el bosque. Estaba huyendo, a propósito, y cuando se enredó en el árbol, el mulo pues, siguió adelante dejando a Absalón en un apuro único. Ahora, bajo otras circunstancias, este incidente sería quizá algo risible. Pero en este caso no lo fue.

Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le mataste luego allí echándole a tierra? Me hubiera placido darte diez siclos de plata, y un talabarte. [2 S. 18:11]

El hombre que vio colgado de la encina a Absalón se quedó escandalizado cuando vio que Joab quería que Absalón fuera muerto, siendo el príncipe e hijo de David.

El hombre dijo a Joab: Aunque me pesaras mil siclos de plata, no extendería yo mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisai y a Itai, diciendo: Mirad que ninguno toque al

joven Absalón. Por otra parte, habría yo hecho traición contra mi vida, pues que al rey nada se le esconde, y tú mismo estarías en contra. [2 S. 18:12-13]

El soldado le dice entonces: “El rey nos dijo que no tocáramos al joven, y si yo le hubiera hecho algo, tú mismo me habrías castigado”. Pero Joab no tenía tiempo para discutir con él. Tenía que hacer algo y lo hizo inmediatamente.

Y respondió Joab: No malgastaré mi tiempo contigo. Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, quien estaba aún vivo en medio de la encina. Y diez jóvenes escuderos de Joab rodearon e hirieron a Absalón, y acabaron de matarle. Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo. Tomando después a Absalón, le echaron en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda. [2 S. 18:14-17]

Con la muerte de Absalón, se terminó la rebelión. Joab, no tenía ningún derecho de matar a Absalón, especialmente después que David había dado orden de que no se debía matar a Absalón. Sin embargo, Joab está cansado de todos los males que Absalón había causado, y sabe que la muerte de este muchacho terminará la rebelión.

Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: ¿Correré ahora, y daré al rey las nuevas de que Jehová ha defendido su causa de la mano de sus enemigos? Respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey ha muerto. Y Joab dijo a un etíope: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y el etíope hizo reverencia ante Joab, y corrió. Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: Sea como fuere, yo correré ahora tras el etíope. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de correr tú, si no recibirás premio por las nuevas? [2 S. 18:19-22]

Joab no estaba dispuesto a dejar que Ahimaas llevara las noticias de la muerte de Absalón, a David, porque no tenía toda la información necesaria para darla al rey.

David llora por su hijo Absalón

Mas él respondió: Sea como fuere, yo correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante del etíope. Y David estaba sentado entre las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría solo. [2 S. 18:23-24]

Ésta es una de las escenas más impresionantes de la Palabra de Dios. David está sentado en la puerta de la ciudad, ansiosamente esperando noticias.

El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si viene solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía acercándose, Vio el atalaya a otro que corría; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí otro hombre que corre solo. Y el rey dijo: Éste también es mensajero. Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ése es hombre de bien, y viene con buenas nuevas. Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea Jehová Dios tuyo, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey. Y el rey dijo: ¿El joven Absalón está bien? Y Ahimaas respondió: Vi yo un gran alboroto cuando envió Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era. [2 S. 18:25-29]

David no tenía sino una sola pregunta que hacer a Ahimaas, y fue: ¿El joven Absalón está bien? Pero Ahimaas no tenía toda la información necesaria para dársela al rey. No sabía que se había ganado la batalla, y que Absalón había muerto. Hay tantos mensajeros entre el público hoy en día, que están informando a la familia humana, de que Dios dice que todo está bien. Pero todo no está bien. El hombre es pecador. Necesita a un Salvador. El hombre necesita saber que el Hijo de Dios murió en la cruz por él. El hombre necesita renacer. Ahimaas no tenía el mensaje que David debía haber recibido.

Luego vino el etíope, y dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti. [2 S. 18:31]

Una vez más, David pregunta: ¿El joven Absalón está bien? Su mayor preocupación no es quién ganó la batalla, sino la seguridad de Absalón.

El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal. [2 S. 18:32]

El etíope tenía la información correcta. De una manera benigna, le dijo a David que Absalón había muerto. Luego, sigue el duelo de David por su hijo. Es la expresión de duelo más conmovedora en toda la Biblia, o en cualquier otra literatura. Es aquí donde le da a uno ganas de decir: “Señor, Tú has castigado ya a David lo suficiente por su pecado. Te imploro que ceses de castigar a Tu hijo David”.

Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío! [2 S. 18:33]

CAPÍTULO 19

David regresa a Jerusalén y es restaurado a su trono, después que Joab le reprocha por la expresión pública de su dolor por Absalón. Es obvio, que Absalón era el hijo favorito de David y su selección para que le sucediera al trono. David era un gran rey, pero no muy bueno como padre. David salva la vida de Simei.

Joab reprende a David

Las noticias de la muerte de Absalón causaron gran angustia a David. Él había tenido un amor tierno y profundo para con su hijo, y por eso sufrió un dolor extremo cuando murió el muchacho. ¿Por qué se angustió tanto David? Bueno, creo que hay varias razones. En primer lugar, no creo que David estaba seguro en cuanto a la salvación de Absalón. Usted recordará que cuando nació el primer hijo de David y Betsabé, David ayunó y oró por el niño, pero murió después de pocos días. Cuando David oyó las noticias de que el niño había muerto, se levantó, se lavó la cara, se sentó en un banquete y prácticamente se regocijó. Sus siervos no pudieron entender sus acciones. Pero, David les explicó con toda claridad diciéndoles: Yo voy a él, mas él no volverá a mi. Él sabía donde estaba el pequeñito. Sabía que estaba en el reino celestial. Sin embargo, cuando Absalón murió, esto quebrantó completamente su corazón. ¿Por qué? Porque David no estaba seguro de la salvación de Absalón. No sabía dónde estaría su hijo. Francamente, creo que David creía que su hijo no era salvo, y fue por eso que se quedó tan acongojado. Y más, aunque David fue un gran rey, no fue un buen padre. Estoy seguro de que hasta David mismo se daba cuenta de esto. Nunca tuvo éxito en ser la clase de padre que debió haber sido; y Absalón fue un ejemplo de las faltas de David.

David también reconoció que estaba recibiendo los males causados por el pecado que había cometido. Dios le dijo que no se apartaría jamás de su casa la espada, a causa de su pecado. Eso fue exactamente lo que ocurrió, y desde la muerte de Absalón en adelante, David es un hombre de espíritu quebrantado. Creo que parte de su dolor se debió a su desilusión. En verdad había esperado que Absalón le sucediera

en el trono. No le gustó la idea de que Absalón se rebelara contra él, pero aun así David no abandonó la esperanza de que Absalón fuera el próximo rey.

El dolor de David fue tal, que llegó hasta a perturbar a Joab, quien decidió reprender a David por lo que consideró una manifestación excesiva.

Dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por Absalón. Y se volvió aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo. [2 S. 19:1-2]

Este debió haber sido un gran día de victoria y de regocijo porque el enemigo había sido derrotado. Sin embargo, para David, éste no fue un día de victoria en ninguna manera. Por el contrario, fue un tiempo de dolor y tristeza indecibles.

Y entró el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla. [2 S. 19:3]

Los del ejército de David probablemente se habían estado regocijando porque habían ganado la batalla, pero salieron del campo de batalla después de la victoria y entraron en Jerusalén como si hubieran sido derrotados. ¿Por qué? Porque Absalón había muerto y el corazón de David había sido quebrantado.

Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío! [2 S. 19:4]

¡Cuánto amaba David a este joven! ¡Qué expresión tan tierna es ésta! Luego, tenemos aquí la maravillosa relación que David tenía con Absalón en el sentido de que le amaba tanto. David había sido tan malo como padre. Había manejado todo tan mal. Pero, amaba a su hijo y por eso se sintió tan acongojado por su muerte.

Ahora, Joab era directamente responsable por la muerte de Absalón. No estoy seguro de que David jamás en verdad se enterara de cómo fue que murió su hijo. Seguramente oyó algunas versiones de cómo murió su hijo. Pero, probablemente, David no quiso proseguir demasiado lo que había pasado.

Entonces Joab vino al rey en la casa, y dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas, Amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues hoy me has hecho ver claramente que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento. [2 S. 19:5-6]

Es cierto que David habría preferido que otros murieran en vez de su hijo Absalón. Eso era muy evidente. Joab está reprochando a David aquí porque está tan angustiado debido a la muerte de su hijo. Quiere que David se dé cuenta que Absalón había llegado a ser su enemigo y habría dado muerte a David si lo hubiera encontrado.

David es restaurado al trono

Entonces se levantó el rey y se sentó a la puerta, y fue dado aviso a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; pero Israel había huido, cada uno a su tienda. [2 S. 19:8]

El pueblo necesitaba ahora de un reavivamiento. Todos estaban desanimados. Era una situación bastante triste. El que había encabezado la rebelión había sido muerto, pero en lugar de regocijarse, el pueblo presenciaba el dolor más grande que David jamás manifestara. Sin embargo, después que Joab le habló al rey, David fue a la puerta para dejar saber al pueblo que agradecía su apoyo y su fidelidad a él.

Y todo el pueblo disputaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora ha huido del país por miedo de Absalón. Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey? [2 S. 19:9-10]

Lo que pasó fue simplemente lo siguiente: Hubo algunos que habían desertado y se habían pasado al lado de Absalón, pero ahora que está muerto, no saben qué hacer. Éstos por fin decidieron que lo mejor sería traer de vuelta al rey David.

Y el rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo: Hablad a los ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en hacer volver el rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerle volver a su casa? [2 S. 19:11]

Al parecer, hasta en la tribu de Judá había habido una deserción grande, y muchos se habían pasado al lado de Absalón. David les reprocha por su deserción.

Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois. ¿Por qué, pues, seréis vosotros los postreros en hacer volver al rey? Asimismo, diréis a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y aun me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab. Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un solo hombre, para que enviasen a decir al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos. [2 S. 19:12-14]

Había un deseo unánime de hacer volver a David a su trono.

Volvió, pues, el rey, y vino hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal para recibir al rey y para hacerle pasar el Jordán. Y Simei hijo de Gera, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, se dio prisa y descendió con los hombres de Judá a recibir al rey David. Con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Siba, criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey. [2 S. 19:15-17]

Simei había maldecido a David cuando él salía. Ahora quiere ser el primero en traer de vuelta al rey.

Y cruzaron el vado para pasar a la familia del rey, y para hacer lo que a él le pareciera. Entonces Simei hijo de Gera se postró delante del rey cuando él hubo

pasado el Jordán, Y dijo al rey: No me culpe mi señor de iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén; no los guarde el rey en su corazón. Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey. Respondió Abisai hijo de Sarvia y dijo: ¿No ha de morir por esto Simei, que maldijo al ungido de Jehová? [2 S. 19:18-21]

Ahora, David era un tipo generoso. Era un hombre que sabía perdonar.

David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿Pues no sé yo que hoy soy rey sobre Israel? [2 S. 19:22]

David está diciendo: “¿Por qué debo hacer caso a este tipo? Soy rey de Israel. Yo sé que soy rey”. Si ahora tiene toda la autoridad plena como rey; ¿por qué ha de preocuparse por un hombre como Simei? “¿Por qué debo matarlo? No importa nada”. En nuestro derredor, amigo, vemos que hay tantos cristianos hoy en día que permiten que les molesten muchas cosas realmente insignificantes. Permiten que otros les molesten con sus faltas, con sus idiosincrasias, con sus peculiaridades, etc. Pero en realidad, ningún creyente en Cristo debe permitir tal cosa.

Hermano, ¿le está bendiciendo Dios a usted? Tal vez usted es un Pastor que se encuentra desalentado. ¿Tiene dificultades con la Junta Directiva de su iglesia, hermano Pastor? ¿Tiene usted problemas con algún diácono, quizá? Hermano, olvídense de eso. Usted está sirviendo a Dios. Dios está por usted. Viva por encima de esas cosas y sirva al Señor. Olvídense de lo demás.

Y dijo el rey a Simei: No morirás. Y el rey se lo juró. [2 S. 19:23]

La decisión final de David en cuanto a Simei fue no castigarlo. El hecho es que David no quiso entrar en trato alguno con este hombre.

También Mefi-boset hijo de Saúl descendió a recibir

al rey; no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día en que el rey salió hasta el día en que volvió en paz. [2 S. 19:24]

Debido a su aprecio profundo por David, Mefi-boset nunca estuvo de acuerdo con la rebelión. Se quedó con el bando de David, y durante todo este tiempo que estuvo separado de él, había ayunado y orado por el rey. ¡Es maravilloso tener amigos como éste! ¿No le parece?

Y luego que vino él a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo: Mefi-boset, ¿por qué no fuiste conmigo? Y él respondió: Rey señor mío, mi siervo me engañó; pues tu siervo había dicho: Enalbárdame un asno, y montaré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo. Pero él ha calumniado a tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios; haz, pues, lo que bien te parezca. Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué derecho, pues, tengo aún para clamar más al rey? [2 S. 19:25-28]

Mefi-boset le dice a David: “Si tú crees que te he traicionado, entonces hazme como bien te parezca. No tengo ningún derecho de pedirte otro favor de ninguna clase”.

Y el rey le dijo: ¿Para qué más palabras? Yo he determinado que tú y Siba os dividáis las tierras. Y Mefi-boset dijo al rey: Deja que él las tome todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa. [2 S. 19:29-30]

Esto, creo yo, prueba la sinceridad de Mefi-boset.

También Barzilai galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para acompañarle al otro lado del Jordán. Era Barzilai muy anciano, de ochenta años, y él había dado provisiones al rey cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico. [2 S. 19:31-32]

Barzilai galaadita era patriarca de otra nación que se había portado generosamente con David y le había dado provisiones durante la rebelión. Ahora David quería que este hombre fuera con él, para poder recompensar su generosidad.

Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo y yo te sustentaré conmigo en Jerusalén. Mas Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos años más habré de vivir, para que yo suba con el rey a Jerusalén? [2 S. 19:33-34]

Barzilai dijo a David: “No me quedan muchos años más. Ya tengo ochenta años. Sé que no me quedan muchos días más y prefiero quedarme en casa. Te agradezco tu oferta generosa de ir a vivir en el palacio, pero a la edad mía las cosas como éstas ya no me atraen de ninguna manera”.

De edad de ochenta años soy este día. ¿Podré distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es? ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que coma o beba? ¿Oiré más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué, pues, ha de ser tu siervo una carga para mi señor el rey? [2 S. 19:35]

Barzilai continúa diciendo: “Yo soy viejo. Ya no puedo oír la música. La comida no me sabe como antes me sabía. No quiero echar a perder la fiesta. No quiero ser el que impida que el rey esté contento”.

Pasará tu siervo un poco más allá del Jordán con el rey; ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa? [2 S. 19:36]

Barzilai ayudó a David porque sabía que David era hombre de Dios. Tenía confianza en el rey. Éste fue su único móvil al ayudar a David.

Es una lástima que David no se hubiera portado un poco más generoso con su propio hijo, cuando Absalón pecó y volvió. ¡Si sólo hubiera perdonado al joven! Si sólo le hubiera recibido como aquel padre que abrazó al hijo pródigo, y le vistió y le hizo fiesta matando el becerro gordo. Eso habría sido maravilloso; y creemos que David se habría librado de la rebelión terrible que tuvo lugar.

CAPÍTULOS 20-22

El capítulo 20 es la historia de otra rebelión contra David. Uno creería que después de todo lo que le había pasado a David, que el Señor cesaría de castigarlo. Sin embargo, el Señor prometió que no se apartaría jamás de su casa la espada. Sin embargo, durante todo esto, no le oímos lloriqueando ni quejándose por nada de lo que ha tenido lugar. Él reconoce que todo lo que le sucede es un justo juicio por su pecado.

Seba encabeza una rebelión

Aconteció que se hallaba allí un hombre perverso que se llamaba Seba hijo de Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta, y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel! [2 S. 20:1]

Seba, un hombre perverso, trata de encabezar otra rebelión contra David.

Así todos los hombres de Israel abandonaron a David, siguiendo a Seba hijo de Bicri; mas los de Judá siguieron a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén. [2 S. 20:2]

Es asombroso ¡cuán infieles e indignos de confianza eran los hijos de Israel! Alguien dirá: “Bueno, éstos fueron tiempos crudos allá por la edad antigua. Todo eso sucedió al principio de la historia, y el hombre en aquel entonces, pues, no era muy civilizado”. Permítame hacer una pregunta a quienes dicen eso, y es ésta: “¿Cree usted que las cosas sean mejores hoy en día?” ¿No le parece a usted interesante que el presidente de una nación o cualquier oficial público, pueda hacer una declaración errada, o hasta maliciosa? Luego, lo que se hace es una encuesta de la opinión pública para determinar si su popularidad ha bajado lo suficiente como para no ser elegido al oficio la próxima vez. No importa cuál partido sea. Esto revela cuán voluble es la multitud. Revela cuán volubles somos todos nosotros. Dios conoce nuestros corazones. Jeremías 17:9 dice: Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? ¿De cuál corazón habla este

versículo? ¿Habla acaso, del corazón de algún dictador cruel? Amigo, está hablando del corazón suyo y del corazón mío. Cosas perversas están en el corazón humano. El apóstol Pablo pudo decir en Romanos 7:18: Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

Las diez tribus de Israel siguieron a Seba en su rebelión.

Y luego que llegó David a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, y las puso en reclusión, y les dio alimentos; pero nunca más se llegó a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron, en viudez perpetua. [2 S. 20:3]

Usted recordará que éstas fueron las mujeres que Absalón había tomado.

Después dijo el rey a Amasa: Convócame a los hombres de Judá para dentro de tres días, y hállate tú aquí presente. [2 S. 20:4]

Amasa, como usted recordará, fue el capitán de las fuerzas rebeldes bajo Absalón. Según 1 Crónicas 2:17, Amasa era hijo de Abigail, hermana de David. Esto significa que era primo de Absalón. Después de la derrota de los rebeldes bajo Amasa y la muerte de Absalón, David hizo a Amasa capitán de su ejército en lugar de Joab.

Fue, pues, Amasa para convocar a los de Judá; pero se detuvo más del tiempo que le había sido señalado. Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bicri nos hará ahora más daño que Absalón; toma, pues, tú los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle para sí ciudades fortificadas, y nos cause dificultad. Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los cereteos y peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para ir tras Seba hijo de Bicri. [2 S. 20:5-7]

En otras palabras, este hombre Amasa no obró lo suficientemente rápido para juntar a sus hombres para perseguir a Seba. Por lo tanto, Joab y sus hombres siguieron a Seba. Joab, pues, mató a Amasa, quien

al parecer debió haber reprimido la rebelión, pero que no obró con la suficiente rapidez que el caso requería.

Hasta el fin de este capítulo Joab continúa con el rebelde Seba. Cuando Seba buscó refugio en la ciudad de Abel, y el ejército estaba preparándose para atacar la ciudad para sacarle, una sabia mujer intervino. Seba fue matado por el pueblo de Abel. Esto, por supuesto, terminó la rebelión. Sin embargo, no termina los apuros de David, como veremos.

Durante todos estos apuros, David no lloriquea ni se queja. Sabe que el Señor está tratando con él. No crea usted que David salió impune. Fue castigado severamente por Dios. Sin embargo, en todo, David mantuvo el mismo grado de amor para con Dios que había tenido antes que su fe fallara y cayera en el pecado. No hay duda, pues, que David era hombre de Dios. Era un varón conforme al corazón de Dios.

Hambre por tres años

El capítulo 21 empieza un período de hambre en la tierra de Israel:

Hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos. Y David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas. [2 S. 21:1]

La razón por la cual Dios les trajo esta época de hambre es algo extraña, pero, en ello hay una gran lección para nosotros.

Los gabaonitas se vengan de la casa de Saúl

Entonces el rey llamó a los gabaonitas y les habló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento; pero Saúl había procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá.) Dijo, pues, David a los gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, o qué satisfacción os daré, para que bendigáis la heredad de Jehová? Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querella sobre plata ni sobre oro con Saúl y con

su casa; ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros dijereis, haré. Ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel, Dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos delante de Jehová en Gabaa de Saúl, el escogido de Jehová. Y el rey dijo: Yo los daré. Y perdonó el rey a Mefi-boset hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Jehová que hubo entre ellos, entre David y Jonatán hijo de Saúl. [2 S. 21:2-7]

Ésta es una porción de las Escrituras que es algo extraordinaria. Para entenderla tenemos que volver a los días de Josué cuando los gabaonitas lo engañaron, y Josué hizo un pacto con ellos (Josué 9).

Un pacto en aquel entonces, que algunos creen no civilizado, era inviolable. Cuando un pacto se firmaba, los términos del pacto se guardaban. Los pactos representaban mucho más que simplemente un pedacito de papel. Los pactos no se hacían sólo para ser violados. Hoy en día vemos a las naciones que mandan a sus delegados a sentarse alrededor de una mesa para concertar diversos pactos y convenios. En realidad, todo esto es casi risible, porque ¿quién los va a guardar? La persona ordinaria tiene el derecho de ponerse cínica en cuanto a la manera en que las naciones tratan de llevarse bien las unas con las otras. Pero, en aquel entonces, la palabra de una nación era tan buena como su fianza. Josué, pues, hizo un pacto con los gabaonitas, pero Saúl lo violó. David vio que tenía que compensar las acciones de Saúl, y así lo hizo.

Pero, es interesante también el otro lado de la moneda. A Dios no se le olvidó que Saúl e Israel habían violado ese tratado, y por ser Su pueblo los castigó. Los tres años de hambre vinieron como un juicio. Ahora, permítame hacer una aplicación aquí, que creo es válida. Usted y yo, vivimos en un tiempo cuando no se puede decir que haya alguna nación en particular que sea la escogida de Dios. Ahora mismo la nación de Israel se halla dispersa. Dios está tomando del mundo hoy en día, un pueblo para Su nombre, de entre todas las tribus, y lenguas, y naciones; y no se puede decir hoy en día, que cierta nación determinada

es Su pueblo escogido. Sin embargo, Dios no ha dejado Su pacto con el pueblo judío, y Dios trata a las naciones, y juzga a las naciones, y Dios hace responsables a las naciones. No importa la nación que sea. Dios la juzga según su comportamiento, y según su actitud hacia el remanente de Israel. Dios, por ejemplo, juzgó a Egipto. Juzgó a Babilonia; juzgó a Asiria, a Grecia, y a Roma. Dios, juzgará a cualquier país que escoja la inmoralidad, que escoja la rebelión contra Dios, la injusticia, y la persecución de los Suyos. Si hay sólo una cosa que este capítulo revela, es el hecho de que Dios juzga a las naciones.

Guerra contra los filisteos.

Volviéron los filisteos a hacer la guerra a Israel, y descendió David y sus siervos con él, y pelearon con los filisteos; y David se cansó. E Isbi-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y quien estaba ceñido con una espada nueva, trató de matar a David; Mas Abisai hijo de Sarvia llegó en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel. [2 S. 21:15-17]

David era un gran hombre y sus hombres sabían que no había quién tomara su lugar. Pero, David ahora es viejo, y cuando sale a la batalla se da cuenta que no tiene el vigor que tenía antes. Se agobia fácilmente, y eso fue una experiencia rara para David. Los líderes de Israel ven que David está demasiado viejo ya, para ocuparse en la batalla, y se lo dicen. Le dicen que se le necesita más en casa que en el campo de batalla.

Entonces se desarrolla una gran batalla y Dios da la victoria a Israel.

Estos cuatro eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y por mano de sus siervos. [2 S. 21:22]

El gigante, del cual habla el versículo es Goliat. Usted recordará que cuando David salió a pelear contra Goliat llevaba consigo cinco piedras lisas. Ahora, hemos oído decir que David creía que tal vez

erraría la primera vez, y que por eso llevaba consigo algunas piedras de reserva. Quienes enseñan la historia de esa manera, dicen que la lección para nosotros es que nosotros también necesitamos una reserva. Pero, David no llevaba reserva alguna. La evidencia de eso se encuentra aquí. Goliat tenía cuatro hijos, los cuales eran parte del ejército de los filisteos. David sabía que cuando matara al gigante, sus cuatro hijos podrían salir para pelear contra él. Pues bien, David no mató a los cuatro hijos de Goliat cuando mató a su padre. Pero los mató más tarde, según vemos aquí en este versículo.

Cuando David salió contra Goliat, sin embargo, David tenía cinco piedras, una para Goliat y una para cada uno de sus hijos. La idea de que David llevó las otras piedras como reserva, es una equivocación, amigo. David era mortalmente certero con su honda. Probablemente practicaba muchas horas al día. Yo creo que le era posible tirar una piedra dentro del hueco de un árbol que ni siquiera era lo suficientemente grande como para que cupiera una ardilla. Pero así era de preciso y de certero.

Este capítulo concluye la carrera de David como guerrero. En una manera maravillosa, Dios ha librado a David de todos sus enemigos.

El cántico de liberación de David

En el capítulo 22 tenemos el canto de alabanza de David por la poderosa liberación de Dios y por Sus muchas bendiciones. Ése es el cántico de liberación de David, después que Dios lo ha librado de todos sus enemigos. Es casi idéntico con el Salmo 18.

Habló David a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl. [2 S. 22:1]

Al parecer, éste es un cántico que David escribió al final de su vida. Reflexionó sobre su vida y pudo darse cuenta cómo la mano de Dios había obrado trayéndolo a su vejez. Creo también, que David escribió el Salmo 23 alrededor de este tiempo, porque en esta hora de su vida le fue posible decir: Jehová es mi pastor, nada me faltará. Pablo lo expresa de esta manera: ...estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. (Fil.

1:6) Dios le ha traído a usted hasta aquí ahora. No vaya a creer que ahora le va a desechar o le va a dejar solo.

*Dijo: Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y el
fuerte de mi salvación, mi alto refugio; salvador mío;
de violencia me libraste. [2 S. 22:2-3]*

Jehová es mi roca. Una roca es un lugar sobre el cual uno puede descansar. Cristo es la Roca de nuestra salvación. Él es el fundamento. Descansamos sobre Él. Y mi fortaleza. Él es también nuestra protección en la vida. Y mi libertador. Es decir que, nos libertará en la hora de la tentación. Dios mío, fortaleza mía. El Señor no es solamente la Roca, sino también es nuestra fortaleza, es decir, nuestra fe. Él es el objeto de nuestra fe. En él confiaré; mi escudo. Esto quiere decir, que Dios nos protege del enemigo. Él es el fuerte de mi salvación. Es en Él en quien me apoyo para la salvación. Él es mi alto refugio. Allí es donde voy para mirar la tierra. Él es mi visión, mi refugio, y mi Salvador. Él es el que me libra de la violencia.

Vivimos en tiempos cuando no tenemos nada que corresponda a un genio en cuanto a la literatura. No hay ninguna gran visión hoy en día. Todo es manejado por computadoras y por la alta tecnología. Vivimos en una edad científica. Sabemos que dos más dos son cuatro, pero, parece que no podemos producir nada que sea realmente original. Lo mejor que una calculadora puede hacer es decirnos que dos más dos son cuatro; no puede decirnos nada en cuanto a nosotros mismos. Cuán monótona es la vida cuando Dios es excluido de ella.

*Me diste asimismo el escudo de tu salvación, y tu
benignidad me ha engrandecido. [2 S. 22:36]*

David era un hombre robusto y tosco. Era fogoso. Pero Dios es benigno, y el amor de David por Dios, y su asociación con Dios lo había apaciguado. Había hecho de David un hombre bondadoso. Dice David, y tu benignidad me ha engrandecido. Necesitamos asociarnos de una manera más estrecha con Dios. ¡Cuánto necesitamos de Dios en esta hora de la historia en que vivimos!

Éste es un gran Salmo. Los Salmos son maravillosos. Los Salmos abren el corazón. Abren la mente. Abren la vida. Nos permiten vivir.

Oímos tanto hoy en día, en cuanto a las personas que quieren vivir. Tenemos comodidades y toda clase de cosas hoy en día. Muchos se están criando en hogares de afluencia donde tienen todas las comodidades imaginables. Sin embargo, tenemos el caso de muchos que se apartan de todo eso, para vivir una vida extravagante, licenciosa. Dicen que es porque quieren vivir. La afluencia de cosas y comodidades materiales, de por sí, no pueden conducirnos a “vivir” realmente, en forma que satisfaga nuestro espíritu. Pero, por otra parte, tampoco lo puede hacer el simple hecho de apartarnos de todo vínculo con posesiones materiales. Es sólo cuando vivimos correctamente relacionados con Dios, que nos es posible vivir en verdad.

Este capítulo 22, es un gran salmo, uno que David escribió al final de su vida, al reflexionar sobre ella. Cuando llegemos al Salmo 23 podremos ver que ese Salmo no fue escrito por un joven falto de juicio. Tampoco fue escrito por un universitario que en verdad no sabía de qué se trataba la vida. Tampoco fue escrito por un hombre de edad madura que aspiraba llegar al apogeo del negocio o de la política. No fue escrito por alguien que quería ser famoso. El Salmo 23, amigo, fue escrito por un viejo rey que reflexionó sobre su vida y que pudo ver la mano de Dios obrando en ella. David era un hombre que había gustado de todo. La conclusión de David fue lo más maravilloso de todo; era que: Jehová es mi pastor.

Este hermoso cántico de alabanza no es sólo gran literatura, sino que también abre nuevas vistas para nosotros, y nos deja ver algo que es mucho más glorioso que una puesta de sol o la salida de la luna. Habla de la relación maravillosa que un hombre tenía con el Dios Todopoderoso. ¡Cuánto necesitamos eso hoy día!

CAPÍTULO 23

En el capítulo 23 de este libro, llegamos a las últimas palabras de David. Aquí David se identifica.

Las últimas palabras de David

Éstas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí, Dijo aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel. [2 S. 23:1]

David era hijo de Isaí. Isaí era campesino en Belén. David nunca se avergonzó de serlo. Dios lo exaltó. Dios lo puso entre los grandes hombres del mundo. David fue el ungido del Dios de Jacob. El mismo Dios que tomó a aquel mañoso, consentidor Jacob y lo transformó en Israel, príncipe con Dios, es el mismo Dios que tomó a David y lo puso en el trono. Es el mismo Dios que me salvó a mí, y el mismo Dios que le ha salvado a usted. Él es bondadoso, bueno, y amante. Ah, hermano, ¡cuán maravilloso es nuestro Dios!

David también era el dulce cantor de Israel. Era músico. Escribió música. Tocaba música y amaba escuchar la música. Yo comparto ese amor que David tenía por la música. La buena música eleva el espíritu, satisface el alma, y contribuye a la adoración de Dios.

El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua. [23:2]

El Espíritu de Dios vino sobre David, y fue justamente por eso que David escribió los Salmos. Pedro nos dice que así también fue como se escribió todo el Antiguo Testamento. Entendiendo primero esto que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (2 P. 1:20-21)

El Dios de Israel ha dicho, Me habló la Roca de Israel: Habrá un justo que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor de Dios. [2 S. 23:3]

Es obvio que las decisiones que son tomadas en nuestros gobiernos hoy en día, haciendo caso omiso del partido que representen, no son tomadas en el temor de Dios. Son tomadas desde el punto de vista de la popularidad entre los votantes. Por eso, no se hace ningún esfuerzo para agradar a Dios en nuestros gobiernos. Todo esfuerzo se hace para agradar a los votantes o a su sector que tenga las riendas del poder. Lo importante, la señal de éxito es ser elegido, y créame, amigo, que hoy en día, hay muchos que son engañados.

Uno no puede menos que esbozar una sonrisa, cuando escucha las conversaciones de algunos hombres que no tienen trabajo, debido a cierta decisión tomada por su gobierno. Cada hombre que no tiene trabajo dice: “Yo voté por ese hombre porque prometió votar por este proyecto, pero, ahora ha votado en contra”. Todo lo que el político deseaba era ser elegido al puesto. No le importaban los hombres, ni el proyecto que les proporcionaría trabajo. Necesitamos hombres que gobiernen bajo el temor de Dios, y mientras no haya aquéllos que estén dispuestos a hacerlo, tendremos maldad en los gobiernos.

Será como la luz de la mañana, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra. [2 S. 23:4]

Ésta es una de las declaraciones más extraordinarias que David jamás hiciera. Usted recordará que dije que el capítulo 7, era uno de los más grandes capítulos de la Biblia. En ese capítulo Dios hizo un pacto con David. El pacto de David, sobre el cual el futuro reino de Cristo iba a ser fundado, proveyó para David la promesa de posteridad en su casa; un trono real de autoridad, y un reino en la tierra establecido para siempre. Dios prometió que el Mesías vendría del linaje de David. Es el mismo que le fue prometido a Eva en el huerto de Edén. Es el mismo que le fue prometido a Abraham, a Isaac, y a Jacob. Él es Aquél de quien Moisés habló. Josué también habló de Él, y ahora encontramos que ha hecho un pacto con David.

No es así mi casa para con Dios; sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y será guardado, aunque todavía no haga él florecer toda mi salvación y mi deseo. [2 S. 23:5]

Lo que David está diciendo es simplemente lo siguiente: “Mi casa no es digna de esto. No lo recibimos por mérito propio alguno. No hizo este pacto por lo que yo soy”. Si David hubiera recibido lo que merecía, Dios nunca habría hecho un pacto con él. Dios tampoco nos salva a nosotros, en base a nuestro propio mérito. Todavía está en vigencia su pacto eterno con David. Dios ha hecho un pacto con nosotros también. En Juan 3:16, Jesucristo nos dice: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Ahora, yo me apoyo en ese pacto. Dios ha hecho ese pacto. Yo nunca le pedí que lo hiciera. Él no lo hizo impulsado por lo que nosotros somos. Él no esperaba que yo le hiciera una sugerencia. Él lo hizo hace más de 2000 años. Dijo: “Aquí lo tienen; acéptenlo o rechácenlo”. Yo lo acepto, y me apoyo en eso. David dijo que Su pacto fue ordenado en todas las cosas, y será guardado. Amigo, se puede contar con Dios. David dice, esto es mi salvación y mi deseo. Pues bien, el pacto de Dios conmigo es mi salvación. Es lo que deseo. Debe ser el anhelo del corazón de todo creyente, aunque todavía no la haga él florecer.

Los valientes de David

Ahora, se pasa lista a los valientes de David.

Éstos son los nombres de los valientes que tuvo David: Joseb-basebet el tacmonita, principal de los capitanes; éste era Adino el eznita, que mató a ochocientos hombres en una ocasión. [2 S. 23:8]

Usted recordará que estos hombres se allegaron a David durante el tiempo de su exilio. Cuando David era acosado por Saúl, fue expulsado, y fue perseguido cual perdiz. Tuvo que esconderse en las cuevas de la tierra. Fue durante este tiempo que aquéllos que se hallaban en apuros se allegaron a David. Eran hombres perseguidos y oprimidos por Saúl, y así vinieron al bando de David. También otros vinieron que eran deudores, que estaban descontentos, y aquéllos que estaban con amargura de ánimo. En esta misma manera muchos vienen a Cristo. Muchos oyentes que han venido a Cristo se hallaban en apuros, según lo que entiendo por las cartas que me escriben. Me cuentan de sus experiencias con el Señor. Vinieron a Cristo con una deuda de pecado,

y Él canceló esa deuda. Él cancela nuestras deudas de pecado cuando venimos a Él. Ahora, si es que usted vive entregado a los placeres y se siente satisfecho con ellos, este mensaje no es para usted. Pero si se encuentra descontento en la profundidad de su alma, y quiere ser salvo y tener comunión con Dios, entonces, venga a Cristo. Él habrá de satisfacer su complejo de culpabilidad, y le dará completa satisfacción en su vida. Acuda a Cristo ahora mismo, y que Dios le ayude a hacerlo.

Estos hombres que vinieron a David eran sobresalientes en muchas maneras; hicieron muchas cosas maravillosas. Veamos algunas de sus hazañas.

Después de éste fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos. El entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria. [2 S. 23:11-12]

El defender un terreno lleno de lentejas puede no parecer importante, pero Israel necesitaba comida. Era costumbre de los filisteos esperar hasta que las cosechas de los israelitas estaban listas para cosecharse; entonces venían asolando, despojando, y robando. Este año, como de costumbre, todos los israelitas huyeron cuando vinieron—excepto un hombre, Sama. Él se detuvo, sacó la espada, y defendió el terreno. ¡Un hombre contra una tropa de filisteos! Y Jehová dio una gran victoria.

Y tres de los treinta jefes descendieron y vinieron en tiempo de la siega a David en la cueva de Adulam; y el campamento de los filisteos estaba en el valle de Refaim. David entonces estaba en el lugar fuerte, y había en Belén una guarnición de los filisteos. Y David dijo con vehemencia: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta! [2 S. 23:13-15]

David se crió en Belén. Ahora, David quería tomar del agua del pozo de Belén. Nunca mandó que alguien fuera a buscársela, pero tres de sus valientes se abrieron paso por las líneas de los filisteos para conseguírsela. Así fue como llegaron a ser valientes.

Pienso en el mandamiento que el Señor Jesús dio en Mateo 28:19-20: Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones...enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado... Luego, miro atrás al pasado, a los hombres que se abrieron paso por las líneas enemigas para llevar el evangelio a aquéllos que necesitaban escucharlo. Piense usted en los misioneros pioneros. No me gusta mencionar un solo hombre, pero piense en los hombres como Martín Lutero, o el apóstol Pablo, por ejemplo. Una gran compañía de misioneros los ha seguido, los cuales desde entonces han estado abriéndose paso por las líneas del enemigo, proclamando la Palabra de Dios. Éstos son los valientes de David.

Después, Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, grande en proezas, de Cabseel. Éste mató a dos leones de Moab; y él mismo descendió y mató a un león en medio de un foso cuando estaba nevando. También mató él a un egipcio, hombre de gran estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano, pero descendió contra él con un palo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su propia lanza. Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y ganó renombre con los tres valientes. [2 S. 23:20-22]

Esto sí da gusto. Este tipo mató a un león. Eso no es fácil de hacer, y lo hizo cuando estaba nevando. Hay algunos que ni siquiera saldrán para la iglesia cuando cae un poquito de lluvia. Permítame decirle amigo, que éstos no podrían tener mucha comunión con un hombre como Benaía. Estaba allí haciendo proezas aun cuando nevaba. Era en verdad un gran hombre.

Urías heteo; treinta y siete por todos. [2 S. 23:39]

Urías heteo era uno de los valientes de David. Éste es el mismo Urías que David envió al frente, en lo más recio de la batalla, para ser muerto, cuando David había tomado a su esposa Betsabé. Ésta es la mancha en el escudo de armas de David.

CAPÍTULO 24

David comete otro pecado en hacer un censo. Ya era buena hora en su vida para estar confiando en Dios, en lugar de confiar en números. Dios, nuevamente castiga a David, pero le permite escoger su castigo. David se echa sobre la misericordia de Dios. Dios envía una peste. David compra la era de Arauna, sobre la cual edifica un altar a Dios. La negativa de David de aceptarla como regalo revela su profunda dedicación y devoción a Dios. Este lugar llegó a ser más tarde, el lugar donde Salomón edificó el templo. Aunque hoy en día, la mezquita de Omar está allí, y hay muchos que creen que cuando Israel construya su nuevo templo, lo hará en ese mismo lugar.

El censo

En realidad, hay muchos que no llamarían a esto un pecado. He llamado a esta sección: “Otro Pecado en la Vida de David”. Delante de Dios, el hacer un censo del pueblo fue un pecado tan malo como los otros pecados de David. Cuando uno es culpable de violar una parte de la ley, es culpable de violar toda la ley. David no creyó a Dios, y en sus acciones lo evidenció.

Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Vé, haz un censo de Israel y de Judá. Y dijo el rey a Joab, general del ejército que estaba con él: Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente. [2 S. 24:1-2]

En el principio Dios quería que David hiciera un censo del pueblo. Dios quería que lo hiciera, para animar a David y para fortalecerlo. Dios quería que supiera que tenía detrás de él, apoyándolo, a un gran ejército.

La fe no es un salto en el vacío. No es una jugada ciega. La fe ni siquiera es un “espero que sí”. La fe es cosa ciertísima. Dios nunca le pidió a usted que creyera algo que no fuera cierto, que no fuera verdad. La fe se apoya en una roca. Nuestro Dios es Roca y un fundamento

seguro. Dios quiere que nos apoyemos sobre Él. La fe, por eso, no es simplemente un salto en el vacío.

Pero hay un tiempo en su vida, amigo, cuando necesita vivir y caminar por la fe, reconociendo que no puede vivir por sus propios esfuerzos ni por números. Desafortunadamente la iglesia hoy en día no ha aprendido a confiar en Dios; y como resultado, en las reuniones anuales las victorias espirituales nunca se mencionan. Lo que se menciona son las cifras: cuánto tenemos en la tesorería, cuántos fueron bautizados, cuántos se asociaron con la iglesia. Y luego, si estas cifras significan un avance. Pero, se equivocan en pensar que buenas cifras, significan necesariamente una gran victoria espiritual.

David pecó al hacer un censo del pueblo en esta ocasión. ¿Por qué? David ahora es un rey viejo. David sabe que Dios ha puesto un fundamento debajo de él y sabe que puede vencer al enemigo. No le era necesario, en ninguna manera, hacer un censo del pueblo. A veces creo que la maldición de la iglesia hoy en día es tener en su medio a personas que siempre se preocupan por las cifras y los cálculos; anotándolo todo en todos sus detalles. Estas personas en realidad no saben nada en cuanto a la victoria espiritual que debe estar teniendo lugar. Eso es lo que David hizo aquí.

Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente. Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, vino palabra de Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo: Ve y di a David: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas, para que yo la haga. Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿o que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan? ¿o que tres días haya peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado. [2 S. 24:10-13]

Dios da a David una selección entre tres castigos. La respuesta de David al Señor es notable. Revela que David era un hombre que sabía

confiar en Dios. Como ya lo he dicho antes, lo diré una vez más. David falló, eso es verdad. Cometió pecado, pero, allí en lo más hondo de su corazón tenía una fe que nunca falló. David siempre confiaba en Dios y su respuesta a Dios lo revela.

Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres. [2 S. 24:14]

Dios dio a David una selección entre tres castigos. Le dijo a David que escogiera uno. Pero, David no escogió ninguno de los tres. Le dijo al Señor que no quería caer en manos de hombres. Ésa es una de las cosas que he pedido al Señor en cuanto a mi ministerio. Siento mucho por aquellos hombres en el ministerio del Señor, que para poder proseguir tienen que adular servilmente a otros. ¡Que Dios tenga misericordia de ellos! David, pues, no quería estar sujeto a ningún hombre. Quería caer más bien en manos de Dios. Sabía confiar en Dios. ¡Cuán maravilloso es cuando vemos a David haciendo eso! El Señor envía entonces una peste sobre Israel. David sabía que estaría bien en manos de Dios. Así debemos creer nosotros cuando Dios nos castiga.

El Señor al que ama disciplina. Permítame decirle que hay una ternura en Su disciplina. Hay un solaz en todo y una gran bendición. Sólo Él puede quitar las lágrimas. Sólo Él puede vendar a los quebrantados de corazón. Sólo Él puede sanar los daños que hay en el corazón. El médico puede darle los primeros auxilios cuando se ha encontrado en un accidente; pero, en los grandes accidentes emocionales de la vida, sólo el Señor Jesucristo puede vendarle y sanarle. ¡Cuánto necesitamos a Cristo hoy en nuestras vidas!

David le compra la era a Arauna

Llegamos ahora a la última parte de este Libro. David quiere edificar un altar al Señor.

Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y levanta un altar a Jehová en la era de Arauna jebuseo. [2 S. 24:18]

Fíjese que Arauna era jebuseo, y no israelita.

Subió David, conforme al dicho de Gad, según había mandado Jehová; Y Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó delante del rey, rostro a tierra. Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehová, para que cese la mortandad del pueblo. [2 S. 24:19-21]

David explica su razón por querer comprar la era.

Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le pareciere; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña. Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios te sea propicio. Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. [2 S. 24:22-24]

Fue una cosa noble ésta que hizo David aquí. ¡Ah!, que el pueblo de Dios aprendiera esta lección. Algunos creen que no debemos hacer mención de las finanzas en la obra de Dios hoy en día. Reconozco que hay demasiado énfasis que se hace sobre el dinero. Pero, considere usted lo que hizo David. Arauna quería darle a David la era. Pero David le dijo: “No me la puedes dar. Te la voy a pagar”. ¿Por qué? David continuó hablándole: no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. ¡Que Dios tenga misericordia de los que hoy en día, reciben gratis todo lo espiritual! Permítame decirle, que tienen que estar dispuestos a pagar las cosas, y entonces Dios les honrará y les bendecirá.

